Céline & Pierre Lassalle

La aventura heroica

Sé el héroe de tu propio destino

PAIDÓS

CÉLINE y PIERRE LASSALLE

La aventura heroica

Traducción de Guillermina Féher

PAIDÓS

Contenido

Introducción

1 La mitología: una guía para la vida

2 ¿Qué es el heroísmo?

3 La aventura heroica: aprender a vivir heroicamente

4 Acto 1 – Etapa 1: El llamado a la aventura

5 Acto 1 – Etapa 2: El rechazo al llamado y la respuesta

6 Acto 1 – Etapa 3: Entrenamiento y compromiso

7 Acto 2 – Etapa 4: El espejo negativo o la prueba del umbral

8 Acto 2 – Etapa 5: La providencia

9 Acto 2 – Etapa 6: La soledad y sus tentaciones

10 Acto 2 – Etapa 7: La fraternidad

11 Acto 2 – Etapa 8: La victoria

12 Acto 3 – Etapa 9: La transformación final

13 Acto 3 – Etapa 10: La entrega a la comunidad

14 Acto 3 – Etapa 11: La creatividad que sana

15 Acto 3 – Etapa 12: El constructor del futuro

16 La aventura heroica... de la pareja amorosa

17 La aventura heroica del trabajo creador

ANEXOS

Glosario heroico

Los superpoderes
Acto 1: Balance y creación de la mitología individual
Ejercicios heroicos
Acerca de los autores
Créditos

Dedicamos este libro a Lucie Delalain,
una heroína de nuestro tiempo,
con todo nuestro amor

El llamado a la aventura

¡Esta obra es un encuentro con el heroísmo!
El lector que tenga el corazón abierto escuchará un llamado:
El de la dama Aventura.
¡Este llamado a la aventura resonará desde el fondo de tu ser,
Como el sonido de una trompeta del Apocalipsis,
¡Y acudirás a la cita!
Ha llegado la hora, ¡y el futuro está ante tu puerta!
Quien tenga oídos, que escuche,
Quien tenga ojos, que mire con atención…
¡La aventura espera!

Agradecimientos

A Émilien Palenzuela, director de la editorial Terre de Lumière, por su capacidad de servicio, su confianza y su integridad moral.

A Françoise Conte, diseñadora gráfica, quien dio forma a esta obra, por su esmero y la originalidad del trabajo con que cuidadosamente añadió elementos gráficos a nuestros textos.*

A Julián Delanssays, quien dio prueba de su talento creativo en las ilustraciones interiores.*

A Lucidaëlle (Lucie Delalain), joven pintora y superdotada, por la magnífica portada que realizó siguiendo el método del arte imaginativo. Su trabajo sintetiza maravillosamente bien el mensaje de esta obra: «¡Todo es posible para quien colabora con la dama Aventura en la creación de un mundo nuevo!».*

En un marco de la naturaleza (el bosque siempre ha representado, de manera simbólica, el acceso al mundo espiritual), vemos al aprendiz de héroe, con la mirada elevada hacia su ideal o el objetivo de su misión, simbolizado por una puerta de oro que se abre y deja pasar una luz poderosa, de la que surgen dos aves, algunas mariposas y flores. Es la apertura del mundo espiritual que permite entrever sus riquezas o, mejor aún, la percepción del mundo extraordinario de la aventura a la que desea acceder el aprendiz de héroe.

La punta de la espada del joven aprendiz de héroe se ilumina, como si reflejara la luz del mundo invisible, lo que revela que ya ha dado algunos pasos para completar su misión: está «conectado» con el mundo de la luz, de alguna forma.

Detrás de él se encuentra la dama Aventura, la bella diosa en uniforme de combate, vestida de oro, el metal de la luz y la sabiduría.

La dama Aventura aconseja al joven y lo apoya en su empresa.

Él sabe que puede contar con ella, y ella sabe que él está dispuesto a combatir, ¡porque la victoria futura ya está dibujada en el cielo! En efecto, la puerta de oro, la entrada a la victoria final, que se encuentra a la derecha del cuadro, representa el futuro.

Por otra parte, también hay un dragón, a la izquierda, que simboliza el pasado que nos anuncia los combates que librará el aprendiz de héroe.

Pero el joven es valiente y virtuoso, y permanece unido a la dama Aventura para enfrentar lo que venga.

¡Así que todo es posible!**

Y a todo el equipo de ediciones Terre de Lumière, por su entusiasmo. ¡Larga vida a su trabajo creador, y que la tierra se vuelva luz![1]

Notas

* En estos casos, se refiere a la edición en francés. Si deseas descubrir la imagen de la portada original, visita el sitio www.editions-terre-de-lumire.com [N. de la E.].

** Si te interesa el arte imaginativo que practica Lucidaëlle, puedes contemplar sus obras en el siguiente sitio: www.editions-terre-de-lumiere.com/lucidaelle

1 [N. de. T.] Juego de palabras basado en Terre de Lumière, nombre de la casa editorial que publicó la versión original en francés y que significa «Tierra de luz».

Introducción

Esta obra tiene por objetivo llevar al lector a descubrir el apasionante universo del heroísmo y sus aventuras. Responderá a esta pregunta esencial: ¿por qué convertirte en el héroe o en la heroína de tu propio destino y cómo lograrlo? O si lo prefieres: ¿por qué y cómo escribir el mito en que tú serás el héroe o la heroína?

Se te mostrará de qué manera es posible, en nuestros días, alcanzar cualquier meta, realizar cualquier proyecto o hacer realidad cualquier ideal, gracias a la práctica del heroísmo moderno.

Y para lograr este tipo de hazaña, existe un método al que llamamos *la aventura heroica*. De modo que el título de esta obra es el nombre de un método para realizarnos, que nos permitirá convertirnos en el héroe de nuestro propio mito; es decir, de nuestro propio destino.

En efecto, estás invitado a reescribir tu destino, a lo largo de esta obra, con el fin de que te adentres en la piel del actor principal en el ámbito de tu propia vida.

¿No crees en el azar? Entonces ¡bienvenido al club!

Aprenderás a tomar riesgos, a luchar por un gran ideal, al igual que los caballeros de la Edad Media; a ser la dama virtuosa que corre al auxilio de los más desvalidos. En pocas palabras, tu existencia se transformará. ¡Acaba con la monotonía o con una vida igual a la de los demás! ¿Por qué? Porque la vida no es esa rutina monótona que nos muestran los medios de comunicación.

El ser humano está hecho para realizar grandes cosas, para enfrentar desafíos y expresar todo lo que lleva en su corazón.

En la actualidad, en Occidente, los videojuegos se han convertido en el pasatiempo más importante. ¿Por qué? Porque las personas están hartas de esta vida monótona que se les propone. Quieren encontrar sentido a su vida. Y como no lo encuentran en su familia ni en su trabajo, se inventan uno a través de los juegos de rol, o se adentran en la piel de personajes ficticios, lo que les permite evadir la triste vida cotidiana. La única regla es, ante todo, que nunca se identifiquen con los personajes que interpretan.

¿Esto es razonable, doctor? ¿No hay otras formas de vivir la existencia para la que fuimos creados? ¿Debemos contentarnos con sufrir esta vida materialista, sin esperanza de un futuro mejor? ¿Es imposible, en esta sociedad sin espíritu, expresar lo que uno es y encontrar los ideales o las aspiraciones por los que uno estaría dispuesto a dar la vida?

Algunos intentan hacernos creer eso. Nos dicen, aquí y allá, que pronto vendrá el fin del mundo, que no existe solución para salvar a la naturaleza de la destrucción ni para detener la violencia.

¿A quién le interesa que vivamos con miedo? Con toda seguridad, el lector sabe que el temor es el enemigo del amor y la fraternidad, pero sin duda ignora que también produce la inseguridad que paraliza, que debilita al ser humano y que facilita su manipulación. Basta con ver todo el circo que se hace en relación con la seguridad y los «riesgos» que corremos (pandemias, terrorismo, etcetera).

¿A quién beneficia el crimen?

¿Por qué debemos sufrir y dejar que hagan con nosotros lo que quieren?

Dejemos esta tarea a los miedosos, que han hecho de la cobardía un modo de vida, o a los conformistas hundidos en los pantanos del consumismo. Pero luchemos por la opción de ser diferentes, de ser nosotros mismos.

La aventura heroica es el medio que Céline y yo te ofrecemos para que expreses tu opción de libertad, de diferencia, de autonomía y de revelación de ti mismo. La aventura heroica te alienta para que te conviertas en el ser maravilloso que puedes llegar a ser. Y si ya has descubierto una parte de este ser, descubrirás en esta obra un método infalible para alcanzar todas tus metas, en cualquier ámbito de tu vida.

¡Este libro es el manual práctico que hace que todo sea posible!

¿Qué encontrarás en esta obra? Antes que nada, en el capítulo 1 te explicaremos qué es la mitología y cómo puede transformarse en un modelo que podrás usar en tu vida. Veremos cómo los mitos del pasado se reflejan en los actuales (a través de películas, series de televisión y de novelas, entre otros medios).

En el capítulo 2 pasaremos a definir lo que entendemos por *heroísmo*, porque existe el heroísmo auténtico, aunque también la idea un poco anticuada que suele tener la gente común. Ya sabes: ¡la del tipo del héroe que murió en la guerra!

A continuación, en el capítulo 3 presentaremos los lineamientos de este método que denominamos *la aventura heroica*, y que permite alcanzar cualquier meta y revelarse a través de cualquier ideal. Esto será un poco como ir tras los bastidores de un gran teatro, para descubrir quién tira de las cuerdas de ese gran espectáculo que es tu destino.

Por último, se presentará el momento de revelarte las 12 etapas de la aventura heroica, que se agrupan en tres actos (del capítulo 4 al 15).

- Acto 1 de la aventura heroica (capítulos 4 al 6): aprenderás a reconocer lo que es una verdadera misión (en lenguaje heroico, una misión es un proyecto que debe realizarse, una meta, un ideal que debe manifestarse, ¡y mucho más! Comprenderás también la importancia del entrenamiento (¡los deportistas se sentirán como peces en el agua!, y vale la pena confesar que los autores de esta obra son viejos deportistas de alto nivel). Al final, sabrás cómo comprometerte con pleno

conocimiento de causa.

- Acto 2 de la aventura heroica (capítulos 7 al 11): aprenderás a lanzarte al corazón de la aventura, y experimentarás todo tipo de transformaciones y victorias que te acercarán al cumplimiento de tu misión.
- Acto 3 de la aventura heroica (capítulos 12 al 15): aprenderás a entregarte a ti mismo y, con ello, a esparcir el perfume de la esperanza a tu alrededor. Comprenderás entonces que estamos en esta Tierra para contribuir, cada uno con sus medios, a la evolución de la humanidad y a la expresión de tu potencial creador.

A continuación descubrirás dos ejemplos de ámbitos en que la aventura heroica puede llevarse a la práctica con alegría y creatividad:

- La relación amorosa (capítulo 16).
- El trabajo creador (capítulo 17).

Para leer esta obra en las mejores condiciones, y tener en cuenta la forma en que la escribieron sus autores, es importante respetar algunas reglas. Este libro consta de tres partes:

- La presentación general del heroísmo, la mitología y el método al que se ha denominado *la aventura heroica*.
- Doce capítulos que detallan el funcionamiento del método.
- Los capítulos finales, con ejemplos de puesta en práctica del método.

Puedes leer esta obra de corrido, la primera vez, para conocer todo su contenido. A continuación, podrás concentrarte esencialmente en los capítulos 4 a 15, en los que se enseña el método de la aventura heroica. En efecto, estos 12 capítulos son suficientes para ofrecer un panorama completo y práctico de nuestro método.

¿Deseas adentrarte en la aventura de tu destino con una nueva perspectiva y más distancia?

¿Estás preparado para crear tu propio mito en que te transformarás en el héroe o la heroína?

¿Escuchas el llamado de la aventura?

¡Entonces da un paso adelante, sepárate de las masas y diviértete descubriendo todas las fuerzas que se encuentran en tu interior y que te harán el héroe o la heroína de tu existencia!

La dama Aventura está tocando a la puerta de tu corazón. Ábrele y recíbela con una sonrisa, porque ha llegado para mostrarte lo que es la vida auténtica. El modo de lograrlo se te presenta en las siguientes páginas. ¡Que las disfrutes!

PIERRE LASSALLE
CONFERENCISTA Y ESCRITOR HEROICO

1

La mitología: una guía para la vida

La mitología es el estudio de los mitos. La palabra *mito* proviene de la misma raíz etimológica griega, *mythos*, que la palabra *misterio*, y significa relato o fábula transmitido por un hierofante o sacerdote iniciado en los misterios, que eran los conocimientos esotéricos y espirituales que los guías de cada civilización enseñaban a una élite intelectual, los *mystes* o candidatos a los misterios. Los misterios más célebres son, sin duda, los de Eleusis, un poblado cerca de Atenas, ¡enseñados durante más de mil años!

¿Qué es un mito?

Un mito es un relato integrado por imágenes y símbolos poderosos, extraídos de los misterios. Su objetivo es revelar el potencial espiritual y creador del ser humano en una época definida y para una civilización determinada. El relato mítico suele narrar la historia de un héroe (un semidiós o, en otras palabras, un iniciado) que se somete a todo tipo de pruebas, reales y simbólicas, para acceder a la revelación plena de su ser espiritual (como Perseo, Hércules o Jasón). El mito devela todos los misterios de la grandeza espiritual del ser humano. Es una guía para la vida que resulta esencial para la realización del ser humano en esta Tierra.

La importancia de los mitos en la antigüedad

Los mitos han sido testigos de las posibilidades humanas a lo largo de la historia de la humanidad, en todas las civilizaciones. Nuestra civilización es la única que ya no comprende el interés en los mitos.

El mito siempre ha desempeñado una función pedagógica. En la Antigüedad, servían sobre todo como rito de pasaje o iniciación de los adolescentes. En realidad, todas las civilizaciones disponían ritos de iniciación para permitir que los jóvenes se convirtieran en adultos y ocuparan su lugar en la sociedad en que vivían.

La función pedagógica de los mitos radica en realizar de la mejor manera la difícil transición entre la adolescencia (y la dependencia de los padres) y la edad adulta (la independencia o autonomía y sus responsabilidades). Los mitos o leyendas (de *legenda*: lo que debe ser leído) se dirigen por lo general a los adolescentes, a quienes se propone el rito de iniciación a la edad adulta.

En este sentido, el héroe de un mito es el modelo con el que debe identificarse el joven para encarnar las cualidades o capacidades que necesitará para asumir su vida adulta. Por eso, los mitos son una guía para la vida. Y esta guía propuesta por el mito se adaptaba perfectamente bien a la civilización y desempeñaba un papel pedagógico.

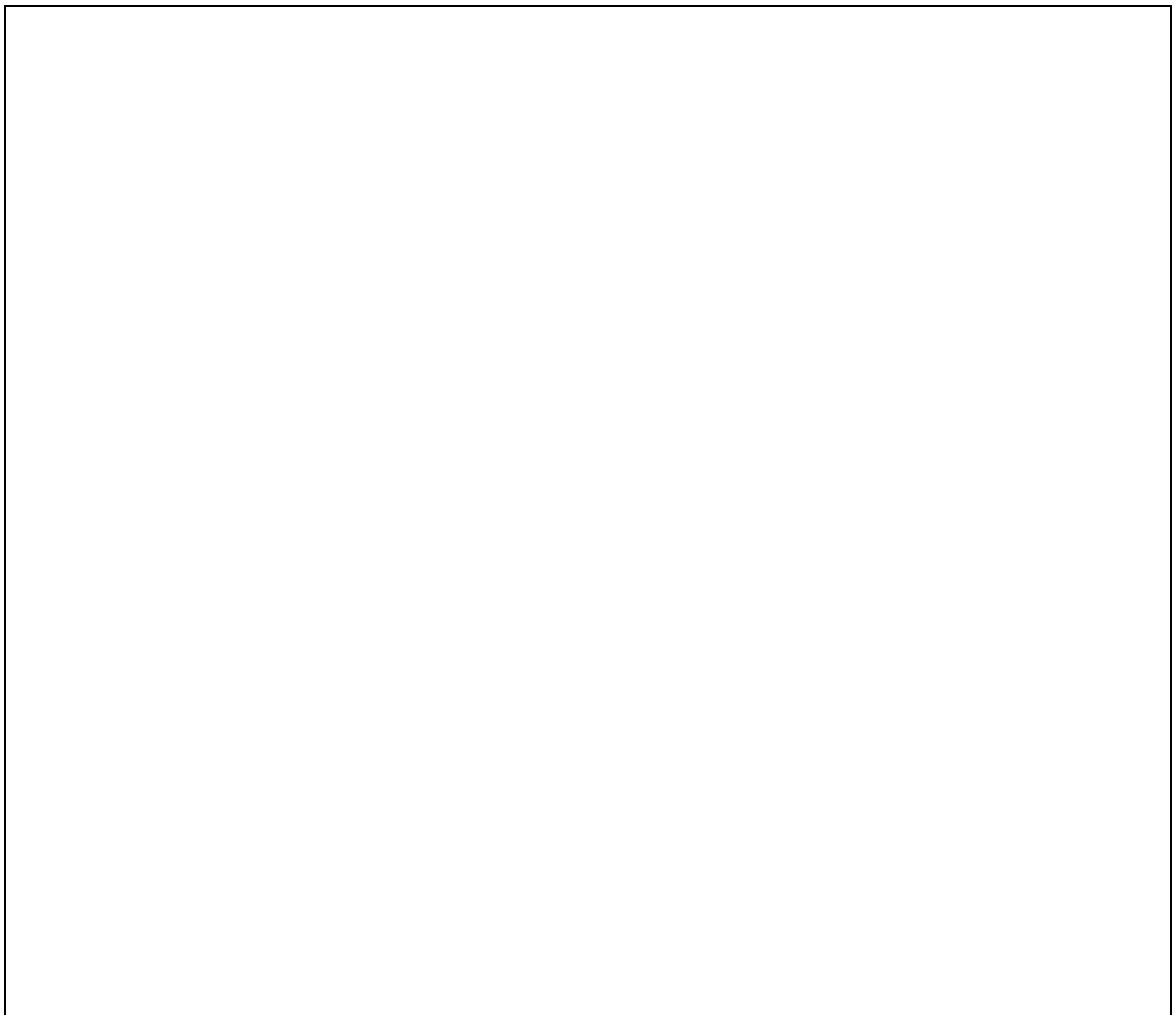
Los mitos del hogar en la actualidad

En nuestra sociedad occidental no existe ya el rito de iniciación a la edad adulta. Por tanto, los jóvenes se pierden porque ya no cuentan con un modelo ni con una guía para aprender a ser adultos.

Así, aunque los jóvenes suelen estar llenos de diplomas, no saben lo que significa ser adulto, porque sus estudios no les han servido para contestar preguntas fundamentales como: ¿Cuál es el sentido de la vida? ¿Por qué y cómo vivir como adulto?

Hoy en día, muchos jóvenes se plantean preguntas existenciales. ¡Por desgracia, esto suele ser mal visto por sus compañeros, que han preferido adaptarse al molde del materialismo debilitante!

En la Antigüedad, los mitos ofrecían respuestas a todas las preguntas que un joven se podría plantear, de una manera que se adaptaba a la inteligencia de la época y que concordaba con las metas de esa civilización en particular. Eso es lo que se llama *sabiduría*.



Atención

Existe una diferencia importante entre los mitos para adolescentes y los cuentos infantiles. El objetivo de los cuentos más bien es ayudar a los pequeños a aceptar su existencia y a vivir sus primeros años de vida en las mejores condiciones posibles, como preparación para llegar a ser adolescentes. Los cuentos también tienen la función de ayudar a formar el cuerpo físico. Por ejemplo, los relatos de combates contra dragones u otras fuerzas tenebrosas permiten la reafirmación interior de los niños, lo que ayuda al fortalecimiento de su sistema inmunológico. Por tanto, se relacionan más con la adecuada formación del cuerpo físico del pequeño para su salud futura. ¡En la actualidad, nuestra ignorancia en pedagogía nos lleva a confundir las edades y, por ello, se ofrecen a los pequeños las mismas opciones que a los adolescentes! Es cierto que debe hacerse todo con mayor rapidez, pero desafortunadamente los padres suelen sentirse orgullosos de que su pequeño parezca adolescente y que pase el tiempo en su computadora infantil.

En la actualidad, la sabiduría ha dejado de existir y, por tanto, ya no hay más respuestas. ¡Y no tener respuestas resulta aterrador! Mientras tanto, los jóvenes huyen de la realidad hacia los mundos virtuales de los videojuegos, porque esta no les ofrece ninguna esperanza.

Los problemas de drogas, violencia y hasta de suicidios tienen un origen común: una sociedad inadaptada a la juventud, que los acorrala entre un trabajo poco interesante y diversiones tontas para huir de una realidad angustiante.

¿Y qué aporta la ciencia, esta «religión» de nuestro mundo posmoderno, a todos estos jóvenes que tratan de dar un sentido a su vida? Predice el fin del mundo, la desaparición de la naturaleza y la extinción de la raza humana.

Todo esto es el reflejo de una ignorancia increíble del funcionamiento humano. A pesar de que el hombre de nuestro tiempo cree saberlo todo, porque dispone de una tecnología hipersofisticada, en realidad ya no sabe lo esencial: el sentido de su existencia en la Tierra.

Ya no sabe cómo convertirse en adulto.
Ya no sabe por qué vive en este planeta.
Ya no sabe de dónde viene.
Ya no sabe adónde va.
Ya no sabe descubrir su verdadera identidad, y se oculta detrás de todo tipo de máscaras.
Ya no sabe luchar por un ideal.
Ya no sabe confiar en los demás.
Ya no sabe dar ni amar.

A pesar de todo, el mito no puede morir definitivamente porque con él moriría la civilización. De ahí que, después del siglo XX, hayamos visto el surgimiento de una

mitología moderna a través de artes menores como los comics, los juegos de rol, el cine y las novelas de ciencia ficción o fantasía, así como un sinfín de series de televisión.

Cuando observamos el éxito de historias como *Harry Potter, El señor de los anillos, Matrix, La guerra de las galaxias, X-Men, Viaje a las estrellas, El hombre araña* o *Avatar*, y de otras aventuras de superhéroes, nos damos cuenta de la necesidad que tiene el público (de jóvenes y de algunos no tan jóvenes) de buscar la grandeza del ser humano.

Un ser humano digno de este nombre no puede conformarse con un trabajo banal en una empresa y con una vida familiar básica. ¡Es inhumano! ¡Es como renunciar a la riqueza de su naturaleza humana!

¡El ser humano puede lograr mucho más!

¡Está claro que siempre hay personas «normales» que viven como todo el mundo, sin hacer olas ni dejar huellas de su existencia en la sociedad! Sin embargo, ¿de qué sirve «vivir» así? ¿O, más bien, sobrevivir así?

La necesidad del heroísmo se nota cada vez más porque vivimos en un mundo en que se encuentra cruelmente ausente.

Una civilización no puede sobrevivir sin héroes, sin un modelo que nos muestre el camino de la superación del ser, de la trascendencia.

Ese es el papel de la nueva forma de mitología que ha aparecido desde hace varios decenios en diferentes manifestaciones del arte. Resulta evidente que esta mitología moderna suele ser profana. En ella, no siempre se conoce la función del mito y, por lógica, no se manejan hábilmente sus puntos fuertes. En realidad, el mito cuenta con reglas que se deben respetar; de lo contrario, se corre el riesgo de crear una imitación defectuosa que siembra duda, confusión e incluso ilusión. En la actualidad, todas las series televisivas de ciencia ficción o de fantasía que se respeten crean una mitología con sus personajes principales. Esto significa que la serie narra la historia de uno o varios héroes que evolucionan, tienen una meta o un ideal elevado, se someten a todo tipo de pruebas, se enfrentan a fuerzas tenebrosas, apenas se salvan de la muerte en más de una ocasión, toman riesgos para llevar a buen fin su búsqueda, etcétera.

Por lo general, esto siempre implica una evolución para el héroe de la serie. Y esta evolución forzosamente rebasa los límites de su pequeña vida personal. Las buenas series siempre hacen hincapié en que el héroe o los héroes de la historia abandonan su vida común e insulsa, por una extraordinaria, en que se descubren a sí mismos y siembran el bien a su alrededor. Las series que giran alrededor de un héroe (y que en ocasiones plantean escenarios demasiado complejos para la gente común), como *Lost, Battlestar Galactica, Stargate Atlantis, Andrómeda, Fringe, Supernatural* o *True Blood*, desarrollan un mitología rica en símbolos, cercana a la dimensión espiritual, que puede llevar al telespectador a plantearse preguntas sobre el sentido de la vida y la razón de su existencia.

Resulta evidente que es la capacidad de los guionistas y su inspiración la que les permite dar a la serie una dimensión más profunda, que puede llegar a ser mística.

A continuación, toca al telespectador educarse con la serie. Las críticas son reveladoras: ¡algunas califican a la serie como normal o la tachan de incomprensible si coquetea con lo espiritual!

Pese a todo, aunque las series de televisión, películas o novelas de ciencia ficción llegan a aportar cierta luz a esta sociedad profana y perdida, no bastan para ayudar a los jóvenes y a los no tan jóvenes a encontrar una motivación existencial. Es necesario que los héroes desciendan de nuevo a las calles.

Y tú ¿estás preparado para el regreso de los héroes?

Las funciones del mito

Veamos con mayor detalle cuáles son las funciones del mito. Para ello, nos hemos inspirado en las investigaciones de Joseph Campbell (1904-1987), el más grande mitólogo del siglo pasado.

Para Campbell, el mito tiene cuatro funciones, que pueden definirse de la siguiente manera:

1. *Presentar el mundo* tal como es o como debe ser, con un aspecto sagrado relacionado con su creación; esta es también la función *religiosa* del mito. Nos muestra el mundo en que existimos y nos proporciona una visión respetuosa. Nos revela nuestras posibilidades.

2. *Interpretar el mundo y el orden cósmico* con la ayuda de parábolas o metáforas (el lenguaje de las revelaciones espirituales). Las grandes imágenes simbólicas explican el juego de fuerzas cósmicas y divinas que ejercen influencia sobre el mundo o lo invisible. Nos revelan los planos espirituales del mundo en que vivimos y nos enseñan el sentido de la vida. Este aspecto del mito da respuesta a preguntas existenciales.

3. *Validar y sostener un orden moral* de acuerdo con el orden cósmico. El mito aporta los fundamentos del orden social (el rito de iniciación del adolescente le muestra lo que representa convertirse en adulto, para que tome su justo lugar dentro del orden social). Se destaca la manera de manifestar el bien en el mundo para mantenerse en concordancia con el mundo espiritual y vivir de manera fraternal. Permite la evolución de la comunidad humana.

4. *Apoyar al individuo en cada etapa de su existencia.* Ayuda al ser humano a vivir de la mejor manera cada etapa de su existencia, sin dejar de concordar consigo mismo, con la sociedad en que vive y con el mundo espiritual, para que pueda alcanzar la plenitud (transformarse en héroe o heroína). El mito acentúa el descubrimiento de uno mismo y la evolución espiritual. Este aspecto no solo es válido para los jóvenes, sino que se dirige a cada una de las etapas de la vida. Es la sabiduría de la vida (o *biosofía*).

Un mito auténtico es una fuente de sabiduría para todos los individuos porque explica cada aspecto de nuestra existencia en la Tierra. En nuestros días, no existe nada que se le compare en esta sociedad materialista, salvo la enseñanza de una vida espiritual auténtica.

La creación de un mito moderno

¿Es posible crear en la actualidad un mito que aporte todas o parte de las posibilidades que ofrecían los mitos antiguos al ser humano que los estudiaba? Desde esa perspectiva, ¿cuáles serían los ingredientes necesarios para la elaboración de este mito moderno?

Ante todo, un mito debe tener un objetivo moral, un ideal elevado (el Santo Grial, por ejemplo, que puede simbolizar la verdad, la libertad, el amor o la pureza).

Además, en el camino que conduce a este ideal deben presentarse pruebas. «¿Por qué?», exclamará el miedoso. La prueba es una especie de examen que tiene la función de llevarnos a descubrir el héroe que llevamos dentro, de darnos la oportunidad de probar nuestro valor. ¡No hay manera de que nos convirtamos en héroes si nos quedamos en casa ante el televisor! La prueba hace que el candidato a héroe dé un paso adelante. Si en esto consiste el desafío, es el momento de tomar conciencia de las cualidades heroicas y de fortalecerse interiormente (por ejemplo, al superar los temores). De esta forma, toda aventura heroica (o el camino que lleva a un ideal elevado) incluye grandes batallas en que el héroe se enfrenta al mal. Y es la confrontación con el mal lo que crea al héroe.

De igual forma, un mito o una aventura heroica siempre tienen un poco de misterio, que aparece en forma de un mundo desconocido (el mundo espiritual, por ejemplo, o el sobrenatural) y de seres extraordinarios (ángeles, demonios, hechiceros, hadas, dragones, vampiros, etcétera).

Por último, en el mito hay determinados personajes que son indispensables y que muestran ciertas facetas de los futuros héroes:

1. El héroe

Al principio de la historia, suele ser ignorante y, al parecer, carece de cualidades extraordinarias. Uno se pregunta: «¿Por qué él?». Al final de su entrenamiento y de las pruebas que enfrenta, se transforma y se vuelve el héroe de la aventura. El mito muestra entonces que cualquiera, o casi cualquiera, puede convertirse en héroe, con la condición de que se comprometa por completo con su ideal y con trascender. *Héroe* es una palabra griega que significa «el que protege y sirve». En realidad, el héroe es quien tiene la capacidad de dar la vida por sus amigos, porque es un servidor del bien.

2. La heroína o la princesa

En su calidad de heroína, sigue una trayectoria más o menos similar a la del héroe. En algunas versiones, este personaje es sustituido por la princesa. En este caso suele ser la prisionera que el héroe debe liberar. Al final de la historia, el héroe se casa con la princesa. En este caso, la princesa representa al *alma celestial* (o yo superior) del héroe, a la que se aproxima al final de la historia y de su trascendencia. La boda del héroe con la princesa es simbólica: evoca la unión entre el Yo (o el yo inferior) y el alma celestial (o el yo superior). Es decir, la iluminación o el despertar pleno, visto desde una perspectiva espiritual. Se acostumbra decir: «Y vivieron felices para siempre y tuvieron muchos hijos». Esto significa que una vez que el héroe se une a su alma celestial, vive en la plenitud (que es la felicidad verdadera) y se convierte en un creador inspirado (los niños, en este caso, significan las obras creadoras del héroe).

3. El guía o mentor

Es el sabio que prepara al futuro héroe para su búsqueda y que le muestra el camino a seguir, cuando resulta necesario. Es su entrenador, su instructor, su mamá, quien le da consuelo, etc. Puede tratarse de un ser real, como el maestro espiritual, o de un ser invisible, como el ángel guardián o el ama celestial. Ayuda al héroe a descubrirse, a avanzar y, sobre todo, a entrenarse para que esté preparado a la hora de la verdad, cuando tendrá que enfrentar a las fuerzas oscuras que irán tras él para arrancarle el pellejo.

4. El mensajero

Se trata de un personaje que anuncia los cambios o las transformaciones y que deja en claro que estos son necesarios. Motiva al héroe para que salga en busca de la aventura, o lo reanima cuando pierde un poco la esperanza. Es su mejor amigo, por ejemplo. Puede tratarse de un individuo real o ser un símbolo, un signo o un ser imaginario. ¡En ocasiones, toma el aspecto del espíritu del humor!

5. El guardián del umbral

Es un personaje clave, encargado de impedir que el héroe entre al otro mundo, el mundo invisible (mágico o espiritual) o el de la aventura. Para el futuro héroe, suele representar el primer encuentro con el mal. En ocasiones, el héroe «le da la vuelta» y lo convierte en su aliado. Representa siempre una etapa esencial que el héroe debe franquear; después de ello, el futuro héroe ya no será el mismo.

6. Las fuerzas de las tinieblas

Estas fuerzas crean las pruebas para el héroe. Por lo general, este se encuentra con varios personajes o monstruos al servicio del mal, a los que debe enfrentar de manera progresiva. El apogeo de la aventura ocurre cuando el héroe, que ya se ha fortalecido de manera considerable, se topa con un personaje maléfico, que representa el mal absoluto. El malvado es el líder de las fuerzas tenebrosas y debe ser tan impresionante que parece más fuerte que el héroe, quien tiene que vencerlo en un combate en el que su vida correrá peligro. Las fuerzas de las tinieblas simbolizan el mal absoluto (defectos, debilidades, creencias negativas, límites, temores, etc.), el karma sin medida, que el héroe debe transformar en bien, representado por el amor y la libertad.

7. El personaje proteiforme o metamorfo

Se trata de un personaje que, con mucha frecuencia, cambia de un bando a otro y crea confusión. Nunca puede anticiparse lo que hará. Despierta dudas y desconfianza. En unas ocasiones, traiciona al héroe; en otras, se redime con elegancia y se convierte en su mejor aliado. Siempre aporta el elemento sorpresa.

Como veremos en el capítulo 6, tú puedes creer tu propia mitología (la mitología individual), que representa tu destino desde el punto de vista heroico. Cuando todos los personajes se encuentran en su lugar, ¡la aventura puede comenzar!

2

¿Qué es el heroísmo?

Vamos ahora a precisar lo que entendemos por *heroísmo*, para deslindarlo de las ilusiones u otros conceptos erróneos y comunes que impiden que se lleve a la práctica.

Es importante aclarar los elementos que definen al heroísmo verdadero, porque es el mejor medio para descubrirlo en uno mismo. Mientras la confusión y las mentiras rodeen a este tema y lo limiten, nuestro corazón no podrá comprenderlo y no podremos actuar.

El heroísmo es el arte de comprometerse libremente
y de aplicar esa fuerza de trascendencia en nombre de
un ideal orientado al bien y a la evolución de la creación.

¿Vivimos en un mundo de héroes?

Resulta curioso que el ser humano se encuentre en el centro de una paradoja: la palabra *héroe* se encuentra en boca de todos, gracias a la inspiración de una multitud de escritores, diseñadores, cineastas y otros creadores; sin embargo, el heroísmo verdadero parece haberse estancado considerablemente, y por lo menos se encuentra desfasado de nuestro modo de vida moderna.

En efecto, el heroísmo interesa, cuestiona, estimula, pero ¿quién lo vive en los hechos? ¿Quién lo ha adoptado como forma de vida?

Para la mayoría de los seres humanos, el heroísmo se limita a la ficción, y el deseo de convertirse en héroe es una utopía o un sueño infantil. (Muchos autores de novelas de ciencia ficción y de juegos de rol afirman, por ejemplo, que no es necesario identificarse con el héroe, y que es ingenuo creer que este género de aventura puede llevarse a la vida diaria. ¡Para ellos, el heroísmo es solo una manera de divertir, pero no creen en él!).

Entre la atracción que cada quien siente por el heroísmo y lo que sucede en los hechos, es innegable que existe un abismo. No es necesario ir al fondo para constatarlo, pero tampoco es posible minimizar esa atracción: solo nos muestra que el ser humano abriga bellas aspiraciones (a imagen y semejanza de las aventuras de los héroes que nos gusta ver, escuchar o leer) que no lleva a la práctica. Sus actos y su modo de vida no reflejan sus motivaciones ni lo que los héroes de ficción le revelan.

¿Por qué?

Debido a que la aspiración que vive en su interior desciende a la aplicación concreta, es necesario que el ser humano utilice y desarrolle su libre albedrío: debe decidir que desea convertirse en héroe. Sin esta elección libre y consciente, solo seguirá siendo débil e incapaz de trascender.

En efecto, la valentía se nutre de nuestra libertad.

No existe una sin la otra: si ejercemos nuestro libre albedrío y decidimos con toda libertad despertar al héroe que duerme en nuestro interior, al mismo tiempo descubriremos la fuerza de nuestro corazón, que no es otra cosa que lo que llamamos *valentía*.

La libertad y la valentía son los valores básicos
y fundamentales de una vida heroica.

Estos valores permitirán vincular la aspiración interior y su aplicación externa para que, de esta manera, se pase de la ficción a la realidad. ¡Ahora la misión parece posible!

En suma, si pese a nuestra atracción por el heroísmo, nuestro modo de vida tiene el aspecto de un laberinto casero, nos falta valentía. Y esta carencia proviene de una muy mala costumbre: la de no utilizar nuestro libre albedrío (y, por tanto, nuestra mente, que es la que permite el libre albedrío).

En este sentido, la solución al problema es sencilla: para avanzar hacia un modo de vida heroica, es necesario ante todo distinguir y erradicar todo lo que nos impide utilizar

nuestro libre albedrío y desarrollar nuestra libertad. De lo contrario, nuestro interior seguirá siendo débil, vacío, sin vida. ¡Seremos todo, menos héroes!

¡Una vida en el vacío!

Si nos fijamos bien, descubriremos que lo que impide el desarrollo de la fuerza de nuestro corazón (libertad y valentía) es el apego excesivo al modo de vida materialista.

El sistema actual está sustentado en leyes que niegan las libertades individuales, en mentiras que envilecen la naturaleza humana, en espejismos del falso «salvador», en la conversión de los ideales verdaderos en ideologías mediocres, rebasadas por el tiempo, que hacen a todos iguales.

Aceptar este sistema sin mantener cierta perspectiva es algo suicida, desde el punto de vista heroico, porque impide el desarrollo adecuado de la individualidad, la anestesia mediante grandes dosis de aceptación del statu quo, de las ideas prefabricadas y del utilitarismo, lo que mantiene al ser humano en la inmadurez, la ingenuidad y la debilidad. Este ambiente letárgico facilita la manipulación en masa de las personas (sobre todo con el apoyo de los medios de comunicación), con lo que de pronto nos encontramos lanzando balidos, en medio de un rebaño de ovejas, en el que todas se parecen entre sí y cada una está igual de perdida que su vecino, sin rumbo ni esperanza. (Les aseguramos, queridos lectores, que no tenemos nada contra las ovejas, excepto cuando el ser humano las imita. ¡Sería mejor que buscáramos convertirnos en héroes, porque así obtendríamos muchos beneficios adicionales para nuestra evolución!).

Si la aceptación ciega de este sistema materialista niega la individualidad humana y el desarrollo del libre albedrío, ¿bastaría con aislarse en la montaña y vivir como ermitaños para que el problema se solucione? A decir verdad, no. Mantener cierta perspectiva de manera concreta y periódica puede aportar beneficios, sobre todo para recuperar fuerzas, plantear preguntas, ver las cosas con más claridad, desapego, tranquilidad, etc. Aunque esto no exige un esfuerzo enorme, lleva pronto a un límite. Sin duda representa un avance, pero el heroísmo es más que eso.

Recordemos que la naturaleza del heroísmo es típicamente occidental; por ello, es necesario que se presente una confrontación individual y consciente con la adversidad para que puedan desplegarse las fuerzas básicas y fundamentales (libertad y valentía).

Sin duda, dentro de una gruta, en la cima de una montaña o en una isla desierta, podemos encontrar la perspectiva necesaria y un poco de paz, sin signos de adversidad. En consecuencia, nos dormiremos. Por lo tanto, el heroísmo es lo contrario del fatalismo del pensamiento oriental.

En nuestro mundo materialista, lo importante es que, el individuo que está en camino a la verdadera evolución encuentre adversidades de manera constante. Y en esta elección consciente de enfrentarla cada ser humano puede recurrir a su libre albedrío y su valentía. A partir de ese momento, nos adentramos en el terreno del potencial heroico que llevamos en nuestro interior.

En resumen

¡No seamos ingenuos! En nuestro mundo materialista no se considera que el heroísmo sea un valor. ¡Todo lo contrario! Por otra parte, es posible desarrollar nuestro libre albedrío, salir de la ingenuidad y trazar otro camino, que no sea más conformista o siquiera rebelde, sino heroico. Esto significa vivir en este mundo, es cierto, pero manteniendo la lucidez y sin someterse a él. Y al utilizar las resistencias que se nos presentan cada día, se convertirá en un terreno de experiencias seleccionadas, con las que reforzaremos nuestra valentía y nuestra dignidad humana.

Por supuesto, para salir adelante en esta proeza y caminar de verdad hacia el heroísmo nos hace falta un logro complementario, encontrar un ideal.

¡El ideal es esencial en la vida del héroe!

El *ideal* es una antorcha para todo héroe: le permite conservar la luz (o la conciencia clara sobre su meta) y el calor (o el amor a su objetivo, lo que favorece sus esfuerzos y avances).

El ideal es una llave. Es la razón de ser de todos los esfuerzos del héroe. No existe héroe verdadero que no abrigue en su corazón una llama viva por un ideal que desea alcanzar. El ideal lo modela, lo guía y lo lleva a la revelación. Le brinda fuerza, impulso, determinación, identidad, inspiración, esperanza, concentración, transformación y júbilo, y además lo ayuda a revelar posibilidades insospechadas.

El ideal es como una estrella, eterna y brillante en el cielo interior del héroe, que lo guía decididamente al logro de lo mejor que hay en él.

Sin ideal no hay héroe.

Cuanto más poderoso sea el vínculo entre el héroe y su ideal, mayor será la fuerza de trascendencia de que dispone.

El ideal puede estar relacionado con la *misión* del héroe (consulta el capítulo 4). En efecto, la misión que ha seleccionado el héroe sirve siempre a un ideal. Sobre todo, esto es lo que hace que el recorrido dé lugar a la evolución.

Se sobrentiende que un ideal tiene el objetivo de manifestarse en un ser humano y no de permanecer acorralado dentro su cabeza. Desafortunadamente, en la actualidad un ideal suele percibirse como un sueño inalcanzable, como una simple teoría, algo inabarcable y, para algunos (los más miedosos), como algo del todo inútil.

De hecho, cuanto más nos apegamos a un modo de vida materialista, más lejana nos parece la noción de ideal.

¿Por qué?

El ideal en realidad se dirige al espíritu, al individuo vivo que aspira a evolucionar, a ser mejor, a aprender, a ampliar su conciencia. Se habla con frecuencia del ideal espiritual, porque se relaciona con el espíritu, se dirige al espíritu y lo nutre.

Ahora bien, los valores de nuestra sociedad solo están orientados a darle prioridad a lo que es material (de ahí su nombre de *materialista*). En el ámbito individual, estos valores se relacionan con el cuerpo físico (que está formado, por supuesto, de materia), sus necesidades y su bienestar (alimento, comodidad). En el mejor de los casos, pueden relacionarse con la personalidad, pero en ningún caso con el espíritu.

Por ello, es imposible encontrar entre las ideologías del mundo materialista una sola que beneficie la evolución del espíritu y que sirva al verdadero heroísmo. ¡Y creer esto no es más que una utopía!

Por ejemplo, no puede considerarse que el éxito económico, la perfección estética, la seguridad nacional (que induce a la guerra contra otras naciones), la compra de bienes materiales, el poder, la felicidad familiar u otros temas recurrentes, típicamente materialistas, sean ideales verdaderos.

Debemos comprender que la búsqueda de un ideal descansa en la libertad. Es necesario esforzarse para encontrarlo y relacionarse con él, y esto es diferente para cada individuo (aunque varias personas se entusiasmen por un mismo ideal, su manera de buscarlo y los retos y esfuerzos para manifestarlo serán diferentes).

Además, permanecer totalmente pasivos ante lo que la sociedad propone como «ideales» solo puede llevarnos, en el mejor de los casos, a un vacío interior y darnos la ilusión de progreso y, en el peor de ellos, a la desesperación y hasta el suicidio.

Recordemos que los valores materialistas anteponen la supremacía de la materia por encima de todo lo demás. Sin embargo, el ser humano no es tan solo un cuerpo de materia. Es ante todo un espíritu. De manera que si tomamos los ideales falsos de la sociedad como guía para nuestro comportamiento en la vida y si respondemos de manera pasiva a ellos, estaremos renegando del espíritu que albergamos. Renegaremos de lo que somos, lo cual es muy peligroso.

Podemos darnos cuenta de esto con facilidad, al atestiguar la destrucción de la naturaleza, lo que representa un comportamiento característico del pensamiento materialista: apropiarse de algo y desecharlo.

Resulta fácil comprender que el cuerpo físico tiene necesidad de nutrirse para mantenerse vivo; por eso lo alimentamos. Pues bien, lo mismo sucede con el espíritu. Si deseamos que se mantenga vivo, es necesario nutrirlo. Y justamente la aspiración a un ideal espiritual, relacionado con el principio mismo de la aventura heroica, alimenta el espíritu, le da vida y lo fortalece.

También es necesario hacer que el pensamiento sea dinámico y que no resulte prisionero del consumismo prefabricado.

Por ello resulta esencial llevar a la práctica el heroísmo. En todos los procesos que llevan al modo de vida heroico, tal como lo exponemos en este libro, es la vida humana la que se encuentra en el centro, la vida del espíritu humano.

Cada ser humano es un espíritu y la aventura heroica, un nutriente vivo para él. ¡Por tanto, podemos concluir que todo héroe verdadero es forzosamente un individuo que tiene éxito en la vida!

Esta es una de las razones principales que motivaron a los autores de estas líneas a devolver al heroísmo su verdadera identidad y hacer que su existencia resulte completamente práctica y accesible para todos.

Precisiones sobre el ideal

En ocasiones, al ideal se le considera y se le entiende como una gran causa. Por lo general, el individuo defiende esta causa; pasa a un primer plano en su vida, mientras él ocupa el segundo. Sin importar lo que le exija, el individuo realiza los esfuerzos y sacrificios necesarios, y le da todo lo que tiene (tiempo, esfuerzo, dinero, etc.). Muchas veces se dice que una persona así «se casa» con su causa, porque esa causa es su vida.

Sin embargo, existen muchas causas que pueden defenderse, y no todas te van a convertir en un héroe verdadero. (Ya expusimos algunos ejemplos de ideologías típicamente materialistas que de ninguna manera pueden considerarse heroicas). A continuación se presenta el conjunto de criterios incuestionables para determinar que un ideal es verdadero, capaz de llevar al individuo hasta la cima del heroísmo auténtico:

Un ideal es impersonal

El ideal trasciende a nuestra persona (a lo que se le conoce como *ego* o *yo inferior*) y su objetivo no es ayudarnos a mejorar la vida cotidiana (la comodidad materialista, la pequeña familia, los deseos egoístas). Por tanto, su esencia y sus frutos son impersonales. Todo lo que producimos en nombre de un ideal tiene un impacto que va más allá de nosotros mismos, de nuestro círculo de familiares y amigos.

Un ideal es atemporal

El ideal no se somete a los límites del reloj terrestre. ¡Se puede tener relación con un ideal durante toda la vida, porque nunca envejece! Es posible que un ideal haya permitido al héroe descubrirse varios siglos antes, y seguir siendo una herramienta de revelación de nosotros mismos en la actualidad y también en el futuro. De la misma manera, un trabajo profundo y sincero con un ideal puede ayudarnos a traspasar las barreras del tiempo y hacernos sentir la inmensidad de nuestra existencia, más allá de nuestra vida presente.

Un ideal requiere libertad

En ningún caso se nos puede imponer, ni tampoco podemos imponerlo a un ser humano pasivo e inconsciente. Cuanto más use un individuo la libertad para adoptar un ideal (en su mente y en su corazón) y cuanto más se manifieste (en sus actos, relaciones, palabras, comportamiento, proyectos), más se sentirá acompañado e investido de ese poder de trascendencia. Esta libertad se profundiza y se refuerza a medida que el individuo decide comprometerse con su ideal y superarse por este. El poder del ideal que sentimos en nuestro interior es proporcional a los esfuerzos libres que realizamos en su nombre.

Un ideal se dirige al bien y a la evolución de la creación

Favorece el sabio desarrollo del ser humano (su conocimiento, su belleza, su fuerza virtuosa, la grandeza de su alma, su creatividad, su espiritualidad), de la naturaleza (su belleza, su vida, su libre expansión) y de la sociedad, además de la relación armoniosa entre los tres (respeto, protección y sanación). Por tanto, no es posible afirmar que estamos en armonía con un ideal si, en los hechos, las consecuencias perjudican de alguna manera al ser humano, a la naturaleza o a ambos (incluidos todos los reinos). De igual manera, es imposible que un ideal frene la evolución del ser humano (el espíritu). No puede más que ayudarlo a avanzar decididamente hacia un futuro benévolo.

Un ideal genera esperanza

Es una fuente de esperanza infinita individual (porque el corazón humano que lo nombra y lo elige despierta en él una llama de valentía inextinguible, que lo impulsa siempre a seguir adelante), que también es colectiva, cuando el individuo irradia a su alrededor esta llama del ideal que vive en él. El ideal es la llave que abre la puerta del mundo extraordinario de la aventura heroica y nos permite entrever y sentir lo mejor del futuro.

Algunos ejemplos de ideales

Los dos ideales más conocidos son la libertad (y la verdad) y el amor puro. También podemos citar la sabiduría, la creatividad, la armonía, la pureza, la belleza, el servicio, la responsabilidad, la perfección, el infinito, etcétera.

Es posible establecer una relación entre los diferentes ideales, y también interesarse en uno solo después de haber sentido atracción por otro en un momento distinto.

Lo importante del heroísmo es que el futuro héroe encuentre un ideal que realmente le encienda el ánimo, a tal grado que desee trascender por ese ideal, que para él será vital.

Un hombre sin ideal es débil. En cambio, uno que lucha por un ideal es un hombre fuerte.

Superarse por un ideal

Es bien sabido que el héroe verdadero se supera; hemos comprendido que es el vínculo libre y profundo con su ideal lo que le aporta la fuerza para superarse.

Sin embargo, superarse por un ideal o una misión heroica, o por ambos, suele tener una connotación trágica. No tardamos en imaginar que no habrá otra opción que salvar al mundo ¡o morir entre sufrimientos terribles!

Estas creencias caricaturescas no contribuyen a proyectar la imagen justa del héroe; más bien, tienden a producir temor o hasta a ridiculizar su existencia. Es una lástima.

El héroe verdadero, de acuerdo con nuestros conceptos, no es el salvador del mundo ni un mártir, tampoco un guerrero que dispara a sus enemigos externos.

Veremos en el transcurso de la aventura heroica (consulta el acto 2) que los verdaderos enemigos del héroe no son externos, sino ante todo internos: representan sus defectos, vicios y malos hábitos, que debe seleccionar precisamente para combatirlos y llevar a buen término su misión. Por ello, el heroísmo es, en cierto modo, una forma de pasar del guerrero exterior al combatiente interior. Y el amor por el ideal le permite vivir este combate interior con conciencia, libertad y esperanza.

Es un hecho que, en el inconsciente colectivo actual, la idea de heroísmo y superación propia se relaciona muy a menudo con la guerra y, por consiguiente, ¡con la muerte! (como en los ejemplos de los héroes de guerra o los héroes de la nación). Por ello, es muy importante que desechemos estas imágenes sombrías y limitantes.

Es cierto que algunas situaciones catastróficas, como las guerras, ocasionan que algunos se superen de manera colosal, pero es muy poco frecuente que se satisfaga por completo el conjunto de condiciones que conforman la definición del ideal (revisa la lista que ya presentamos).

Importante

Debe comprenderse que el que un individuo haya realizado un acto heroico no impide que podamos negarle el calificativo de heroísmo verdadero, si el ideal o la causa a la que sirve es nocivo, inmoral o destructivo.

Así, podemos reconocer que dicho individuo ha realizado actos de verdadera trascendencia individual pero, sencillamente, ese no es el camino que lleva a la aventura heroica.

Un ejemplo para apoyar estas precisiones

Muchos pueden considerar que un piloto de combate es un héroe, si se tiene en cuenta el increíble dominio de sí mismo, la capacidad para enfrentar riesgos de la que hace gala, así como el hecho de que, al parecer, garantiza cierto grado de seguridad nacional. Pero si lo hace por dinero, reconocimiento, prestigio o, peor aún, por lanzar misiles para dar rienda suelta a su agresividad, es fácil comprender que su caso no entra en la definición de heroísmo que describimos aquí.

El lector comprenderá hasta qué punto es importante contar con una aclaración adecuada de todos estos conceptos básicos. El objetivo es tener un concepto real del valor del heroísmo, tal como se puede vivir en nuestros días, y hacerlo más completo y accesible. ¡No está reservado para unos cuantos privilegiados, ni mucho menos se trata de un drama con un mal final!

Lo cierto es que el heroísmo incluye una aspiración real, por una parte, a la toma de conciencia del bien (salir de la ingenuidad, conocer y precisar el ideal) y, por otra, a su aplicación sin compromisos (sin renegar del bien que nos impulsó en el momento de pasar a la acción).

Por ello, el individuo que se presta a actuar con toda sinceridad va a revelarse en este momento como un ser de bien. No puede hacerlo en otro momento.

Claro está que se supone que esta aspiración existe en cada uno de nosotros. El umbral de la aventura heroica está, por tanto, más cerca de lo que parece, y el camino es más claro y está lleno de alegría, ¡porque nosotros lo escogimos!

Recordemos que la superación que se logra mediante un ideal proviene de la voluntad de hacer el bien que late en nuestro corazón. Ella nos impulsa a avanzar, a mejorar, a abandonar las pequeñeces y nimiedades, para destinar nuestros esfuerzos a lo que realmente vale la pena.

En definitiva, si colocamos nuestro ideal en primer plano en nuestra vida y nos superamos por él, adquiriremos más valor: ese es el signo del héroe.

¡Al superarnos por algo grande, nos volvemos grandes!

Lo que favorece y lo que obstaculiza el heroísmo

A continuación presentamos una lista que incluye los elementos principales que favorecen o afectan el ingreso al camino del heroísmo. En efecto, aunque todos tenemos un gran potencial heroico (que hay que despertar y desarrollar), no olvidemos que también existe un antihéroe en cada uno de nosotros. Gracias a este cuadro, será más sencillo descubrir, por una parte, lo que ayuda y prepara, de forma más fácil, nuestro avance hacia el heroísmo y, por otra, lo que lo perturba, nubla, adormece o llega a impedirlo.

Factores que favorecen el heroísmo	Factores que NO favorecen el heroísmo
1. Tener un estado de ánimo conquistador ante la vida. Continuar siempre avanzando, sin importar los desafíos.	1. Quejarse o caer en el fatalismo cuando aparece un obstáculo. ¡La víctima busca un salvador!
2. Dar sentido a la vida, buscar sus respuestas existenciales, no creer a ciegas, sino tener el deseo de comprender los porqués. Tener fe en la buena estrella.	2. Contentarse con las metas ingenuas para la gente común que ofrecen los medios de comunicación, sin cuestionarlas: la felicidad conformista es el único horizonte. Sentir siempre la obligación de hacer algo injustamente.
3. Contar con un ideal (o buscar uno a toda costa), con un gran modelo heroico que nos fascine, o con ambos.	3. Tener un ideal o convertirse en héroe es cosa de niños. ¡Es mejor no calentarse la cabeza con eso!
4. Ejercitarse para la superación física y moral, sobre todo mediante la práctica de los deportes (o una práctica creativa exigente).	4. Cultivar la idea de no hacer esfuerzos para evitar cualquier sufrimiento. Los holgazanes adoran la actividad y los deportes ¡en la televisión!
5. Tener interés en el prójimo (con sus diferencias) y la naturaleza (respetar sus diferentes reinos).	5. Lo importante es «yo y yo» y la familia. No deben tenerse intereses, ni nada parecido, sobre todo si pueden ser útiles.
6. Tener flexibilidad ante lo novedoso. Tener sentido del humor, sobre todo ante la propia vida.	6. Todo cambio debe verse como un peligro. Lo mejor es asegurarse de controlar todo, porque la vida es cosa seria.

7. Querer crecer y tener capacidad de dar.	7. ¡Ser ingrato y permanecer frustrado es cosa seria!

Es un medio para mantenernos alerta y tomar conciencia de lo que puede bloquear nuestra apertura a la aventura heroica, aunque se puede memorizar y hacerle cambios, si es necesario, para adoptar la solución que favorezca el heroísmo.

Si nos descubrimos plenamente en los factores que favorecen el heroísmo (aunque en la lista no se incluyen todos), debemos alegrarnos. Estamos despiertos y naturalmente preparados para lanzarnos a la aventura heroica (aunque es evidente que cada quien lo está en grado diferente).

Si ese no es el caso y detectamos algunas fallas (factores que no favorecen al heroísmo), ¡es un buen momento para tomar conciencia de ello y reír de una buena vez! Al percatarnos de que existen otras soluciones mucho más ventajosas para nuestra realización, podemos elegirlas y prepararnos para una vida marcada por el signo del heroísmo.

Un pequeño consejo

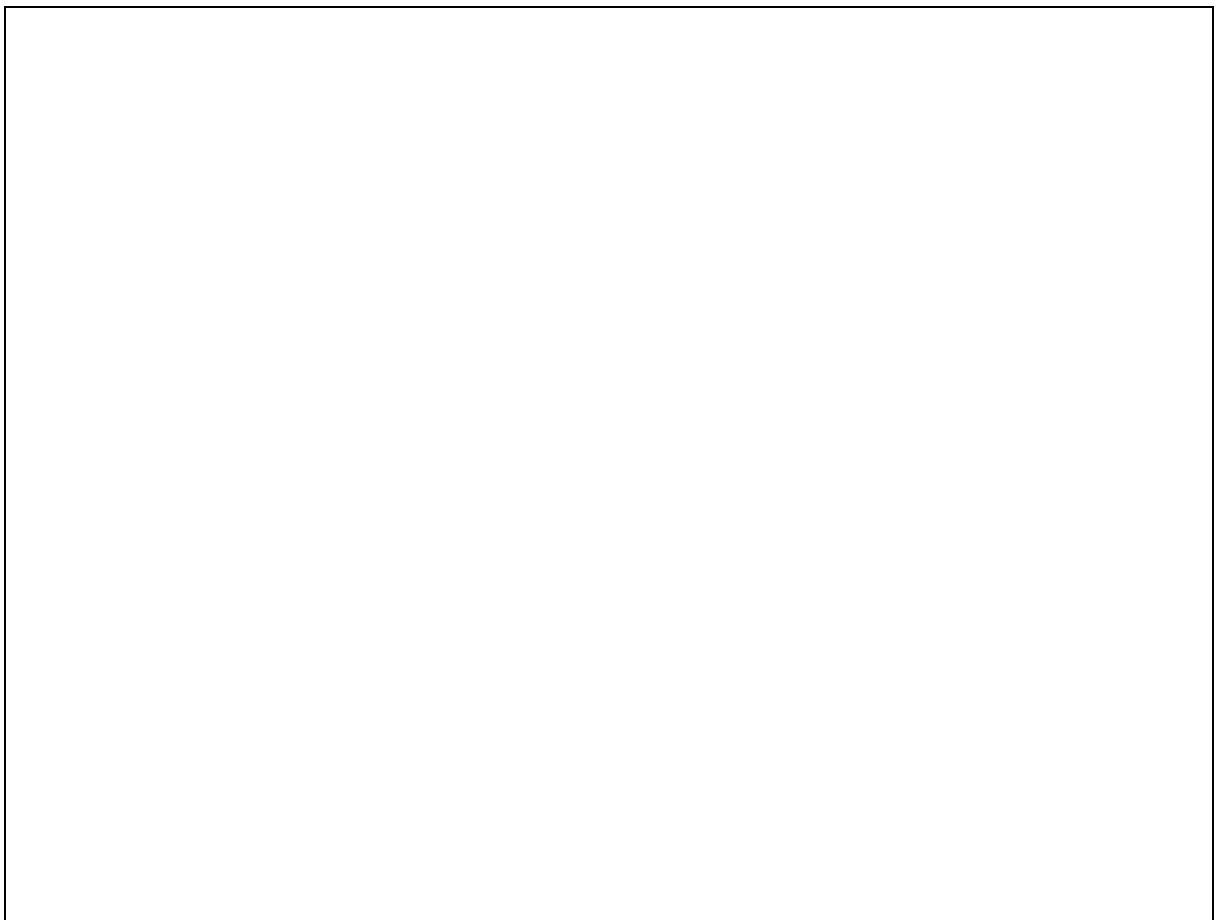
No hay que dudar en subrayar en el texto o tomar nota en una libreta dedicada a nuestra (nueva) vida heroica, los factores básicos que favorecen al heroísmo (y también los que no lo favorecen), en nuestros logros, de acuerdo con lo indicado en el cuadro anterior.

De igual forma, podemos añadir en cada categoría los elementos que son propios de nosotros.

En el caso de los factores que favorecen al heroísmo, el objetivo es, por una parte, tomar conciencia de nuestra naturaleza inclinada al bien y darnos confianza. En cuanto a los factores que no lo favorecen, por otra parte, el hecho de anotarlos nos permite tomar el papel de observadores (¡más que de víctimas inconscientes!) y, sobre todo, elegir cambios concretos.

Escribir con todo detalle es siempre mucho más útil y concreto, porque favorece la memorización. ¡No hay que abstenernos de hacerlo!

Es también cuestión de honradez con uno mismo, desde el principio. Este ejercicio nos permite ubicarnos y tomar resoluciones auténticas y adecuadas. También es muy aconsejable anotar nuestras buenas resoluciones más comunes e, incluso, crear un calendario o cronograma para registrar su aplicación real. ¡Esto es muy estimulante!



Atención

Cuantas más pruebas de sinceridad y organización demos en nuestra marcha heroica, ¡más lejos, más pronto y con más alegría llegaremos! Esto se irá comprobando a medida que avancemos en el método de la aventura heroica, así que pongamos todo de nuestra parte.

El heroísmo y la juventud

Hay una idea que circula con mucha frecuencia (¡sobre todo después de cumplir los cuarenta años de edad!) y es que el heroísmo es solo para los jóvenes. ¿Por qué se piensa así? ¿Qué significa?

Esta relación entre heroísmo y juventud se debe en especial a que todo joven que se ha desarrollado normalmente (desde la mitad de la adolescencia hasta cerca de los 29 años) dispone de una fuerte aspiración a crecer, a llevar a cabo cosas grandes y bellas, a hacer de su vida una aventura única, etc. En suma, en su interior conviven de manera natural dos bellos impulsos, que son importantes para la integración del espíritu heroico: una gran aspiración a la libertad y la brillante fuerza de la esperanza.

Su aspiración a la libertad favorece su rebeldía ante los límites injustos, su creatividad, su espíritu de iniciativa, su combatividad, sus cuestionamientos y posturas a favor de la verdad (y la moral) y la búsqueda de su personalidad (el «¿quién soy?»).

La fuerza de su esperanza le permite ver adelante y mantener decididamente su mirada puesta en el futuro. Desea y busca lo mejor para él, para sus amigos y el planeta. Gracias a la esperanza, dispone de impulsos increíbles que lo empujan a buscar y avanzar cada vez más lejos. Siente que tiene toda una vida por delante y que todo es posible para él.

Su esperanza y su búsqueda de un ideal (muy fuertes entre los 18 y 24 años) se refuerzan mutuamente y brindan sentido a su vida (el «¿qué debo hacer en esta Tierra?»). Estas dos fuerzas, presentes de manera primordial en los jóvenes, son esenciales para todo individuo que busca vivir de forma heroica: permiten un estado del ser propicio para la aventura, el juego, la conciencia, la flexibilidad y la búsqueda de la victoria. Resulta fácil comprender entonces por qué al joven le atrae naturalmente el heroísmo en esta fase. ¡Es un buen signo para él!

El principal interés de la aventura heroica, como método para realizarse y llevar a cabo los proyectos más cercanos a su corazón, es que representa para los jóvenes una especie de vestidura para ordenar, utilizar y orientar de manera apropiada sus fuerzas esenciales. Así, gracias a la aventura heroica, el joven conserva sus fuerzas iniciales, aprende a dominarlas mejor y las aumenta poco a poco, con la experiencia. Se trata de una experiencia de vida decididamente favorable a su crecimiento, porque le permite desplegar todo su potencial de manera armoniosa, sin perder su frescura inicial.

El joven marcha con entusiasmo hacia el conocimiento y el despertar del adulto, pero sin pereza, conformismo o resignación. Por el contrario, se convierte libremente en autor y creador de su propia vida, relacionando de manera progresiva y equilibrada, por una parte, la responsabilidad (la capacidad de responder con valentía a los llamados de su corazón en cada uno de sus actos) y, por otra, la inocencia (la frescura de su esperanza, y su espíritu creativo y lúdico con la vida).

¡Nuestra sociedad está sedienta de adultos con el corazón alado!

Por ello, si deseamos un mejor futuro, ¡dejemos que los jóvenes se apasionen por la práctica de la aventura heroica!

El heroísmo es un regalo de oxígeno
para una sociedad que agoniza.
Sin él, estamos cavando nuestra tumba.
Su práctica nos acerca al renacimiento.

Claro está que si tenemos una edad más avanzada, nada nos impide animar a los jóvenes a emprender el camino del heroísmo y a convertirnos en un modelo para ellos. En el segundo caso, al practicar la aventura heroica, la llama de la esperanza que arde en su corazón se reavivará con nuestro contacto.

¿Por qué?

Porque nuestra experiencia sincera demuestra que la vida es un terreno de juego maravilloso, en que cada quien puede realizarse plenamente y brillar al interior de su comunidad, aunque se haya envejecido en el exterior. El joven, en el amanecer de su vida, tiene la necesidad vital de que los mayores le demuestren esta verdad, porque son ejemplos naturales ante sus ojos. Por tanto, representa una nueva ayuda entre las generaciones, que resulta muy necesaria en nuestros días.

De la incandescencia de la llama de nuestra esperanza
depende la creación de un futuro de bien.

Los desafíos de la edad madura en el heroísmo

Es innegable que el heroísmo y la juventud forman una muy buena alianza. Las personas de edad más madura desempeñan un papel crucial: alentar a otros o vivir ellos mismos la aventura heroica. ¿Cuáles son las responsabilidades y los desafíos particulares en el caso de una persona que ha rebasado los 37 o 38 años de edad?

- En el marco de estimular el heroísmo en un joven, si nosotros somos adultos, debemos velar, por lo menos, que se cultive un estado de ánimo favorable para el heroísmo (revisa el cuadro de la página 37), con el fin de no volvernos demasiado amargados y de no inculcar nuestros defectos en el corazón del joven.

  Uno de los principales desafíos consiste, sobre todo, en no tratar de que este joven se nos parezca, pues ello limitaría su entusiasmo. Siempre es mejor esperar a que el joven mejore y llegue más lejos que nosotros. Si lo percibe en nuestras palabras y actitudes, se sentirá estimulado en su búsqueda. Alentarlo implica no proyectar nuestros temores (o nuestra cobardía) en él ni en las ideas o los desafíos que encara, con el pretexto de que nos son desconocidos.

  Si no compartimos la práctica heroica con él, al menos podemos desempeñar un papel de apoyo, mostrar mayor apertura hacia él y ponernos al servicio del ser único en que se convertirá.

- En el marco de la realización de la aventura heroica como tal, si somos adultos, con frecuencia tenemos más trabajo de *limpieza* interior pendiente que un joven que apenas inicia esta vida. Eso es muy lógico.

  ¿Cuáles son los elementos internos que requieren limpieza? Se trata, sobre todo, de ser más flexibles, porque, por desgracia, solemos ser muy rígidos en nuestro interior debido al modo de vida materialista (revisa las explicaciones al inicio de este capítulo). En suma, hemos perdido en gran parte esas cualidades propias de la juventud que son la libertad y la esperanza:

- En relación con la libertad, por lo general esta se convierte en arribismo, en la búsqueda de éxito en el trabajo, de la felicidad mediante la huida y la exageración de las diversiones y los placeres sensoriales.

- En cuanto a la esperanza, desaparece la mayor parte del tiempo, porque el apego escandaloso al materialismo destruye completamente toda visión, apertura o entusiasmo relacionados con el futuro. Esta es la famosa negación del futuro o el reino de la desesperanza.

Y, claro está, ¡no basta con nutrirnos de la presencia de los jóvenes para sentir, vivir o recuperar las fuerzas que nos han hecho fracasar! Tenemos que (re)conquistarlas individualmente.

Para esto es necesario, por una parte, encontrar un verdadero ideal, para que nos ayude a deshacernos de los intereses puramente materialistas (revisa el texto relacionado con el paso a un ideal un poco más elevado) y, por otra, practicar de manera activa lo que llamamos la *individuación*.

Gracias a esta práctica periódica de la individuación, podemos «despertar» e identificarnos desde el interior, colocarnos conscientemente en el centro de nuestra vida, ¡sin dejar que los medios de comunicación o nuestro entorno familiar y educativo piensen (o actúen) por nosotros!

Esto sin duda exige valentía y flexibilidad para cambiar.

Cada quien adopta una postura diferente frente al cambio. Sin embargo, de nuestra capacidad de volver a visitar y de cuestionar lo que hemos vivido hasta ahora se desprenderá la posibilidad de adentrarnos en un modo de vida nuevo, heroico y revelador, que nos liberará de todo lo que habíamos creído que debía ser de cierta forma y que, a fin de cuentas, no eran más que máscaras, condicionamientos y prisiones.

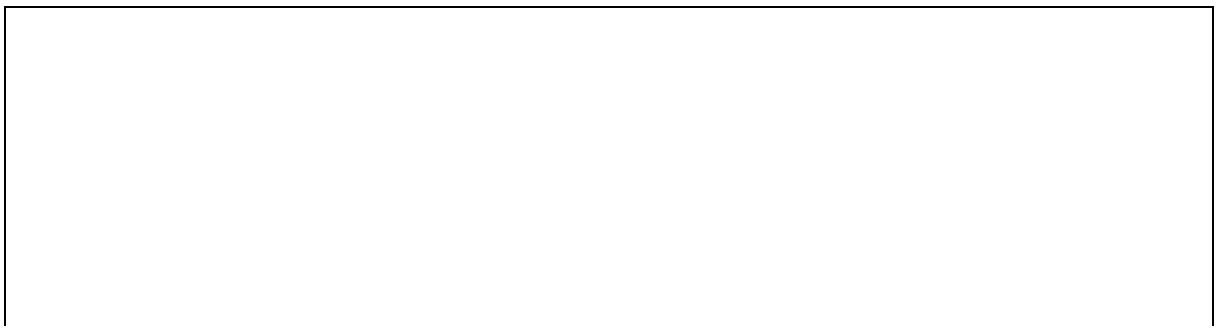
Por ello, es posible encontrar una segunda juventud; sin embargo, es forzoso realizar el esfuerzo consciente de desempolvarnos y realizar ejercicios interiores (diferentes y más o menos largos, dependiendo de las característias de cada quien).

No obstante, una vez que este proceso de limpieza interior entra en acción, el hecho mismo de adentrarnos en la práctica heroica nos permitirá convertirnos, a nuestro paso, en un modelo para los jóvenes. ¡Eso basta para estimular nuestros esfuerzos!

De manera que el simple hecho de impulsar a un joven al heroísmo no puede convertirnos en un modelo heroico para él. Es necesario pasar por una experiencia de vida concreta y auténtica, y no reaccionar ante un simple impulso.

No olvidemos que el joven busca comprobar (de manera más o menos consciente) un logro humano evidente, y no solo una idea. Lo necesita, porque a través de lo que hemos vivido como individuos de más edad, le transmitiremos nuestra experiencia, que le brindará una base importante de confianza.

Recordemos que el joven dispone de fuerzas muy bellas que se adaptan al heroísmo (aspiración a la libertad y esperanza), pero carece de experiencia y confianza en sí mismo. Nosotros, como individuos más maduros, podemos ayudarle en este sentido, porque nuestra experiencia tiene peso y esto le da seguridad al joven.



En resumen

No hay un límite de edad para sentir atracción por el heroísmo. Sin embargo, es importante tener en cuenta la edad si se desea emprender la práctica de la aventura heroica. Es tan solo un tema de sentido común.

El joven se encuentra predispuesto a la práctica heroica gracias a sus fuerzas naturales: la aspiración a la libertad y la esperanza. Por otra parte, carece de experiencia debido a su juventud y, por ello, de confianza en sí mismo. La aventura heroica es un método ideal para él, para que pueda construir y adquirir una experiencia justa, además de conocimientos adecuados de la vida, sin caer en las trampas clásicas del apego a un modo de vida demasiado materialista, que forzosamente lo limitan y lo hacen perder toda esperanza.

El individuo de edad más madura ya ha dejado de tener esta predisposición (excepto en el caso de personas muy creativas, valientes y que han llevado a cabo un proceso de individuación). En cambio, tiene más confianza, credibilidad y cierta fuerza para manifestarse, gracias que posee más experiencia.

Podemos afirmar que la persona de edad madura cuenta con más pasado (la suma de sus experiencias, su confianza y su conciencia), mientras que el joven tiene todo el futuro por delante y orienta su vida hacia él (su fuerza de vida y esperanza).

Un héroe es quien logra reunir la confianza y la esperanza, sin importar su edad; y el método de la aventura heroica es el medio para lograrlo.

Esta reunión de dos polos (confianza y esperanza) se extiende y aporta sus frutos de manera exterior para la comprensión y armonización de las relaciones entre generaciones. Este equilibrio favorece, por tanto, una sanación profunda del tejido social.

¡Confírmese y consúmase sin moderación!

¿El heroísmo puede tener un rostro femenino?

Es difícil ignorar en nuestra época hasta qué punto el rostro del heroísmo es principalmente masculino. ¿Por qué razones las heroínas son escasas y poco populares, a diferencia de los héroes? Para empezar, el heroísmo se relaciona de inmediato con el combate, y este último con los varones. ¿No imaginamos como emblema a un hombre musculoso, y no a una mujer, levantando una espada pesada para luchar contra un dragón?

En astrología, asociamos el combate a Marte (♂), símbolo que también representa al hombre y al principio masculino. Esta relación no es falsa en sí, pero cuando se malinterpreta, se vuelve simplista.

Por otra parte, la imagen de la mujer se ha alterado considerablemente en la actualidad y le asignamos un papel superficial, orientado casi exclusivamente a la estética y lo afectivo y, sobre todo, en lo que a nuestro tema se refiere, a una condición frágil, débil, incapaz de combatir y a la que incluso le repugna esta simple idea.

En astrología, se le relaciona con Venus (♀), representante de la belleza y el amor. Relacionar a la mujer con estos aspectos no resulta falso en sí, pero es necesario que se aclare la verdad y no que se les considere desde el simple punto de vista materialista, limitados a lo físico, como por desgracia sucede en nuestros días.

En la actualidad, encontramos esta caricatura preocupante del supuesto heroísmo: la mujer como criatura débil, indefensa, que solo es capaz de pedir ayuda y recompensar a su salvador o héroe, que forzosamente es un hombre, quien debe ser fuerte para franquear todos los peligros y salvar a la frágil mujer.

Aunque esta descripción es ridícula, hay tres razones fundamentales que influyen en la marcada masculinización del heroísmo:

1. *La postura retrógrada* y exclusivamente externa del heroísmo y el combate.
2. *La identidad caricaturesca del varón,* que cuenta con la llamada «fuerza de combate».
3. *La identidad caricaturesca de la mujer,* que no posee la llamada «fuerza de combate».

La solución al primer elemento de la lista radica, entre otras cosas, en la lectura de esta obra, en su estudio y puesta en práctica, para que se aplique y compruebe la actualización del concepto de heroísmo. (Puedes consultar también el final del capítulo acerca de la interiorización de las principales herramientas de trabajo y símbolos del héroe, para que comprendas el paso hacia un heroísmo resueltamente moderno).

De este estudio y, mejor aún, de su aplicación, se derivará la transformación de los puntos 2 y 3. En efecto, la aventura heroica, como tal, ayuda a descubrir las posibilidades que nos unifican en nuestro interior, precisamente para favorecer nuestra

autonomía (la capacidad de llamarnos *individuos libres*), nuestra plenitud interior y nuestra iluminación victoriosa y creativa. Y para ello no importa si somos hombres o mujeres.

Esto significa que descubrimos y revelamos fuerzas inimaginables que nos liberan de las ideas preconcebidas de lo que debe ser la mujer y el hombre (de manera individual y comparados entre sí). No puede suceder de otra manera: es el milagro del heroísmo.

Al practicar el heroísmo, la mujer despierta y extrae de su corazón lo que podemos llamar «las posibilidades de su hombre interior». Ella comprueba que dispone de todo lo que suele admirar de manera pasiva en el hombre, sobre todo su fuerza (valentía y capacidad de actuar de manera concreta). Es evidente que se trata de una fuerza de valentía (y resistencia) que ella ha desarrollado principalmente en su interior para revelarla más adelante y servir a su ideal en la acción, y no de una fuerza muscular que es únicamente externa. Esta práctica favorece también el desarrollo de la libertad auténtica, que fortalece y sublima sus cualidades (más naturales) de belleza y amor. Debemos tener en cuenta que el camino del heroísmo para la mujer se relaciona en gran medida con el despliegue de las virtudes.

En cuanto al hombre, se despierta y extrae de su corazón lo que podemos llamar «las posibilidades de su mujer interior». Comprueba que dispone en su interior de todo lo que suele admirar de manera pasiva en la mujer, sobre todo su naturaleza de amor, belleza e inspiración. Es evidente que para él se trata de conquistar su fuente de amor e inspiración interior (en lo profundo de su corazón), con el fin de tocar la sutileza, la dulzura, la amplitud y lo sagrado de su ser, ¡sin convertirse en una mujer, ni tener un aspecto exterior femenino! Este proceso permite a su «mujer interior» enriquecer su creatividad y su poder de expresión. En lugar de que su aplicación sea estrictamente rentable, material y, a final de cuentas, vacía, estos valores se encuentran sublimados por las fuerzas de la integración y el amor, que tocan los corazones y transforman el mundo.

Consideremos que el camino del heroísmo en su forma masculina se relaciona en gran medida con la ejercitación para el dominio de sí mismo y el despliegue de la esperanza.

Hay que comprender que la práctica heroica permite que tanto la mujer como el hombre tomen conciencia progresiva de su verdadera identidad y perciban un estado de plenitud interior que resulta salvador. A esto se une el hecho de que su relación obtendrá beneficios increíbles, una vez apartados de los condicionamientos y las mentiras: cada uno puede descubrir quién es, si comparte o crea, si está solo o con otro. Este es el camino que conduce a la unión de la libertad y del amor.

Por tanto, la aventura heroica corresponde en gran medida a una revelación de posibilidades, ¡y no hay duda alguna de que la mujer puede convertirse en una heroína en estos tiempos modernos! Lo urgente es que ella también se preocupe por lograrlo, si deseamos que el equilibrio y la armonía reinen en nuestra sociedad.

Recordemos que la aventura heroica es un método que activa en nosotros una fuente abundante y vital: la sanación.

Esta capacidad sanadora se deriva de la unión: por una parte, de manera individual, gracias al desarrollo de nuestro polo interno complementario; por otra parte, en el ámbito de las relaciones, donde damos algo de nosotros al otro, en lugar de tomarle o exigirle con insistencia lo que pensamos que nos hace falta (¡cuando lo tenemos en nosotros!); y, por último, en nuestra relación con el mundo (sociedad y naturaleza), porque nuestras acciones conscientes, libres y llenas de amor se convierten en una fuente de esperanza y transformación para nosotros mismos.

Esta capacidad de sanación es universal. ¡No favorece más a los hombres que a las mujeres!

Así, por medio de la práctica heroica, la mujer puede participar en la ofrenda y la exposición de estas fuerzas vivas, heroicas y sanadoras. ¡Su elección radica en salir de la ilusión de su pequeño mundo ordinario para ingresar en el más extraordinario de la aventura!

Por último, en la actualidad corresponde a la mujer, y solo a ella, esculpir libremente el verdadero rostro femenino del heroísmo.

¡Se trata de una misión posible!

Con todo su corazón iluminado,
de fuego ardiente virtuosamente colmado,
la heroína se levanta
para conquistar un Nuevo Mundo
y hacer que florezcan campos de rosas en él.

¿Has dicho que el heroísmo es moderno?

El heroísmo no se vuelve moderno por el simple hecho de que utilicemos tecnologías avanzadas (como juegos virtuales computacionales), para meternos en la piel de un héroe.

La actualización del heroísmo se escenifica en el corazón mismo del ser humano contemporáneo. Hemos visto que esta modernización se manifiesta en especial porque la mujer puede revelarse de la misma manera que el hombre. Y que aunque en la actualidad no hay necesidad de héroes o heroínas de alguna manera útil externa (¡el fin de la pesada espada!), como la hubo en la época de los caballeros del pasado (el caballero ha permanecido como una imagen emblemática de la idea de heroísmo), las herramientas, armas o símbolos realmente necesarios para la vida heroica del pasado no han desaparecido; más bien se han interiorizado, para convertirse en fuerzas particulares e indispensables en las diferentes etapas de la aventura heroica, pero que solo se desarrollan por la libre voluntad del héroe.

He aquí los principales ejemplos de estas herramientas interiores:

1. La espada

Representa diversas fuerzas que siempre son esenciales en la práctica heroica, pero que deben manejarse desde el interior. Son ante todo fuerzas de discernimiento (separación entre el bien y el mal para tomar una decisión justa), valentía, libertad (y verdad), radicalismo y justicia.

2. El fiel caballo de batalla

Para nosotros, los héroes modernos, representa el uso necesario del pensamiento (reflexión, perspectiva, cuestionamiento) para dominar los aspectos inferiores o «animales» que habitan en nosotros, y que nos desviarán de nuestro camino si no tiramos de las riendas con suficiente fuerza.

3. La lanza

Representa el principio de individuación, la conciencia de nosotros mismos (gracias a la concordancia entre nuestras ideas y nuestros actos), la sinceridad, el dominio de los impulsos voluntarios y la sanación (o compasión), la búsqueda del ideal y su aplicación, además de la llama del espíritu.

4. El escudo

Se refiere a la capacidad de proteger lo más preciado para nuestro corazón, sobre todo gracias a su relación con nuestra verdad interior y el trabajo a conciencia sobre las virtudes. Con el escudo, nos sentimos confiados y armados ante ciertas influencias inmorales, que pueden hacer que perdamos de vista nuestro ideal. Esta confianza se convierte en seguridad y afirmación de uno mismo, respetuosa de nuestras relaciones, lo que nos permite una apertura más vulnerable.

5. La copa

Aunque los héroes del pasado no la hayan llevado cuando montaban a caballo, como en el caso de los otros utensilios mencionados, no tenía una importancia menor para quienes combatían por ella (el célebre Santo Grial). Representa principalmente el amor fraternal y la comunidad (los caballeros servían a los valores de su comunidad o reino y los protegían). Es también el símbolo de nuestro corazón espiritual, donde descansan nuestra llama sagrada y nuestras fuerzas de la vida eterna. Cuanto más crece el héroe, más se activa este elixir de vida y amor en la copa de su corazón, y más se reparten sus actos de generosidad en su comunidad y en el mundo. Lo que contiene la copa es la capacidad pura de entrega de sí mismo.

Debemos comprender que un héroe y una heroína modernos llevan todo en sí mismos (su ideal, al igual que sus fuerzas presentes y las que van a desarrollar, además de los defectos que deben transformar), y que el filo de sus herramientas corresponde a su total libertad. De la misma manera, el desarrollo de estas fuerzas es infinito, lo que resulta maravilloso para la creatividad y la esperanza.

Una vez que esta comprensión y su aplicación quedan integradas, ¡el siguiente paso es el nacimiento y el valor verdadero del héroe decididamente moderno!

Ya contamos con los fundamentos esenciales que definen y aclaran lo que entendemos por *heroísmo moderno*. Al tocar a la puerta de los siguientes capítulos, podremos describir el método de la aventura heroica.

3

La aventura heroica: aprender a vivir heroicamente

Ahora que hemos expuesto las bases del heroísmo tal como lo concebimos, es el momento de ponernos en contacto con nuestro método: la aventura heroica.

¿Por qué recurrimos a esta expresión de *aventura heroica*? ¿No es un pleonasmo? Etimológicamente, *aventura* significa «lo que debe llegar» (o venir), por tanto, es un término que hace referencia al futuro. Para nosotros, la aventura consiste en revelar el futuro o lo que ha de llegar. En cuanto al heroísmo, ya vimos que implica cierta actitud o disposición de ánimo que nos abre la puerta a la aventura y nos permite vivirla.

La aventura heroica es un método universal que se basa en el funcionamiento espiritual del ser humano contemporáneo. Este método funciona a partir de un saber o de un conocimiento profundo del ser humano (su potencial, sus diversas capacidades, la manera en que puede descubrirse a sí mismo, los obstáculos que no puede evitar, las victorias esenciales que debe alcanzar, los avances que debe lograr, etcétera). Ningún libro de medicina o de psicología nos enseñará el funcionamiento del espíritu del ser humano: lo que puede realizar y crear en su calidad de espíritu sobre la Tierra y en esta época.

Sin embargo, imaginemos que fueras capaz de conocer la manera en que funciona el espíritu del ser humano. Entonces sabrías inevitablemente cómo alcanzar tus metas o realizar todos tus proyectos, porque estarías plenamente consciente de todas las trampas de la naturaleza humana, y sabrías cómo sortearlas y probar todas las cualidades y capacidades humanas.

Imaginemos que tuvieras acceso a grandes sabios que compartieran sus secretos contigo. Podrías conservar estos secretos celosamente, solo para ti, o crear con ellos un método para compartir con los demás. ¡Un método al que podrías llamar *la aventura heroica*!

Recuerda que este método al que hemos llamado *la aventura heroica* se basa en el funcionamiento espiritual del ser humano de nuestros tiempos. Los autores de esta obra crearon el método, pero los secretos del funcionamiento espiritual del ser humanos son universales, en ningún caso son el punto de vista de los autores.

Si te decimos que cuando un individuo quiere realizar un proyecto se topará con este desafío o aquel reto, no es porque este sea nuestro punto de vista o nuestra experiencia (no tomamos nuestro caso para generalizarlo), sino porque una persona en una situación similar inevitablemente atraerá ese desafío o reto, lo quiera o no, porque así es el juego de la vida. O, si lo prefieres, así es como se ha creado al ser humano.

Y eso es el *juego de la vida* que, cuando se descifran sus grandes lineamientos, puede convertirse en un método de realización y de logro en todos los ámbitos de nuestra existencia.

La aventura heroica es el tipo de método que permite este juego de la vida, gracias al conocimiento de sus grandes reglas.

Antes de darte los lineamientos del método, es necesario que describamos la disposición con que debe practicarse. Aunque conozcas un método excelente para alcanzar una meta (por ejemplo, si practicas deportes de alto nivel y sabes bien cómo enfrentar retos), esto no basta para alcanzar realmente esa meta (si entrenas arduamente, pero no te crees capaz de ganar, tu «excelente método» no servirá de nada).

¿Cuál es la actitud necesaria para practicar la aventura heroica?

Antes que nada, debes tener la convicción íntima de que, hasta ahora, has vivido en el mundo de lo ordinario, como un ser humano ordinario. Esto no es peyorativo en sí, sino una simple observación.

Se nos ha educado para ser un señor o una señora como todos; es decir, personas «normales», ¡con toda la monotonía y el conformismo que se ocultan detrás de la palabra *normal*!

Los medios de comunicación fueron inventados para manipular al conjunto de personas comunes que conforma la sociedad y para inculcarles una especie de buenos modales baratos, esa famosa normalidad que se toma como referencia, plena de ideas prefabricadas que hacen que el individuo normal jamás cuestione algo.

Un enorme lavado de cerebro que los medios de comunicación y la sociedad, junto con quienes nos gobiernan, ejercen sobre el individuo promedio.

Y él, ¿se rebela?

No, claro que no, siempre y cuando cuente con una manera de conseguir alimento (trabajo), seguridad (seguros y otros sistemas para mantenerlo prisionero) y distracciones para pasar el tiempo (y evitar que piense).

No nos inquietemos, no se trata de una conspiración. ¡No se necesitan hombrecitos verdes o grises para manipular al ser humano! ¡Él se deja manipular! ¡Es tan ingenuo!

Sin embargo, ¡nadie está obligado a ser ingenuo toda la vida!

¡La vida humana no es lo que nos han hecho creer!

En la actualidad, las personas viven rodeadas de gran inseguridad, y dejan a quienes supuestamente las pueden proteger la tarea de velar por los signos exteriores de su normalidad (su casa y todo lo que contiene: auto, familia, dinero, etcétera).

Atrapados entre un trabajo banal, poco interesante, y distracciones agobiantes, nuestro individuo normal pasa el tiempo sobreviviendo, soñando cómo sería su vida si tuviera un poco de valor.

Resulta evidente que si le hablas de la aventura heroica, se va a reír. Pensará que eres muy ingenuo y dirá que todos saben que el heroísmo no es más que un sueño. ¡Hasta sus medios de comunicación favoritos lo repiten con frecuencia!

¡Sin embargo, él es el ingenuo!

El individuo normal vive en un abismo de ingenuidad en el que se ahoga constantemente, sin poder salir de él ni aprovechar todas las oportunidades que pasan al alcance de sus manos.

El primer paso para liberarse de la esclavitud de la normalidad consiste en comprender que vivimos en un mundo ordinario en que la publicidad, las encuestas, las estadísticas y, definitivamente, los medios de comunicación nos manipulan de manera constante.

Algunos dirán que la normalidad no es tan mala.

Para nosotros, la normalidad es la muerte. Es la muerte de la creatividad auténtica del ser humano, la muerte de todo lo que es original, de lo que marca una diferencia (ser

normal es ser como todos los demás, que es lo mismo que ser nadie). Es la negación de todo lo que hace su genio y su espiritualidad. ¡Ser normal es comportarse como un animal pensante y nada más!

¡No sorprende entonces que los jóvenes se rebelen contra esta actitud inhumana!

¡Lo anormal no es ser normal
sino que te parezca normal seguir siéndolo!

Cada persona puede actuar con un poco de sinceridad: esa es la disposición heroica.

¿En qué consiste la disposición heroica?

A diferencia del mundo ordinario, existe uno extraordinario que en lenguaje heroico llamamos, *el mundo de la aventura*.

En lugar de sufrir, de someterse (*sumisión* significa «estar por debajo de su misión») y de avalar todos los procesos de lavado de cerebro por parte de los medios de comunicación, el futuro héroe hace cuestionamientos. ¡Cuestionarse es el principio de la libertad!

Sin embargo, ¿qué hacen los individuos normales? Abandonan de manera cobarde su libertad a cambio de seguridad. Dejan que otros, sus dirigentes, piensen por ellos, y exigen que la administración se haga cargo de ellos, que les dé alimentos; de esta forma, compran su libertad.

El futuro héroe no acepta esto. No vende su libertad al mejor postor. Sabe bien que la promesa de seguridad es un engaño, una mentira. Por ello, el héroe futuro aprende a pensar por sí mismo. Forja su propia opinión acerca de cualquier tema que le interese. Dios le ofreció el pensamiento, ¡por eso piensa!

También busca su individualidad, su autonomía, sus diferencias, y aprende a conocerse.

«¡Auxilio!» –gritan quienes viven con miedo–. ¡Qué horror! ¡Se va a salir del rebaño!».

Y bien, ese es el objetivo. El futuro héroe quiere salir del rebaño: apartarse del mundo ordinario y de la normalidad para convertirse en sí mismo.

¡Esto es, en efecto, una extracción!

«Aquí, Michael. Me encuentro en una situación delicada y exijo una extracción. Ayuda a que me extirpen de la *matrix*!».

La *matrix* nos alimenta y nos brinda seguridad (o eso nos hacen creer) ¡y tú le das todo de ti mismo! ¿Es esto razonable, doctor?

Te proponemos un pequeño juego. Traza dos columnas. En la de la izquierda, escribe lo que te ha aportado la *matrix* (el mundo ordinario de las personas normales): alimento y seguridad. En la de la derecha, anota todas las cualidades y habilidades que podrías descubrir si abandonaras esta *matrix*: libertad, verdad, amor auténtico, fraternidad, realización de proyectos, manifestación de tu ideal más grande, fuerza interior, seguridad interior, alegría, plenitud, creatividad inspirada, sabiduría, conciencia del ser único que eres en verdad, conciencia del lugar del que provienes, conocimiento de tu futuro (o de tu finalidad en la vida), etcétera.

Y puesto que tú buscas seguridad, veamos lo que el mundo de la aventura te puede aportar, sin que para ello tengas que contar con alguien.

Tomemos el ejemplo de las enfermedades. La mayoría siente mucha inseguridad al respecto. No olvidemos que en los últimos treinta años el número de enfermedades ha

aumentado a más del doble.

¿Por qué? Simplemente porque la gente normal no hace lo que tiene que hacer. Y cuando una persona no hace lo que vino a hacer a la Tierra, está por debajo de su misión. En otras palabras, sobrevive, en lugar de vivir. Esto condiciona toda su existencia y hace que se contente con poco. Por tanto, su energía vital permanece adormilada. Y por desgracia, esto no sucede sin ocasionar daños.

En efecto, si no utilizamos nuestra energía vital, o tan solo la usamos para llevar una vida normal que no nos satisface, nuestro sistema inmunitario se debilita, y esto abre la puerta a todo tipo de enfermedades en que el sistema inmunitario ataca al propio cuerpo, y cuya incidencia ha aumentado en estas últimas décadas.

En cambio, cuando una persona cultiva una actitud heroica, haciendo lo que tiene que hacer y aprendiendo a dar lo mejor de sí misma, despliega toda su energía vital, con la que nutre su cuerpo y todo su ser. No corre entonces el riesgo de enfermarse, porque su nivel de energía se sitúa muy arriba del umbral de las enfermedades.

Recordemos que al practicar la aventura heroica, se refuerzan todos los ámbitos del ser, incluido el físico.

En cambio, se puede vivir bajo el peligro de llevar una vida normal, rehusándose a ser uno mismo, bajo el pretexto falaz de que no se quiere sorprender al entorno, ni alterarlo, por ejemplo. Si las personas de tu entorno te aman, apreciarán tu evolución, sin contar que les mostrarás que es posible cambiar, y esto las motivará para que hagan lo mismo.

Es imperioso descubrirnos e individuarnos para poder hacer una elección por nosotros mismos, en calidad de adultos maduros y responsables. Este es el trabajo que realiza un héroe futuro. Él busca dar sentido a su vida.

«Tú eres un individuo único. ¡Libérate!»

Pierre Lassalle

Para lograrlo, el héroe sabe que debe combatir sus sueños. Si bien todos soñamos, y el sueño no es negativo en sí, pero es necesario manifestarlo. Todo sueño que permanece enterrado en nuestra cabeza acaba por envenenarnos. El sueño debe confrontarse con la realidad. Si tenemos el valor de externarlo, entonces se trata de un buen sueño; si no podemos hacerlo (por inmoralidad o imposibilidad flagrante), es un mal sueño o un fantasma del que deberemos deshacernos lo antes posible, de lo contrario se convertirá en fuente de frustraciones y envenenará nuestra vida interior. ¡Como si se pudriera en nuestra cabeza!

El futuro héroe distingue entre los sueños o fantasmas que debe abandonar de manera imperativa y los ideales que ameritan su atención y sus esfuerzos. El sueño o el fantasma debilitan al ser humano y lo vuelven inmoral. El ideal refuerza al ser humano y lo vuelve más virtuoso.

¿Cuál será el tema recurrente o el lema del futuro héroe? La actitud heroica puede resumirse en el siguiente enunciado:

¡Recuerda tu futuro!

Esta idea, incomprensible para la persona normal que razona en términos materialistas, resuena como una revelación para el futuro héroe.

En contra del pensamiento materialista, el futuro héroe, que dispone de un pensamiento vivo, sabe que existe la evolución y que su futuro será mejor y más grande que su presente. Sabe también que debe preparar su futuro desde hoy. Por último, sabe que camina al encuentro de su futuro.

En efecto, el futuro no está «allá» ni «a lo lejos». Huimos porque reproducimos nuestro pasado constantemente. ¡No! El futuro llega a nuestro encuentro. Ya existe, y nosotros somos quienes decidimos si deseamos acudir a su encuentro o si preferimos ignorarlo y reproducir nuestro pasado sin cesar.

El futuro no se ha manifestado aún (no ha descendido a la Tierra), pero ya existe en el mundo espiritual e invisible. Y es nuestra responsabilidad si hacemos que descienda cuanto antes, que tarde en hacerlo o que nunca lo haga. El futuro héroe desea *recordar* su futuro porque sabe que ahí reside su esperanza de convertirse en un héroe auténtico.

Mi amigo el futuro me sonríe,
¡y en sus líneas está claramente escrito
el saludo a ese héroe que soy!

El futuro héroe también comprende que si trabaja interna y externamente para que descienda un buen futuro sobre la Tierra, contribuirá a la transformación de la humanidad. En efecto, si el futuro héroe trasciende al convertirse en héroe, colaborará con la mutación de la sociedad y la evolución de la raza humana.

He ahí la gran meta: cada aprendiz de héroe debe saber que la misión fundamental de todo ser humano consiste en contribuir a la evolución de la humanidad, cada quien con sus propios medios; ¡todos estamos aquí para ese fin! A continuación, toca a cada quien aportar su parte, con sus medios o capacidades.

Por ello, no hay nada más triste que ver que la gente normal no aporta nada, o casi nada, a la humanidad o, peor aún, hace más rígida la sociedad al negarse a llevar a la práctica la razón de su existencia. Recordemos que no hay un punto de estancamiento ni un estado definitivo de las cosas. ¡Solo los temerosos y los perezosos adoran la idea de la *fase plana*, en la que nadie se mueve!

¡En la realidad, avanzamos o retrocedemos!

Si las personas normales se niegan a avanzar, eso significa que retroceden o regresan, y la humanidad lo hace junto con ellas.

¿Esto servirá para explicar, por ejemplo, la destrucción actual de la naturaleza?

¡Cultivar la idea de que todo es posible!

La actitud heroica consiste, a fin de cuentas, en cultivar el arte de pensar que todo es posible. Aunque los conformistas y otros aguafiestas nos digan que es imposible, que los propios científicos enseñan que todo tiene un límite, debemos destruir este dogma.

Un límite es una creencia negativa. Todo límite, sin importar en qué ámbito nos encontremos, es *rebasable*.

La aventura heroica precisamente es un método que enseña al futuro héroe a rebasar sus límites.

Todos tenemos creencias que se derivan de lo que aprendimos en la infancia. Dependiendo de quiénes hayan sido nuestros padres o nuestros profesores, absorbimos las creencias de nuestro entorno (además de las que provenían de nuestra propia experiencia). Sin embargo, gran parte de las creencias con las que nos llenaron la cabeza, o de las que se deben a nuestra experiencia, no son positivas, y de alguna manera han debilitado la dosis de confianza innata que teníamos en la infancia.

Es importante saber que en la infancia teníamos una confianza innata en la bondad de los seres humanos y en sus posibilidades infinitas de realización. El niño se percibe como invencible. Por desgracia, esta invencibilidad heroica se va apagando con todas las creencias negativas con las que su entorno familiar y educativo lo saturan.

Una vez en la edad adulta, es necesario desacondicionarnos para descubrir nuestras capacidades verdaderas, nuestras posibilidades para hacer el bien y ser creativos. Si nunca nos individuamos, no sabremos de lo que somos capaces. Permaneceremos con nuestras creencias negativas, nuestras limitaciones, nuestras suposiciones ilusorias, ¡pero nunca seremos nosotros mismos!

Cada límite es como una reja amenazante
de la prisión en que se nos confina cuando renunciamos.

Es esencial que adquiramos una individualidad, que hagamos a un lado los desperdicios y las herramientas viejas e inútiles que llenan nuestra cueva interior (nuestro subconsciente), para poner en práctica con tranquilidad la idea de que todo es posible.

En efecto, en la medida en que nos deshagamos de nuestras creencias negativas, limitaciones, temores, suposiciones, ilusiones, prejuicios u otros sueños y fantasmas, descubriremos en el fondo de nuestro ser cierto sentido de seguridad, cierta fuerza interior, una valentía que no conocíamos (o de la que sabíamos poco). Y un día, una certeza iluminará nuestro pensamiento liberado: ¡sí, todo es posible! Entonces nos habremos convertido en aprendices de héroes.

La aventura heroica: un método en tres actos y doce etapas

La aventura heroica es como una obra de teatro, como una película. Encontramos un desarrollo y momentos clave, divididos en actos y algunas etapas «obligatorias». En realidad, toda aventura heroica consta de tres actos, que se subdividen en 12 etapas.

Los tres actos y las doce etapas

Acto 1: El compromiso

Primera etapa: Llamado a la aventura (descubrimiento de la misión).
Segunda etapa: Rechazo al llamado (o al cambio) y la respuesta.
Tercera etapa: Entrenamiento y al compromiso (y la mitología individual).

Acto 2: El corazón de la aventura y sus desafíos

Cuarta etapa: El espejo negativo o la prueba del umbral.
Quinta etapa: La providencia y sus beneficios.
Sexta etapa: La soledad y sus tentaciones afectivas.
Séptima etapa: La fraternidad.
Octava etapa: La victoria.

Acto 3: El retorno o la entrega de sí mismo

Novena etapa: La transformación final.
Décima etapa: La entrega a la comunidad.
Undécima etapa: La creatividad que sana.
Duodécima etapa: El constructor del futuro.

Para ayudarte a comprender nuestro método, describiremos algunos elementos de su funcionamiento:

Acto 1: Una apertura a la verdadera novedad

Como primer paso, veamos lo que es el acto 1. Comienza con el llamado a la aventura: un acontecimiento o una poderosa experiencia interior que muestra al individuo que tiene algo importante y nuevo que realizar para cumplir con lo que ha venido a vivir en la Tierra, y que va a exigir cambios en su vida.

Lo que es importante comprender en el acto 1 es la transición que se debe realizar del mundo ordinario al extraordinario, o al de la aventura.

Es decir, cuando recibimos el llamado para vivir una aventura o una *misión*, necesariamente sentimos una *caída*. Pasamos de un estado de inocencia a uno de orfandad. Sentimos inevitablemente el fin de una forma de ingenuidad, y esto quiere decir que el ego (el falso yo en nosotros) va a perder parte de su plumaje.

En primer lugar, desempolvemos el concepto de *vida ordinaria*. En efecto, la vida ordinaria de una persona que se la ha pasado siempre sin plantearse preguntas existenciales es muy distinta de la de quien defiende la ecología, se alimenta con comida orgánica y se interesa en la psicología y hasta en cierta forma de espiritualidad. Sin embargo, desde un punto de vista heroico, no son más que vidas ordinarias, aunque una es más sofisticada, sutil o hasta más «rica» que la otra. Las diferencias que pudiéramos encontrar entre estas dos vidas ordinarias serían, a fin de cuentas, muy ordinarias.

En realidad, tu vida ordinaria se relaciona con todo lo que conoces. O, si lo prefieres, tu vida ordinaria es el resultado de todas tus creencias, límites, condicionamientos y sueños. En suma: todo lo que hace que seas quien eres hasta este momento.

Por tanto, no llevas forzosamente la misma vida ordinaria que tu vecino. Puede suceder que estés perfectamente de acuerdo en decir que tu vecino lleva una vida por completo ordinaria, ¡y que él diga lo mismo de ti! ¡Ups!

En realidad, si somos aptos para elevarnos a un nivel heroico o espiritual, percibiremos que cada una de estas dos personas lleva una vida igual de ordinaria que su vecino, pero que hay diferencias en su modo de vida exterior, debidas a la clase social, la inteligencia, etc.; eso es lo que nos lleva a pensar lo contrario.

Seamos muy claros: o llevas un modo de vida heroico o llevas uno ordinario. Si vives de acuerdo con las normas de nuestra sociedad materialista (trabajar para ganar dinero con el fin de alimentar a tu familia, llevar una vida familiar clásica, tener distracciones y vacaciones para compensar la monotonía del trabajo, recibir información sobre lo que pasa en el mundo a través de los medios de comunicación, distraerte con juegos de video en familia), la vida que llevas es ordinaria, sin importar lo que pienses. Para comenzar la aventura heroica, lo mejor es abrir los ojos y ser sincero contigo mismo.

En verdad, entrar en el mundo extraordinario de la aventura significa que emprenderás algo nuevo, algo que nunca has hecho. Es simple, pero difícil de comprender en la realidad, y aún más de llevar a la práctica.

Por lo general, cuando las personas lo entienden, responden que desean hacer algo nuevo, pero en su trabajo actual. ¡No, eso no es nuevo! «Nadie pone vino nuevo en odres viejos», dijo Cristo. Y cuánta razón tenía.

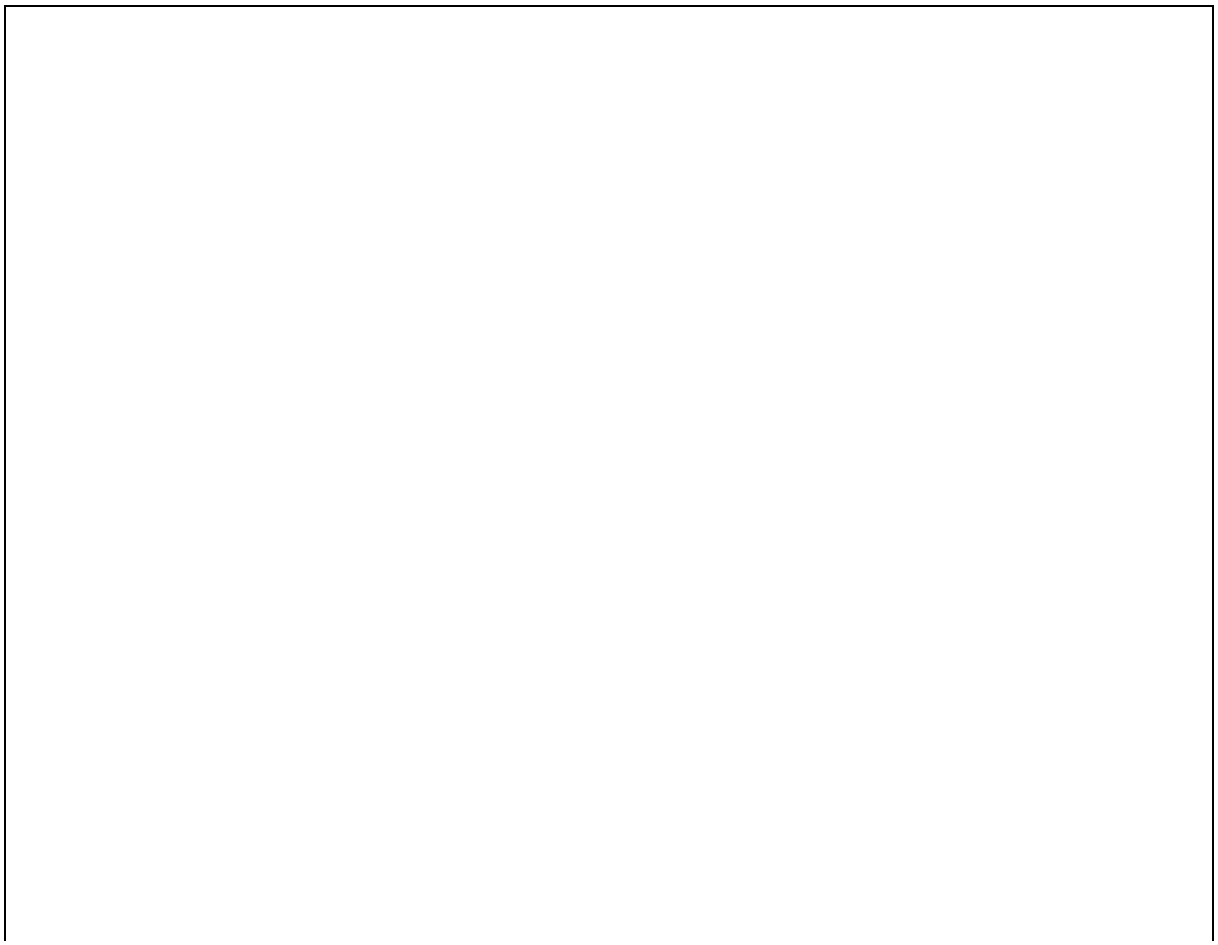
Sin embargo, ¡las personas ordinarias no pueden siquiera concebir la posibilidad de realizar algo realmente NUEVO!

En la actualidad, la palabra *nuevo* es sin duda una de las más utilizadas en nuestra sociedad. Pero no por escribirla en todas partes ni por gritarla desde cualquier esquina estamos haciendo algo realmente nuevo. Por lo general, eso que las personas ordinarias consideran *nuevo* se deriva del hecho de añadir algún pequeño detalle a lo que ya conocían. A esto se le llama *reciclar*. ¡Eso no es una novedad auténtica!

Nos encontramos en una sociedad que promueve el reciclaje y la imitación. Pero no hay novedad ni creatividad en el hecho de imitar o aun en el de reciclar (de añadir pequeños detalles a lo que ya existe).

La verdadera novedad incluye creatividad real que no es resultado de la imitación, sino de un espíritu creativo.

No debe confundirse la creatividad, que siempre lleva a la novedad, con la recuperación o el uso de algo viejo o que ya existía, porque a eso se le llama *reciclar*.



En resumen

Entrar en el mundo extraordinario de la aventura siempre significa lograr algo nuevo, algo que nunca hemos hecho hasta ahora. Ese es el verdadero desafío, y enfrentarlo es lo que nos hará crecer y evolucionar. Si no es así, no será la aventura heroica, será tan solo una simulación y, por consiguiente, no será sincera (¿prefiere alguien las mentiras?).

La aventura heroica no consiste en echarle un poco de sal y pimienta a la rutina cotidiana, porque esto lo puede hacer cualquiera. Y precisamente la auténtica aventura heroica no está al alcance de todo el mundo.

Entrar en el mundo de la aventura consiste en dejar la rutina y lo conocido para penetrar en un reino desconocido (no se trata de cambiar de vida por completo, pero sí de enriquecer una parte de tu vida con el descubrimiento de algo totalmente nuevo, que nunca imaginaste. ¡Por ello esto se encuentra lejos de la rutina y de lo conocido!).

¡Atrévete a salir del cascarón
y adéntrate en lo nuevo!

La aventura heroica comienza en el momento en que sales de lo que conoces. Si no eres capaz de abandonar lo que conoces, nunca vivirás la aventura heroica y permanecerás en su rechazo.

Por supuesto, el cambio no debe ser solo material, de estilo: «Cambio de casa y de trabajo y reproduzco a la perfección todo lo que conocía». No se trata de un cambio externo, porque eso es algo que las personas ordinarias saben hacer muy bien, pero cuando lo ves a través de una lupa notarás que en realidad no ha cambiado una partícula de polvo, ni un solo alfiler. Hay algunos que cambian de casa y de trabajo, de compañero, pero buscan otro que se parezca de manera asombrosa al anterior. De igual forma, la decoración de su casa es idéntica. Su trabajo se encuentra en el mismo ámbito. Encuentran los mismos tipos de amigos. Recrean las mismas clases de hábitos y comportamientos inconscientes. Visto desde el exterior, alguien diría: «Vaya. ¡Es genial lo que haces! ¡Es extraordinario que hayas cambiado por completo de vida! ¡Qué valiente!». Pero en realidad, la persona no ha cambiado nada desde el punto de vista heroico. ¡A esto es a lo que se le llama *copiar y pegar*! Ninguno de los cambios es real.

El llamado a la aventura entraña necesariamente un cambio verdadero, más o menos importante en nuestras vidas, acorde con la misión que se te ha confiado. Si no hay cambio es que te encuentras en el rechazo del cambio o el llamado de modo que no hay aventura heroica.

Esto es lo que llamamos *el paso del estado de inocencia o ingenuidad al de orfandad*: abandonas cierto estado paradisíaco (lleno de tus sueños), el de tu vida ordinaria, tus hábitos, el de la acogedora situación en tu entorno. De golpe, te percatas de que no eres como todo el mundo, ¡y eso te atemoriza! Tienes la impresión de que vas a perder tu entorno, que los demás van a creer que estás loco. Sientes que nadie te

comprende, ni siquiera tus amigos. Desde el punto de vista heroico, te has convertido en un huérfano, y estás descubriendo que eres único.

El llamado a la aventura se ha producido: «Se me propone algo que nunca he hecho. ¿Voy a dejar atrás mis hábitos o voy a sentir miedo y permanecer con mis hábitos en el rechazo del llamado (o del cambio)? ¡No! Me enfrento a lo que se me propone y acepto lo nuevo. Me siento inestable, perturbado, no estoy en mis cinco sentidos, me siento mal. Es espantoso, es terrible, pero asumo mi responsabilidad y confronto estos desafíos que me han propuesto. Hago frente a lo nuevo y supero mis temores. Esto significa que respondo *¡presente!* y que digo *sí*».

En este momento, has rebasado el rechazo del llamado o el cambio. ¡Has dicho *sí* a la vida y a la aventura y *no* a la renuncia de ti mismo y a la culpa!

En el momento en que has respondido ¡presente!, has aceptado cambiar realmente algunas cosas de tu vida; has accedido a romper realmente con tus hábitos, a responder a los desafíos y a cambiar tus conductas aprendidas. Es justo en ese momento cuando en verdad puedes comenzar a entrenarte (consulta el capítulo 6 para que comprendas los que es *entrenamiento* desde el punto de vista heroico).

El objetivo de la aventura heroica es descubrir fuerzas nuevas en ti mismo, progresar, evolucionar, transformarte y dar lo mejor de ti. Para lograrlo, se te pedirá que abandones egoísmos, algunos defectos, ciertos viejos hábitos, aspectos inmorales, etc. De otro modo, si eres perfecto, ¿cómo es que llevas una vida tan ordinaria?

Nunca se termina una aventura heroica en el mismo estado ni con la misma conciencia con que se empezó.

Más adelante, poco a poco, mediante el entrenamiento, nos acercaremos al compromiso, un compromiso con pleno conocimiento de causa.

Acto 2: El combate hacia la victoria

Así que vamos a comenzar realmente nuestra misión y debemos enfrentar los *espejos negativos* (obstáculos, desafíos, pruebas, personas que se nos oponen, etc.) que corresponden, en cierta manera, a lo contrario de lo que deseamos desarrollar; lo opuesto de lo que queremos llegar a ser.

Esta confrontación nos permitirá crecer, porque gracias a ella podremos ir más allá, trascender y transformar algunos de los aspectos negativos que tenemos (defectos, límites, creencias negativas, debilidades morales, etcétera).

Es ahora, gracias a este acto 2, cuando podemos ponernos a prueba: descubrir cuáles son las fuerzas verdaderas con las que podemos contar en la adversidad. Es en el acto 2 cuando se forja al héroe y se descubre a sí mismo.

¡Amigos miedosos, pasen de largo porque no queremos que sufran inútilmente al leer estas líneas!

El acto 2 permite al futuro héroe lograr lo que no se había sentido capaz de lograr antes. Descubrirá fuerzas nuevas en su ser y aprenderá a trascender en la práctica. También necesitará sentido del humor. ¿Has visto un héroe sin sentido del humor? ¿Sí? ¡Entonces no era un héroe!

Una vida sin sentido del humor
es una vida sin salida.

Deberás enfrentar todo tipo de tentaciones; entre ellas, las más conocidas son sin duda las afectivas. El hombre encuentra una *mujer fatal* que lo va a seducir y alejar de su misión (¡ella toma el lugar de la misión en el corazón del futuro héroe!). La mujer encuentra a su *hombre fatal*, que la va a colocar sobre un pedestal de tal magnitud que ella va a olvidar todo, persuadida de que acaba de encontrar a su alma gemela. Una vez más, el hombre va a tomar el lugar de la misión en el corazón de la futura heroína.

Si experimentas los excesos del ego y la trascendencia y resistes diversas tentaciones, alcanzarás la meta del acto 2, que se manifestará con una gran victoria… sobre ti mismo. El objetivo del acto 2 corresponde a una victoria individual.

Acto 3: El retorno o la entrega de sí mismo

De manera simplificada, podemos afirmar que el paso del acto 2 al acto 3 es de lo individual a lo colectivo, del *yo* al *nosotros* o, más aún, de la individualidad a la fraternidad. Es parecido al proceso que supuestamente se produce al entrar en la cuarta década de vida (entre los 42 y 49 años). Es la edad en que descubrimos que es hora de pensar en los demás y trabajar con ellos, antes que hacerlo solos.

Por supuesto que se trata, en verdad, de los demás (la familia y los amigos no cuentan). Es necesario aprender a dar a quienes no son de la familia ni de nuestro círculo de amistades. Esto es la verdadera entrega de uno mismo, incondicional.

Muchas personas jamás llegan a cruzar correctamente por este camino y siguen dando hasta el fin de su vida… pero a ellos mismos (a nadie fuera de su familia y amigos, a quienes consideramos como parte de ellos mismos).

En el contexto de la aventura heroica, cuando tienes éxito en tu misión es como si llegaras a los 42 años de edad: la victoria corresponde a esta edad precisa, que simboliza la madurez y la capacidad de dar a los otros un poco de nuestra experiencia. Es también la edad en que se tiene la capacidad de trabajar en grupo.

Las personas inmaduras nunca llegarán al acto 3, y nunca darán nada de sí mismos, sin importar su edad.

En cambio, si el futuro héroe tiene éxito en su misión, aunque tenga menos de 42 años habrá adquirido madurez, y habrá avanzado un poco en relación con su edad.

Puede decirse que el acto 2 está consagrado a la victoria individual, mientras que el 3 aporta la victoria colectiva o fraternal: «Lo que he conquistado gracias a mis deseos de transcendencia, no es más que para mí. Sin embargo, entrego los frutos a la humanidad, porque mi meta es contribuir a su evolución».

Ya has visto todo esto por lo menos una vez en una buena película heroica. El héroe ha logrado sus proezas y está dispuesto a dar su vida por su comunidad y, gracias a él, esta progresa y se salva.

Esto es el acto 3: la entrega de sí mismo por amor a la comunidad o por la humanidad. Se trata de un elevado valor moral que es difícil de adquirir, porque debe ganarse. Muchas personas fingen vivirlo, pero pocas son realmente capaces de hacerlo.

Cuando llegamos al acto 3 en el cumplimiento de nuestra misión, tocamos algo sublime: el núcleo del ser espiritual que somos, con todo su potencial creador, toda su grandeza y un poco de divinidad. Por ello, debe conocerse, y sobre todo practicarse, la aventura heroica, para experimentar el camino de la excelencia que conduce al descubrimiento de lo mejor en el ser humano: su aspecto divino. Revisaremos todas las etapas de manera detallada en los siguientes capítulos (uno por cada etapa).

Resumen de los tres actos (con un toque de humor)

Con el acto 1 y el llamado a la aventura, nos caemos del árbol. ¡Ay! Nos damos cuenta de que podemos hacer algunas cosas de manera diferente. Nos alegra saberlo: «Qué amable que pensó en mí, ¡pero mejor regrese en diez años!». Después, toda nuestra vida, o parte de ella, cambia forzosamente. ¡Ay! Esto es lo que permite que entrenemos. De lo contrario, ¿qué entrenaríamos? ¡No vamos a entrenar nuestros hábitos, nuestras conductas aprendidas o nuestros defectos! Por supuesto que solo se puede entrenar lo nuevo cuando uno se lanza a lo desconocido. «¿Suena lógico, doctor?».

A continuación, en el acto 2, surgen todas las confrontaciones. Ahora debemos llevar a la realidad todo lo que nos comprometimos a cambiar: «Ah, ¿era en serio? ¡Si lo hubiera sabido, no hubiera venido! ¿Cuándo comienzan las vacaciones?». Es esto lo que nos hace crecer y evolucionar. Nos encontramos ante todo tipo de cosas no resueltas y tentaciones. Es necesario dominar todo esto. «¡Ay! ¿Alguien puede ayudarme?».

Podría decirse que, en general, el acto 2 requiere un gran dominio sobre los deseos. «No hay problema, ¡mi único defecto es que abuso de los chocolates!». Si uno es incapaz de dominarse, no va a llegar muy lejos y permanecerá bloqueado al principio del acto 2. «¡Ups! ¡Voy a morir! ¡Me quiero bajar!». En cambio, si logramos dominar mejor todo lo que nos sucede, podremos llegar hasta el final del acto 2.

El objetivo del acto 2 es la victoria sobre uno mismo. Es la victoria del Yo, el espíritu propio. Por supuesto que no lo hace por sí solo, porque así no obtendría nada, sino junto con su alma celestial o yo superior. Sin embargo, sí puede considerarse la victoria del Yo.

El acto 3 es para que el Yo se entregue al mundo, a los otros seres humanos, gracias a que se ha fortalecido y evolucionado en el transcurso de los dos primeros actos. «¿Has visto? ¡Ya no tiene miedo! ¿Qué, no se vale vanagloriarse? ¿Me está provocando o qué?».

Esto corresponde también a una relación más intensa y profunda con el alma celestial y el mundo espiritual.

El acto 3 depende por completo de lo que se hizo en el 2 porque, para tener algo que dar, es necesario haber conseguido una victoria en el acto 2. Por tanto, si la victoria fue pequeña, será muy poco lo que se entregará.

En definitiva, todo depende del camino recorrido: una misión grande, con varias etapas de transcendencia, dará frutos bellos que beneficiarán a la humanidad; una misión pequeña en donde es poca la superación, ¡representa un buen inicio!

Y no olvides el sentido del humor.

4

ACTO 1

Etapa 1

El llamado a la aventura

Como se propuso en el capítulo anterior, vamos ahora a penetrar al corazón de la aventura heroica como método preciso y progresivo de realización de tus metas, proyectos e ideales.

¡Toda aventura tiene un inicio! Esta es la visita guiada por la primera escena del acto 1: en lenguaje heroico la denominamos *el llamado a la aventura*.

Recordemos que el objetivo del acto 1 es alcanzar el *compromiso*. Al conocer esta meta, podemos preguntar qué es lo que permite alcanzar este compromiso consciente y total, garantizando los fundamentos sólidos e indispensables para el futuro éxito de nuestro proyecto. Así que en primer lugar es necesario recibir un *llamado*.

El llamado a la aventura

El objetivo del llamado es definir lo que en lenguaje heroico denominamos *misión*, por la que el héroe va a luchar más adelante (fin del acto 1). Para recibir un llamado se necesita cierta apertura (o capacidad para escucharlo) y una actitud propicia a la evolución y el juego de la vida.

Es posible sentir este llamado de diversas maneras:

- Puede producirse de golpe, en un momento de nuestra vida, a modo de encuentro, en que repentinamente tenemos la impresión de que se nos exige vivir o experimentar algo que es muy importante para nosotros. Esto nos produce un efecto de resonancia, una especie de eco que nos ayuda a escuchar o percibir hacia dónde debemos orientar la realización. (Vale la pena tener en cuenta que es posible que estemos realizando una acción que parece completamente banal al exterior, y que tal vez no guarde ninguna relación con lo que vivimos en nuestro interior).

  Cuando esto sucede, debemos mantener la mayor calma posible, hacer nuestro mayor esfuerzo para detener nuestros pensamientos «parásitos» y quedarnos inmóviles, para escuchar el llamado de la manera más precisa y completa. Tendremos la sensación de que algo desciende de lo «más alto» y esto puede generar durante algún tiempo un nuevo estado de capacidad de percepción de sutilezas o de incremento de nuestra conciencia.

  También puede ser la ocasión para tomar conciencia del sentido de nuestra vida, nuestro futuro y hasta de una experiencia espiritual (apertura del corazón, gratitud, sensación de acompañamiento benévolo, esperanza, luz sobre nuestra identidad, etcétera).

Cabe indicar que es muy posible que el llamado ocurra en ocasión de un hecho sorpresivo o hasta brutal: un accidente, una enfermedad, pérdida de trabajo o de un ser querido; en otras palabras, en condiciones excepcionales que nos exigen echar mano de nuestros recursos más profundos para no desfallecer. Y en una situación extraordinaria, cuando hemos perdido hasta cierto grado nuestros puntos de referencia, algo se produce (¡nunca falta un pelo en la sopa!), porque el hecho sorprendente nos desconecta de nuestros hábitos y nuestro sistema de defensa, o nos hace salir de nuestra armadura. Gracias a esto, algo ha podido introducirse e infiltrarse en nosotros para transmitirnos un mensaje esencial para nuestro futuro.

Cuando tenemos la impresión de haber recibido el llamado, es importante darnos unos minutos para advertir lo que hemos percibido, aunque no hayamos comprendido todo (las frases o las palabras que nos llegan, las impresiones, las imágenes, los símbolos, etc.). En efecto, como el llamado se encuentra en el dominio de lo extraordinario, no es raro que el olvido nos haga una mala jugada de inmediato, devorando lo esencial de la

experiencia, lo que sería una verdadera lástima. Sin embargo, si lo escribimos en seguida, ¡le tomaremos la delantera!

- También es posible vivir y recibir un llamado en el momento en que estamos meditando (por supuesto, si nos gusta practicar la meditación). La ventaja es que, en este caso, el llamado es consciente, claro y se impregna profundamente en nosotros. Además, gracias a la meditación, podemos penetrar de manera consciente en el mundo de la aventura (o mundo espiritual) y abrirnos a nuestro futuro. Y como nos encontramos en un estado de apertura y de paz, nuestra capacidad de escuchar es mucho mejor.

  Al levantar el velo de las apariencias, comprendemos que recibir un llamando en realidad significa *encontrar a la dama Aventura*. Cuando meditamos, podemos entrar en contacto directo con ella, sentir su presencia y hasta percibirla (gracias a nuestra visión espiritual) y comunicarnos con ella interiormente. Durante este encuentro, que es como una gracia, ella nos revela nuestra misión y nos sentimos llamados a cumplirla. ¡Este es el ideal!

Sin embargo, aunque recomendamos ampliamente la práctica de la meditación occidental a todos los aspirantes al heroísmo, no es una fase obligatoria para vivir el llamado de forma correcta. Recordemos simplemente que cuando recibimos un llamado, proviene forzosamente de la dama Aventura, estemos conscientes de ello o no.

Homenaje

Llamamos *dama Aventura* a la bella diosa, a la que le gusta inspirar, animar y guiar al ser humano que la ha elegido para que inicie el camino heroico o avance por él, y para que se revele mediante la trascendencia y la construcción de un mundo nuevo. Cuando estamos preparados, nos confía una misión, perfectamente adaptada a nuestras posibilidades y relacionada con nuestro destino. Y nos otorga completa libertad para cumplirla, o no.

Por tanto, aunque no practiquemos la meditación para encontrar a la dama Aventura y para comunicarnos directamente con ella, podemos transmitirle un pensamiento amable y agradecerle por haber depositado en nosotros, y en nuestra nueva vida, su alegre aliento heroico.

Homenaje a la dama Aventura

Cuando hemos olvidado todo
y ya no sabemos qué más preguntar,
cuando nuestro destino parece no tener sentido,
¡ella aparece!

Cuando hemos perdido nuestra identidad,
y todos nuestros sueños se derrumban,
cuando no sabemos qué rumbo tomar,
¡ella aparece!

¿Quién? La dama Aventura.
Es ella quien nos devuelve la esperanza,
quien nos ofrece una nueva oportunidad,
quien nos eleva más allá de lo que somos,
quien borra la palidez de nuestro rostro.
Es ella quien nos inspira un futuro mejor,
quien nos revela las fuerzas del corazón,
quien nos muestra el camino en una visión,
quien nos confía una nueva misión.

Dama Aventura, hija del Cielo y de la Tierra,
tú que conoces todos los trabajos del ser humano
pero tienes el poder de permitirle descubrirse,
para que ya no llore, para que exista.

Dama Aventura, hija del futuro y del amor
tú que conoces el secreto de todos los días del ser humano,

pero percibes al mismo tiempo su fuerza de libertad,
para que nunca renuncie a su verdad.

Dama Aventura, tú nos invitas a la excelencia.
permítenos ofrecerte nuestra reverencia,
pues tu gracia y tu belleza nos inspiran,
y tu pensamiento espiritual y prudente es incomparable.

Dama Aventura, tú nos has enseñado la vigilancia,
y nos envías las estrellas de la providencia,
hazme tu caballero, dispuesto al sacrificio,
¡a fin de que nos honres con el nombre de Hijo!

Dama Aventura, tu que nos has enseñado la trascendencia
y en quien la nobleza evoca los pensamientos más bellos,
acepta que depositemos a tus pies venerados
la quinta esencia de la misión cumplida en tu nombre.

Hoy es el primer día de una nueva
época que saluda el retorno del héroe.
¿Quieres participar y servir a este bello ser, la dama Aventura?
Entonces, la esperanza ha renacido.

Pierre * Uriel
febrero de 2010

La misión

La aventura heroica comienza con el *llamado a la aventura*, que tiene por objetivo definir una misión. En el mundo ordinario, se habla con frecuencia de misiones. En algunos ámbitos de la vida social o profesional, se habla de tal o cual misión diplomática, por ejemplo. También podemos darle otros nombres: «Tengo este objetivo social, este proyecto, etcétera».

¿Qué diferencia hay entre lo anterior y lo que llamamos *misión* en la aventura heroica? Una misión, como la entendemos, se relaciona necesariamente con superación personal, trascendencia, apertura a lo nuevo y, por tanto, un cambio en la vida.

En efecto, la aventura heroica es un método para lograr cualquier objetivo o proyecto, realizar cualquier ideal, pero con la condición de que nos permita evolucionar: ser mejores, más fuertes, más creativos, etcétera.

Por tanto, si deseas alcanzar una meta, pero esta depende de las capacidades con las que ya cuentas, que conoces bien o que has dominado, no podrás vivir de acuerdo con la aventura heroica, porque no te permitirá superarte ni te hará evolucionar (o, si lo hace, será de manera insignificante); por ello, alcanzar esa meta no se considerará una verdadera misión.

Si tu objetivo o proyecto es completamente cotidiano, como el hecho de que una madre se haga cargo de sus hijos o que un hombre realice su trabajo habitual, solo cambiando la decoración de su oficina, o de su automóvil si es un representante de ventas, eso no se considerará una verdadera misión. ¡Todo lo que sabes hacer bien o que ya forma parte de tu vida cotidiana en ningún caso puede ser el objetivo de una misión auténtica!

Claro está que esto no impide que lo que hagas sea difícil y te exija gran esfuerzo; sin embargo, a partir del momento en que ya sabes hacerlo, no puede considerarse una misión.

Una misión auténtica necesariamente representa un nuevo desafío para ti. Es una acción que te sientes impulsado a cumplir, aun sabiendo que tal vez no llegues a realizarla, porque existen elementos desconocidos para su realización. Aspiras a cumplir esta misión que se te ha confiado, te sientes motivado por ella y, al mismo tiempo, despierta tus temores, y algunas veces te preguntas si no se equivocaron de persona.

Recuerda esto: si tienes la impresión de que es demasiado, ¡es posible que te encuentres a la puerta de una verdadera misión!

De igual manera, si tienes la impresión de que va a ser difícil, pero que podrás adquirir nuevos conocimientos, si no estás seguro de lograr algo gratificante, ¡entonces es muy posible que te encuentres ante una bella misión!

En efecto, una misión jamás se asigna para la gloria de tu ego (para que te conviertas en unas «estrella», ganes mucho dinero, obtengas poder sobre los demás, tengas acceso a privilegios, etc.). ¡No! Una misión se ofrece a tu espíritu, al Yo en tu interior, con el fin

de que crezca, florezca, madure, sea más creativo y se llene de esperanza, luz, amor, fraternidad, etcétera.

La misión se te asigna, pero no es tuya,
porque no es el ego, sino el espíritu
el que ella quiere ver crecer.

Si te comprometes a participar en una misión verdadera, te exigirá que te superes, que trasciendas y venzas algunos temores y debilidades para cumplirla.

Y si superas el desafío, evolucionarás. En otras palabras, al final de tu misión, una vez que la hayas completado, serás más virtuoso, más fuerte, más claro, más puro, tendrás nuevas capacidades, mayor confianza en ti mismo, etcétera.

Experimentarás cambios y transformaciones gracias a la realización de esta misión. No puede ser de otro modo.

Al aceptar una misión, adoptas inevitablemente la actitud que te hace pensar: «Gracias a esta misión, evolucionaré, me transformaré, seré más fuerte, me sentiré en paz y mejor, y tendré más confianza en mí mismo, más apertura hacia los demás. ¡Vale la pena! Me voy a desafiar a mí mismo. Correré riesgos y enfrentaré cualquier tipo de peligro, porque tengo deseos de hacer más y mejor. Quiero salir de mi rutina cotidiana, de mis pequeños hábitos, de lo conocido y del mundo ordinario». Esta es la actitud que sentimos ante una verdadera misión.

Recordemos esto: mientras nos quedemos en lo que hemos aprendido, lo que sabemos y dominamos (en lo que nos brinda seguridad, nos hace permanecer sobre terreno firme, donde tenemos todas nuestras referencias), no estaremos en lo que denominamos, en lenguaje heroico, *una misión*.

En cambio, cuando debemos adquirir nuevos conocimientos, desarrollar cualidades o habilidades que nos eran ajenas, que nos lanzan a lo desconocido, sin nuestras referencias habituales, y que nos exigen superarnos, aunque desencadenen temores, entonces, se trata sin duda de una verdadera misión que debemos cumplir.

El objetivo o el camino

En el mundo ordinario, si algo es importante eso es el objetivo. Cuando una persona se compromete a realizar un proyecto, en el que invierte todo su tiempo y su energía, es porque da gran importancia al logro del objetivo que se fijó. Para esta persona, el resultado es esencial. Hoy en día, en el mundo ordinario, se juzga a la gente por los resultados que obtiene y la cantidad de lo que pudo hacer. Vivimos en el reino de la cantidad y los resultados. Por ello, en el mundo ordinario lo más importante es el objetivo. ¡Y si tú no lo alcanzas, no eres nadie en relación con los demás!

En el mundo extraordinario de la aventura, lo más importante es el camino que conduce a la meta. En la aventura heroica, lo esencial es la calidad o el valor (más que la cantidad) y el camino (más que el resultado o el objetivo).

En efecto, si has alcanzado tu objetivo con facilidad, pero se trata de uno que ya conoces al detalle, lo que obtendrás no te hará crecer, y la satisfacción que sientes será menor y de corta duración.

De igual manera, si has creado una gran cantidad de pequeñas cosas que han causado la admiración de tus colegas o amigos, esto no te brindará más que una satisfacción de corta duración.

En cambio, si llegas al final de una aventura heroica en que superaste tus temores, aprendiste algo nuevo, adquiriste más confianza en ti mismo y venciste varios obstáculos por primera vez en tu vida, entonces sentiste tu verdadero valor y este sentimiento será perdurable y profundo.

Y si no has creado más que algunas cositas, pero que son las más bellas o poderosas, la satisfacción que sentirás (aunque en esta etapa no hablaremos ya de *satisfacción*, sino de *plenitud*) será mucho más profunda, amplia y perdurable.

Una gran victoria por un proyecto concretado, de acuerdo con las leyes del mundo ordinario, y una victoria resultante de una aventura heroica no son en absoluto comparables. Es necesario vivir la aventura para tomar conciencia de esto.

Lo importante de una misión es vivir la totalidad del recorrido: toda la evolución de la misión que se te ha confiado, desde la A hasta la Z. Al llegar a la Z serás como el Zorro: ¡un héroe o una heroína!

En el mundo ordinario y materialista, cuando deseamos alcanzar un objetivo o realizar un proyecto es porque pensamos que podemos obtener grandes beneficios. O porque se nos va a reconocer («¡Papá y mamá van a estar muy orgullosos de mí!»), sin olvidar a nuestro compañero o compañera. No vemos más que la meta. Por otra parte, es espantoso sin duda no lograr el objetivo. Es normal, porque en este caso lo único que se puede ganar es el propio objetivo.

Lo que el objetivo nos puede ofrecer en general es muy poco: sexo, dinero y poder, que corresponden a los tres deseos fundamentales del ser humano (deseo de existir, de ser amado y recibir reconocimiento).

En resumen, solo obtienes sexo, dinero y poder, que socavan tu yo porque te impiden despertar y ser auténtico. Así es como funciona el mundo ordinario.

En cambio, en el mundo extraordinario de la aventura, la actitud es completamente diferente. ¡Uf !

En efecto, lo que es importante para nosotros es: «Hoy soy tal como me conozco, con estas habilidades, pero cuando llegue al final de mi misión, sin importar si se considera un logro desde el punto de vista exterior, para mí de cualquier manera será un éxito si llego a la meta. Porque dentro de seis meses, un año o cinco años, cuando haya terminado mi misión, seré diferente: seré mejor, más grande, más fuerte, más confiado, estaré en paz conmigo mismo. Por tanto, mi misión será un éxito porque el hecho de recorrerla me habrá aportado todas las fuerzas, además de otros beneficios que hoy no puedo imaginar».

Veo el objetivo que debo alcanzar.
Veo el camino para llegar a ser.

Esto significa, desde la actitud para la aventura heroica, que una misión no puede fracasar.

En efecto, en el mundo extraordinario de la aventura, obtenemos victorias a lo largo del camino que recorremos para cumplir nuestra misión. De este modo, mediante la aventura heroica no solo somos vencedores cuando cruzamos la línea de llegada, sino a lo largo del camino, porque en él hemos obtenido numerosas victorias bellas en cada etapa. Esta es la enorme diferencia con el mundo ordinario y la obstinada búsqueda de resultados, en la que en vista de que solo el resultado cuenta, nos interesa alcanzar el objetivo hasta el mejor resultado posible, lo que nos colmará de sexo, dinero y poder.

El aguafiestas sin duda preguntará si existe una manera de fracasar aunque llevemos a cabo la aventura heroica. En realidad, si aplicas verdaderamente el método de la aventura heroica, podrás alcanzar todas tus metas, sin importar de cuál ámbito de tu existencia se trate. (Hablamos aquí por experiencia, porque hemos puesto en marcha este método en varios aspectos de nuestra vida).

Pese a todo, existe una forma de fracasar, la única que conocemos: ¡abandonar la misión durante el camino!

Esta es la única posibilidad de fracasar… aunque no del todo.

En efecto, si abandonas tu aventura heroica a la mitad, de cualquier forma habrás adquirido nuevas cualidades, algunas fuerzas o algunos conocimientos. En este caso, ¿puede hablarse realmente de fracaso?

El fracaso verdadero, para una misión auténtica, solo puede producirse si la abandonas durante el transcurso del acto 1.

En cambio, si llegas hasta el final de tu misión (y aunque no lo anuncies y que las personas normales consideren que has fracasado), lo que habrás ganado en fuerzas y

cualidades a lo largo del camino te aportará mucho más confianza en ti mismo, ¡y te encontrarás preparado para emprender una misión nueva!

En efecto, recuerda que los esfuerzos que realices para emprender una aventura heroica nunca se perderán ya que contribuirán a tu evolución, a fortalecerte interiormente y a revelar el ser de bien que eres en el fondo.

Además, habrás adquirido una experiencia rica, que te servirá en tu vida cotidiana y que será la base de tu próxima misión.

Es importante comprender la actitud heroica, que consiste en querer crecer siempre, transformarse, ser mejor, más fuerte, más confiado, dar más y en mayores cantidades, abrir el corazón a otros, ser más creativo, amar los desafíos y los cuestionamientos.

Y cuando hayas adquirido esta actitud por completo, este modo de vida heroico necesariamente te aportará beneficios en cada etapa de tu misión. Al final no importa si la misión termina con éxito. Si lo hace, será una ventaja adicional. Mientras tanto, te encontrarás colmado de las victorias que conquistaste durante el recorrido.

Recordemos que cuando la misión se cumple, el héroe (todos nos convertimos en héroes al realizar plenamente nuestra misión) ya está colmado o lleno de todo lo que las etapas de su aventura le aportaron a modo de regalos de todo tipo. Por eso, si además la misión tuvo éxito, no le queda al héroe más que un deseo: entregar a los demás los frutos que cosechó (consulta el acto 3 o la entrega de ti mismo).

En realidad, podríamos decir que cada etapa de una misión es como un objetivo logrado, un avance, un descubrimiento de una faceta complementaria de nosotros mismos, y esto es motivador y permite la evolución.

Toda esta aventura, tan rica en resurgimientos, comienza con un llamado, no importa cuál, porque se trata del llamado a la aventura, que es lanzado, estemos conscientes o no, por la dama Aventura.

Es importante comprender, con todo lo que acabamos de ver, que si debes llevar a cabo tu misión rápidamente, y solo con tus medios habituales, será imposible realizarla, porque una misión verdadera siempre requiere la adquisición de capacidades o fuerzas nuevas, conocimientos novedosos, además de victorias sobre ti mismo (al vencer ciertos temores, rebasar límites, erradicar creencias negativas, transformar las debilidades en fuerzas).

He aquí la característica esencial de la verdadera misión: «¿Quieren que la realice en este momento? ¡Pero no me siento capaz! ¡Están soñando!».

Y más adelante, poco a poco, se abre paso y dices: «Bueno, si adquiero esta cualidad, esta otra habilidad, aquella fuerza y ese conocimiento; si me deshago de este temor, de esta otra creencia negativa o de aquella debilidad… ¡quizá cumpla finalmente la misión!».

Una misión debe motivarte, darte deseos de trascender; debe aportarte esperanza para un futuro mejor, sin atemorizarte tanto como para llegar a paralizarte.

Debes sentir que, aunque te parezca difícil de realizar, con esfuerzo, buena organización y entrenamiento adecuado (revisa el capítulo 6), tendrás buenas

posibilidades de cumplir tu misión, sobre todo porque te proporcionará enormes retribuciones. No es necesario que todas las misiones tengan una misma duración. Cada una debe abarcar un período específico, que puede ir desde algunos días o semanas hasta varios años. ¡Algunas llegan a durar incluso treinta años! ¡El método de la aventura heroica es elástico!

Cuando el llamado resuena en mí,
y recibo en mi corazón este excedente de vida,
me abro al cumplimiento de una misión
y el universo y yo vibramos al unísono.

5

ACTO 1

Etapa 2

El rechazo al llamado y la respuesta

¡La aventura continúa!

¿Dónde nos encontramos? Ya hemos recibido el llamado de la dama Aventura y, en consecuencia, emprendimos nuestra misión (es muy probable que la forma concreta de esta etapa de la misión sea todavía imprecisa).

Nuestra misión, como se mencionó en el capítulo anterior, en esencia es un gran *bien*. Y nuestro papel consiste en revelar o realizar este bien. Sin embargo, no basta con tener conocimiento de una misión heroica para que esta se realice como por encanto.

¡Una misión no es un sueño ni tiene que convertirse en uno!

En nuestra sociedad, existen miles de personas que están conscientes, en alguna parte de su cabeza, del gran bien que podrían externar, y hasta qué punto sería necesario y pertinente hacerlo. Sin embargo, nada sucede. El bien se empolva en su cabeza, ¡y sus acciones son totalmente contrarias a este! Esas personas están soñando constantemente.

Debemos comprender que soñar con realizar tal o cual objetivo no es malo en sí, excepto en caso de que nunca pongamos manos a la obra para realizarlo. Esto puede convertirse en una desgracia que paralice nuestro potencial heroico, bloquee la evolución de la sociedad humana y contribuya a la desesperanza generalizada. ¡Hay que evitarlo a toda costa!

El único riesgo desagradable radica en que, al tratar de hacer realidad nuestro sueño, lleguemos a darnos cuenta de que nuestro famoso sueño era irrealizable. Pero adquirir esa conciencia no es un drama; al contrario, ahora ya podemos librarnos de esa ilusión confusa que nos hace perder el tiempo, de modo que podamos dar vuelta a la página y abocarnos a proyectos realizables.

Recordemos que permanecer en el mundo de los sueños es la mejor manera de no llegar a crecer ni convertirse en héroe. ¡Si tenemos un sueño, tratemos de realizarlo! Tendremos dos opciones: que sea utópico, en cuyo caso nos desharemos de él, o que sea verdaderamente importante y realizable, con lo que trascenderemos para hacerlo

realidad. (En el segundo caso, se trata de una misión, muy probablemente ligada a un fuerte ideal).

El héroe no se duerme ni se queda sin hacer algo.
¡Desea que la misión se cumpla!

Debemos comprender que una misión, sin importar cuál sea, debe atravesar todo nuestro ser hasta volverse concreta y visible. Debe existir gracias a nosotros. Claro está que para que se produzca es necesario que conozcamos las reglas del juego. Una de las grandes reglas es que en el instante mismo en que escuchamos el llamado y recibimos nuestra misión, viviremos lo que en lenguaje heroico hemos llamado *el rechazo al llamado*.

El rechazo al llamado o el caballero negro que dice «¡no!»

Definir el rechazo al llamado es muy sencillo: significa decir NO al llamado. Quizá nos parezca extraño. En efecto, al recibir una misión de bien, nos parecería más evidente la inclinación a decir SÍ, sin vacilar.

Sin embargo, la percepción de este bien no es anodina. Crea una especie de gran onda de choque en nosotros, justo en las zonas más profundas de nuestro subconsciente.

Es importante precisar que el ser humano, aunque en esencia sea un ser de bien y esté dotado de cualidades muy bellas, lleva en su interior ciertas fuerzas completamente opuestas a esta esencia del bien.

Es lo que algunas veces encontramos en las historias caballerescas: el famoso caballero negro, que parece ser el reflejo inverso del caballero-héroe y que constantemente lo orilla a combatir. Este caballero negro representa lo que el caballero bueno debe combatir en sí mismo y lo que de forma virulenta se opone al bien (de allí el uso del negro, símbolo de tinieblas, maleficio y odio). El hecho de vencerlo hace del caballero un héroe auténtico y comprueba la supremacía eterna del bien sobre cualquier manifestación del mal.

Podemos utilizar esta imagen para comprender, de manera simbólica aunque no por ello menos cierta, el fenómeno que se produce en nosotros después del llamado a la aventura.

En el momento del llamado, se abre una puerta en nosotros de la que emana una luz intensa que irradia conciencia espiritual, grandeza humana, fuerza, alegría, esperanza… Sin importar cuál sea nuestro futuro, percibimos al héroe o la heroína en que nos vamos a convertir, gracias al cumplimiento de nuestra misión. Es un gran bien y nos impregnamos de esta esencia luminosa que forma parte de nuestra naturaleza. Un nuevo mundo de revelaciones se nos ha abierto: el mundo extraordinario de la aventura.

Pero no olvidemos que en el bosque sombrío de nuestro inconsciente se encuentra agazapado nuestro famoso caballero negro que, por su parte, es terriblemente alérgico a la luz, al bien y al heroísmo humano. ¡Esto se debe tan solo a que el héroe en que nos convertiremos lo va a destruir! Y el caballero negro desea sobrevivir.

El rechazo al llamado es, por tanto, la reacción de este creador de problemas, desde sus territorios oscuros, o una especie de reflejo ofensivo de supervivencia.

Su plan de batalla consiste en provocarnos miedo y, sobre todo, bloquearnos para que nunca podamos responder positivamente al llamado ni participemos en esta aventura.

Es evidente que esta reacción repentina de rechazo forma parte del juego, y su objetivo es poner a prueba nuestra valentía y sinceridad.

¿Cómo se manifiesta el rechazo al llamado?

Como ya lo explicamos, surge en cuanto se produce el llamado (desde unos minutos hasta varios días después). Recordemos que no existen excepciones. ¡Este fenómeno es válido para cada uno de nosotros!

En resumen, es inútil tratar de evitarlo, porque de todas formas se presentará. Es mucho más útil (¡y adulto!) hacer el esfuerzo de comprender el rechazo para superarlo.

Resulta igualmente inútil sentir un temor desmedido, porque cuando entramos en el juego del mencionado creador de problemas, este tratará de debilitarnos mediante el miedo, para que nunca logremos nada bueno, nada grande. Debemos comprender que sucumbir al temor nos debilita y reduce nuestra valentía, no obstante que necesitemos toda nuestra energía para emprender la aventura.

Lo ideal es que desde el principio aceptemos que en nosotros existe este impulso a rechazar el llamado, que lo identifiquemos para poder deshacernos de él y que así logremos embarcarnos en la aventura con conciencia y determinación.

La capacidad de identificar al enemigo (o el mal por vencer), además de la táctica que emplea para obstruir nuestro avance hacia el bien, es el mejor medio de destruir nuestros temores y retomar el contacto con nuestra fuerza heroica. Y nuestra mejor arma para lograrlo es la capacidad de pensar. Con la aplicación de un razonamiento concentrado (el aspecto luminoso en nuestro interior), aumentamos el resplandor en nosotros que disipa las tinieblas.

Para lograrlo, debemos comprender que es necesario dar muestras de valentía. Sin ella, seguiremos siendo esclavos de nuestros temores e inevitablemente nos bloquearemos y nos negaremos a avanzar.

El temor solo tiene poder mientras
permanece en la sombra.
En cuanto se le muestra a plena luz,
pierde toda su fuerza.

PIERRE LASSALLE

Precisiones acerca del temor

¿Por qué sentimos miedo en esta etapa de la aventura?

Se debe a que nuestra misión incluye una gran cantidad de elementos desconocidos. Y lo que no conocemos nos asusta. Solo lo que conocemos no genera temor, porque ya hemos adquirido la experiencia, y esta nos aporta la confianza que disipa el temor.

No sentir temor alguno después del llamado es un mal signo. Significa que la misión no es del tipo heroico, porque no se basa más que en lo conocido y, por tanto, no conduce a la evolución.

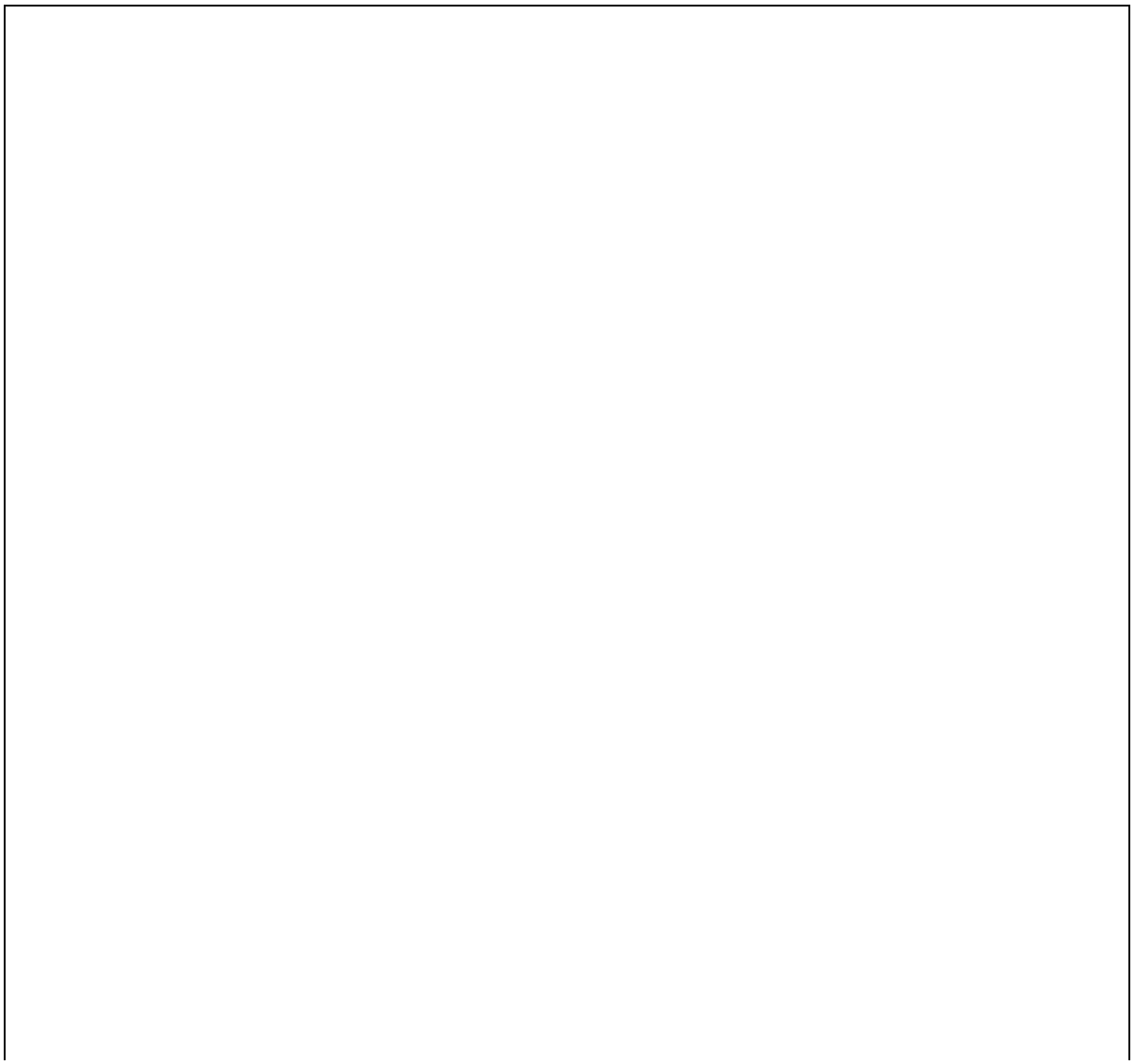
Es importante tener en cuenta que lo que nos hace evolucionar depende justamente de que vivamos hechos trascendentales, que incluyan, como parte importante, la superación de los temores. ¡No tengamos miedo de nuestros temores ni hagamos de ellos nuestros enemigos!

El temor nos informa que la parte desconocida que se nos abre escapa a nuestras referencias habituales y tranquilizadoras. Sin embargo, es importante dominar el temor, y somos perfectamente capaces de lograrlo.

¿Por qué es esencial dominar nuestro temor?

Si dejamos que nuestros temores nos invadan y nos ahoguen, caeremos en seguida en la cobardía. Y la cobardía es un veneno para la aventura heroica. Ser cobarde significa pactar con nuestro caballero negro. Nos volvemos sensibles a su anhelo de destruir la semilla heroica que germina en nosotros a causa del llamado. Vamos a creer todo lo que nos susurre, e incluso nos identificaremos con ello, permitiendo que nos convenza de que rechacemos la misión, ¡cuando no es lo que deseamos en el fondo!

La razón principal es que hemos perdido nuestra fuerza: nuestra luz (capacidad de pensar o conciencia individual), que resulta esencial para resistir lo que es «la sombra de nosotros mismos». Hemos dejado que esta sombra se evapore en la neblina y en el abrazo peligroso de nuestros temores, lo que hará que nos sintamos débiles, apagados y fatigados ¡antes de haber comenzado siquiera el combate!



Resumen

El temor descontrolado nos desgasta y nos debilita. Nos arroja hábilmente a los brazos de la peligrosa cobardía que en realidad permite que nos rodeen las tinieblas (hasta el punto de la negación de uno mismo y del bien). En el reino de nuestra cobardía, nuestro caballero negro es amo y señor. Una vez que entramos en sus dominios, sin fuerza ni luz, nuestra única opción es someternos a su voluntad. Y su voluntad es que rechacemos definitivamente la misión.

En efecto, el caballero negro está hecho por todo lo que se nos pega del conformismo, lo conocido, la normalidad, el «comunismo» (¡todos somos iguales!), las ideas prefabricadas, la seguridad (¡vivamos tranquilos!) y la negación de lo que somos.

Por supuesto, al arrojar luz sobre esta estrategia antiheroica se logra superar la fatalidad y, justamente, no caer (o no volver a caer) en la trampa. Una vez que tomamos conciencia de la táctica contraria, nos toca decidir el rumbo de lo que sucederá.

¿Basta dominar nuestros temores para superar el rechazo al llamado?

El temor no constituye en sí mismo lo que llamamos *el rechazo al llamado*, más bien lo antecede u oculta. Por ello, es esencial dominarlo o contenerlo.

Pueden presentarse dos casos:

- Nos negamos a dominar los temores que se originan en la parte desconocida del llamado. Nos dispersamos y debilitamos, permitimos que nos rodeen las tinieblas y caemos en el vicio de la cobardía. Nos encontramos bajo la influencia del caballero negro que nos dicta su ley y nos empuja a responder NO al llamado. No percibimos que es su respuesta; no la nuestra. Damos la espalda al bien y a la luz. En resumen, rehusamos el llamado. Nuestra llama heroica se apaga; permanecemos bloqueados y amurallados en el rechazo al llamado.
- Elegimos percibir el temor con disciplina (gracias a nuestro razonamiento concentrado) y nos encontramos en una posición diferente ante la tentación a la cobardía. La gran diferencia es que estamos de pie, somos fuertes y conscientes de nuestra luz. Por ello, podemos captar o «escuchar» al caballero negro, sin caer en sus territorios oscuros, sin identificarnos con él y sin creerle. Nos percatamos claramente de que esta parte sombría surge de nuestro interior profundo, pero sabemos que no nos representa.

Una vez que hemos determinado con precisión lo que el caballero negro desea que hagamos (o que dejemos de hacer), nuestra llama heroica, ya presente, se ilumina más y nuestra voluntad por el bien se estimula. Nos apoderamos de nuestra luz, lo que nos permite dar nuestra verdadera respuesta al llamado, con pleno dominio de la conciencia heroica. Hemos superado el rechazo al llamado.

Esta experiencia de rechazo al llamado depende de nuestro libre albedrío y de la decisión de poner a prueba nuestra valentía al dominar nuestros temores y al evitar caer en la cobardía.

La valentía se forma al exterminar la cobardía,
gracias a la declaración del desafío personal.

Esto nos lleva a estar muy atentos a las fuerzas que se oponen a nuestro bien (la misión). ¡Porque sí existen! Sería infantil tratar de seguir mostrándonos ingenuos en relación con estas fuerzas: ¡no somos perfectos y, efectivamente, abrigamos partes del «mal» en nosotros!

Es necesario que alcancemos el equilibrio gracias a la verdad: no somos blancas palomas ni ángeles (un poco de humildad) ni tampoco infrahumanos o diablos (un poco de dignidad).

Somos seres humanos que podemos perfeccionarnos hasta el infinito, y cuando aceptamos y alentamos esta capacidad de perfección, encontramos los valores del heroísmo (valentía, libertad y esperanza).

Estar atentos significa que usemos nuestra capacidad de pensar. Como una espada de luz, esto nos permite apuntar hacia el bien (hacia arriba), para conocerlo y fortalecerlo, y al mismo tiempo, hacia el mal (hacia abajo), para mantenerlo a raya y vencerlo gracias a la luz.

El héroe es un guerrero de luz.
En el seno del combate sincero radica su felicidad.
El mal, que siente repulsión por este brillo,
tiembla en la oscuridad de sus tierras…

El ser humano siempre
tiene la libertad
de elegir entre el fracaso y la victoria.

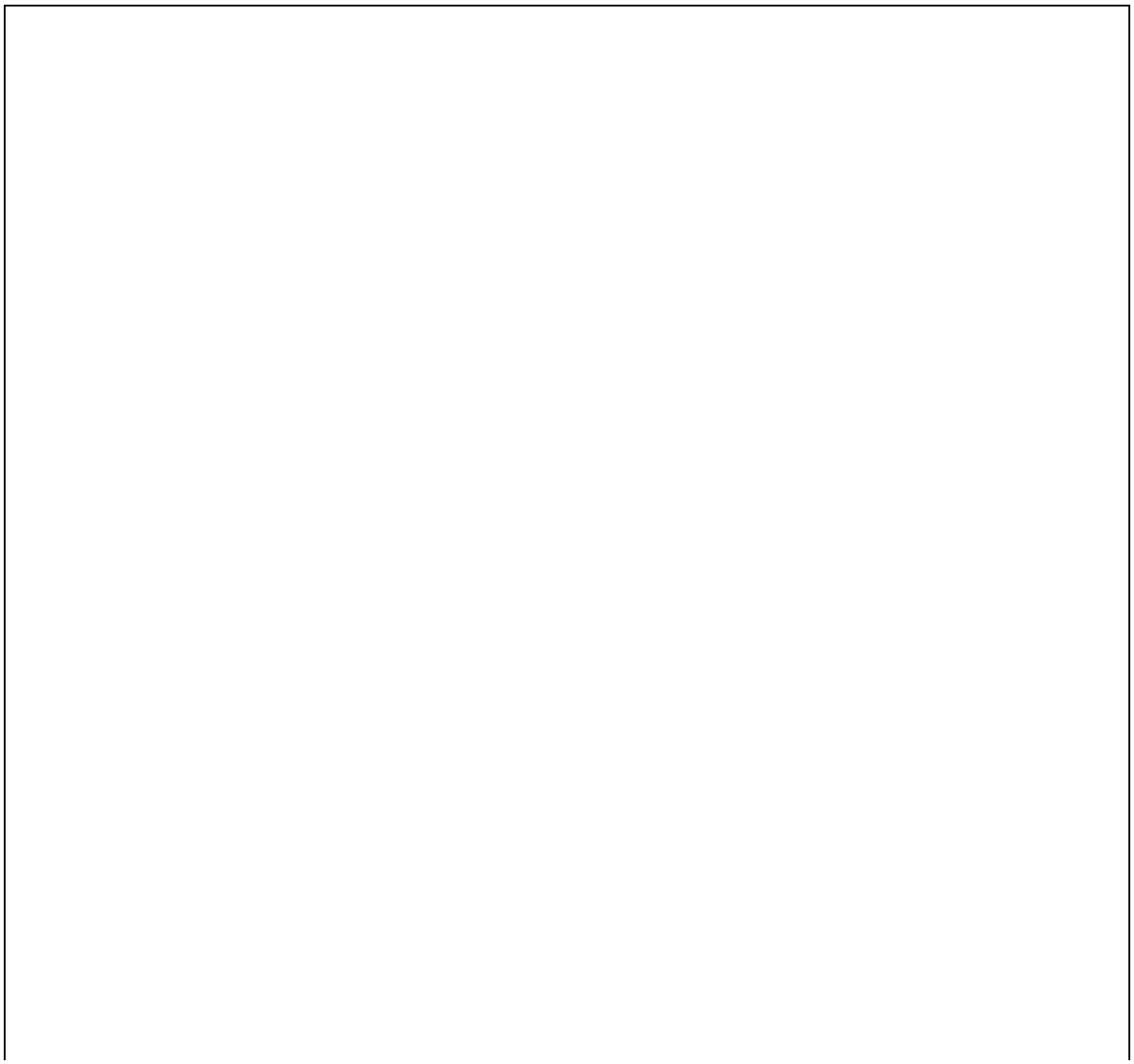
Gracias al heroísmo, podemos sorprendernos a nosotros mismos. Y sí, tenemos derecho a ser fuertes y comprobar estas dos reglas del juego: las reglas de los ganadores.

¿Cómo estar seguros de que hemos detectado el rechazo al llamado?

En efecto, es importante precisarlo bien; de lo contrario, caeremos en una ilusión y comprometeremos toda la aventura. El mejor medio consiste en aceptar con toda conciencia nuestro llamado a la aventura.

¿Por qué? Porque el rechazo es el inverso exacto al llamado (de la misma forma que el caballero negro es el inverso del caballerohéroe). En este sentido, cuanto más conscientes estemos del llamado, más lo estaremos del rechazo, para no caer en la trampa.

El llamado y su rechazo son como dos caras de una misma moneda. Si nos damos cuenta de que solo conocemos una mínima parte del llamado y que el resto es confuso, de la misma manera podremos darnos cuenta de que conocemos muy poco del rechazo y que la mayor parte no está a la vista. Es fácil comprender que resulta imposible avanzar correctamente de este modo.



Importante

Entre las grandes reglas del juego hay que recordar dos que van de la mano: «¡El ser humano nació para la victoria!» y «¡El bien es sin duda superior al mal!».

Por supuesto, lo ideal es comprobarlo en la práctica. Sin embargo, es necesario contar antes con un mínimo de confianza en estas dos reglas. Por ello, es bueno recordarlas y repetirlas interiormente con frecuencia, porque son muy estimulantes y reavivan nuestra llama y nuestra dignidad.

No obstante, observemos, que estas reglas son verdaderas en el mundo de la aventura heroica, pero no en el de los miedosos. En cuanto al rechazo al llamado, si nos vamos a dormir gritando «¡Ahí viene el lobo!» cuando el primer temor insignificante nos haga un gesto, caeremos en la categoría de *miedosos* y estas reglas no funcionarán.

Es cierto que nacimos para la victoria, pero aun así debemos decidir, con toda libertad, que deseamos ser parte de ella; de igual manera, «El bien es forzosamente superior al mal», pero no nos conviene añadir cargas negativas, si somos demasiado cobardes.

Esto significa que, al principio, tenemos una fuerza de bien superior a la fuerza del caballero negro y, por tanto, somos capaces de dejar atrás el rechazo al llamado. No obstante, si dejamos que nos envuelvan los temores sin combatirlos, reduciremos nuestra fuerza del bien. Y si se reducen demasiado (por culpa de nosotros y de nadie más), acabaremos convencidos de que es imposible ganar, porque el adversario es demasiado fuerte. Y no es que sea más fuerte que nosotros, sino que hemos abandonado nuestra fuerza.

En realidad, el mal nunca gana; si nos negamos a combatirlo, eso no representaría una victoria para él, porque en realidad estaríamos venciéndonos a nosotros mismos.

Nuestra cobardía logra una supuesta victoria en este momento. Sin embargo, en ningún caso podría concluirse que el mal es más fuerte. Esta es una de las mentiras más viles… y siempre justifica la cobardía y la negación de uno mismo. ¡Es totalmente antiheroico!

Debemos encontrar una concordancia clara y casi evidente entre el bien contenido en el llamado (la misión) y el rechazo: una especie de eco radicalmente contrario.

Es necesario dejar por escrito, en pocas palabras, nuestra misión y nuestro rechazo del llamado.

Consideremos un ejemplo

La misión que la dama Aventura nos confía es precisa: esparcir la sanación en el mundo, a través de nuestro arte.

Algunos minutos después del llamado, surgen los temores, porque la misión contiene una fuerte dosis de algo desconocido para nosotros (temor a los demás, a no estar a la altura de la misión, a realizar cambios técnicos y artísticos, a estar solos, a ser juzgados, ignorancia de lo que es la sanación, etc.). Mantenemos estos temores a distancia gracias a nuestro razonamiento, a nuestra concentración en el ideal (la armonía), además de nuestro espíritu de conquista y nuestra confianza en el principio heroico propuesto. Pensamos mucho en nuestra misión y en la dama Aventura para que nos ilumine y fortalezca nuestra voluntad de bien.

Una vez que los temores se reconocen y se contienen, se produce una especie de revelación en un momento determinado. Percibimos entonces en nuestro interior profundo algo parecido a una elevación y casi podemos escuchar cómo se pronuncia una frase gélida. Es tan precisa como el llamado: «Yo jamás iría por este mundo podrido para ayudar a sanar lo que sea y a quien sea con el arte que desarrolle. ¡Ni pensarlo! ¡No! ¡No tengo nada que hacer con las personas ni con esta misión! ¡Para nada!».

Este efecto escalofriante nos hace darnos cuenta de que podemos «pronunciar» esta frase, pero casi al instante nos produce una especie de liberación: conocer la voluntad del adversario. Es una toma de conciencia.

Por supuesto, no podemos ignorarla, así que adoptamos una postura más apasionada a favor de la misión de bien. No puede ser de otro modo, porque somos seres de bien, queremos el bien, sobre todo ahora que sabemos que las fuerzas del mal desean impedir la misión o negarla. La diferencia es sorprendente y la elección es sincera.

En este sentido, nuestra respuesta al llamado cobra sentido, es clara y consciente. Proviene de nuestro corazón espiritual. Es un ¡SÍ! Sí estamos del lado del futuro; sí estamos del lado del bien y sí estamos del lado de la dama Aventura. ¡Sí vamos a superarnos para nuestra misión!

Precisiones sobre la respuesta

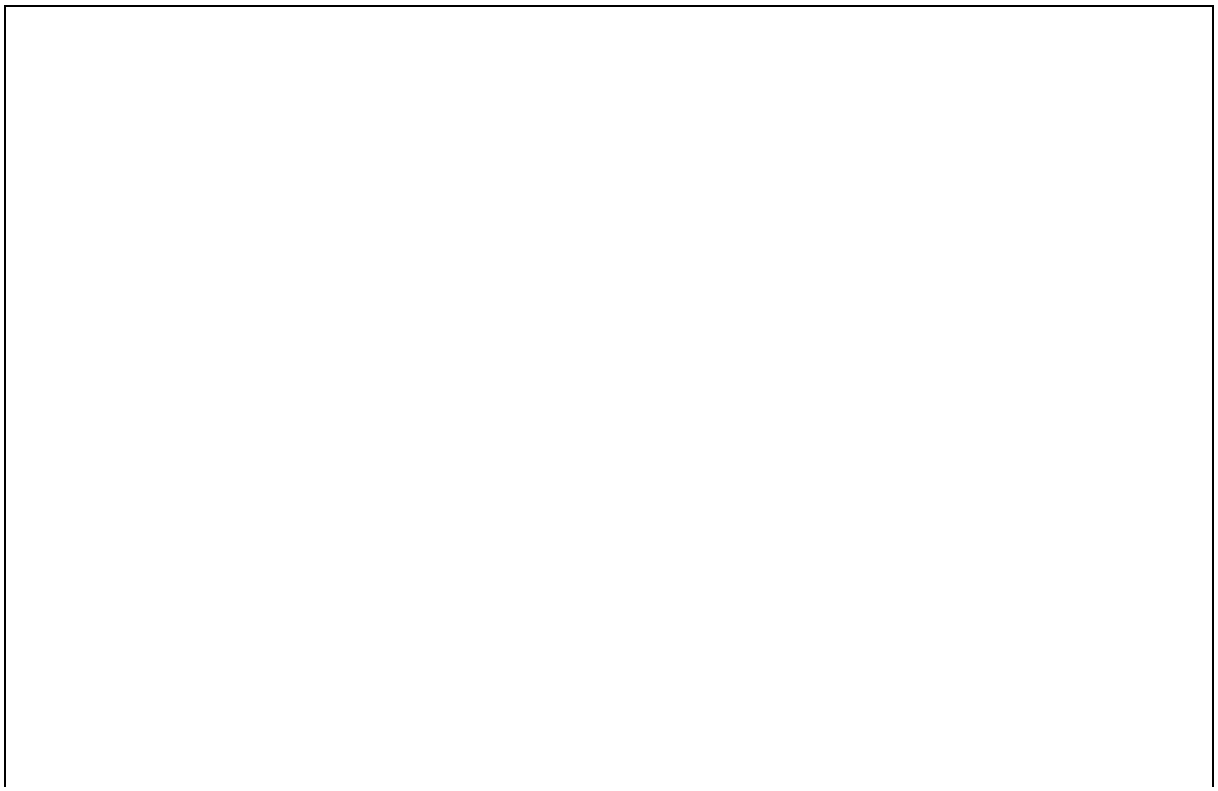
Lo que llamamos *la respuesta* es el hecho de estar de acuerdo con el cumplimiento de nuestra misión heroica (después de dejar atrás el rechazo del llamado). Es cuando respondemos: «¡Presente!».

Nuestro corazón es el que responde (el ser espiritual que somos y que busca el bien de manera consciente).

La respuesta es una especie de preludio al *compromiso* futuro (el fin y el objetivo del acto 1). Responder no significa comprometerse, tal como lo entendemos. Se trata más bien de una promesa de que nos comprometeremos. Podemos decir SÍ, pero también estar conscientes de que debemos entrenar si deseamos ir más lejos y comprometernos verdadera y totalmente.

Somos más realistas. Nos damos cuenta de que ahora mismo tenemos algunas lagunas, si deseamos remontar lo vil que hay en nosotros. Sin embargo, somos de la opinión de que debemos hacer todo para ser mejores y vencer. Sabemos que la aventura solo puede continuar de esa manera.

Tener el deseo de comprometernos en este instante y en esta etapa y atacar, sin considerar necesario un entrenamiento, no hará más que delatar nuestra inconciencia (ingenuidad) y el hecho de que no vimos ni dejamos atrás el rechazo al llamado. Esto no manifiesta otra cosa que el vicio de la temeridad (lo opuesto de la cobardía), que nos va a conducir directo a estrellarnos contra la pared. Evitémoslo.



Atención

De nada serviría inventar de forma intelectual un rechazo al llamado. La tendencia a intelectualizar demasiado suele ser el recurso de las personas atrapadas por sus temores y que se refugian dentro de su cabeza, creyendo que así escaparán del peligro. El rechazo del llamado no puede surgir en nuestra conciencia si no hemos dominado nuestros temores; ¡de lo contrario, estaremos en la bruma!

Como ayuda, se aconseja que nos mantengamos tranquilos y atentos a lo que se desprenda del llamado (ideas, palabras o actos sorprendentes o fuera de lugar). Si nos mantenemos muy atentos, estables y concentrados, como lo haría un detective que busca encontrar solo la verdad, percibiremos el momento de este choque interior, creado por la conciencia del bien heroico, como respuesta al mal inmoral. Es esto lo que nos conduce a elegir la respuesta y a derribar nuestra ingenuidad. ¡Menos mal!

La respuesta se pronuncia en un entorno interior profundo y maduro, iluminado por la luz de nuestra esperanza (reavivada gracias a que superamos el rechazo al llamado). Por supuesto, podemos dirigirnos a la dama Aventura, si así lo deseamos (al igual que a nuestra alma celestial, al yo superior o al mundo espiritual en general).

La respuesta constituye una parte de la libertad conquistada, que nos fortalece y nos da también confianza en nosotros mismos. Tomamos cada vez mayor conciencia de quiénes somos, de lo que en realidad queremos de manera individual y del gran *juego de la vida*. (Y este no hará más que irse ampliando a medida que recorramos nuestro camino).

Una pequeña parte de nosotros se ha despertado y comprendemos un poco mejor las dos conocidas reglas de los ganadores: sí, hemos nacido para la victoria, y sí, el bien es superior al mal. Sin embargo, esto exige un esfuerzo. Así todo queda más claro.

Además, nos parece que comprendemos mejor estas dos palabras misteriosas: *aventura heroica*. ¡Vaya!

Un pequeño consejo

Es importante dar una respuesta verdadera al llamado, de lo contrario persistirá una especie de bruma, que dará lugar a una falla en nuestra determinación, ¡y sin duda beneficiará al innombrable! Por tanto, no debemos vacilar en escribir nuestra respuesta sin ambigüedades (al igual que las razones para esa respuesta).

Ahora podemos entrar en la fase del *entrenamiento*, con el fin de prepararnos para el verdadero compromiso (que nos conducirá a la victoria), en nuestra preparación para lo mejor.

¡Marchemos hacia el futuro de la aventura!

6

ACTO 1

Etapa 3

Entrenamiento y compromiso

Acabas de dar tu *respuesta*, que fue un SÍ franco y contundente. Estás listo para pasar a la fase siguiente del acto 1: el *entrenamiento*. Aunque el término *entrenamiento* es muy conocido, sobre todo en el ámbito deportivo, es esencial definirlo en términos de la aventura heroica.

Lo que denominamos *entrenamiento*, en el mundo extraordinario de la aventura, es un tipo de formación o aprendizaje sobre el heroísmo o la realización de una misión.

El entrenamiento suele practicarse siguiendo los consejos de un mentor o guía (que no debe confundirse con el entrenador deportivo, que no conoce realmente el funcionamiento espiritual del ser humano ni del mundo extraordinario de la aventura, porque su objetivo es ayudar a las personas a tener éxito en el mundo ordinario, de modo que un guía y un entrenador deportivo no trabajan en el mismo mundo).

Podríamos afirmar, *a priori*, que el mentor o guía es un instructor que conoce las reglas y las leyes espirituales del mundo extraordinario de la aventura. Comparte su experiencia con el aprendiz de héroe, lo que le permite prepararse mejor ANTES de lanzarse a su misión. En efecto, el entrenamiento es anterior al auténtico paso a la acción.

Antes de salir al mundo para declarar nuestra misión, debemos prepararnos. Esta preparación, que suele realizarse bajo los consejos iluminados de un guía, es lo que denominamos *entrenamiento*.

Tenemos entonces, en este orden, los siguientes pasos:

1. El llamado a la aventura resuena y recibimos una misión.
2. Retrocedemos ante la magnitud de lo que se nos exige y vivimos el rechazo al llamado.
3. Una vez que identificamos y superamos el rechazo al llamado, damos nuestra respuesta, que es un ¡SÍ!

4. Ahora entramos a la fase del entrenamiento, solos o con la ayuda de un guía (que suele ser lo mejor), porque necesitamos prepararnos para cumplir nuestra misión, en lugar de anticiparnos y encaminarnos al desastre.

Entrenarte o prepararte antes de lanzarte a la misión es demostrar sabiduría o un mínimo de buen sentido.

El entrenamiento heroico

Los autores de esta obra fueron deportistas de alto rendimiento, por ello pudieron adaptar fácilmente lo que vivieron en el ámbito deportivo a la práctica de este método que es la aventura heroica.

Cuando se es un deportista de alto rendimiento, se sabe que no es posible llegar a una competencia sin haberse preparado durante mucho tiempo. ¡Sería totalmente aberrante!

¿Por qué no ha de ser igual en otros ámbitos?

Casi todo el tiempo, en el mundo ordinario, las personas normales tienen ideas, las aplican en seguida y se informan tan solo para saber si ocuparán un lugar en el mercado.

¡Esta es una imprudencia terrible! En una sociedad en que las personas son demasiado inseguras, en que todo funciona con códigos, es realmente ridículo no entrenarse cuando se quiere alcanzar un objetivo determinado.

¿Qué hacen los deportistas de alto rendimiento? Cuando se preparan para una competencia, entrenan varias horas todos los días, y tratan de mejorar y superarse. De manera general, se las arreglan para reducir o hacer desaparecer sus debilidades, sean físicas o mentales, y mejorar sus puntos fuertes hasta el infinito y más allá.

¿Qué va a hacer el aprendiz de héroe? Lo mismo, pero adaptado a su misión.

En efecto, como ya vimos, una misión, aunque se basa de manera inevitable en las habilidades y los atributos que ya tienes, incluye también elementos desconocidos que debes adquirir (conocimientos, cualidades o virtudes, fuerzas, experiencia, etcétera).

Por tanto, la fase del entrenamiento consiste, en un primer momento, en hacer una lista de las fortalezas que necesitas para cumplir tu misión, además de las que te hacen falta. Y, en un segundo momento, debes hacer una lista de las debilidades que podrían impedirte el cumplimiento de tu misión, para deshacerte de ellas, hasta donde sea posible.

Un pequeño consejo

Es recomendable que elabores un cuaderno de notas para la misión, donde anotarás todo lo que has comprendido acerca de la misión que se te ha confiado. Más adelante, anotarás todas las fortalezas, los conocimientos, las habilidades, las cualidades de las que dispones para cumplir tu misión, además de las fortalezas, los conocimientos que debes adquirir.

Por último, también deberás anotar las debilidades (temores, defectos, vicios, creencias negativas) que hayas identificado y que podrían estorbar tu progreso.

Por supuesto, cuanto más precisa sea tu misión, más largas serán las listas.

El primer trabajo del entrenamiento exige mucha sinceridad y discernimiento. Es dañino e infantil que no seas sincero y no te atrevas a enfrentar tus defectos o creencias negativas, pues esa falta de sinceridad impedirá que tu entrenamiento rinda frutos.

En efecto, el objetivo de la fase de entrenamiento es aportar el máximo de luz a tu misión. ¡No debe dejarse nada en la oscuridad!

Cuanta mayor capacidad tengas de dar pruebas de sinceridad, más amarás la verdad, y cada vez tendrás más claridad en lo que se te ha propuesto alcanzar con la misión que se te ha confiado.

La mayoría de los fracasos de una empresa se deben a la falta de preparación (lo que llamamos *entrenamiento* en el lenguaje heroico); es decir, la falta de luz o de conciencia ante lo que se nos exige. Si no conoces bien tu proyecto y no te conoces bien a ti mismo (ignoras cuáles son tus puntos fuertes y débiles), ni cómo funcionan las leyes espirituales de la creatividad (que están contenidas en el método de la aventura heroica), ¿cómo podrás alcanzar el objetivo más pequeño? ¿Con mucha suerte?

Y veremos, por otra parte, (en el capítulo 8) lo que realmente es la suerte y cómo es posible provocar algo de bien que vaya más allá de la suerte.

En cambio, imagina que te conoces mejor (sabes cuáles son las fortalezas que necesitarás para tu misión, y te mantienes consciente de las debilidades que debes erradicar), que tu misión está bien delimitada y que sabes bien cuál es el proceso para alcanzar tu meta, gracias a la aventura heroica. ¿Cómo podrías fracasar?

Hacer un balance

Para que aprendas de tus experiencias, es imperativo realizar un balance. En efecto, para que te conozcas mejor, es esencial que aproveches todo lo que has vivido.

Debes tener en cuenta lo que en verdad forma parte de tu experiencia. Al contrario de lo que se dice en todas partes, en el mundo ordinario no todas las experiencias valen la pena, y no es gracias a tus equivocaciones que eres quien eres en la actualidad.

Recordemos que en todo lo que se nos ha propuesto hoy, existen tres tipos de experiencia posibles:

- **Las que se insertan en nuestro destino** y que hemos experimentado. Estas experiencias forman parte de nuestras vivencias.
- **Las que son inútiles**. Estas experiencias no forman parte de nuestro destino y podíamos haberlas omitido. No nos enseñan nada, disminuyen nuestra moralidad y debilitan nuestra voluntad. Son los actos que nos estorban en el camino de nuestra vida, y es necesario un gran esfuerzo para retomarlo. Hubiéramos podido evitarlas.
- **Las que son peligrosas**. Estas experiencias no solo son inútiles, sino graves, porque vivirlas nos pone en peligro. Esto significa que inevitablemente hemos perdido algo al vivirlas. En el caso de las experiencias inútiles, podemos regresar al camino de nuestro destino y retomar sabiamente su curso; en cambio, en el caso de las peligrosas, jamás podemos retomar el hilo de nuestro destino como si nada hubiera sucedido. ¡Sin duda nuestras pérdidas serán enormes! Nunca volveremos a ser los mismos, y una parte de nuestras habilidades, cualidades o fuerzas habrá desaparecido o se habrá reducido para siempre.

Es importante que hagas un balance con regularidad, porque esto te permitirá aprender, para que puedas mejorar. El aprendizaje aumenta el discernimiento y la capacidad de saber lo que es bueno para ti y lo que no lo es.

Si al estar frente a una persona, no sabes si será una buena influencia para ti, esto significa que quizá carezcas de discernimiento. Si tienes menos de treinta años, esto puede ser normal, pero si eres mayor de esa edad revela que es momento de fortalecer tu discernimiento.

Hacer un balance significa considerar escenas de tu pasado con un máximo de desapego, como si quisieras estudiar la vida de un desconocido. En efecto, el objetivo no es que te castigues ni te culpes, sino que comprendas por qué actuaste de cierta manera y, por tanto, entiendas cómo se encadenaron las circunstancias.

Si tuviste éxito en un proyecto, es importante que comprendas cuáles fueron las fortalezas y ventajas de las que dispusiste para lograrlo.

De igual manera, si fracasaste, es importante que comprendas lo que hiciste para que las cosas salieran mal, con el fin de determinar las debilidades que debes cambiar o las

fuerzas nuevas que necesitas adquirir.

De esta forma se procede para realizar un balance, y esto forma parte integral del entrenamiento.

Recuerda esto: realizar un balance permite que aprendas de tus experiencias y, con ello, mejores tu discernimiento, además del conocimiento que tienes de ti mismo y de tus habilidades para llevar a cabo misiones.

Es obvio que cuando respondes SÍ a una misión, tu balance debe concordar con el tema de la misión. Esto significa que si sabes bien lo que necesitas para efectuar la misión, harás un balance de las experiencias que se relacionan con tu misión.

Del entrenamiento al compromiso

La práctica del entrenamiento es lo que te permitirá avanzar hacia el *compromiso*.

En efecto, solo podemos comprometernos si conocemos el objetivo. Ese es el propósito del entrenamiento: arrojar la mayor cantidad de luz a nuestra misión, para que estemos conscientes de nuestras fortalezas y debilidades. De esta forma conoceremos al mismo tiempo a nuestros amigos (nuestras fortalezas, que hacen de nosotros aprendices de héroes) y nuestros enemigos (nuestras debilidades o el terrible caballero negro).

El entrenamiento no solo requiere la redacción de las dos listas de fortalezas y debilidades relacionadas con tu misión, también requiere el fortalecimiento de todo lo que es positivo en ti (en relación con lo que se te exige en el contexto de tu misión), de modo que puedas desarrollar nuevas fortalezas o aptitudes.

Claro está que también requiere la transformación de tus debilidades en fortalezas, con los métodos de trabajo que ya conoces (consulta los ejemplos de ejercicios en los anexos). En efecto, si has identificado un temor, no te vas a quedar con él. Debes desecharlo. Es cierto que el simple hecho de tomar conciencia de un temor, de arrojar más luz sobre tus ideas, tiene la capacidad de debilitarlo (algunas veces lo suficiente como para que no se transforme en un estorbo para ti).

Pero es esencial que confrontes tus temores y que actúes, *al contrario*, con valentía en las situaciones en que este temor te paralizaba.

El entrenamiento se practica también de una manera más externa. Por ejemplo, en el contexto de los procedimientos que debes seguir para obtener información, incluso nuevos conocimientos, para contribuir a la realización de tu misión. De igual manera, quizá necesites una formación particular relacionada con tu misión.

Una investigación financiera también puede formar parte de esta etapa de entrenamiento.

En este sentido, es fácil comprender que el entrenamiento puede durar mucho tiempo, de acuerdo con la complejidad de la misión (y la cantidad de conocimientos o experiencias que tengas en el ámbito correspondiente).

Todo lo que experimentarás en tu entrenamiento puedes hacerlo solo o, mejor aún, con la ayuda de un guía o entrenador (un mentor).

En ocasiones, necesitarás al guía para ciertas secciones del entrenamiento y no para otras, de acuerdo con lo que debes aprender, fortalecer o hasta transformar en tu persona.

Así, cuando debes transformar un temor o una debilidad en una fortaleza, es preferible que recibas ayuda o que te acompañe un guía que te permita adentrarte a fondo y tener la seguridad de que te has liberado de la debilidad en cuestión.

De igual manera, si necesitas una formación, no importa de qué tipo, la persona que te la dará desempeñará en cierto grado el papel de mentor mientras esta dure, aunque no sea de manera consciente.

En el ámbito deportivo, se sabe que un entrenador es indispensable para avanzar y superarse. Cuando entrenamos solos, tenemos la tendencia a economizar, a no esforzarnos a fondo, a ser indulgentes con nuestras debilidades.

En cambio, trabajar con un entrenador excelente nos hará llegar más lejos, superarnos, rebasar nuestros límites y descubrir una parte de nosotros mismos que no habíamos explorado.

Un buen entrenador no nos permitirá detenernos cuando nos empecemos a fatigar, y nos hará recurrir a nuestras reservas para que demos lo mejor de nosotros mismos y podamos trascender.

En el marco de la aventura heroica, es posible que también sea necesario conocer a un entrenador que nos ayude a adquirir confianza en nosotros mismos, a atrevernos a combatir a nuestro caballero negro interior, a rebasar nuestros límites y a exteriorizar lo que tenemos de bello y creativo.

Aunque no es obligatorio, puede marcar una diferencia en ciertas situaciones delicadas.

El interés en un modelo

Los grandes tímidos (algunos los llamarían desconfiados u orgullosos) se negarán a recurrir a un entrenador o guía que los ayude en su misión: «Ya estoy grandecito, ¿no? ¡No necesito a nadie! ¿No hay otro modo de hacer esto?».

Por fortuna, vivimos en un universo donde todo es posible, el mundo de la aventura, y puede haber una solución para remplazar al guía o entrenador: el modelo.

Si prefieres cabalgar solo, te recomendamos que elijas un modelo. ¡Evidentemente, no como hacen las personas normales que desean elegir un modelo entre los cantantes o las estrellas del cine!

Algunos seres humanos han encarnado a la perfección los impulsos elevados del mundo espiritual: su papel ha consistido en servir de ejemplo a otros hombres y a futuro, para que se los imite con el fin de que la humanidad incorpore algunas de sus cualidades o energías que le permitirán progresar. Estos valientes se sintieron investidos de una misión y estaban conscientes de su responsabilidad. Trascendieron y se convirtieron en héroes o heroínas de su comunidad. Podemos aprender a «resucitarlos» en nuestra vida interior para generar su fuerza o sus cualidades específicas en nosotros mismos, lo que nos servirá para descubrirnos y tener éxito en nuestra misión.

Puedes elegir a una persona que haya existido o tomar como modelo a personajes de novelas o relatos de iniciación.

He aquí las reglas para trabajar con un modelo:

- Elige un personaje de tu mismo sexo, para que la identificación sea más realista.
- El modelo debió vivir realmente algo que tú admires (ante tus ojos debe ser de verdad un héroe o una heroína), porque será el *signo* que portarás en ti.
- La vida de este modelo debe haber sido moral (no debe elegirse a alguien que haya tenido cierto éxito pero con un comportamiento más bien inmoral).
- Al pensar en él, debes percibir una reacción en tu voluntad: realmente tienes deseos de imitarlo y estás seguro de que puedes hacerlo. Esto quiere decir que tu modelo en verdad vivió una aventura heroica trascendente y que no actuaba únicamente con base en unos cuantos dones innatos, porque el objetivo es evolucionar, no recibir la admiración de los demás.
- Relacionas a este héroe o esta heroína con las cualidades, virtudes o habilidades que deberás desarrollar en el transcurso de tu misión.
- Y es por amor que estudias a un personaje que te ha emocionado en particular, porque serás el portador de lo que él representa.

Al estudiar la vida de tu modelo, sobre todo los pasajes en que ha salido victorioso en un acto que tendrás que realizar en el desarrollo de tu misión, podrás descubrir en tu persona las mismas fuerzas que admiras en tu modelo. De alguna manera vas a modelar a tu héroe favorito (consulta los anexos para conocer un método preciso de modelado).

He aquí un secreto del funcionamiento espiritual del ser humano: la necesidad de modelos para formarse interiormente. Entre los psicólogos es bien sabido que el niño pequeño imita a sus padres o a quienes están a su alrededor para aprender. Lo que no muchos saben es que el adulto también necesita a otros adultos como modelos para que le muestren (todo esto de manera subconsciente) cómo tener éxito en el ámbito de lo desconocido.

Resulta evidente que es preferible que el proceso de modelado sea consciente y se le domine, en lugar de que se realice en el subconsciente. En este sentido, el modelo que hemos elegido se convertirá en una especie de mentor o guía en el ámbito en que necesitamos su ayuda (no se trata de tomar un modelo y tratar de reproducir todas sus vivencias, sino tan solo una fase de su vida en que logró algo que se parece a lo que debemos realizar en nuestra misión).

A través de nuestro modelo, podremos percibir que la misión es posible y que es buena para la moral.

Como el entrenamiento tiene por objetivo aportarte confianza en ti mismo en el contexto de la realización de tu misión, el estudio de un modelo concuerda por completo con este objetivo.

El entrenamiento imaginario

A continuación se presenta un método interesante que puede ayudarte cuando se te lleve a vivir por primera vez una experiencia.

Ya expusimos que una parte de lo que vas a experimentar en tu misión se relaciona con las fuerzas o las habilidades de las que dispones (es imposible, por supuesto, realizar una misión en la que todos los elementos son desconocidos), pero es inevitable que encuentres algunas experiencias nuevas. Sin embargo, cada experiencia nueva genera temor, inseguridad o, por lo menos, angustia.

«Dígame por favor, señor experto en heroísmo, ¿no habrá un truco para contrarrestar mi falta de experiencia en este ámbito?». Sí, sí hay un truco: el *entrenamiento imaginario*.

¿Qué es eso?

Es más fácil vivir una experiencia en un entorno conocido, porque dispones en el interior, en el subconsciente, de una especie de modelo de la experiencia en cuestión, lo que te brinda seguridad (una seguridad relativa, porque sería diferente si has vivido esa experiencia varias veces, y si tuviste éxito o no).

Cuando te preparas para vivir una experiencia nueva, la ausencia de referencias te debilita y atemoriza.

La manera de contrarrestar esa situación consiste en crear una especie de experiencia ficticia mediante un entrenamiento imaginario.

¿Cómo funciona?

Si eres capaz de imaginar con la mayor precisión lo que estás a punto de vivir, la experiencia nueva en particular, el Yo o el espíritu que te determina, lo registrará como una experiencia real.

Evidentemente, no se trata de una experiencia real, porque solo la imaginaste. Sin embargo, para tu espíritu, quedará registrada como si la hubieras vivido a medias, o al 50 por ciento.

El entrenamiento imaginario hace que, en efecto, ganes 50% de la experiencia que no viviste. El otro 50% debes obtenerlo sobre el terreno, en la realidad. Pero en lugar de que te encuentres ante esta experiencia nueva desprovisto de experiencia (¡y con la mayor cantidad de temores!), te enfrentarás al 50% de la experiencia.

¡Esto te ofrecerá grandes oportunidades de éxito desde el primer momento!

Veamos un ejemplo

En el marco de tu misión, debes encontrar a una persona importante, de quien sabes muy poco y que podría prestarte dinero. Para que tu misión alcance éxito, es esencial que obtengas ese préstamo. Por desgracia, no estás dotado para este tipo de peticiones y nunca has entablado conversación con esta persona que a ti te impresiona mucho. Esto parece una desventaja.

Por fortuna, existe el entrenamiento imaginario y este es el momento de ensayarlo. ¡Y verás que ensayarlo es como adoptarlo!

¿Qué debes hacer?

Acomódate en un lugar apacible, respira tranquilo, relájate a fondo y cierra los ojos. Imagina la escena del encuentro con esta persona de la manera más precisa y realista posible. Intenta añadir el máximo de detalles en tu imaginación.

Ahora, cuando ya te encuentres en la escena, imagina lo que va a decir y ponte atento a lo que sucederá en tu interior. ¿Cuáles temores surgen? ¿Qué tan nervioso estás? ¿Tienes deseos de huir? Y así sucesivamente.

A continuación, tómalo como una lección en tu mente. Razona la situación, vela desde fuera y usa un poco de sentido del humor como ayuda. Debes estar desconectado de ti mismo, porque el objetivo no es que te juzgues ni que te denigres, sino aligerar un poco la situación y quitarle el aspecto dramático.

Identifica el temor principal que te paraliza o impide expresar claramente tu petición.

Ahora, vuelve a comenzar. Visualiza una vez más la escena y escucha cómo hablas, teniendo en cuenta lo que has aprendido.

Es muy posible que tengas que volver a comenzar varias veces. Sin embargo, después de cierto tiempo (muchas veces es preferible dejar pasar dos o tres días entre los ensayos), se volverá más fácil y adquirirás confianza en ti mismo. Y un día te percatarás de que eres capaz de hacer frente a la experiencia nueva, que ha dejado de ser totalmente nueva para ti.

Esto significa que has adquirido 50% de la experiencia, lo que puede marcar una diferencia en la situación real.

Gracias a la práctica deportiva de alto rendimiento concebimos este método del entrenamiento imaginario. Deriva de un método de sofrología utilizado por deportistas (los esquiadores fueron los primeros en utilizarlo y obtuvieron varias victorias con él).

Por supuesto, la ventaja más grande del entrenamiento imaginario radica en que es como una película y no arriesgamos nada al ensayar. Sin embargo, mientras llega el juego a fondo, con solo imaginar la nueva situación que representa nuestro siguiente desafío, adquirimos experiencia; una forma de experiencia hasta cierto punto «mágica», pero que nuestro espíritu registra como real.

Hay que prestar atención a los límites de este método. Aunque es cierto que tiene una naturaleza un poco mágica, seguirá siendo moral mientras no intentemos influir en la

persona que debemos encontrar. En efecto, alguien «muy listo» podría decir que a él le bastaría con imaginar, por ejemplo, que la persona que debe encontrar está enferma ese día, y ya está. En ese caso se trataría de «magia gris», que no recomendamos en absoluto. Sería peligrosamente inmoral practicar el entrenamiento imaginario así.

Es importante diferenciar la visualización creativa, o método para realizar deseos egoístas (que suelen utilizar trucos de magia más bien gris), que no avalamos en absoluto a causa de su inmoralidad, del entrenamiento imaginario, que tiene el objetivo de hacernos mejores y de superarnos para avanzar en el camino de nuestra misión.

Así, cuando imagines la escena de tu nueva experiencia, si requieres la presencia de otra persona, en ningún caso debes imaginar un cambio benéfico para ti en el comportamiento de la otra persona, porque sería inmoral. No debes «soñar» la escena ideal en la que obtienes lo que quieres sin esforzarte. En primer lugar, es irreal y, en segundo, representa una tentativa inmoral ejercer influencia en la otra persona.

Debes trabajar en ti y nunca en otra persona.

Este ejercicio también se puede realizar entre dos personas, con el guía o mentor que te ayudará a avanzar en el entrenamiento imaginario, o con un amigo que permanecerá pasivo, para no darte malos consejos.

En ambos casos, la otra persona desempeñará el papel de aquella a la que debes buscar.

También puedes decorar el lugar donde llevarás a cabo tu entrenamiento, para que se parezca al lugar verdadero donde tendrá lugar el encuentro.

Cuanto más cercano a la realidad sea el entrenamiento imaginario, más eficiente resultará.

Algunos lectores se preguntarán cómo podrían practicar este método si nunca han visto a la persona.

En efecto, nosotros practicamos de la misma manera, excepto que, en lugar de ver a una persona precisa, imaginamos tan solo una silueta. Y ensayamos personificando un poco a esta silueta, a partir de lo que sabemos de esa persona (nombre, edad, puesto de trabajo, etcétera).

Esto también funciona, aunque parezca un poco más difícil en el primer intento.

Recuerda que, en todos los casos, el entrenamiento imaginario es un trabajo con uno mismo, para mejorar, adquirir mayor confianza en sí mismo y avanzar en la misión, siempre de una manera sincera y moral, contigo y con los demás.

Lo divertido de este método es que cuando llegamos a dominar nuestra nueva experiencia y nos encontramos con la persona en cuestión, podemos constatar al encontrarnos con ella, que está ausente. ¡Y que la persona que la ha remplazado es muy agradable y accede sin problemas a nuestra petición!

¡Es mágico!

Resumen del entrenamiento

Imagina que hoy estás en el punto A, y que la meta de tu misión se encuentra en alguna parte en el futuro, a semanas, meses o años de distancia, dependiendo de la misión que se te confió, en el punto B. Debes ir del punto A al B. Ya deseas llegar. Si logras alcanzar el punto B, habrás cumplido tu misión.

Para realizar esta proeza, debes actuar de forma que, en todas las etapas por las que tienes que pasar para llegar al punto B, dispongas en tu interior de todas las fortalezas necesarias. Te entrenas, te preparas y te dices: «Vaya, debo pasar por esta etapa, necesitaré esta fortaleza, trabajaré con ella, la adquiriré y la desarrollaré en mí. Cuando me toque vivir esa experiencia, corro el riesgo de exponer tal o cual debilidad, así que practicaré cómo deshacerme de ella antes de partir», y así sucesivamente.

A fuerza de entrenamiento, llegará un momento en que serás capaz (casi) de ver con anticipación todo lo que te puede suceder en el curso de las etapas de tu misión. En cada dificultad, desafío o prueba probable, sabrás cuál defensa o fuerza necesitarás para salvar cada obstáculo.

En lenguaje heroico a esto lo llamamos *prudencia*. No se trata de capacidad de adivinación ni de un superpoder, aunque se le parezca, porque sabes de antemano la mejor manera de actuar para alcanzar la meta de tu misión.

Por tanto, poco a poco, al imaginar interiormente las diferentes etapas que debes cumplir, te percatarás de que la distancia entre el punto A (meta de salida de tu aventura heroica) y el B (punto final de tu misión) se ha reducido y que, a final de cuentas, el tiempo es elástico. De pronto percibirás que dispones de todos los elementos esenciales para cumplir tu misión. Es como si ya la hubieras realizado en otra dimensión y sientes entonces una especie de plenitud o victoria interior: «Sí, siento que un día alcanzaré mi meta. Ya llevo una victoria en mi cuenta. ¡Mi misión ha sido ya un éxito!»

¡A esto que ahora sientes, en lenguaje heroico lo llamamos *compromiso*!

El verdadero compromiso nace
cuando percibo la victoria en mí,
porque mi entrenamiento ha hecho de mí
un aprendiz de héroe; ha nacido un vencedor.

El compromiso

En nuestra sociedad de miedosos, en que las personas no se quieren hacer responsables de nada, *compromiso* es un término tabú. Por lo general, las personas normales no desean comprometerse, porque prefieren lo que consideran libertad. En realidad, tampoco saben qué es la auténtica libertad. De ser así, no la desearían.

Comprometerse consiste en lanzarse a algo que no se domina y que lleva a correr riesgos. Las personas normales siempre retroceden ante un compromiso, ¡o simulan aceptarlo para agradar! ¿Por qué las personas ordinarias son tan débiles ante el compromiso? Simplemente porque carecen de valor y heroísmo, pero también porque no saben lo que realmente significa comprometerse.

En una aventura heroica, el compromiso consiste en sentir que estamos preparados. Surge después de la fase de entrenamiento. Esta etapa del entrenamiento es la que nos dará confianza en nosotros mismos y nos preparará para cumplir nuestra misión. Por ello, el entrenamiento terminará un día, una vez que adquiramos confianza ante nuestra misión.

En cierta manera, el compromiso, desde el punto de vista heroico, no exige esfuerzos particulares, porque se deriva de la fase de entrenamiento. Es la experiencia final del entrenamiento, que nos muestra que ha rendido frutos y nos ha hecho sentir vencedores. Esta certeza interior que nace de nuestros esfuerzos durante el entrenamiento, es el compromiso.

Etimológicamente, *comprometerse* significa *dejar en prenda*. En este sentido, lo que se «dejar en prenda» es una prueba: una prueba del valor de algo, o de lo que sentimos. Una prueba de amor.

Nos comprometemos porque deseamos probar nuestro valor, deseamos dar prueba de lo que realmente somos.

Para ello, es esencial conocer nuestro valor; es decir, lo que podemos probar mediante nuestros actos de bien.

La comprensión de nuestra misión, de nuestros puntos fuertes y débiles, y del entrenamiento, nos permitirá conocer mejor nuestro valor, de lo que seremos capaces de probar con nuestros actos de bien.

Eso es lo que representa el compromiso: comprobar por nosotros mismos lo que valemos y compartirlo con otros.

Honro mi compromiso
para que mi espíritu revele su valor.

El compromiso en realidad no puede oponerse a la libertad, como parecen creer las personas ordinarias. De hecho, solo nos podemos comprometer verdaderamente si lo hacemos con libertad.

Un compromiso que se ha hecho sin libertad no perdurará.

En cambio, el compromiso con nuestra misión se elige de manera libre y con

convicción, y es una de las fuerzas que nos permiten mantener el rumbo sin importar lo que pueda suceder.

Este tipo de compromiso es importante en el fondo de nuestro corazón, porque goza de gran valor ante nuestros ojos. Es lo que llamamos *ser fiel al corazón*.

En efecto, ¿cómo podemos ser fieles a nuestro corazón sin habernos comprometido antes? ¡Sería ilusorio!

La fidelidad auténtica se deriva de un compromiso sólido, celebrado con libertad para una misión que nos permitirá trascender.

El compromiso es un pacto sagrado
celebrado en plena libertad.
Nuestro corazón le promete fidelidad
y lo sostiene ante la adversidad.

Comprometerte no es algo terrible, frío o que te aprisione. Es lo mejor que te puede suceder, porque te permitirá revelar que realmente estás recorriendo las etapas de tu misión.

La mitología individual

La creación de nuestra mitología individual representa la conclusión del acto 1. Recuerda que el objetivo del acto 1 es el compromiso con plena conciencia acerca de la misión que se te ha confiado.

A continuación, justo antes de arrancar con el acto 2, que constituye el corazón de la aventura, vale la pena que hagas un balance de todo lo que has aprendido en el transcurso del acto 1. A esto lo llamamos *mitología individual*.

¿Qué es la mitología individual?

No es un simple balance de fortalezas y debilidades, porque eso debiste hacerlo ya durante tu entrenamiento.

Se trata, más bien, de crear tu propia «película», en que serás el actor principal, el director y también el guionista.

La mitología individual es una historia escrita, pero que narra tu destino.

Con ella, contarás todo lo que has vivido en el transcurso de tu misión, y personificarás todas las fuerzas que encuentres.

Ejemplos

- Tu valentía se vuelve el caballero blanco, Arnaldo el Invencible.
- Tu temor principal se convierte en el caballero negro, Freddy el Tenebroso.
- Tu mentor, si tienes, se transformará en el caballero Obi Wan.

Es decir, el juego consiste en personificar todas tus fortalezas y debilidades.

A continuación, describirás a modo de una novela todo lo que pasa en tu vida, pero solamente cuando esté relacionado con tu misión, de forma que tu mitología individual se convertirá en el diario de viaje de tu misión.

En tu mitología individual, como en todo relato legendario, encontraremos al aprendiz de héroe (ese eres tú; ¡falta encontrarle un nombre de héroe!), la heroína o la princesa que debes salvar (que, por ejemplo, puede personificar tu misión, en su esencia), tu mentor o guía, tus amigos (tus fortalezas, cualidades, virtudes, habilidades, todo lo que es favorable a tu misión, aunque también puede incluir a algunas personas de tu entorno que te ayudan y te han animado en tu empresa, y a quienes también tendrás que dar un nombre), tus enemigos (debilidades, defectos, creencias negativas; nada de lo que es favorable para tu misión y, de igual manera, puede referirse a personas de tu entorno que tratan de desalentarte en tu empresa, y a quienes también tendrás que dar un nombre), un personaje metamorfo que cambia de bando regularmente y, por último, el espíritu de humor que te ha permitido mantenerte a flote en los momentos difíciles.

Una mitología individual narra el recorrido hacia el logro de tu misión, pero novelado y con personajes, aunque nadie comprenderá el significado de esta aventura, si no te conoce.

Alguien malicioso se preguntará para qué escribir una historia sobre uno mismo. ¿No es egoísta, a final de cuentas?

Si el objetivo de tu misión es que te vuelvas un mejor ser humano para que puedas entregar algo al mundo, entonces escribir esta historia no tiene nada de egoísta.

En realidad, la mitología individual es un diario de viaje para tu misión y tiene el objetivo de que seas consciente de todo lo que experimentas en esta aventura.

Cada vez que vivas algo significativo en tu misión, lo anotarás en tu mitología individual, que te permitirá hacer un balance de esta experiencia y aprender de ella. De esta forma, adquirirás capacidad para discernir y te conocerás mejor,

Además, la fórmula mitológica te permite incluir una buena dosis de sentido del humor, lo que te ayuda a mantenerte a flote en las situaciones delicadas. En efecto, la mitología individual le quita lo dramático a tu destino y tus pruebas, y te enseña a dominar el curso de tu existencia.

Te sentirás en el corazón de tu destino.

Resumen de la mitología individual

En un primer momento, la mitología individual representa el toque final del acto 1. Se trata de un balance o un resumen escrito. En esta mitología puedes incluir todo lo que aprendiste en el acto 1 y comprendiste de él, y que se relaciona con tu misión.

La mitología se convertirá en tu diario de viaje para la misión que se te ha confiado. De manera concreta, sería recomendable llevar tu mitología individual a donde quiera que vayas (o, por lo menos, en cada ocasión en que vayas a realizar algo que se relacione con tu misión). Por ello, es preferible escribir en un cuaderno de notas que puedas guardar y conservar cerca de ti.

En un segundo momento, la mitología individual será testigo de todas las etapas de tu misión. Todas tus victorias figurarán en esta mitología (y no solo las que ameritan un «¡Yupi!», sino las que te permitieron llegar hasta allí), junto con tus errores y temores (y principalmente cómo los superaste).

De este modo, a medida que avances en tu misión, tu diario de viaje heroico se irá enriqueciendo con la experiencia de una vida con calidad, y cada una de sus facetas te servirá en todos los ámbitos de tu existencia, aun fuera de tu misión.

¡Imagina lo que será tu mitología individual al final de tu misión! Será un documento lleno de ideas, de «trucos» para tener éxito en diversos ámbitos, de elementos de conocimiento sobre ti mismo. ¡Será en verdad la película de tu vida!

Y poco importa que seas un campeón de la escritura o un escritor mediocre, ¡porque tu diario solo está escrito para ti.

Y, sobre todo, no olvides el sentido del humor, que debe convertirse en tu arma secreta para enfrentar todas las pruebas.

Tampoco olvides a la dama Aventura, la entidad espiritual que te confió esta misión y que hizo el llamado a la aventura. Ella también puede aparecer en la mitología individual que escribas, como guía, fuente de inspiración o hasta protectora del caballero en que te has convertido, sin temor y sin reproches.

Concluyamos este capítulo con buen humor al leer algunas líneas que podrían leerse en una mitología individual:

Michaël, caballero del Grial, llegó al castillo del coloso del bosque de Gnantz. Este caballero temible, partidario de la violencia, cuyo nombre hacía temblar a las personas normales a miles de leguas a la redonda, tenía por nombre ¡Terrifik el Negro! Era invencible en el combate y no mostraba piedad con sus adversarios. Sin embargo, Michaël venía preparado y estaba convencido de que su entrenamiento le permitiría vencer al caballero negro. Poco antes de llegar al castillo del coloso del bosque de Gnantz, Michael reflexionó e hizo un llamado a la dama Aventura para obtener su protección y su sabio consejo. La bella dama virtuosa y celestial se le apareció lanza en mano, con escudo, casco de oro y larga capa. Su rostro expresaba una gran determinación, pero su mirada era de una dulzura infinita. Michaël quedó maravillado por la belleza de la diosa, al igual que por su fuerza y valentía. «Dama Aventura, bella diosa, ¿crees que puedo vencer a Terrifik, el caballero negro? ¡Aconséjame!». La mirada luminosa de la diosa se cruzó con la del joven: «¡Estás listo y vencerás! Piensa en mí y yo guiaré tu brazo y le daré una fuerza irresistible. Tu lucha es justa y la misión que te confié está a tu alcance. Anda, Michaël, ¡trasciende!». El joven blandió su espada:

«Venceré en tu nombre, dama Aventura, y ningún hombrecillo o guerrero amenazador podrá impedir que cumpla la misión que me conferiste». La imagen de la diosa se difuminó y desapareció con una sonrisa. Michaël apuntó su espada hacia el castillo de su enemigo y dijo: «¡Hoy es el día en que te acabaré!». En ese momento espoleó a su corcel.

¡Viva la aventura!

La aventura heroica

Oh, ser humano, tú que vives en la Tierra como vagabundo,
perdido en este mundo oscuro donde en vano buscas un sentido.

Oh, ser humano, tú que vives en la incomprensión de tu sufrimiento,
tendido en un llamado vibrante
del que emana un rayo de esperanza.

Un llamado que se escucha de manera inevitable,
porque así lo ha querido el cielo.

La dama Aventura, emocionada por el fervor de este llamado,
se apresta a esparcir la abundancia del cielo.
Con una estrella que señala el camino hacia tu futuro,
la diosa devela los misterios de tu aventura heroica.

Al principio de la búsqueda, tú cuidarás el anillo mágico,
testigo de tu voto solemne,
que mantiene la llama de tu corazón fiel.

En el corazón de tu búsqueda, blande tu espada de luz,
arma esencial de tu corazón tenaz,
que fustiga tus temores y te hace valiente.

Al regreso de tu búsqueda, ofrece tu copa sagrada,
preciado joyero del elixir de amor;
derrámala sobre la multitud, brindando la esperanza
de un nuevo día.

Céline & Pierre Lassalle – mayo de 2004

7

ACTO 2

Etapa 4

El espejo negativo o la prueba del umbral

Ahora somos ya *aprendiz de héroe* o *aprendiz de heroína*, afiliados a la gran familia del heroísmo y la dama Aventura, porque ya vivimos el compromiso (fin del acto 1). Todavía no podemos llamarnos *héroes*; en ellos nos convertiremos en la etapa de la victoria.

En esta etapa entramos en el acto 2, al que denominamos *el corazón de la aventura*, que nos llevará al final victorioso y a la conciencia libre de nosotros mismos, como héroes auténticos.

Nuestra primera incursión en los terrenos del acto 2 adquiere de inmediato el tono de «¡Escóndete, que va a ser sangriento!».

Y no olvidemos que nuestro sentido del humor sigue a nuestro lado. Tampoco vacilemos en mimarlo para que no nos abandone en el camino. «¡Socorro! ¡Que no se vaya ahora!». Es importante saber que hay pocas posibilidades de que nos abandone en esta etapa de la aventura: adora el acto 2 porque sabe que el aprendiz de héroe necesita que lo hagan reír a menudo, ¡y ese es un juego que lo divierte mucho!

Precisiones sobre el espejo negativo o la prueba del umbral

Constituye la primera etapa del acto 2. El nombre de esta etapa puede producir, como primera impresión, algunas imágenes negativas, aunque eso no nos sucede a nosotros, ¿o sí? Ya no somos simples principiantes en el camino de la aventura, porque ya superamos el entrenamiento. Ya conocemos nuestras fortalezas (y la forma de desarrollarlas) y nuestras debilidades (y la forma de resistirlas), y nos hemos integrado mejor a la actitud y las reglas del heroísmo moderno.

Sabemos con mayor claridad lo que nos espera, somos mucho menos ingenuos y hemos organizado nuestro plan heroico, gracias sobre todo a nuestra mitología individual.

Nos sentimos confiados y estamos seguros de que todo es posible. Estamos bien armados, y esto es lo que se precisa para entrar en el corazón de la aventura.

¿Por qué? Porque en este acto vamos a confrontar, de verdad, todo lo que podría impedir el cumplimiento de nuestra misión. En cierta forma, vamos a exteriorizar nuestro entrenamiento (de manera parecida al deportista que ha entrenado con regularidad durante semanas, con ejercicios determinados y para un objetivo preciso, y que ha terminado su entrenamiento: ahora acudirá directamente al lugar donde va a dar lo mejor de sí para ganar).

Esto es lo que entendemos por *prueba del umbral*:

• Para empezar, el umbral del que hablamos en realidad es el del mundo extraordinario de la aventura. Al hablar de un umbral aludimos al *acto de cruzar*: debemos cruzar la frontera del mundo ordinario y pasar al mundo extraordinario de la aventura.

«¡Elemental, ¿no?! ¿Y que no habíamos llegado ya?».

¡No! ¡De lo contrario, ya hubiéramos vivido la *prueba del umbral*!

Recordemos que el mundo extraordinario de la aventura es de victorias, y que en su seno nacen los héroes verdaderos. Por tanto, solo podremos entrar en él mediante una victoria, que marque de manera concreta nuestro compromiso con una vida heroica, más que un apego a una vida ordinaria en un mundo también ordinario.

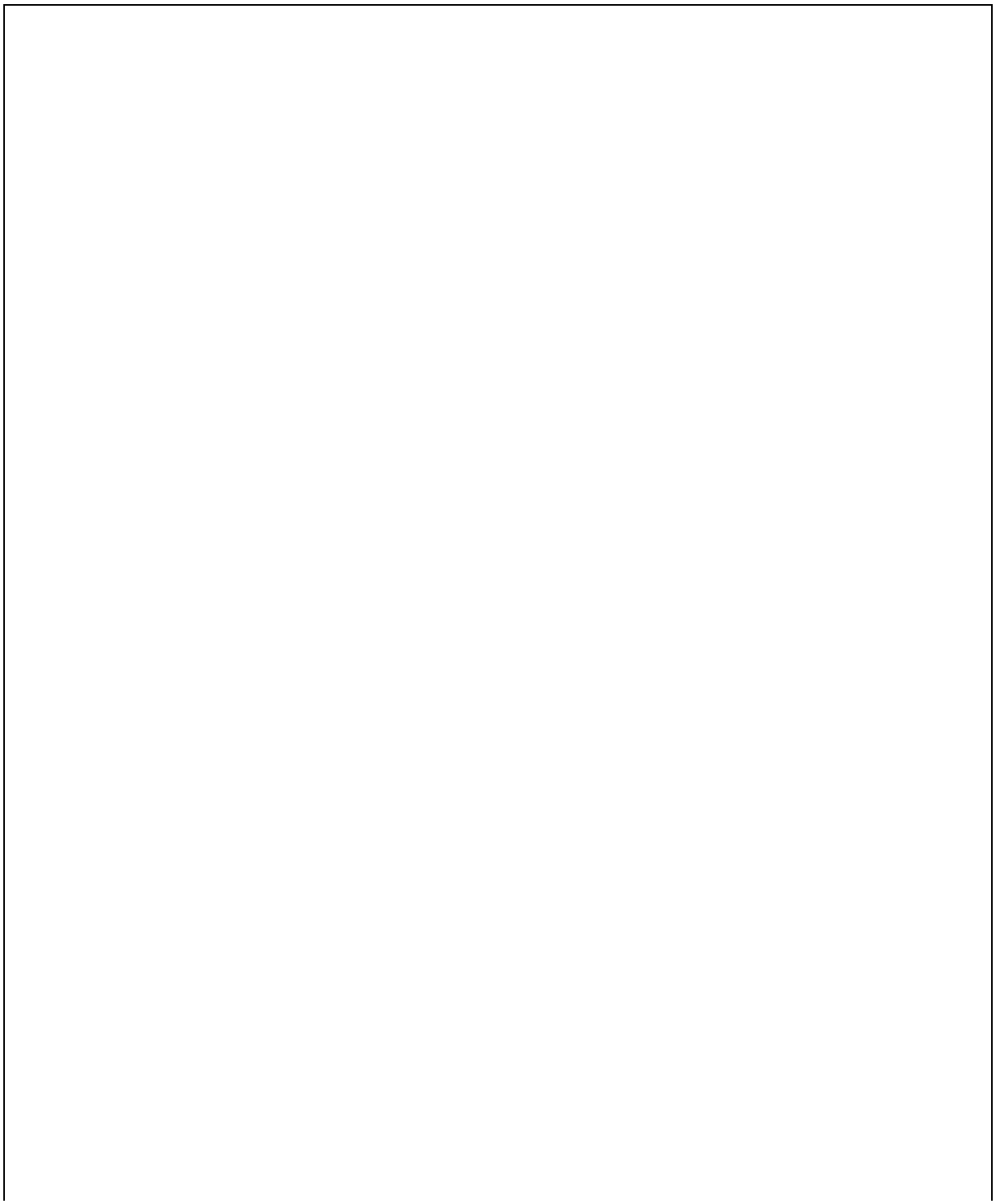
Por ello, es necesario que al principio del acto 2 se nos presente el espejo negativo, bajo esta óptica de enfrentar nuestra falta de armonía con el mundo de la aventura.

En suma, nos encontramos ante el reto de hacer a un lado cierta parte de nuestro pequeño mundo ordinario, que nos frena, monopoliza de manera excesiva nuestra energía y nos impide alcanzar la armonía y cruzar el umbral mencionado.

• En cuanto a la prueba, debemos comprender que se presenta para medir nuestras fuerzas; en este caso, se trata de la fuerza de nuestro compromiso con la misión.

Si nuestro compromiso es fuerte y sincero, nuestra determinación también lo será, y no importa lo que se nos presente y lo que se oponga al bien (el famoso *espejo negativo*), porque nos mantendremos fieles a nuestro corazón, dando prueba de

capacidad de cambio y manteniendo nuestros esfuerzos, sin importar el costo. En este caso, la prueba se convierte en una aplicación directa de la fuerza de nuestro compromiso y en un medio para probar nuestro valor heroico. Saldremos más fortalecidos y conscientes de nuestra naturaleza combativa, y trascenderemos la prueba del umbral. Ahora podemos entrar en el mundo extraordinario de la aventura.



Atención

La sinceridad y el compromiso con el cambio son las fuerzas maestras que permiten alcanzar el éxito en este paso; se armonizan a la perfección para sublimar nuestra capacidad de compromiso y combatividad. Nos recuerdan que estamos comprometidos con el bien y que nuestro deber como aprendices de héroe es permanecer fieles a nuestros actos y abatir todo lo que intente perjudicarlos. No se trata de hacerle la guerra al mal, sino de resistirlo conscientemente, negándonos de manera categórica a responder a sus trampas o tentaciones (aunque sea difícil) y orientando nuestras fuerzas hacia el bien cercano a nuestro corazón, con el fin de que, en los hechos, sea el vencedor.

Por supuesto, no nos quedaremos en él por el resto de nuestra vida, pero en ese momento realmente estaremos ahí. ¡Y podremos afirmar que nos encontramos en el corazón mismo de la aventura! El acto 2 continúa.

¿Y si la fuerza de nuestro compromiso no es lo bastante intensa o sincera?

Si nos damos cuenta de que la fuerza de nuestro compromiso no es suficiente, es que sabemos que podemos mejorar, así que ¡hagámoslo! (Esta es, por supuesto, la disposición o actitud típicamente heroica, la única válida y que nos impulsa a rebasar nuestros límites).

Debemos comprender que el desfallecimiento ante el compromiso nos hace apáticos. La apatía nunca es amiga del héroe y jamás formará parte de su familia. ¡Ni siquiera se le puede considerar un primo lejano, en esta vida ni en otra!

La apatía es una forma de desánimo de la conciencia que siempre induce a una opción: la del menor esfuerzo. Y este desánimo nunca se produce por casualidad: ¡nosotros lo deseamos!

¡No seamos víctimas
de nuestro rechazo a nosotros mismos!

Cabe notar que esta famosa *elección del menor esfuerzo* puede producirse de dos maneras:

• O elegimos orientarnos hacia lo más fácil, lo que nos exige el menor esfuerzo. En este caso, desviamos nuestros potenciales de búsqueda del cambio y sinceridad, y optamos por la pequeñez en nuestro interior. Es evidente que no podemos cruzar ningún umbral nuevo de esta forma, porque todo umbral heroico requiere forzosamente una elevación de la conciencia y una trascendencia.

Elegir lo pequeño, fácil o conocido equivale nuevamente a desear ser débil y, por tanto, manipulable. Esto es lo que llamamos *sumisión al mal*, que es lo contrario a la trascendencia en una misión heroica. Sin embargo, podría afirmarse que, de cualquier manera, pasaríamos una especie de umbral, aunque se trataría de un antiumbral que, en nuestro caso, nos hundiría de nuevo en el mundo de la ignorancia ordinaria. El gran problema es que esta elección, que descansa a pesar de todo en una *participación* nuestra, dificulta más el regreso y el nuevo intento de cruzar ese umbral, aunque esta vez en el sentido correcto, el heroico. No es imposible, pero requiere inevitablemente más esfuerzo, y es algo de lo que debemos estar conscientes.

• O expresamos la elección de lo fácil al *no* elegir (¡lo que resulta fácil!). Sin embargo hay que saber que la ausencia de elección no existe. Solo a los perezosos e irresponsables, reblandecidos por el (excesivo) ejercicio de su pereza, les gustaría contar con la opción de no elegir, porque así tendrían la ilusión de que no es grave negarse constantemente a usar su libre albedrío humano. ¡Pero sí lo es!

Recordemos que no elegir algo es en sí una elección: la de no ser libre ni responsable. Representa la elección de seguir siendo nadie… Por tanto, es contraria al heroísmo. Y,

evidentemente, eso imposibilita el cruce de un umbral evolutivo, ¡porque el principio fundamental y esencial en el heroísmo es la libertad humana!

Ahora comprendemos mejor por qué la apatía, que induce a la elección de lo fácil, ¡no es una buena compañera del héroe! Recordemos también que nuestra apatía es proporcional a nuestro apego al mundo ordinario. Por tanto, en esta etapa, ese es el juego que hay que seguir: enfrentarnos irremediablemente a esta realidad. De nosotros depende aceptar, o no, lo que el espejo negativo nos muestra sobre el estado de nuestra individuación, de acuerdo con el mundo ordinario. Es una especie de actualización que nos permite, una vez integrados, ser quienes somos. Sin embargo, si carecemos de humildad y flexibilidad (e incluso de sentido del humor) para cuestionarnos y transformar lo que debemos ser en esta etapa, entonces estaremos viviendo lo que llamamos el *rechazo al cambio*.

Elegir la apatía es elegir la facilidad;
y lo más fácil es no cambiar.

¿Es realmente necesario el cambio?

Una vez que vivamos nuestra aventura heroica, hasta el cumplimiento de nuestra misión, ¡jamás volveremos a hacernos esta pregunta! El cambio es un principio saludable que nos mantiene vivos y en constante evolución.

La aceptación del cambio es una actitud
en que nos encontramos abiertos a la vida,
en que recibimos, con beneplácito y confianza,
sus movimientos y sorpresas.

Pierre Lassalle

El cambio es esencial si deseamos tener éxito en la vida, porque nos permite eliminar todo lo que no es parte de nosotros (todas nuestras máscaras egóticas, condicionamientos, sueños y otras prisiones personales), para renacer a nuestra verdadera individualidad: ¡nosotros como héroes! Por tanto, el cambio es sinónimo de transformación de uno mismo, y permite nuestro descubrimiento interior. ¡Sin cambio, no hay heroísmo ni futuro (para nosotros, para la Tierra y para la humanidad)!

El corazón del heroísmo late con el cambio.

Por supuesto, en el mundo ordinario no se tiene una buena opinión del cambio. Cuántas veces hemos escuchado: «¿Qué te sucede? ¿Te sientes mal? Ya no eres el mismo, ¡creo que has cambiado!». En el mundo ordinario, el cambio se considera una enfermedad aterradora, que asusta a todos los miedosos.

¿Por qué? Porque, como ya se explicó, el cambio nos permite ser nosotros mismos. Ahora bien, se sobrentiende que ser uno mismo es ser diferente a los demás. «¡Uy! ¿Y no hay una máscara de oxígeno por aquí? ¡Creo que me voy a desmayar!».

Sin duda, para quienes se niegan a ser ellos mismos (y también para quienes lo aplican), el cambio es peligroso. En efecto, si un prójimo cambia y empieza a convertirse en sí mismo, será una prueba viviente de que es posible descubrirse, de que el mundo ordinario es una prisión para el espíritu humano, de que podemos creer en nuestro futuro y, por último, de que la negación al cambio es simplemente cobardía. «¡Ah, no! ¡Ya fue demasiado!».

Los miedosos prefieren acusar a un ser así de *traidor*, aunque sea alguien cercano a ellos.

Por supuesto, el colmo es que quien cambia se encuentra justamente en el camino de la fidelidad verdadera, mientras que quien se niega a hacerlo traiciona la esencia heroica que dormita en su corazón. ¡Él es el verdadero traidor! Este es el famoso juego de los espejos.

Recordemos que si un individuo da muestras de grandes capacidades de transformación de sí mismo (o cambio interior), podemos deducir que posee una bella

cualidad de compromiso. De igual forma, el compromiso es forzosamente lo que desencadena los cambios. Ambos están relacionados.

El compromiso lleva al cambio.

De este modo, podemos comprender, en este inicio del acto 2, la importancia de tener clara la noción de *cambio*, porque forzosamente será un elemento de nuestra prueba.

¿Qué es el rechazo al cambio?

Negarse a cambiar significa negarse a comprometerse más (prueba del umbral). Este rechazo se encuentra en nuestro exceso de apatía (ausencia de entusiasmo por el bien), ocasionada por un apego demasiado fuerte al mundo ordinario, del que no queremos liberarnos. También significa que preferimos ser lo que no somos.

En ocasiones, podemos actuar para que ocurran algunos cambios en esta etapa de la aventura. Sin embargo, es necesario estar muy atentos, para que esos cambios sean sinceros y no solo señuelos.

Un cambio verdadero debe ser, ante todo, interior: una transformación consciente de nuestra naturaleza, que nos permite estar bien, en concordancia con nuestra esencia heroica. Este cambio va entonces a manifestarse en nuestro modo de vida renovada, en nuestro comportamiento social, etc. Sin embargo, su origen se encuentra ante todo en nuestro interior.

Aunque el rechazo al cambio puede manifestarse de diferentes maneras, siempre lo encontraremos en la confusión entre el verdadero cambio interior (que requiere compromiso y transformación de uno mismo) y el cambio que solo es exterior (inducido por la apatía y por una falta de individuación y libertad):

Un ejemplo. Podemos vivir una especie de activismo y realizar cambios que solo sean materiales (cambiamos todos los hábitos, el automóvil, nos mudamos de casa, etc.). Sin embargo, toda la energía que podríamos invertir en un compromiso más profundo, y que generaría cambios más radicales, la estamos dilapidando en nimiedades. Y nada cambiará en nosotros. Daremos la impresión de que las cosas cambian, pero esto nada tiene que ver con el cruce del umbral. (¡Es tan solo el paso de una corriente de aire atemorizado!).

La única razón es que no deseamos sacrificar este apego al mundo ordinario que nos ha mostrado el espejo negativo. Damos la apariencia de haber cambiado, pero eso solo ocurrió en el exterior; nos estamos mintiendo a nosotros mismos. Y cuando decimos que nuestra aventura continúa, en realidad estamos retrocediendo, porque nos negamos a cruzar el umbral. A fin de cuentas, regresamos a lo que queremos ser: a nuestro mundo ordinario, solo que nuestra falta de sinceridad nos impide admitirlo.

Otro ejemplo. Podemos vivir un cambio falso a causa de un sueño (o de varios sueños) que no apreciamos ni trabajamos con sinceridad, lo que nos lleva a modificar una situación externa de manera impulsiva, para permitir que nuestro sueño se cumpla. Este es el caso típico del sueño de relación en la mujer que de pronto se muda, por ejemplo, o que cambia de trabajo para estar más cerca de quien desea conquistar, con tal de vivir su sueño. En general, se contará a sí misma y dirá a los demás que fue la dama Aventura (o su alma) quien la inspiró a hacerlo, cuando no importa lo que le dijera la dama Aventura o su alma, de cualquier forma ella se mudaría o cambiaría de trabajo porque le ha hecho más caso a su sueño que a la verdad.

Vemos bien que su objetivo es inapropiado y que hay una ausencia flagrante de sinceridad; en esta etapa de la aventura, su motivación es su sueño afectivo. El problema radica en que, al dar importancia a ese sueño, ella retira la fuerza de su ideal y su misión, debilita su parte de libertad y compromiso, y ello le impedirá cruzar el umbral.

Recordemos además que todo sueño del que no tomamos conciencia puede desviarnos e impulsarnos a cambiar, pero en el mal sentido. El inconveniente es que entonces nos comprometemos a seguir el mal camino y, encima de todo, con cierta euforia (que nosotros llamaríamos *cierta ceguera*), que en realidad nos descarrila y hace que acabemos vendiendo nuestra fuerza de libertad a una utopía antiheroica.

El rechazo al cambio bloquea nuestra evolución en la aventura. Quizá nos evoque lo que mencionamos en el acto 1 sobre el rechazo al llamado. Se trata, de igual manera, de una especie de cruce del umbral.

¿Cuál es la diferencia entre ambos rechazos? Podría decirse que el rechazo al llamado es más interior que el rechazo al cambio. En efecto, nos encontramos ahora en el acto 2, que se relaciona con pasar a los hechos y actuar. Todo ha quedado a la vista. Por tanto, es muy posible que el rechazo al cambio en que nos encontramos se haya originado en el rechazo al llamado que no se precisó por completo durante el acto 1. El rechazo al cambio puede ser una especie de manifestación de una parte inconsciente de nuestro rechazo al llamado. De nuevo nos encontramos con este ambiente significativo que desea paralizarnos y que grita: «¡No quiero avanzar!».

Advertencia: ¡ser tibio da frío!

Debemos prestar atención a nuestro grado de apatía o tibieza, pues al final podría conducirnos, bajo sus aires anodinos, al centro de un círculo vicioso: la apatía nos lleva a elegir lo fácil, lo que a su vez representa rechazo al cambio, lo que a su vez nos conduce… ¿adónde? Al fracaso.

«¡Ups! ¡De pronto lo tibio realmente se enfría!».

En el capítulo 4 («El llamado a la aventura») vimos que no existe ningún fracaso posible si practicamos la aventura heroica, salvo si elegimos abandonarla al inicio del camino. Para hablar de fracaso, tendríamos que abandonar este camino en el acto 1.

Ahora nos encontramos en la frontera del acto 2, porque ya pasamos el compromiso (fin del acto 1). Sin embargo, si nos negamos a cruzar el umbral que nos separa del mundo extraordinario de la aventura, podemos considerarlo como un rechazo a cumplir nuestra promesa de compromiso, porque nos estamos retractando. (Casi como si se tratara de un caso de infidelidad o de un «No» en el mismo altar matrimonial, cuando el día anterior habíamos dicho: «¡Sí, para siempre»!).

Por tanto, nos negamos a pasar realmente al acto 2, cuya puerta de entrada es el umbral. No queremos ir más allá del acto 1, no queremos pasar a la acción que nos llevará a la entrega. Hemos elegido abandonar el camino.

En ese caso, estamos viviendo lo que llamamos un *fracaso* (aunque en realidad es solo parcial, porque adquirimos fuerzas durante el entrenamiento).

Fracasamos: preferimos «caernos», y nos llevamos la misión con nosotros. ¿Y para qué? Para seguir con un hábito, un comportamiento, un privilegio o un disfraz bastante ordinario de individuo común y corriente (por tanto, perfectamente contrario a nuestra verdadera naturaleza heroica), que nos negamos categóricamente a abandonar, aunque nos impedirá avanzar hacia el mundo de la aventura, nuestro mundo, que ahora está a nuestro alcance.

En cierta forma es como un capricho de niño mimado que nos embauca y nos hace fracasar lamentablemente en el Polo Norte de lo ordinario, cuando ya habíamos recorrido gran parte del camino hacia el Sol de los héroes.

¿Nos atreveríamos a decir que esta apatía puesta en práctica nos vuelve tontos?

Es más, este fracaso inducido por nuestro propio rechazo al cambio nos hace sentir culpabilidad (término que significa «apartarse»). En efecto, nos hemos apartado de lo que somos y de nuestra misión, vendiendo nuestra fuerza de compromiso y libertad al mundo del consumismo, el conformismo, la afectividad, o una combinación de ellos. ¡No tenemos más opción que sentirnos culpables!

Precisiones sobre la culpabilidad y sus peligros

Recordemos, en primer lugar, que cuando estamos en el mundo ordinario, viviendo una vida ordinaria o, por lo menos, demasiado ordinaria para lo que podríamos hacer, es inevitable que nos sintamos culpables.

Por desgracia, esta culpabilidad nos afecta, sin importar si es consciente o está reprimida: nos carcome por dentro y se exterioriza mediante comportamientos contrarios a las reglas heroicas virtuosas y que también son dañinos (para nosotros y para todo lo que nos rodea).

¿Por qué nos sentimos culpables? ¿Eso nos perjudica?

Nos sentimos culpables porque vivimos el fracaso. De alguna manera, esto es una especie de bofetada, y nos damos cuenta (en diferentes grados, de acuerdo con nuestro estado de lucidez) de que no estamos haciendo lo que debemos: ¡nos negamos a colocar el prefijo *extra* en la palabra *ordinario*, o a cambiar la *c* de *cero* por la *h* de *héroe* (claro, después de añadir la *e* final y, si somos quisquillosos, ponerle el acento a la primera é), pese a que somos capaces de hacerlo.

Pero rehusamos, y esto está muy mal.

¿Y qué pasa cuando somos conscientes de haber cometido una «falta» o de obrar mal? Respuesta: nos sentimos forzosamente culpables. «¡Ay!».

¿Y qué sucede cuando nos sentimos culpables? Respuesta: creemos merecer un castigo por la falta cometida. «¡Ay, ay!».

Sin embargo, el problema es que no sabemos de dónde vendrá este castigo.

¿Y qué sucede si no sabemos de dónde vendrá? Respuesta: viviremos permanentemente en la inseguridad de que nos puede suceder algo aterrador a cualquier hora del día o de la noche, ¡porque somos unos villanos malvados! Va a ocurrir sin duda un accidente, un robo, un engaño o cualquier otra catástrofe porque, en nuestro inconsciente, estamos convencidos de que lo merecemos.

Además, siempre nos diremos, también en el inconsciente, que una vez que suceda este horror, quizá se aliviará parte de nuestra culpabilidad, porque nuestro dolor tendrá un efecto de «compensación» por haber obrado mal. De esta forma «llamamos» al castigo, pensando que no hay otra opción para aliviar nuestra culpabilidad.

Esto también significa que nos ponemos en el papel de víctimas de la culpabilidad, cuando, en esencia, nuestra apatía fue la causa. Por tanto, se trata de un comportamiento típicamente irresponsable (infantil), aunque muy conocido y común: el de la víctima y el verdugo.

Aclaraciones importantes

Debemos comprender que es el hecho de obligarnos a vivir una vida que no nos parece, en un mundo que no nos corresponde, lo que nos hace sentir culpables e inseguros en todo nuestro ser.

Y el colmo, en relación con la inseguridad, es que exigimos al sistema materialista (y, por tanto, ordinario) que nos garantice nuestra seguridad, de forma externa, con todo tipo de garantías, alarmas y seguros. (También es posible llegar a pensar que el problema puede aliviarse con la adquisición de poder, dinero, bienes materiales o, incluso, de una pareja).

Sin embargo, es imposible encontrar nuestra seguridad de esta forma. No es más que un concepto falso, que además nos hace dependientes del sistema. ¡El mismo sistema que es el origen de nuestra inseguridad! De esta forma, reforzamos aún más nuestra culpabilidad.

Por fortuna, existe el sentido del humor para reír de buena gana, porque nos encontramos en el centro de un círculo vicioso que, por desgracia, nos hace caer en muchos comportamientos erróneos. «Y como los comportamientos erróneos matan, mejor vayámonos con calma, dijo la liebre».

Es cierto, los comportamientos erróneos matan. Es fácil de ver, porque los comportamientos erróneos ocasionados por la culpabilidad y la inseguridad (que son sobre todo la desconfianza y la agresividad), constituyen fuerzas de muerte y destrucción. Nos volvemos suspicaces, siempre estamos a la expectativa, a menudo actuamos de manera inmoral, acusamos sin pruebas, nos aislamos, y todo esto justifica que cada vez seamos más cerrados (con la vida y con los demás).

La ampliación de esta situación a gran escala se manifiesta en toda la miseria evidenciada por las malas relaciones y las guerras actuales que han desolado nuestro mundo y la naturaleza; sin olvidar un aumento radical en la presencia de la autoridad punitiva (o, mejor dicho, de la «seguridad»), por el supuesto bien de todos.

«Este… ¿la metralleta es parte de las herramientas del héroe o solo es para ayudarme a abrir mi corazón, y sentirme en confianza?».

Por tanto, aunque superar la prueba del umbral no nos parecía tan importante, ahora comprendemos hasta qué punto es vital darle alegría al corazón, porque las ramificaciones son mucho más gigantescas de lo que parecen.

¡No dudemos jamás del poder de un «Sí» fiel y heroico!

¿Cuál es el remedio para nuestro problema de culpabilidad?

¡Es muy sencillo: extraerse libremente de la *matrix* (o el mundo ordinario)! En efecto, cuando nos comprometemos con el mundo extraordinario de la aventura, sentimos vida, confianza y seguridad, porque somos quienes debemos ser y cumplimos con el deber que nos ha puesto aquí en la Tierra. En resumen, ¡al hacer que coincidan la misión y el ideal en nosotros, revelamos nuestra naturaleza heroica! Encontramos una forma de inocencia (¡lo contrario de la culpabilidad!) y sabemos que no nos puede suceder nada malo, porque tenemos un vínculo consciente y fiel con nuestra esencia heroica y el mundo de la aventura, que representa el mundo verdadero para el espíritu que somos.

En otras palabras, esta confianza o inocencia, y esta seguridad reencontrada surgen al aplicar nuestro compromiso a la misión heroica. Al final, esto nos lleva a pasar la prueba del umbral. ¡Ahí está y ahí estamos! (Recordemos que este umbral representa justamente el paso al mundo de la aventura, dejando atrás nuestras fuertes ligas con el mundo ordinario).

Recordemos que el remedio preventivo más eficaz en la etapa en que nos encontramos consiste en nunca abandonarla.

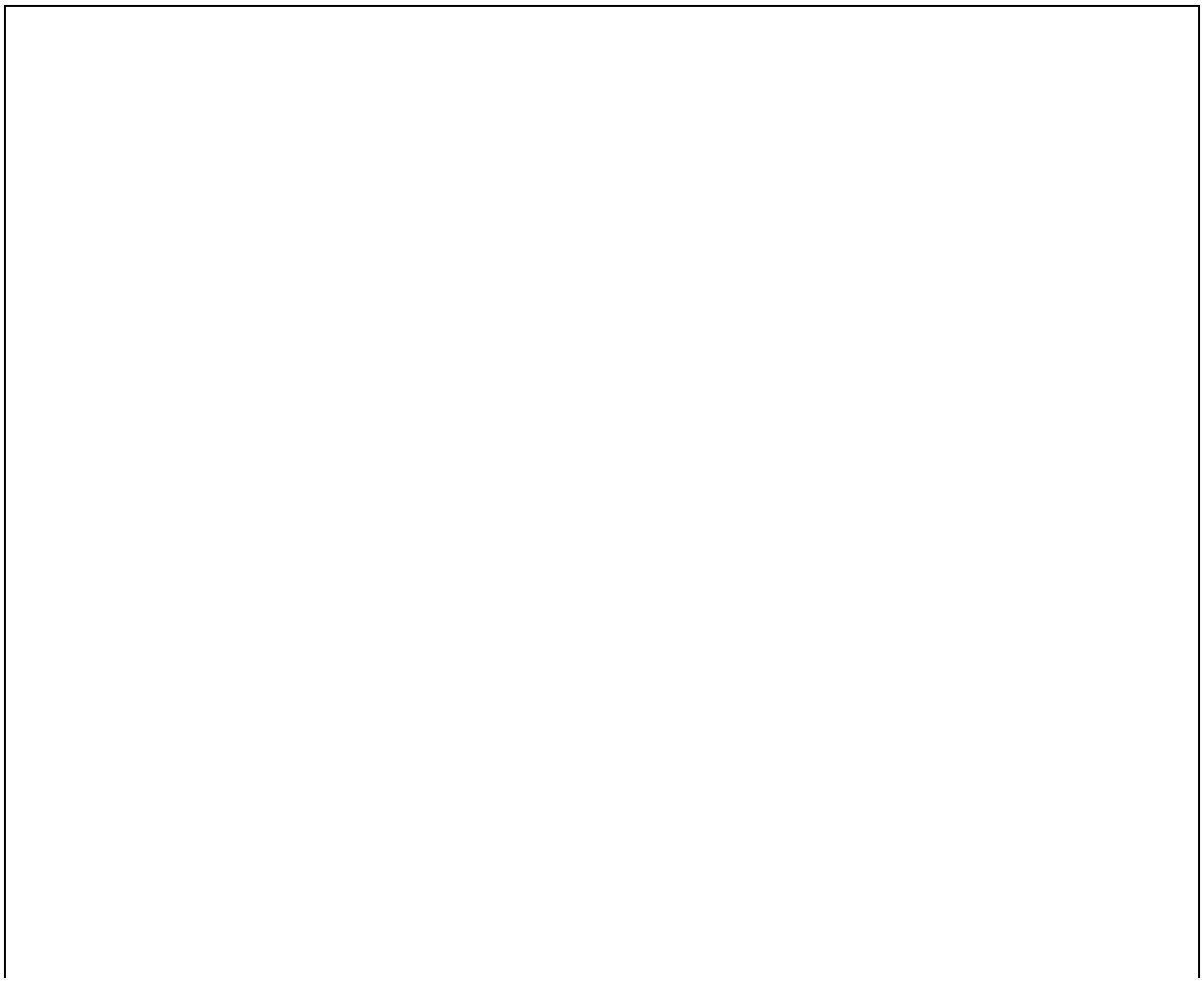
Comentarios

Si hemos vivido el fracaso y nos sentimos culpables, pero nuestra dosis de irresponsabilidad es menos fuerte que en la mayoría, y si deseamos salir de esto sin castigarnos a nosotros mismos, es posible y aconsejable trabajar en la causa de nuestro rechazo, y hacerlo con la mayor sinceridad posible. «¿Por qué habré dicho *no* en lugar de SÍ?». El objetivo es sentirnos responsables y después perdonarnos para poder volver al camino con bases sanas. De lo contrario, correremos el riesgo de volver a fracasar si comenzamos una nueva aventura heroica, con una misión nueva. El perdón y la responsabilidad unida a este, eliminan ese temor al fracaso.

Es entonces cuando el sentido del humor vendrá en nuestra ayuda y nos hará reír alegremente, para que no hagamos un drama y aprendamos a ser más humildes (¡aunque sea un poco!).

Una vez que hayamos aprendido la lección, nada nos impedirá recomenzar internamente y sacar fuerzas de flaqueza, pero con valentía.

El único rechazo benéfico es el rechazo al fracaso.



Resumen humorístico

Después de pasar el espejo negativo, o prueba del umbral, aceleramos un poco, aunque en realidad es la velocidad del crucero del héroe. ¡Al fin!

Entonces, para evitar que nuestro hermoso barco, con su hermosa bandera y su hermosa misión fracase, convocamos a todo nuestro pequeño mundo a cubierta:

«Quiero dejar en claro que he descubierto toneladas de cabezas de pescado pudriéndose allá abajo, llenas de parásitos e insectos y amontonadas en el fondo de la cala, ¡que no es basurero, ni alacena para diablillos, ni barco pirata! Es el barco *Alma de la Aventura*. Así cada quien va a esforzarse y me dejará limpio todo esto. No seguiremos adelante hasta que reluzca y quede con olor a rosas. De lo contrario, ¿en qué concepto nos va a tener la dama Aventura? En este estado, es posible que no quiera subirse al barco debido a unos cuantos que se llenan la panza a escondidas sin pensar en las consecuencias. Entonces: ¡o cambian todo de una buena vez y para siempre o abandonan el barco! ¿Me escucharon? Porque este barco es de la dama Aventura, ¿entendido? Y para los que no estén de acuerdo, hay chalupas, porque la tierra de los blandengues no está muy lejos. ¡Así que a escoger! De todas formas, yo, el Capitán Héroe, ya decidí seguir rumbo a la Tierra de la Esperanza y ¡poco me preocupa dejar de comer, de ser necesario! ¡Adelante, grumetes andrajosos!».

¡Bien nos habían dicho que iba a ser difícil! Pero una vez que quede todo limpio, nos esperarán muchas alegrías y sorpresas en la nueva tierra que se nos prometió, a nosotros los héroes…

¡Que la aventura continúe!

8

ACTO 2

Etapa 5

La providencia

Después de pasar algunas emociones con el espejo negativo, saliste adelante, como el aprendiz de héroe (o heroína) que eres. De pronto sucede algo increíble: ¡desciende la providencia!

¿Qué es la providencia?

Es el fenómeno que se produce después del compromiso. En efecto, el comprometerte libera fuerzas en ti, pero estas son invisibles. Poco importa que creas o no en la existencia de un mundo espiritual e invisible. Esto no impedirá en absoluto que exista ese mundo, ¡porque no depende de creencias!

Por tanto, el compromiso en el contexto de una misión no sirve solo para que te lances a la aventura con plena conciencia del objetivo que deseas alcanzar y los medios de que dispones para lograrlo. En realidad, el compromiso hace que desciendan algunas fuerzas y las condiciones favorables para que realices tu misión.

Con mucha frecuencia, cuando comenzamos una aventura necesitamos varias «ayudaditas» para llegar hasta el final. ¡En el mundo ordinario, las personas normales los llaman *suerte*! ¡En el mundo extraordinario de la aventura, lo llamamos *providencia*!

Y un experto en la aventura heroica encuentra una gran diferencia entre la suerte y la providencia. La principal es que, para tener suerte, no es necesario comprometerse a realizar una misión ni someterse a una prueba de heroísmo. Es bien sabido que cualquiera puede ganar la lotería, por ejemplo. No porque una persona se haya esforzado mucho o haya esparcido el bien a su alrededor va a ganar la lotería. ¡Hasta una persona inmoral puede ganarla!

En cambio, solo podemos recibir a la providencia si somos morales y nos comprometemos con una aventura. ¡Esa es la diferencia principal!

La palabra *providencia* tiene el mismo origen etimológico que *prudencia*. En latín clásico, *prudentia* significa «conocimiento del futuro» o también «el que ve adelante».

Por tanto, la providencia es una fuerza que surge de la capacidad de anticipar o de prever; en este sentido, a lo largo de todo el trabajo descrito en el acto 1, sobre todo en lo relacionado con el entrenamiento, hemos mencionado la prudencia, virtud que nos permite conocer con anticipación el mejor camino para alcanzar el éxito en nuestra misión.

Si nos aplicamos durante el entrenamiento, adquirimos la capacidad de presentir lo que podría suceder y conocemos la serie de pruebas que encontraremos; eso significa que hemos llegado a ser *prudentes*, en el sentido heroico o espiritual del término: vemos adelante de nosotros, percibimos el futuro que viene a nuestro encuentro.

Esta es la razón por la que sentimos fácilmente el compromiso y por la que tendrá lugar infaliblemente el descenso de la providencia. Por supuesto, entre el momento de nuestro compromiso y el descenso de la providencia se dio el encuentro desagradable con el espejo negativo. Sin embargo, la providencia estaba cerca, en la medida de la fuerza radical de tu compromiso.

¿Cómo se manifiesta la providencia?

Para las personas del mundo ordinario, la providencia se confunde con la suerte.

Por ejemplo, para realizar tu misión, necesitas cierto financiamiento, pero no conoces a nadie que te pueda ayudar. Estás totalmente comprometido con tu misión y enfrentaste con valentía a tus espejos negativos. De pronto, te encuentras a una persona apasionada con el tipo de misión que realizarás y que cuenta con la suma de dinero que necesitas. El encuentro es providencial, y todo sucede de manera idílica. Esto es una manifestación de la providencia.

Este tipo de ayuda «caída del cielo» es un espejo positivo que proviene, en esta ocasión, de la fuerza radical de tu compromiso. Es como si la fuerza de tu compromiso hubiera atraído esta ayuda providencial.

Todos los aprendices de héroe que realmente se comprometen con una misión han vivido el descenso sorpresivo de esta ayuda providencial. Es un fenómeno inexplicable para las personas del mundo ordinario, pero muy conocido en el extraordinario de la aventura.

Esta ayuda corresponde al dicho que reza: «Ayúdate, que Dios te ayudará». Si te has comprometido a fondo con tu misión, el cielo te ayudará. Hará que su providencia descienda sobre ti, de la manera más increíble. De igual forma, gracias a este compromiso total, no tendrás que temer a la etapa del espejo negativo, porque la búsqueda de cambios que has mostrado te volverá invencible, y la fuerza de tu compromiso aumentará tu valentía.

Además, la providencia descenderá y te brindará lo que más necesitas para avanzar en tu misión.

Sin embargo, es importante que no confundas la providencia con la suerte.

La suerte o la manipulación de la diosa fortuna

En el Tarot de Marsella, existe una carta llamada La Rueda de la Fortuna, y es la que representa a la diosa Fortuna.

No importa que creas o no en la existencia de esta diosa: todos los días tienes ante tus ojos cuantiosos ejemplos de su trabajo.

Lo que muestra la carta de La Rueda de la Fortuna del Tarot de Marsella es precisamente una rueda que gira, y que hace subir y bajar a todos quienes creen en la fortuna.

El principio es simple: la fortuna adora divertirse con los seres humanos. Los elige una y otra vez para su corte y juega con ellos. En nuestra época materialista de ignorancia e ingenuidad, no resulta sorprendente que el trabajo de la diosa se haya simplificado.

La fortuna elige a un ser humano y le brinda suerte. De pronto, este tiene demasiada suerte: gana más dinero, asciende en la escala social o hasta mantiene todo tipo de relaciones increíbles. Este bobo se cree bendecido por los dioses, sin saber que está en la fase en que se sube hacia el punto más alto de su «rueda».

Cuando la fortuna decide que ya fue suficiente suerte, hace que cambie durante el descenso, ¡y entonces qué vueltas da la vida! Nuestro pobre conejillo de Indias pierde todo lo que había ganado¡ ¡y ahora está en una situación peor que cuando la Fortuna lo encontró!

Para la fortuna es una gran broma, porque le encanta hacer que los seres humanos sueñen, después arrastrarlos por el lodo y, por último, provocarles la caída fatal.

A esto es lo que se le llama *suerte* en el mundo ordinario.

Con la fortuna, ¡no tienes necesidad de ser aprendiz de héroe ni de comprometerte con una misión para obtener beneficios de los juegos de la diosa! ¡Tampoco necesitas valentía ni esfuerzo para superarte! No. ¡Basta con creer en ella! Ah, pero eres materialista y no crees en la existencia de otro mundo y mucho menos en esta tontería de la pseudodiosa fortuna.

Aunque así sea, ¡tu ignorancia no te protege!

El hecho de que seas ateo, materialista convencido o hasta utilitarista no impide que tengas sueños de riqueza, grandeza, reconocimiento social o conquistas sentimentales, ¿no es así?

¡No se necesita nada más para incitar a esta «amiga» en la que no crees!

Sin que lo sepas, ella vendrá a verte y a brindarte la realización de tus sueños más caros, ¡aunque no creas en ella!

Y una vez que muerdas el anzuelo de la diosa, te ridiculizará en su momento, cuando lo decida, y tú llorarás la mala suerte, sin comprender en lo absoluto a qué se debió.

¿No has leído relatos de personas que ganan una suma gigantesca en la lotería y que pierden todo rápidamente, para después encontrarse en un estado lastimoso, a pesar de que tenían a su alcance la realización de todos sus sueños?

¿Sabes quién inventó todos los juegos de azar?

No, no lo busques en internet. ¡Los inventó la diosa fortuna!

¡Si pudieras imaginar hasta qué punto se divierte con esos juegos!

Es la suerte.

¡Y deseamos que nunca la tengas!

La mayor diferencia entre la suerte y la providencia es que la Fortuna nunca da nada; solo presta. Lo que parece dar esta bien conocida suerte (dinero, poder, magnetismo sexual, reconocimiento social, éxito de todo tipo), lo retoma cuando a ella le parece bien.

Y cuando hayas perdido todo y creas con todo tu ser que fue inhumano, la fortuna llegará y te dirá: «¿Por qué te quejas? ¿Qué perdiste? ¡No has perdido nada! Lo que recibiste, lo recibiste de mí. Te hice un préstamo. Todo lo que recibiste de mí, me pertenece. Te hice el favor de prestarte algunos de mis objetos valiosos, lo que te permitió vivir experiencias bellas que te encantaron. Entonces, ¿por qué gritas ahora que perdiste todo? Yo no hecho más que volver a tomar lo que te presté. Tú no perdiste nada, más que tu dignidad».

En cuanto a la providencia, lo que ella te da, te lo da de verdad.

¿Por qué? ¡Simplemente porque te lo mereces!

En efecto, con la fortuna, recibes todo tipo de regalos, pero no has hecho nada, no has realizado ningún esfuerzo para recibirlos; tampoco te superaste a ti mismo ni donaste bien alguno al mundo. ¡Nada! Entonces, ¿por qué habría de ser justo que recibieras todos esos «regalos»? ¿Por cuál karma increíblemente positivo merecerías esa suerte? ¡La fortuna es quien maneja los hilos!

Por el contrario, es el mundo espiritual el que decide: la fortuna tiene el derecho de hacer lo que quiera contigo, si eres lo bastante ingenuo para creer en ella, pero ella debe poner de inmediato las cosas en su lugar.

En cambio, la providencia no hace más que darte lo que mereces, debido a tus esfuerzos, tu compromiso, tu capacidad de trascendencia. La providencia da por dar, y lo que brinda es definitivo; nunca lo tomará de nuevo porque se adquiere de manera legítima.

¡Cuidado con las trampas de la fortuna en el camino a la misión que se te ha confiado!

En efecto, si tu compromiso no es total ni radical, puedes caer en sus tentaciones, desde la etapa del espejo negativo. Esto significa que la fortuna tratará de hacerse pasar por la providencia.

Por tanto, la fortuna tratará de prestarte suerte, y te tentará para que te apartes de tu misión. A ti te corresponde percatarte y renunciar a la fortuna, fortalecer tu compromiso y regresar al camino verdadero de tu misión.

Por supuesto, la mejor defensa es que te comprometas a fondo, radicalmente. De esta manera, la fortuna no podrá acercarse a ti. En cambio, la providencia descenderá sobre ti, y ello confirmará que has avanzado en el logro de tu misión.

Por supuesto, el progreso que hayas logrado en el acto 1 (sobre todo con tu entrenamiento) y después, en ocasión del enfrentamiento con el espejo negativo, al principio del acto 2, debió llevarte a ser menos ingenuo y más apto para cuestionar los hechos de manera justa y dar prueba de discernimiento.

Esto permitirá reducir el impacto de los sueños (búsqueda de reconocimiento, de un salvador que se haga cargo de tus problemas, de ganar mucho dinero, de tener poder sobre los demás, etc.) y de mantener a la fortuna al margen.

Debes recordar que en la mayoría de las misiones, el descenso de la providencia es esencial, porque siempre te aportará un elemento clave para la realización de tu aventura heroica.

Por supuesto, la providencia no desciende más que en función de tus esfuerzos de compromiso (con sinceridad y capacidad de compromiso). ¡Ahí tienes una prueba de que el mundo espiritual te sostiene y te ayuda! ¡Y esto es bueno para la confianza!

Cuando comprometo mi vida por una misión,
la providencia desciende del cielo.
Al recolectar con gratitud esta cosecha,
la confianza fluye en mí con sabor a miel.

9

ACTO 2

Etapa 6

La soledad y sus tentaciones

Nos encontramos en pleno corazón de la aventura y ahora entraremos en una nueva zona de peligro; pero no te preocupes, solo amenaza a los miedosos.

En lo que a nosotros, aprendices de héroe, se refiere, es más bien una zona de alto riesgo en la que revelaremos más de nosotros mismos. En definitiva, hemos comprendido que esta es una etapa de desafíos.

Debemos tener en cuenta que en el acto 2, «El corazón de la aventura», se nos proponen retos que conciernen al corazón. Todas nuestras relaciones se encuentran permeadas por el soplo del heroísmo, con el fin de que se las sublime, para que podamos rebasar los límites relacionados con la apertura de nuestro corazón, de nuestra aptitud para dar y también para tocar y honrar de la mejor manera posible la rosa de la fraternidad, como veremos en el capítulo 10, correspondiente a la séptima etapa.

También debemos considerar que los retos en nuestras relaciones pudieron haber comenzado desde el principio del acto 2. ¡Es posible que la prueba del umbral se haya sazonado en abundancia con la sal del sentimiento!

«Pero yo prefiero la pimienta».

Cuando el sentimiento está en juego, suele añadirse pimienta. Entonces ¡hay que probarlo y apreciarlo!

¡La soledad sin temor!

No nos dejemos engañar por el rostro de la soledad. Antes que nada, amigos cobardes, ¡dejen de temblar de ese modo después de la simple lectura de la palabra *soledad*!

Tampoco se ilusionen, amigos temerarios, todos tememos a la soledad. Todo héroe pasa por ella, pero a diferencia de quien no es héroe, sus piernas no flaquean, ¡porque ha trascendido y dominado ese temor!

¿De dónde viene el temor a la soledad?

Proviene de una «herida» que llevamos en nosotros (en nuestro cuerpo astral), que se basa en la creencia de que estamos aislados de nuestra patria verdadera (el mundo espiritual), apartados, incluso exilados, por el hecho de existir en la Tierra.

Esta herida, que nos produce dolor en el vientre, suscita el temor de ser abandonados, de la misma forma que tenemos la impresión de que se nos echa del mundo espiritual cuando venimos a la Tierra, el cual calmamos mediante todo tipo de paliativos, con el fin de no sentir el sufrimiento.

Estos paliativos son cuantiosos y todos ellos externos. No obstante, hay uno que parece absorber nuestra herida mejor que los demás: la compensación afectiva que encontramos en nuestras relaciones y, sobre todo, en las que vivimos con el sexo complementario.

El problema se suscita cuando nuestra relación se desmorona y «perdonemos» al otro. Nuestra herida, que aún no cierra, se vuelve a abrir, nos crea estados emocionales muy confusos, en que la emoción de fondo es el conocido temor a la soledad, que a menudo surge con violencia.

Si no estamos conscientes de este temor a la soledad, es probable que sea la causa de que nos encontremos «satisfechos» en nuestras relaciones. Sin embargo, esto no impide que el temor esté enterrado en nosotros, sin resolver. En efecto, es imposible curar un temor si no tenemos conciencia de él y si utilizamos medios externos para hacerlo. Eso es iluso.

¡Esto no significa que, una vez que nos encontremos en esta etapa de la aventura heroica, debamos cortar la relación con nuestra pareja y abandonarla! «¡Uf !»… Ahora puedo respirar y relajarme. ¡Ya me estaban dando calambres!».

Tampoco quiere decir que los aprendices de héroe que viven solos van a pasar esta etapa sin ningún esfuerzo. ¡Sería una verdadera lástima!

Lo importante es descubrir los verdaderos rostros de la soledad y de este conocido temor para que podamos expulsarlo y superarlo.

El temor a la soledad plenamente exterior es muy raro en nosotros, los aprendices de héroe, porque ya no somos niños, y es inevitable que por lo menos alguna vez nos hayamos encontrado solos físicamente y hayamos superado ese temor. (Si no es así, resulta muy sencillo crear las condiciones para vivirla, como estar en una isla desierta durante un mes sin personas ni celular. «¡Auxilio, mamá! ¡Olvidé mi osito de peluche!»).

No estamos evocando aquí este temor a la soledad exterior, que por lo general se disipa al momento de nuestra emancipación posterior a la adolescencia.

¿De qué temor a la soledad se habla en esta etapa?

Como ya se mencionó, no se trata aquí del temor a estar solos físicamente. ¡Consideramos que esto ya está superado, porque ya somos grandes!

Se trata más bien del temor a ser diferente, a ser uno mismo. Nosotros le llamamos temor a *individuarnos*. En términos más comunes, también podríamos llamarlo *temor a salir de la manada*.

Ahora bien, si no rebasamos este temor a salir de la manada, jamás podremos llegar a la *fraternidad*, en la siguiente etapa, porque esta se basa sobre todo en el ejercicio y el despliegue de nuestra verdadera libertad.

Y si permanecemos indiferentes a la manada, esto quiere decir que no somos libres. ¡Debemos ponerle remedio!

Todo temor oculta una forma de cobardía, y podemos deducir que tras nuestro temor a la soledad en realidad se encuentra nuestra pereza o nuestro rechazo a la libertad. Por tanto, vivamos solos o en pareja, vamos a ser objeto de tentaciones en este ámbito.

Las tentaciones

Debemos comprender que las *tentaciones* son pruebas o pistas de desviaciones, para que, al identificarlas, podamos confrontarlas y superarlas, y para que sintamos el fortalecimiento de nuestra sinceridad, valentía, determinación y libertad.

Sin importar cuáles sean estas tentaciones, nos presionan para que se exterioricen en nosotros las fuerzas necesarias para mantenernos en equilibrio, pese a las perturbaciones ocasionadas en el ámbito sentimental. Todos los actos de trascendencia que hemos vivido nos permiten de alguna manera afilar nuestra espada de luz (fuerza interior o conciencia del Yo), con el fin de acceder de inmediato a la etapa de la fraternidad. ¡Es importante tenerlo en cuenta, porque es estimulante para el espíritu!

Vemos en ello cierta semejanza con el proceso de superación ante el espejo negativo, que permite el descenso de la providencia.

Sin embargo, las tentaciones solo vienen en esta fase a engancharse al conocido temor a la soledad, que puede ser más o menos fuerte, dependiendo de cada persona.

¿De qué tentaciones se trata?

En caso de que vivamos solos, la primera tentación, y la más evidente para desviarnos de nuestra aventura, consiste en interponer en nuestro camino a alguien del sexo complementario, que de golpe se transforma en el sujeto principal de nuestras preocupaciones. «Fantástico, ¡una nueva aventura!».

Debemos estar atentos. No porque una relación sea mala en sí, sino porque es importante estar muy conscientes de que nos encontramos en el corazón de la aventura y siempre estamos bajo la mirada del caballero negro, que hará todo lo posible para que no se cumpla nuestra misión.

Por tanto, la relación no es lo peligroso, sino la afectividad en que podemos caer cuando encontramos a una persona que parece corresponder, como por azar, a la pareja ideal que tanto hemos soñado.

«¡Por fin he encontrado a mi alma gemela! ¡Gracias, dama Aventura!». «¡Ajá! Te equivocaste de persona, yo no soy la dama Aventura. ¡Soy el caballero negro con peluca rubia! ¡Tengo que admitir que esta vez me quedó bien el disfraz!».

Entonces, en esta etapa hay que tener cuidado con los «flechazos», porque corremos el riesgo de que nos atraviesen las neuronas, y sobre todo las que están concentradas en la misión y el avance de la aventura.

En efecto, no somos, en primera instancia, dueños de nuestros sentimientos, y la irrupción repentina de la persona que nos hacía falta aquí y ahora, puede ser parte de las tentaciones y pronto nos encontraremos viendo la vida color de rosa. Es cierto que estaremos en las nubes, pero con eso basta para salirnos del camino de nuestra misión. ¡Podemos apostar a que pasaremos sin demora del «Veo la vida color de rosa» a «Todo lo veo negro»!

En resumen, nos sentiremos confundidos y eso nos hará olvidar lo esencial. Nuestra afectividad interfiere con nuestro ánimo, perdemos nuestro discernimiento, además de la capacidad de apreciar a las personas y las situaciones, y no avanzamos más, a pesar de la importancia de nuestro compromiso.

«¿Qué? También tengo derecho a descansar un poco, ¿no?». «Ah, ¿de qué se trataba esta etapa? ¿El reposo del héroe, que reposa tan bien que nunca se convierte en héroe?».

A esto nos referimos cuando hablamos de las tentaciones. Son desviaciones, como si aparecieran personajes ante nosotros y nos empujaran a tomar un camino que, a primera vista, parece agradable y hacia el que nos dirigimos cantando y bailando tan solo porque nos parece atractivo. El problema es que esta atracción nos hipnotiza y la otra persona se convierte rápidamente en nuestra misión.

En esta atracción hipnótica con frecuencia se oculta el sueño de un príncipe azul o de la princesa idealizada. (¡Se impone una revisión de los grandes clásicos!).

Reconocemos que este es un terreno delicado, en particular para las mujeres, que tienen muy bellas cualidades en el ámbito de las relaciones pero que antes de purificarse por

completo viven sus relaciones a partir del ensueño y de «tomar», más que del heroísmo y de «entregar». (Esta es una simple constatación).

Puede suceder entonces que una mujer, en el contexto de una misión que por ejemplo tenga el reto de manifestar el amor que lleva en sí misma, llegada a esta etapa encuentre a un bello Apolo que la valore, le brinde seguridad, le diga lo bella y excepcional que es, y que ella corra el riesgo de sentirse realizada (exteriormente, claro está) por este torrente espontáneo de atención y afecto, y desee conservar esta situación exterior, junto con el hombre que le permitirá vivirla al mismo tiempo. «¡Lo hice! ¡Llegué a la victoria!».

Y aunque su misión sea dar amor, ella va a detenerse en la trampa de buscar el amor en el exterior, en los brazos de ese hombre. Así, se encontrará en estado de confusión y le será difícil tomar decisiones razonadas y conservar el hilo conductor de su misión.

De igual forma, continuando con el caso de la mujer que busca afecto exterior (en lugar de extraer de su corazón las fuerzas del amor y de entregarlo con libertad), es posible que al principio no le interese al Apolo que ha encontrado. Pero como él encaja perfectamente en el sueño afectivo que la haría sentirse plena, ella va a entrar en un proceso de seducción que también hará que se desvíe y que pierda su fuerza y su libertad: todo lo contrario al objetivo de esta etapa.

¿Por qué la búsqueda afectiva mina nuestra fuerza de libertad?

Porque la libertad se desarrolla gracias a la conciencia interior de quién somos y a la expresión de nuestra verdad mediante la trascendencia.

En este sentido, la tragedia afectiva consiste en perdernos en el otro y, por tanto, olvidar quiénes somos (a esto le llamamos *simbiosis*, ¡que no tiene nada de paradisíaco en un sentido heroico!). En general, no expresamos de ninguna manera nuestra libertad, porque se nos ha vendido un sueño que proviene del mundo ordinario (nuestra madre, la conciencia colectiva, los medios de comunicación, la bella durmiente del bosque) y que, por ello, no nos pertenece ni nos reflejamos en él. Además, instalamos un sistema de seducción que no es auténtico, que disfraza nuestra verdadera identidad. Por otra parte, esta situación es intrascendente. ¡Cualquier hijo de vecino actúa de esa forma!

De este modo, perdemos nuestra libertad, porque desdeñamos todo lo que habíamos conquistado gracias a la aventura heroica, es decir, nuestra verdad.

Luchar por un sueño afectivo
adormece nuestra combatividad,
y vivirlo extingue nuestra libertad.

Recordemos que la finalidad de esta etapa es fortalecer nuestra libertad, nuestra conciencia individual, para poder pasar a la fraternidad, que no puede existir si estamos apagados, si somos demasiado egoístas o si estamos debilitados por nuestros sueños.

Por esta razón las tentaciones mejor adaptadas son precisamente las que se relacionan con los sentimientos. Nos exigen hacer verdaderos esfuerzos para mantenernos conscientes y «de pie» en nuestro interior. Y cuando lo conseguimos, nuestra libertad aumenta y somos menos manipulables para nuestro pequeño yo afectivo. Esto produce en nosotros una purificación que eleva nuestra capacidad de conocer y amar en la libertad y la verdad.

Aunque el comportamiento sentimental de la mujer parezca el más caricaturizable, eso no significa que los hombres no se vean atraídos por las tentaciones. Al participar también en estos juegos de atracción y seducción, o al dejarse atrapar tontamente, también caen en la fosa (¡una vez que se bajan de la nube, claro está!). «Cuando se cae sobre una bomba, ¡duele!».

Existe otra tentación, de estilo más masculino, que puede afectar con mayor frecuencia a las personas que viven solas, aunque no puede tomarse como regla general. Esta tentación es la del individualismo. (¡No debe confundirse con la individuación!). El individualismo es una desviación de nuestra aspiración a la libertad que nos encierra y nos repliega en nosotros mismos para que siempre seamos el primer beneficiario. «¿Y los demás?». «Eh… ¿quiénes son los demás? ¡Yo pensé que estaba solo en este planeta!».

Continuamos utilizando nuestra fuerza de compromiso conquistada en la aventura, además de nuestra valentía, pero con el único fin de interesarnos en nosotros mismos. «¡Es *mi* mitología, *mi* misión, *mi* ideal, *mi* temor a la soledad, *mi* victoria…!».

¡El problema es que no podemos decir *mi* fraternidad! En este sentido, estamos aquí en un proceso de trascender para vivir un día esa etapa de la fraternidad. ¡No se trata entonces de seguir considerándonos el ombligo del mundo, aunque sea el más bello!

Es cierto que esta desviación puede parecer sutil; sin embargo, recordemos que si somos demasiado individualistas no avanzaremos más. Debemos encontrar motivaciones para avanzar, que no radiquen solo en nuestro éxito sino que en realidad nos lleven a superarnos.

En esta etapa del acto 2, debemos empezar a darnos cuenta, en nuestra calidad de futuros héroes, de que no somos el centro del mundo, aunque nos consideremos buenos y lo que vayamos a hacer sirva a otros. Tal vez una parte de nosotros se rebele contra esto y lo rechace. Es una forma de rechazo a la libertad.

En efecto, si nuestros esfuerzos solo nos sirven a nosotros mismo, nutrirán más el amor mediocre de nuestro pequeño yo que el verdadero amor hacia los demás. Ahora bien, el desarrollo de la libertad conduce de manera inevitable al amor… por los demás.

Por ello, si constatamos que al avanzar nuestro deseo de dar a los demás no aumenta, es que somos demasiado individualistas.

En general, esto responde a una ausencia de individuación, que nos lleva al temor de abrirnos, porque sentimos que nos faltan presencia y fuerzas interiores. Tenemos además la impresión de que los demás son más un peligro para nosotros que otra cosa, y preferimos ocuparnos de nosotros mismos. «Prefiero ocuparme de mis asuntos, antes que sufrir por los tuyos». Sin embargo, si nada más volteamos a ver a nuestro pequeño yo, sin individuarnos más, no solucionaremos el problema y ampliaremos nuestro egoísmo, y no nuestra libertad.

Si vivimos en pareja, también seremos objeto de tentaciones en la etapa de temor a la soledad. Quizá las tentaciones se presenten de otras maneras, pero su objetivo siempre será invitarnos a desafiar la adquisición de más fuerza de individuación y libertad.

Es posible que, a partir de esta etapa, se produzcan cambios en el trabajo de uno o del otro. Por ejemplo, el que antes era *un* compañero de trabajo, de pronto se convierte en *una* compañera y, para colmo, muy guapa. O puede suceder incluso que *la* jefa se convierta en *el* jefe, bien formado, en la plenitud de su carrera, con mucho dinero, ojos misteriosos y… «¡Alto! A fin de cuentas, querida, ya lo pensé mejor. ¡Prefiero que te ocupes de las actividades de la casa!».

¿Somos lo suficientemente determinados, atentos, flexibles e individuados para mantenernos en equilibrio y permanecer fieles a nuestra misión, en lugar de excitarnos con la situación exterior que desestabiliza?

En esta etapa se prueba principalmente nuestra dependencia del otro y, por tanto, nuestro egoísmo o nuestra posesividad. Gracias a este tipo de situaciones, podemos purificar una parte de lo que nos impide ser libres y dejar al otro ser libre. ¡Es muy benéfico!

La trampa consistiría, claro está, en declarar la guerra al otro, en proyectar en él nuestros temores, nuestro egoísmo y, por tanto, nuestra cólera. Esta rabia es como un fuego que podemos utilizar para combatir a nuestro verdadero adversario, que en ningún caso es el otro, sino lo que llamamos el *apego afectivo*.

Este último es casi inevitable en una relación. Significa que creamos lazos (o ataduras) invisibles y que, de acuerdo con la naturaleza de estos lazos, influyen de una manera más o menos feliz en nuestra relación. Cuanta menos libertad tengamos, estos lazos serán más afectivos, lo que hará que la relación sea más pesada y llegue a ser sofocante, con el surgimiento de escenas periódicas de celos, por ejemplo.

Por tanto, nuestra reacción durante las perturbaciones sentimentales nos permite evaluar nuestro grado de libertad actual y abocarnos a remediarlo en caso de que advirtamos esa falta de libertad.

Una más de las trampas posibles, en caso de que no dominemos bien nuestras emociones, es romper con todo. De esta forma, tendremos la impresión de que nos hemos liberado radicalmente del problema. De cierto modo, es verdad que ya no tenemos ante los ojos lo que considerábamos problemático, porque solo era una prueba. Esta situación se nos presenta para hacernos tomar conciencia de que tenemos un problema en nuestro interior. Y ese es un buen momento para deshacernos de él. Nuestra capacidad de cambio se dirige entonces hacia esta toma de conciencia y la búsqueda de soluciones para transformarnos y liberarnos de nuestro error.

En esta etapa también puede suceder que presintamos transformaciones y que no queramos llevarlas a la práctica. Entonces hacemos un berrinche para provocar una ruptura, sin razón exterior válida. Nuestra cobardía es lo único que se expresa en este caso. Y como ya se explicó, ningún problema logra resolverse así.

En otros casos, debemos estar atentos a ciertas tentaciones más insidiosas, como la manipulación afectiva, que puede parecernos a simple vista menos grave, lo que tan solo se debe a que se ha vuelto algo común en la actualidad. ¡En realidad, manipular a otra persona es gravemente inmoral!

Esta dosis de inmoralidad debe eliminarse, en beneficio de sentimientos nobles como el respeto, la dulzura o la capacidad de escuchar a otros.

Es posible que nos veamos tentados a utilizar la manipulación de otros para compensar nuestro temor a la soledad. Claro está, la manipulación solo es posible en la práctica cuando somos perezosos, calculadores, poco sinceros con los demás. En resumen, ¿realmente queremos ser así?

Esta manipulación afectiva se construye debido a nuestro apego malsano a los demás y a nuestra inmoralidad no trabajada. La manipulación hace de la otra persona un «esclavo» de nuestra cobardía para individuarnos y transformarnos. La usamos para mentirnos. Es un rechazo categórico a la libertad, pero que, por encima de todo,

perjudica mucho al prójimo. Entonces, en efecto, ya no nos sentimos solos, pero no estamos rodeados más que de mentiras. Evitémoslo.

Otra tentación, rica en lecciones evolutivas, puede manifestarse en el círculo familiar.

Recordemos que el temor a la soledad en realidad es un temor a nosotros mismos; en otras palabras, el miedo a salir de la manada.

Para algunos, su manada es yo + yo + yo = tres veces yo. Es verdad que se trata de una manada pequeña, pero al final de cuentas, manada. Para otros, su manada es su pareja, yo + tú + todas las influencias y los condicionamientos exteriores formados en fila.

Para otros, la manada es su equipo de trabajo.

Sin embargo, lo que nosotros consideramos *manada* representa el conjunto de personas ordinarias que avanza en el gran mar colectivo de la ignorancia y la torpeza (o mundo ordinario). Y sucede que lo que más se parece a la famosa manada, sin que tengamos que ir muy lejos, ¡es nuestra propia familia!

Salir de la manada significa diferenciarnos de nuestro círculo familiar. Esto equivale a querer salir del mundo ordinario, excepto que aquí se trata de nuestro entorno cercano. Por tanto, lo vemos mejor y el vínculo es más directo.

Las tentaciones provienen de nuestra relación con nuestra familia, o por lo menos con algunos miembros que consideramos importantes. Hablando en términos heroicos, ejercen sobre nosotros una influencia que mitiga de manera notable nuestra aptitud para alcanzar la libertad, si permanecemos pasivos.

Por supuesto, si somos mujeres, nuestra madre es quien más influencia tiene, y a quien debemos parecernos inconscientemente, o a quien tenemos el «deber» de agradar realizando lo que ella quiso para nosotros.

Y si somos hombres, es la misma situación pero con el padre, quien será quien más influencia ejerza sobre nosotros.

Los autores de estas líneas no tienen nada en contra de mamá ni de papá, que están muy bien tal como son, ¡y en ningún caso sería justo acusarlos de nuestros males! Sin embargo, un apego no trabajado entre padres e hijos puede impedirnos vivir como individuos libres, totalmente distintos de ellos. Esto es una realidad.

¡Si debemos ser nosotros mismos, no es para convertirnos en mamá o papá! (Aun cuando sean buenas personas).

Entonces, nuestra relación con nuestros padres forzosamente va a cambiar si practicamos la aventura heroica de manera correcta, lo que es buen signo.

En la medida en que no somos héroes, somos en parte tal como nuestros padres quisieron que fuéramos, como lo creíamos o como son… o hasta sus opuestos exactos. ¡En ningún caso, somos realmente nosotros mismos! ¡Es imposible!

Atención

La armonía exterior con nuestros padres no significa en todos los casos que la relación sea benéfica en verdad, ni que no sea de este mundo.

En cuanto a las tentaciones relacionadas con nuestra encantadora manada familiar, podemos ver que surgen ciertos comportamientos extraños, como los chantajes afectivos del tipo «Si sigues así, te desheredo, hijo indigno. ¡Después de todo lo que he hecho por ti!», o por el contrario, una necesidad extrema y repentina de atención y afecto de su parte (que además es posible a causa de la culpabilidad que sentimos hacia ellos y que no hemos superado), o aun algo en nosotros que bloquea nuestro avance y se niega a él porque no tenemos puntos de referencia ni ejemplos en nuestros padres, y sentimos que tenemos que crear por completo a la persona en la que queremos convertirnos. Y tenemos miedo. Entonces, para «ayudarnos», nuestros padres pueden, por ejemplo, mudarse y alejarse de donde vivimos, azarosamente, cuando siempre estuvimos junto a ellos, o hasta partir a un largo viaje sin que podamos acompañarlos, o uno de los dos puede morir súbitamente. También podemos enfrentar a uno de los hermanos que nos juzgan que intentan disuadirnos de seguir nuestra aventura, al acusarnos de haber arruinado anticipadamente el espíritu familiar, la armonía natural, etc. O podemos enfrentarnos a una especie de grupo que nos hace visitas, que expresa sus temores de que hayamos sido reclutados en quién sabe cuál comunidad extraña que nos obliga a ser alguien que no somos. En resumen, detrás de estas palabras, escuchamos: «Ser libres es muy malo y peligroso». ¡Esto significa sin duda que nos hemos dejado adoctrinar o manipular! ¡Desconfía!

No importa cuál sea la situación que esta etapa nos propone vivir en este ámbito, la prueba es la misma: ¡ser di-fe-ren-tes! ¡Ser nosotros mismos! ¡Ser verdaderos! ¡Ser autónomos! ¡Ser los autores libres y responsables de la vida heroica que deseamos llevar! Es posible, y los desafíos vienen a buscarnos para que los enfrentemos.

En cuanto a la familia y la necesidad de ser nosotros mismos, lo que piensen los miembros del «clan» nos exigen superar lo que llamamos el vicio del «comunismo», que más allá de la ideología política, representa aquí lo que obstaculiza la libertad y, por consiguiente, la fraternidad (la siguiente etapa en nuestra aventura).

Un exceso de «comunismo» produce mediocridad, el sentimiento de inexistencia, si este solo existe por medio de quienes son como nosotros (y, a la vez, nosotros somos como ellos, lo que significa que, al final de cuentas, nadie sabe a quién nos parecemos en el fondo), y la negación de la unicidad (el Yo que podemos comprender, gracias al ejercicio de nuestro pensamiento, pero que en este caso forma parte del montón).

Comportarse de acuerdo con el comunismo significa pensar
que todos los seres humanos son iguales (más allá del derecho,
ámbito en el que sí lo son), lo que borra la individualidad
del ser humano. «Todos somos iguales» es el lema del comunismo.
Esta visión del mundo eclipsa todas las diferencias
y niega el proceso de evolución del ser humano.

Extracto de *Le Jardin Intérieur*
Céline y Pierre Lassalle

En estas condiciones, es imposible sentir nuestra libertad y la de los demás, porque hemos borrado las diferencias respecto de ellos y, por tanto, no podemos amar verdaderamente. «Hummm… ¿cómo podemos deshacernos de esta adhesividad, doctor?».

Los remedios para las tentaciones

Como las tentaciones están hechas para ser rebasadas y la aventura heroica es una progresión benévola, existen remedios, y son muy sencillos y eficientes: la *individuación* y el *distanciamiento*, y ambos se pueden aplicar juntos al organismo durante el tiempo que dure el tratamiento.

• **La individuación** es el método ideal para… individuarse: encontrar mediante la introspección (y, mejor aún, la meditación) y el cuestionamiento dinámico de lo que el Yo elige vivir en cada ámbito de la vida, con el fin de que esté de acuerdo con lo que Yo soy en el fondo.

Se recomienda la práctica regular de la individuación para evaluar nuestros condicionamientos y la influencia del mundo, incluyendo a nuestros allegados (familiares, amigos, compañero o compañera), además de los medios de comunicación (¡la televisión ya no debe pensar como nosotros!), y, claro está, después de tomar conciencia, podemos elegir, con toda libertad, pensar, ser y actuar de otro modo.

Y después de hacer despertar nuestra esencia verdadera, el espíritu que somos ya puede decidir lo que es real, bello y bueno en el ámbito en cuestión. Por tanto, nos liberamos e irradiamos lo que somos. Salimos en verdad del caparazón que oscurecía nuestra verdad y existimos para nosotros mismos. La individuación nos ayuda a nacer como nosotros mismos.

Por supuesto, partiendo del principio de que estamos aceptando con humildad que no somos «nosotros mismos» más que en contadas ocasiones (¡ya está bien, pero no es suficiente!).

• **El distanciamiento** es esencial para remediar los problemas de apego afectivo ya mencionados, que pueden darse en el contexto de la pareja o la familia (o hasta de los amigos). Siempre se relaciona con la liberación, pero tiene mayor importancia en el ámbito de las relaciones. Gracias a este método, podemos aligerar las ataduras de sus expectativas o de presiones egoístas de todo tipo, para esclarecer y liberar mejor lo que estamos dispuestos a compartir con los demás. Así evitamos caer o permanecer en los esquemas clásicos que nos hacen sucumbir en el pantano de las dependencias nefastas.

Gozamos aún más nuestra libertad si respetamos por completo a los demás, lo que en realidad representa un tratamiento vital en esta etapa de nuestra aventura (puedes consultar la descripción del método en los anexos).

El distanciamiento es simplemente un método que
aporta un poco de aire a una relación
en que la posesividad es demasiado evidente.
Distánciate para poder respetar mejor al otro
y así poder amarlo mejor en libertad.

Con estos dos métodos, logramos desarrollar aún más nuestra fuerza individual y purificamos en gran medida nuestro corazón y todo nuestro ámbito sentimental. También adquirimos sinceridad, dominio emocional y dignidad.

Destacamos porque nuestro compromiso se fortalece y nos conduce, pese a las situaciones perturbadoras, hacia comportamientos y acciones que están impregnados de aceptación, respeto, protección, moralidad, apertura generosa, paz y amor. De lo que rara vez se ve en nuestro mundo, tan ordinariamente inmoral.

Los otros comenzarán a vernos tal como somos. Y nosotros también lo haremos. Así se vuelve posible establecer vínculos verdaderos. (Ten en cuenta que también podemos comenzar a vivir, porque tras los desafíos surgen algunas reconciliaciones). Por último, ¿quién dijo que estábamos solos?

Homenaje a la soledad

La soledad verdadera es un aliado de calidad en el recorrido heroico. La vivimos cuando podemos sentir que somos un ser auténticamente único, y que la revelación de esta unicidad es vital para nosotros y para los demás. Sentimos que en nuestro corazón vibra una pequeña luz interior, o llama heroica, con vida propia, completamente autónoma, despojada de influencias exteriores, y que se alimenta de todos nuestros esfuerzos y combates por la libertad verdadera.

Sentimos que nuestra existencia tiene profundidad (aunque no sea más que un debut) y comprendemos que cuanto más nos concentremos en nuestra individualidad verdadera, más se fortalecerá nuestra luz interior y más podremos brillar como un sol para los demás. Y cuando difundamos nuestra luminosidad espiritual y heroica, sentiremos la felicidad, la vida y la esperanza que podemos lograr a través de grandes obras. ¡En el propio corazón de nuestra llama heroica reside la certeza de que nacimos para la victoria!

La victoria brota de haber resistido la soledad,
y por mi voto apasionado de libertad,
abro la puerta del reino esperado:
el de la noble fraternidad.

Céline Océana

Y en estas condiciones nos sentimos fuertes, vivos y libres en nuestro interior, experimentamos la apertura hacia el otro, dentro del respeto más bello y delicado de su propia verdad y su existencia única. Y si comenzamos realmente así en una relación con otra persona, estaremos pisando los terrenos de un amor renovado y más virtuoso.

La soledad es nuestra amiga, porque nos ayuda a ser más maduros, nos abre las puertas a relaciones portadoras de autenticidad y profundidad. También estimula nuestra creatividad y nos eleva interiormente, para que sintamos de la mejor manera y progresivamente que un lazo es posible y eterno. No lo conocíamos, pero ahora que nos hemos convertido en nosotros mismos, que somos valientes y estamos comprometidos con revelarnos y cumplir nuestra misión, podemos sentirnos más cercanos y más activos de lo que habíamos imaginado. Se trata del vínculo con nuestra alma celestial (o yo superior), que se pone en movimiento gracias a nuestros esfuerzos por alcanzar la libertad y la sinceridad. Este es el vínculo que sentimos con mayor o menor fuerza en esta etapa, y que se irá intensificando de acuerdo con nuestra buena voluntad, permitiendo que nuestro espíritu crezca y que comprendamos todas las buenas acciones que podemos hacer para el mundo en calidad de héroes. Esta conexión con el alma celestial también va a garantizar que vivamos mejor el éxito en la etapa siguiente. Nuestra alma es, en esencia, fraternal, así que cuanto más nos relacionemos con ella, más nos acercaremos a esta virtud que es la fraternidad.

Tenemos, por tanto, la siguiente ecuación:

individuación + distanciamiento + compromiso heroico +
combatividad radical en nombre de la misión +
sinceridad

=

fuerza y conciencia de quién soy Yo + libertad + apertura
de corazón + vinculación al alma celestial + amor…

Estos sentimientos de fuerza de vida, libertad, alegría, esperanza, y a pesar de las apariencias, de apertura vulnerable, además de la convicción o la experiencia (en la meditación) de un vínculo espiritual invisible y eterno con nuestra alma celestial, son los principales efectos curadores y benéficos obtenidos por superar esta etapa de la soledad.

La soledad es mi amiga.
En el corazón de sus desafíos favoritos
descubro finalmente quién soy:
un espíritu único y libre,
que ha hecho el voto de servir al amor.

¡Que continúe la aventura!

10

ACTO 2

Etapa 7

La fraternidad

Después de haber vencido las tentaciones afectivas, el aprendiz de héroe, cada vez más fuerte y confiado en sus habilidades para tener éxito en su misión, entra en una fase en que va a recolectar algunos frutos de sus esfuerzos de transformación.

La séptima etapa, a la que llamamos *la fraternidad*, comparte elementos con la quinta, que es *la providencia*.

En efecto, puede decirse, para simplificar, que las dos vienen después de experiencias difíciles que han puesto a prueba al aprendiz de héroe. Y como él ha logrado superar estas pruebas, puede obtener recompensas.

Podemos establecer un paralelismo con la prueba del espejo negativo (etapa 4) que, cuando se supera brillantemente, desemboca en el descenso de la providencia (etapa 6); asimismo, cuando se supera la prueba de la soledad (y las tentaciones afectivas), se desemboca en la experiencia de la fraternidad.

El vínculo entre la victoria sobre la soledad o lo afectivo y el encuentro con la fraternidad es sin duda todavía más directo.

De la solidaridad o compasión a la fraternidad

En la actualidad, existe confusión en el mundo ordinario entre los términos *solidaridad*, *caridad*, *compasión* y *fraternidad*, porque suele considerárselos sinónimos. Pero no lo son en absoluto. Intentemos explicar por qué.

Veamos, en primer lugar, la definición de *solidaridad*. La raíz etimológica de esta palabra es la misma que la de *sólido*, que significa «masa», en el sentido de «tener los pies sobre la tierra» y aún de «materialista». La solidaridad consiste entonces en sentir que pertenecemos a la misma «masa», a una conciencia colectiva, la de la humanidad. En lo mejor de la solidaridad podemos ver la noción de pertenencia: el hecho de que todos somos seres humanos y que podemos ayudarnos entre nosotros. Aunque se suele confundir solidaridad con fraternidad, ¡hay un abismo entre ambas!

En cuanto a la *caridad*, por su etimología significa «cariño». En este sentido, la solidaridad es voluntaria o activa, mientras que la caridad es más sentimental. La caridad parece ir un poco más lejos que la solidaridad, porque sentimos cariño por alguien y además deseamos ayudarlo. Hoy en día, la caridad suele reducirse a dar una moneda a los que creemos que la necesitan, lo que, al mismo tiempo, calma un poco nuestra conciencia y reduce de manera falsa nuestra culpabilidad latente.

Los actos de caridad son, hoy en día, una verdadera institución (con algunas crisis de inmoralidad), porque hay muchas personas normales, en el mundo ordinario, que se sienten muy culpables y tienen necesidad de actuar con buena conciencia para aliviar sus tensiones.

Cabe añadir que, al traducirse del griego al latín, la fraternidad se convirtió, a través de la Iglesia católica, en la caridad, lo que ha contribuido a sembrar confusión.

Veamos ahora lo que es la *compasión*, a la que también se confunde en gran medida con la caridad. *Compasión* significa, por su etimología, «sufrir con»: nos interesa tanto la otra persona que sentimos su sufrimiento. Aquí vale la pena reflexionar un poco. La compasión, que está a disposición de todos los seres humanos en la actualidad, fue una aportación de Buda Gautama en la Tierra. Su misión era perfeccionar esta cualidad, todavía desconocida en su época, para que pudiera fecundar en el seno de la humanidad. ¡Y esto aún se hace hoy en día, dos mil quinientos años después!

Es muy posible que una persona se sienta conmovida por el sufrimiento de otro ser que no conoce (antes solo los miembros de la familia y el círculo de amistades podían despertar ese sentimiento).

Desde el punto de vista heroico o espiritual, vamos un poco más lejos con la compasión que con la caridad. En efecto, nos elevamos hasta el ámbito del pensamiento. Lo veremos más claramente con un ejemplo.

Y ¿qué es la fraternidad? Como todos saben, *fraternidad* significa «considerar a otro como hermano». Es posible hablar de una fraternidad cuando se designa a un grupo de personas reunidas en torno a un ideal.

En cambio, es imposible hablar de solidaridad, de caridad o aun de compasión para designar a un grupo de personas.

Esta es la primera indicación que destaca que la fraternidad rebasa el marco individual para abrirse por completo a lo colectivo.

En este sentido, la solidaridad, al igual que la caridad o la compasión son términos que muestran el esfuerzo del ser humano por abrirse al prójimo, tratando de trascender el ámbito de sus relaciones habituales (familia y amigos). En nuestros tiempos, es normal que cada ser humano sea capaz de hacerlo. En cambio, la fraternidad destaca la capacidad de elevarse a lo colectivo. Con ella, no nos contentamos con darle la mano al prójimo para sentir su sufrimiento; ¡trabajamos con él por un mundo nuevo!

Hay que tener en cuenta que *fraternidad* se usa para aludir a un grupo de hombres o a uno mixto. Cuando se trata de un grupo exclusivamente femenino, es más frecuente usar la palabra *hermandad*, que en este ámbito tiene el mismo significado.

Regresemos a la palabra original en griego, ágape, que se encuentra en los Evangelios y que es la que mejor traduce lo que Cristo ordenó a Sus apóstoles cuando les dijo: «Amaos los unos a los otros, como yo os he amado» (Juan 15, 12).

Es fácil comprender que el amor al que se refiere Cristo en este caso es el fraternal. Sus apóstoles debían aprender a amarse como si fueran hermanos, aunque, por lo general, eran perfectos desconocidos entre sí. Este amor fraternal que les proponía Cristo era revolucionario, ¡porque no existía antes!

En efecto, para este amor fraternal se utilizó la palabra griega *ágape*, que significa «amor espiritual o divino» o incluso «veneración» (un amor muy sutil y elevado). Por otra parte, los griegos tenían *philia*, que correspondía al amor al prójimo, y *charis,* de donde proviene la palabra *caridad*, o *eunoia*, que corresponde a la palabra *compasión*.

La palabra griega ágape tiene un significado más elevado y en ningún caso puede estar en el mismo rango que *solidaridad*, *caridad* o *compasión*.

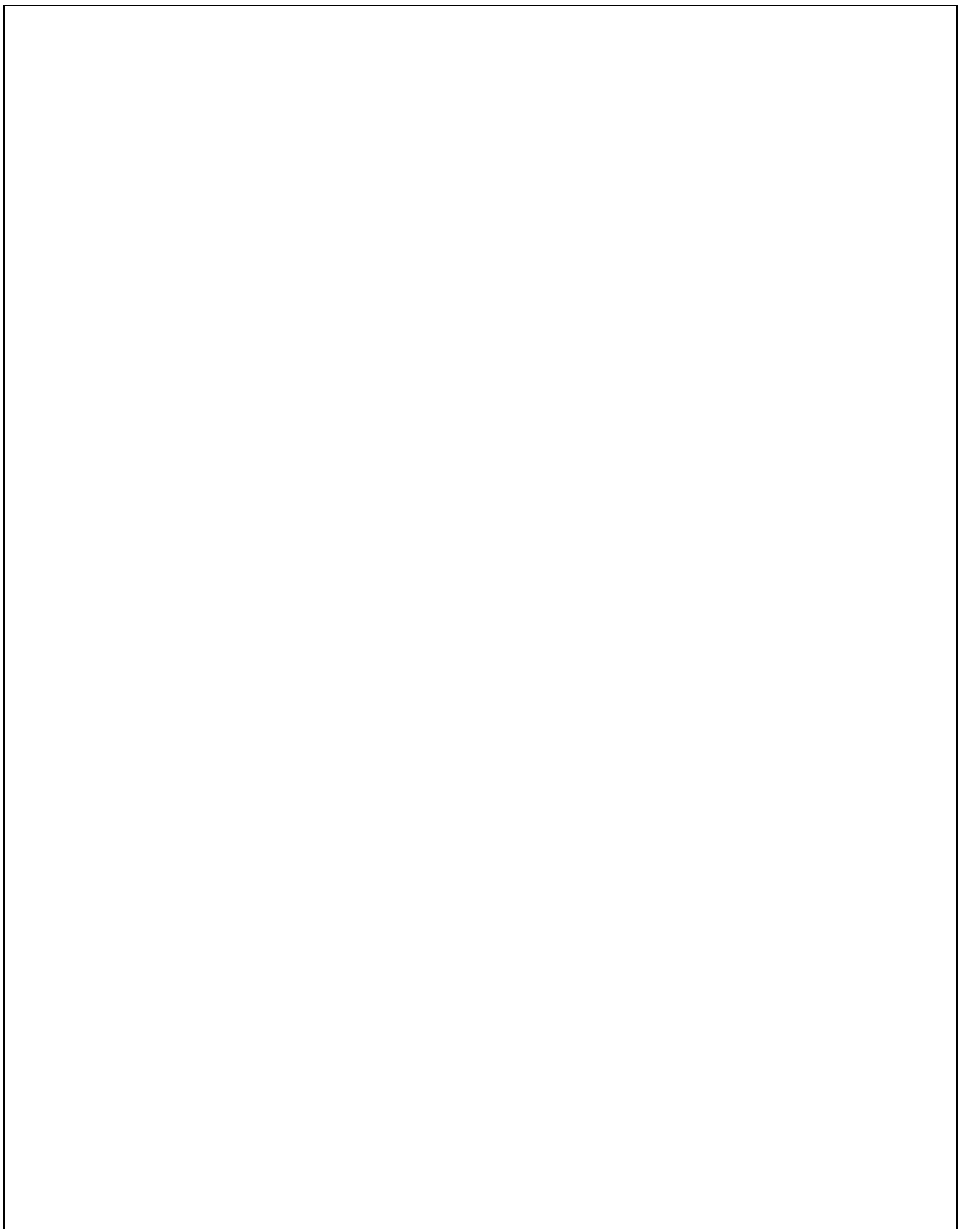
De igual manera, la palabra que la representa en nuestra lengua, *fraternidad* (o hermandad) implica el nivel más sutil de amor (consulta el capítulo 16 para tener una noción de cómo es posible, hoy en día, vivir en pareja este amor virtuoso o heroico).

Por tanto, el amor fraternal o la fraternidad no se reduce a sentir que pertenecemos al género humano, ni a dar una moneda para tener la conciencia tranquila, ni siquiera a sentir el sufrimiento de otro. ¡No! La fraternidad va más allá, porque permite que las personas se unan para ayudarse a crear el futuro y a generar un mundo mejor en esta Tierra.

Desde el punto de vista espiritual, se ha sabido que la fraternidad es una virtud que los seres humanos podran vivir realmente en el seno de la sociedad en la era de Acuario (¡faltan varios siglos!).

Sin embargo, lo que no se lee en el relato es que la dimensión espiritual de la fraternidad está conformada por un amor tal que nuestro individuo generoso, para ayudar a su «hermano», tomará para sí una parte del «mal» de su amigo (un «mal» que debe

transformar de inmediato). Esto nunca sucede con la solidaridad, la caridad o la compasión. Con la fraternidad, nos resulta imposible sentir felicidad y estar en plena forma ¡si hay desconocidos que sufren a nuestro entorno!



Resumen con un breve relato

Imaginemos a un individuo que llega a un país con carencias y que encuentra a una persona que muere de hambre.

La solidaridad o la caridad consiste en que este individuo generoso da de comer a la persona necesitada. Pero una vez que el benefactor regresa a su país, la otra persona muere de hambre.

Imaginemos la misma situación, pero esta vez con compasión de por medio. En un primer momento, nuestro individuo generoso alimenta a la persona necesitada. Después, en un segundo momento, le enseña a pescar, para que se alimente por sí misma.

Una vez que nuestro individuo generoso se encuentra de regreso en su país, la persona necesitada pesca y se alimenta, por algún tiempo. Sin embargo, como no ha solucionado su problema de fondo, acaba por rendirse, ya no pesca más y muere.

Imaginemos una tercera posibilidad en las mismas condiciones, pero esta vez con la ayuda de la fraternidad. Nuestro individuo generoso da de comer a su protegido. Después lo enseña a pescar, pero no termina ahí. A continuación lo ayuda a comprender por qué ha fracasado gravemente, al punto de encontrarse en esa situación. Así, la persona necesitada descubre el origen de su verdadero problema, gracias a la fraternidad de nuestro generoso individuo, que ahora puede regresar tranquilo porque la persona que ha curado desde su interior va a arreglárselas para cambiar de vida, con el fin de que sus problemas no se reproduzcan nunca más. ¡Hurra!

Por supuesto, es demasiado difícil sentir fraternidad en estos días, y solo la aventura heroica y la evolución espiritual permiten acceder a ella.

Casi siempre, lo que las personas llaman *fraternidad*, no es más que solidaridad, caridad o hasta compasión, que son estados que preparan para la fraternidad.

Resulta fácil comprender que cuando somos capaces de vencer el temor a la soledad, y las tentaciones afectivas descritas en el capítulo anterior, podemos acceder a un tipo de relaciones mucho más sutil y exento de egoísmo. ¡Y entonces probamos un poco de la fraternidad verdadera!

Cuando hemos hecho que la providencia descienda, gracias a nuestro compromiso radical y sincero (resultado de la victoria del espíritu-luz sobre las tinieblas de la ignorancia y la vida pasiva) y vivimos la fraternidad, gracias a la victoria del espíritu-amor sobre las tinieblas del apego afectivo inmoral, la victoria no está muy lejos, y estamos a punto de convertirnos en héroes.

No hay amor más grande
que aquel que da su vida por sus amigos.

Juan 15:13

11

ACTO 2

Etapa 8

La victoria

Hemos llegado en este momento a la última etapa del acto 2, a la que hemos nombrado *la victoria*. Sin embargo, nuestra aventura heroica no ha terminado, porque la etapa de la victoria nos va a llevar al acto 3, que es *la entrega de sí mismo* o *el retorno*.

La victoria es una etapa final y, al mismo tiempo, es un fin en sí misma, porque es también una especie de puerta o trampolín para entrar en el acto 3 como héroes y heroínas verdaderos.

¿De qué tipo de victoria se trata?

En el mundo ordinario, cuando hablamos de victoria, nos referimos a ganar algo. Ganar es el objetivo, y poco importa la manera en que lo logremos. En cuanto a nosotros, la victoria no puede encontrarse solo en el objetivo concreto alcanzado, porque nuestra aventura continúa más allá.

Entonces ¿no hemos *ganado*? Claro que sí, pero se trata de una victoria múltiple.

Nos explicamos: la victoria se sitúa en varios ámbitos.

Para empezar, significa que nuestra misión se ha cumplido. Nos habíamos fijado un objetivo y, por fin, gracias a todo el recorrido de las diferentes etapas de la aventura heroica, logramos darle vida y manifestarla concretamente. Poco importa que fuera montar un taller de escultura, cultivar un huerto biológico, escribir una antología de poemas, crear nuestro propio trabajo, expresar una cualidad moral en nuestra relación, abrir un establecimiento para curaciones alternativas... La victoria resulta efectiva a partir del momento en que es visible, sólida, manifiesta, funcional, abierta al público, dependiendo de cada misión.

La victoria corresponde, en este sentido, a un resultado concreto. Existe también otro tipo de victoria: la del ser. También podríamos llamarla *la victoria de la conciencia heroica*.

¿A qué corresponde?

En este final del acto 2, ya no somos los mismos individuos que hace algunas semanas o meses. Hemos llegado a un estado de ser particular, propio de los héroes auténticos: un estado de plenitud interior.

En efecto, hemos ejercido nuestra valentía, desarrollado nuestra individualidad, luchado con sinceridad por nuestra misión. Así que es normal que nos hayamos convertido en seres colmados de libertad.

También hemos purificado nuestro corazón y nuestras relaciones, hemos trabajado la moralidad gracias a las virtudes, cultivamos la paz y la apertura, creamos un vínculo con nuestra alma celestial, así que es normal que nos hayamos convertido en seres colmados de amor.

Así es la plenitud del héroe: una asociación, por la experiencia de la aventura heroica, entre la libertad y el amor en sí mismo. Esta plenitud vale lo mismo para los hombres que para las mujeres. Y es la marca del heroísmo que se convierte en victoria para nosotros.

Podemos decir asimismo que hemos desarrollado unas fuerzas masculinas y, a la vez, otras más femeninas. Como hombres, hemos extraído del interior nuestros potenciales «femeninos» y, como mujeres, nuestros potenciales «masculinos».

En este sentido, la victoria de la conciencia heroica se refiere a que tenemos más capacidad de darnos cuenta de quiénes somos y a que, desde cierto punto de vista, no somos hombres ni mujeres, ¡sino ambos! Y esta toma de conciencia lleva a un regocijo intenso. Somos más libres y, al mismo tiempo, estamos más colmados de amor. Ambos se fortalecen y se complementan en la armonía luminosa del Yo que soy.

Claro está que en el exterior somos hombre o mujer. Sin embargo, nos sorprendemos al reconocer la fuerza y la combatividad del *caballero* cuando somos mujeres y, de la misma forma, reconocemos la protección y la dulzura de la *bella dama* cuando somos hombres. Tomamos conciencia de esta unión de los dos principios en nosotros.

La ventaja de esta victoria de la conciencia heroica es, sin duda, una definición más amplia de nuestro ser, más allá del cuerpo físico, lo que nos libera aún más y nos revela posibilidades espirituales inesperadas.

Nos percibimos más precisamente como un ser integral, cuando, hasta ahora, buscábamos en los seres del sexo complementario lo que pensábamos que nos hacía falta. Ahora comprobamos que no estamos obligados a depender de otro. Esto nos garantiza, por lo menos, relaciones más auténticas y morales.

De igual forma, gracias a esta plenitud que hemos desarrollado, se nos escapa un último sueño: la conocida «espera del salvador».

En efecto, en la medida en que nos sintamos como «la mitad de algo», nos creeremos incapaces de dejar atrás las situaciones delicadas de nuestra vida e inevitablemente buscaremos un *salvador* en todas partes. Lo buscaremos en el presidente de la República, el Papa, el director, el médico, en nuestro padre, en Cristo (¡nunca se sabe: tal vez quiera darse una vueltecita por la Tierra!) o en el científico eminente que, a su vez, tal vez lo busque en... ¡los extraterrestres!

Por supuesto, esta espera del salvador es muy evidente, sobre todo en las mujeres, que a menudo se consideran la parte faltante de, la *mitad de algo* o la *media naranja,* y esperan al hombre que funja como su salvador, ¡porque sin duda será muy fuerte!

Todo este delirio en torno de la búsqueda apasionada de un salvador proviene de nuestra sensación de vacío y del correspondiente sentimiento de debilidad. Gracias a la aventura heroica probamos que es falso. Tenemos una fuerza enorme (la prueba está en todos nuestros avances logrados) y lo es aún más si no estamos vacíos, sino más plenos y *unidos* con nosotros mismos.

Un héroe verdadero es su propio salvador.

Es conveniente añadir que las mujeres tienen una gran ventaja para entrar en contacto con su propia fuerza, que ellas no creían que existía más que en el exterior… en el hombre. Pueden zafarse de todas esas mentiras y esos condicionamientos que las convierten en pobres cositas, casi esclavas del hombre, para salir adelante en la vida. La percepción de esta fuerza colosal de la que disponen (resistencia, determinación, fidelidad, combatividad) representa un paso enorme, al igual que ponerla al servicio de sus ideales de amor, belleza y pureza. Es un verdadero renacimiento para ellas (y nada tiene que ver con caer en el extremismo de las feministas rebeldes).

Además esto hace más limpia su relación con los hombres y la transforma. Ellos también pueden salir de este esquema de (falsos) salvadores que, por desgracia, es muy clásico, para orientarse hacia acciones más constructivas.

A final de cuentas, el apogeo de nuestra victoria de la conciencia heroica se da como respuesta a esta erradicación de la espera del salvador, haciendo que seamos capaces de salvarnos a nosotros mismos. Por tanto, ahora podemos comprender por qué nos liberamos y, del aprendiz de héroe que hasta aquí hemos sido, nos convertimos en auténticos *héroes*.

Podría decirse que se nos hizo un llamado para transformarnos en héroes y que en esta etapa respondemos realmente a este nombre de héroe. Nuestro aprendizaje ha terminado, porque (re)conocemos quiénes somos.

Tomar conciencia de nuestra identidad completa nos hace autónomos, y esta autonomía no es otra cosa que la capacidad de poder nombrarnos a nosotros mismos: nos designamos *héroes*. Esta es una gran victoria.

Esto también significa que el nombre de héroe que hemos escogido para nuestra mitología individual tiene un sentido verdadero para nosotros: es un nombre que realmente nos identifica en nuestra nueva naturaleza. Resuena y hace eco a nuestra verdad. Es posible que a partir de ahora lo conservemos como nuestro nombre verdadero, y que guardemos el secreto en nuestro corazón.

Aventura heroica puede significar «el advenimiento de los héroes», y esto es lo que se produce en esta etapa. Sin embargo, lo importante es que nadie más que nosotros mismos hemos hecho nacer al héroe o a la heroína que somos.

Esto significa, por supuesto, reconocer y apreciar nuestro valor, lo que se nos permite gracias a toda la marcha heroica y a las lecciones que hemos aprendido poco a poco, principalmente a través de nuestra mitología individual.

Por tanto, aquí no sucede tan solo que se ha cumplido la misión, sino que el héroe toma conciencia de que él también se ha realizado. Y esta victoria nunca tendrá un fin (a diferencia de algo material que desaparecerá un día). Es un logro del espíritu. Un logro infinito. Esta victoria del ser es la que se entrega a los demás: es lo esencial de la victoria.

Mediante la victoria, el héroe celebra su nacimiento
y mediante la entrega revelará su esencia Libre.

En la etapa de la victoria, el héroe vive la plenitud que ya se ha expuesto; reconoce y aprecia el valor de la identidad heroica que lo ha hecho «nacer» y percibe lo que podemos llamar *un retorno interior*.

Hasta esta etapa, podríamos decir que el camino gradual que emprendió «estaba en sí mismo», como una alfombra que se desenrollaba en su dirección, y le permitía despertar y revelar lo que llevaba en su interior, pero cuya existencia y poder ignoraba. Con el logro de la misión hasta este acto, la toma de conciencia ha llegado a buen término y es total, con lo que se comprueba su identidad de héroe.

En cuanto a lo que se comprometió a hacer, el héroe ya no puede avanzar más en el camino. Es como un encuentro entre lo que debe ocurrir y lo que es, y en el cruce de

este encuentro, la conciencia del héroe se ilumina. Esto es comparable con el nacimiento de un sol grande y bello en el centro de él mismo, en su corazón espiritual.

Esta etapa genera una apertura más grande en la dimensión del espíritu, además de mucha gratitud, que nace de la plenitud (el estado interior completado) que hemos creado y que vivimos. Tomamos conciencia de que hemos recibido en abundancia, y el regalo de nuestra victoria en realidad es que nacimos en nosotros mismos, y gracias a este nacimiento comprendemos que hemos nacido para dar. Es precisamente como la imagen del sol, que se entrega siempre, por todas partes y a todos. El nacimiento de nuestro sol de identidad y heroico nos llena de gratitud: deseamos agradecerlo.

Y nos damos cuenta de que nosotros, y nuestra propia aventura, somos una maravilla, que se inserta en otra maravilla, mucho mayor y más extensa. En calidad de héroes, estamos perfectamente conscientes del valor y la importancia de quiénes somos y de lo que hemos logrado y, por ello, esta es precisamente una pieza de un majestuoso rompecabezas para toda la humanidad y la Tierra.

En esta etapa, podemos percatarnos de que formamos parte de un inmenso *designio*, orquestado con la sabiduría más fascinante y benévola, que no hace más que hinchar nuestro corazón con gratitud y amor, ¡porque ahora la aventura nos parece aún más magnífica! ¡Tenemos deseos de dar gracias a todo el universo porque la vida es tan rica y bella!

Y este estado de conciencia, colmado de admiración y gratitud, nos permite vivir el conocido *retorno al interior* y pasar al acto 3 para entregar lo que somos.

Este retorno se produce de manera natural, porque es parte de nuestra naturaleza de entrega.

Así, estamos al final del camino, de pie, en paz. Llevamos en las manos una espada, signo de nuestra masculinidad, además de una copa, signo de nuestra feminidad, mientras nuestro corazón brilla como un sol. Sobre nosotros, una presencia, una luz…

A continuación, naturalmente «empujados», regresamos. Y nos encontramos ante un amplio panorama que incita a la apertura y la inclusión; todo parece estar allí para crear, iluminar, dar vida. Estamos conscientes de ser uno de los sembradores del sol, perfectamente adaptados a este mundo que se abre ante nosotros. Por el momento sabemos exactamente que el futuro que se nos abre será de entrega, y que será posible desplegar nuestra dimensión fraternal.

Clavamos nuestra espada en el suelo, manifestando nuestra presencia libre y nuestra voluntad de servir al gran designio que nos supera. Después, nos arrodillamos. Acercamos con delicadeza la copa a nuestro corazón, para que se llene de nuestro sol interior. Una vez hecho esto, elevamos nuestra copa brillante hacia el cielo, y le ofrecemos nuestro elixir más sagrado: nuestra esencia heroica. Entregamos todo lo que somos, aquí y ahora, a una voluntad superior, para participar y servir del mejor modo posible a la evolución humana. Gracias.

Y como el regreso no es posible, ¡nos lleva al *retorno* de los héroes en el acto 3! ¡Vayamos a su encuentro para ver lo que entrega!

EL DESPERTAR DEL HÉROE

Al inicio, es como un gran despertar,
el despertar de un largo sueño.
Al principio, es como una pena, como una lágrima,
un rayo divino que destruye el antiguo hechizo.
Esta luz es como un llamado a otras tierras.
No temas si te ha sobresaltado.
Aparece la estrella que te muestra el camino;
tu corazón la reconoce y se compromete con el porvenir.

Tu llama es fuerte y conquistadora.
Ningún obstáculo la hace vacilar.
Tu valentía traspasa los muros de tu prisión.
La libertad se dibuja en el horizonte.

Sin embargo, la languidez del pasado te sujeta y te apresa:
lastres de sueños y nostalgias se te aparecen.
Sin embargo, manos de acero te aplastan y te cortan;
dureza de lo inhumano en actos sin gracia.

Pero el ardor de tu llama no afecta a los vientos contrarios
que no son más que soplos que atizan la poderosa luz.
Y he aquí que pruebas y sufrimientos te guían
por fin a tu verdadera ribera,
la de la sabiduría ejercida y la benevolencia sagrada.

Sientes la paz y el amor de tu tierra reencontrada,
todos los sabores, olores, colores te parecen magníficos.
Pero ¿qué serían la felicidad y la paz en tu corazón
si no supieras, en tu jardín de la abundancia,
elegir y ofrecer las flores más bellas
a quien duerme ante el pozo de la esperanza?

El perfume derramado de tu gloria interior
volverá a abrir los ojos de los que duermen.
No desees entonces dormir más
mientras que el que duerme no haya
por ti encontrado el despertar.

Los héroes no cuentan el tiempo,
pero nuestro tiempo cuenta a sus héroes
¡para tañer la hora del despertar universal!

Si nada es más hermoso que despertarse cuando nace el sol,
¡seamos entonces soles para el mundo!
Todos juntos,
¡por un nuevo día,
por una nueva tierra!

CÉLINE OCÉANA

12

ACTO 3

Etapa 9

La transformación final

Con este capítulo entramos en el acto 3, cuyo nombre es *el retorno* o *la entrega de sí mismo*. Este último acto consta de cuatro etapas. La primera de ellas es *la transformación final*.

Como primer paso, trataremos de situar esta novena etapa en el contexto de la aventura heroica. La victoria que conseguimos al final del acto 2 es definitiva y completa, pero individual. Ahora bien, el objetivo de toda misión consiste en superarse y, por tanto, llegar a penetrar en la dimensión colectiva (como lo vimos en la etapa de la fraternidad, que es una primera tentativa para acceder a este estado).

En general, si el aprendiz de héroe tiene éxito en su misión y se convierte en héroe, querrá entrar en el acto 3 para pasar de la dimensión individual a la colectiva.

Vimos ya que esto se produce (o puede producirse), hasta cierto punto, cuando entramos en el cuarto decenio de vida (el septenio de los 42 a 49 años de edad, para ser precisos). El individuo se construye una individualidad entre los 21 y los 42 años de edad (tres septenios), y cuando llega al cuarto decenio se dirige a los demás.

Esta realización, claro está, resulta difícil, porque en la actualidad se nos educa de una forma muy individualista. Entonces, durante el segundo y tercer decenios de vida desarrollamos nuestra individualidad (el Yo, el espíritu en nosotros, aprende a manejar sus herramientas, que son el pensamiento, el sentimiento y la voluntad), pero por lo general con un exceso de individualismo. Luego, cuando llegamos a los 42 años, nos parece imposible realizar ese regreso que se nos exige: voltear hacia los demás y colaborar con ellos de manera solidaria.

En el cuarto decenio de su vida, el individuo debería realizar un gran esfuerzo para reducir su egoísmo, pero pocas veces lo hace, lo que acarrea muchos conflictos a su existencia, sobre todo alrededor de los 45 años.

De cierta forma, entrar al acto 3 corresponde a negociar correctamente el paso del tercero al cuarto decenio, o del desarrollo de la individualidad a la apertura hacia los

demás. En el contexto de la aventura heroica, este proceso se vive de manera más consciente y en un estado superior de existencia y conciencia.

Podemos aprender como lección que al final del acto 2 se consagra la victoria del héroe, o por lo menos de quienes desean adentrarse en la dimensión colectiva de su ser y que desean merecer el nombre de héroe.

¿Qué hace que el héroe sea un individuo más grande que sí mismo y que pueda superarse tan fácilmente? Tan solo que todos sus esfuerzos y sus victorias en el transcurso del acto 2 lo hicieron crecer tanto que está más unido a su alma celestial o Yo superior. En efecto, es el vínculo con el alma celestial o con el Yo superior lo que lo hace héroe.

Y gracias a este lazo espiritual él podrá entregarse. Es la razón por la que el acto 3 se denomina *la entrega de sí mismo* o *el retorno*.

¿Qué significa el *retorno*?

La noción de *retorno* incluye dos elementos: volver al punto de partida y dar un giro o regresar.

1. Volver al punto de partida

No significa forzosamente regresar al mismo lugar, sino regresar al mundo ordinario con todos nuestros logros en el mundo extraordinario de la aventura. Por lo general, en las mitologías y leyendas, el héroe vive todo tipo de aventuras en países lejanos o en otras dimensiones (el mundo espiritual, tierras mágicas, el universo demoníaco, etc.), y después regresa a su aldea a estar con los suyos para aportarles los frutos de su misión. En el contexto de la aventura heroica, esto corresponde a brindar a nuestra comunidad (nuestro entorno, la esfera social en que vivimos) los frutos de nuestro recorrido heroico. Muchas veces se trata del mismo lugar (aldea, región) donde estábamos antes de emprender nuestra búsqueda, y en otras no sucede así, porque hemos cambiado de entorno por el camino. En resumen, este primer aspecto del regreso consiste en compartir nuestros logros y nuestra experiencia del mundo extraordinario de la aventura con personas del mundo ordinario.

2. Dar un giro o regresar

Se trata de una transformación profunda que es resultado de toda la evolución que vivimos en el transcurso de nuestra misión. Cruzamos el umbral que nos permitió pasar de lo individual a lo colectivo o lo fraternal. El regreso, o esta transformación profunda del ser interior, permite la entrega de sí mismo (consulta el siguiente capítulo).

Sin embargo, suele suceder que antes de poder entregarse a su comunidad, el héroe debe enfrentar, una vez más, las fuerzas oscuras que se abren negativamente y que él tiene la obligación de transformar. Este combate le hace vacilar sobre su regreso.

La transformación final

El objetivo de la prueba final, que tiene lugar al principio del tercer acto, consiste en despejar el exceso de individualismo y egoísmo que impide al héroe dar sus frutos a su comunidad, al contentarse con su victoria personal: «¿Que me voy a dormir en mis laureles? ¡Eso está por verse!».

Si el héroe se hubiera detenido al final del acto 2, hubiera efectuado un recorrido notable que habría dejado con la lengua de fuera a todos los miedosos de su entorno; sin embargo, es poco probable que un héroe digno de ese nombre se detenga en el camino. Una vez que llega a esta etapa de su misión, dispone de un buen dominio de sí mismo y de una experiencia bella para enfrentar a sus últimos demonios interiores.

En las películas fantásticas, es el momento en que el héroe ha vencido al villano. Todos creen que el malo ha muerto y todo el mundo comienza a festejar al héroe… de pronto, el villano se levanta, se acerca silenciosamente al héroe sin que este lo note… El suspenso llega al máximo. Y en el momento en que el malo va a infligirle el golpe fatal al héroe, este se da vuelta a tiempo y revienta al villano, ¡en nombre del bien! ¡Uf!

Esto es lo que representa la transformación final: el último combate contra los demonios interiores, para liberarnos de ellos de una vez por todas.

A continuación, el héroe podrá consagrarse a su comunidad, a quienes le han brindado apoyo y ánimo, a quienes han creído en él. A ellos les entregará personalmente el fruto de sus victorias.

Los miedosos dirán que estamos hablando de heroísmo, de personas excepcionales y que es normal, después de todo, que puedan aportar frutos a la comunidad, pero que no todos pueden hacerlo (¡y menos ellos!).

En realidad, cada ser humano debería tener la capacidad de acceder a un estado de conciencia, que podríamos llamar *la adultez*, en que pasaría de lo individual a lo colectivo. Es decir, en lugar de abrirse únicamente a sus intereses personales, contribuiría también a la evolución de la sociedad.

Es necesario comprender que la existencia humana se divide en tres partes:

1. La infancia y la adolescencia, en que el individuo no hace más que recibir... de sus padres, de sus educadores y de la sociedad en la que crece. En general, este segmento de edad agrupa tres septenios (de los 0 a los 21 años). Es la fase de dependencia, que termina con la rebelión del adolescente que quiere conquistar su independencia: desea ser libre y creativo. En la aventura heroica, esta etapa corresponde al acto 1, que es en el que nos preparamos para nuestra misión.

2. La juventud, que abarca de los 22 a los 42 años de edad, en que el individuo se independiza de sus padres y de su entorno, y desarrolla su libre albedrío. Como espíritu encarnado, aprende a dominar sus herramientas, que son el pensamiento (discernimiento, comprensión), el sentimiento (relación) y la voluntad (acción). Construye su

individualidad, lo que puede hacerlo egoísta e individualista. En la aventura heroica, esta etapa corresponde al acto 2, que es la de todos los combates para revelar el héroe que llevamos dentro, en el corazón de nuestra misión.

3. La edad madura, seguida de la vejez, que comienza a los 42 años y continúa hasta el fin de la vida terrestre, es la etapa en que el individuo ofrece su individualidad al mundo. Esto significa que ha aprendido a volver a dar en la medida de todo lo que recibió. Es el período en que se entrega a sí mismo, el paso de lo individual a lo colectivo, en que el individuo piensa igualmente en los demás o hace algo para que progrese la sociedad en que vive (no hay nada más trágico que una persona que no hace nada por los demás en esta época de su vida, y que no aporta nada a la sociedad: ¡los muy egoístas suelen acabar su vida en condiciones penosas!).

El hecho de que esta persona nunca llegue a la entrega de sí mismo o al yo colectivo significa que se niega a crecer y convertirse plenamente en adulto, sin importar su edad. El egoísmo o el individualismo siempre es la marca de un exceso del «niño interior», en relación con el «adulto interior»; en suma, el que siempre quiere tomar o recibir prevalece sobre el que quiere dar, amar fraternalmente o avanzar hacia el futuro. (¡Hay que tener cuidado de no confundir la inocencia verdadera con la ingenuidad, ni los valores verdaderos de la infancia con el infantilismo!).

En la aventura heroica, esta etapa corresponde al acto 3, que es la entrega de sí mismo, cuando el héroe ofrece los frutos de su victoria a su comunidad (su entorno).

Por tanto, para responder a nuestros amigos los miedosos, no es tan difícil ser adulto. Basta con comenzar por interesarse en los demás, de verdad, no solo para ser reconocido o amado, interesarse.

El lector puede comprender fácilmente que el método de la aventura heroica concuerda con los ciclos y los ritmos del funcionamiento humano, como acabamos de ver. ¡La diferencia principal es que este método nos permite vivir una existencia humana condensada!

En efecto, podemos vivir los tres actos de la aventura heroica en algunos años, o hasta en algunos meses, ¡aunque este recorrido representa la totalidad de la vida humana!

Por último, ¿qué representa la transformación final?

Es evidente que esto depende de cada héroe y de la naturaleza de cada misión. Por regla general, podemos decir que la transformación final es una etapa en que el héroe encuentra en sí mismo (y en el mundo exterior) a las fuerzas que no desean que él comparta los frutos de su misión con el prójimo.

A estas fuerzas, el que un individuo se convierta en héroe les altera los nervios y las decepciona (esto es un eufemismo). En este sentido, si debe aportar los frutos o las recetas de sus victorias a los demás, ¿quién va a querer actuar cómo él? ¡No! ¿Para qué? Imaginemos a estas «pobres» fuerzas tenebrosas que trabajan sin descanso, para que nuestra sociedad nunca cambie y para que siempre se mantenga programada, previsible y

segura mediante todo tipo de sistemas. ¡Ellas, que han instalado toda esta maquinaria para cuidar del pobre ser humano, tan frágil y al que «aman» tanto! ¡Ellas, que compadecen a este «pobre» ser humano que vive en este mundo tan ingrato de la expulsión del paraíso! ¡Ellas no van a permitir que actúe un héroe que aporta novedades, creatividad, esperanza, amor fraternal y providencia! ¡Qué asco! ¡Todo lo que ellas aborrecen! Entonces, ¡no nos sorprendamos de que dejen algunas cáscaras de plátano (otro eufemismo) en el camino del héroe en esta etapa! Ahora sí creemos que hemos desmoralizado definitivamente a los miedosos, ¡que han escapado aullando! ¡Qué se le va a hacer! ¡Cada uno a lo suyo y en lo suyo!

Esto significa que en esta transformación final propuesta como prueba para el héroe no encontrará más que sus demonios interiores. En efecto, a medida en que se transforma en un héroe auténtico, más fuerzas tenebrosas colectivas habrá de enfrentar: las energías negativas, que son como los guardianes de ciertos vicios colectivos o de valores obsoletos y rezagados que intentan, por cualquier medio, impedir que la humanidad evolucione.

Una vez más, no tiene ninguna importancia que el lector crea o no en ellas. Existen, así de simple.

Es cierto que el sentido común y la observación de lo que sucede en el mundo podrían convencer a cualquiera de que sí existen estas fuerzas antievolutivas que se oponen salvajemente al progreso del ser humano.

Algunos malos observadores, o grandes ingenuos, dirán lo contrario, porque, para ellos, el progreso es la tecnología. ¡Grave error! Esas fuerzas alientan el progreso que lleva a la esclavitud humana o que ponen en peligro la vida humana.

Un ejemplo. el teléfono celular. ¡Algunos dirán que es progreso! Sin embargo, es bien sabido hoy en día que su uso prolongado es extremadamente peligroso para el ser humano: calienta en exceso el cerebro, lo que puede producir tumores. Si lo usas, ¡mueres!

Por lo general, son todas estas las fuerzas que rechazan la entrega de sí mismo, la creatividad que aporta novedades verdaderas y un futuro colmado de esperanza, y son las que quieren aniquilar el progreso del héroe. Entonces, todo depende del estado de su conciencia en este momento. Si ha logrado avances considerables y no teme enfrentar a estas fuerzas, nada ni nadie podrá impedir que se entregue a sí mismo. En cambio, si su misión no le ha permitido evolucionar mucho y todavía carece de experiencia, corre el riesgo de desviarse de su cometido y contentarse con su victoria al final del acto 2.

Deberá aprender de todo lo que ha vivido, para comprender por qué no ha llegado hasta el final y cómo llevar a cabo su próxima misión de una mejor manera.

En esta etapa, el héroe debe recordar siempre que el verdadero objetivo es llegar hasta la entrega de sí mismo, sin importar la forma que adopte.

¡Lo esencial de la aventura heroica es llegar a poner un pie en el acto 3!

La sinceridad

Para vivir mejor la novena etapa, una de las mejores cartas es la sinceridad. Por supuesto, la sinceridad ha sido necesaria desde el acto 1, y la recomendamos para toda tu vida. Es cierto que no es la virtud más común en nuestra sociedad, donde las manipulaciones ocurren a granel y en que la falta de autenticidad y hasta la hipocresía se consideran medios para obtener lo que deseamos y «merecemos».

Sin embargo, sería un error privarnos de la sinceridad, porque nos permite ver las cosas como son y enfrentar nuestros desafíos. Y en el caso de la novena etapa, ayudará sin duda al héroe a cruzar el umbral de lo individual a lo colectivo.

La sinceridad es una virtud esencial y un arma mágica para todo héroe que se respete. El maestro espiritual más occidental de Oriente, Sri Aurobindo (1872-1950), hablaba mucho de la sinceridad. Entre otras cosas, afirmaba: «La única condición necesaria para deshacerse de las cosas (del ego) es una sinceridad central absoluta de todas las partes del ser, que consiste en exigir absolutamente la Verdad y nada más que la Verdad. Entonces aparecerá la capacidad para criticarse despiadadamente, la apertura vigilante a la luz y el malestar cuando surja la mentira, que acabarán por purificar todo el ser».

Aquí, Sri Aurobindo habla de la importancia de la sinceridad en el marco de la evolución espiritual. Sin embargo, ya hemos visto hasta qué punto la aventura heroica es un método que nos enseña a practicar una especie de camino espiritual acelerado. Más aún, vivir en compañía de la sinceridad es la mayor ayuda para alcanzar todas nuestras metas.

De acuerdo con Sri Aurobindo, desarrollar la sinceridad consiste en «exigir la Verdad y nada más que la Verdad». En resumen, la sinceridad es el amor a la verdad.

Si no sientes amor por la verdad, si prefieres nadar en aguas turbulentas, si no deseas revelarte, si prefieres que los demás encuentren las soluciones y resuelvan los problemas en tu lugar, entonces sigue tu camino, ¡porque la sinceridad nada tiene que ver contigo!

En cambio, si siempre estás buscando la verdad y, de manera inevitable, la libertad («Y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres», dijo Cristo), si aprecias la intimidad en tus relaciones aunque seas vulnerable, si prefieres perder algo o a alguien antes que vivir en la confusión y la mentira, ¡bienvenido al club de la dama Sinceridad!

Un ser es sincero cuando la luz de su pensamiento
individuado transparenta sus actos.

Céline y Pierre Lassalle

Si en cualquier situación te mantienes exigente con la verdad y no vacilas en buscarla, ¡continúa así! En efecto, poco a poco surgirán nuevas facultades en ti, enviadas directamente por la dama Sinceridad. Serán estas:

- Serás capaz de una autocrítica rigurosa, pero sin denigrarte ni renegar de ti mismo,

porque serás justo contigo, sin dejar pasar nada, y con el fin de obtener las mejores lecciones posibles de tus experiencias. Este estado de ánimo aumentará considerablemente tu discernimiento.

- De igual manera, nacerá en ti «una apertura vigilante a la luz». Esto significa que siempre habrá una parte de ti que permanecerá conectada con en el mundo espiritual y con tu alma celestial o yo superior. A través de esta luz, con la que te mantendrás en contacto, podrás recibir la inspiración y los consejos de la dama Aventura.
- Por último, el hecho de cultivar la sinceridad te aportará una facultad de la que pocos de nuestros contemporáneos disponen, y que Sri Aurobindo tradujo de la siguiente manera: «el malestar cuando surja la mentira». En efecto, cuando somos completamente sinceros, la mentira no tiene cabida en nosotros (tampoco la tienen la falta de autenticidad ni la hipocresía). Sin embargo, como no somos perfectos, puede suceder que caigamos en la tentación de mentir en una situación que nos parezca demasiado delicada para decir la verdad. En este caso en que la mentira se entromete, sentiremos una sensación desagradable en nuestro corazón, ¡como si se sofocara! ¡Nuestra respiración se acortará y nos sentiremos al borde del malestar! Sin embargo, es un buen síntoma, porque significa que la mentira no puede entrar en nosotros sin que la percibamos, porque su «naturaleza» y la nuestra se han vuelto demasiado diferentes.

Ser completamente sincero es vivir estas tres facultades que acabamos de describir. Y cuando somos sinceros, nada ni nadie puede impedir que seamos nosotros mismos. La sinceridad no entraña pruebas ni desafíos, sino que permite verlos venir y prepararse para ellos. Por tanto, representa un triunfo formidable a lo largo y ancho del proceso de la aventura heroica, y más aún a la hora en que debamos enfrentar concretamente el paso al acto 3, como adultos plenos y dispuestos a entregarnos a nosotros mismos como auténticos héroes.

13

ACTO 3

Etapa 10

La entrega a la comunidad

Esta etapa es una de las tres relacionadas con *la entrega de sí mismo*. Al entrar en el acto 3 hemos visto que el héroe debe confrontar una última vez a las fuerzas oscuras que intentan desviarlo de su misión. Una vez que ha franqueado de manera correcta la etapa, el héroe siente en verdad la entrega de sí mismo, lo que llamamos *el retorno* en lenguaje heroico. Y esta entrega de sí mismo, o este retorno, puede debilitarse de tres maneras, que cada vez son más profundas y vastas, y que necesitan por ello las tres últimas etapas de la aventura heroica.

A continuación se presenta, en primer lugar, una breve introducción sobre estas tres etapas, antes de dar detalles sobre ellas en el transcurso de los capítulos 13, 14 y 15.

Las últimas tres etapas: una progresión en la entrega

Después de haber superado los últimos obstáculos de la novena etapa, entramos realmente en la entrega de sí mismo con las tres etapas finales; cada una de ellas constituye una forma de la entrega de sí mismo o del retorno.

Aunque estas tres fases pueden compararse con las etapas superiores de la evolución espiritual (evolución del alma celestial o yo superior), explicarlas rebasaría el contexto de esta obra.

La décima, undécima y duodécima etapas de la aventura heroica representan una exploración de posibilidades creadoras del héroe que revelan los medios para entregar y que se encuentran a su disposición.

De la misma manera, podemos imaginar que estas tres fases últimas no forman más que una sola, que crece poco a poco, hasta el infinito, algo así como cuando lanzamos una piedra al agua y su impacto crea ondas que se van haciendo más grandes a su alrededor.

Desde esta perspectiva podemos admitir que una misión se realiza por completo a partir del momento en que hemos alcanzado victoriosamente (por lo menos) la décima etapa.

En ocasiones, la entrega de nosotros mismos sigue derramándose y dispersándose por nuestra comunidad (o entorno) hasta las dos últimas etapas.

Y en otras, el tipo de entrega de nosotros mismos que puede ofrecerse a la naturaleza de nuestra misión corresponde solo a la décima etapa, y nuestra misión se detiene ahí.

Por ejemplo, es posible que nuestra entrega se relacione con personas de nuestro entorno. Ellas representarán entonces *nuestra comunidad*. Cuando les entreguemos los frutos de nuestra aventura heroica, nuestra misión habrá terminado. Nos habremos detenido en la décima etapa.

En cambio, también es posible que nuestra ofrenda no sea únicamente para nuestro entorno, y que la entrega de nosotros mismos pueda ir más allá, abrirse al mundo, al encuentro de desconocidos, a quienes podremos aportar cierta forma de curación (undécima etapa) en sentido amplio. De igual manera, puede suceder que nuestra entrega pueda gozar de una influencia mucho más grande, en un ámbito social más o menos amplio (duodécima etapa).

Hay que tener en cuenta que las etapas 11 y 12 representan la manifestación de una creatividad que calificaríamos como *fraternal* y que en nuestros tiempos aún es poco comprensible.

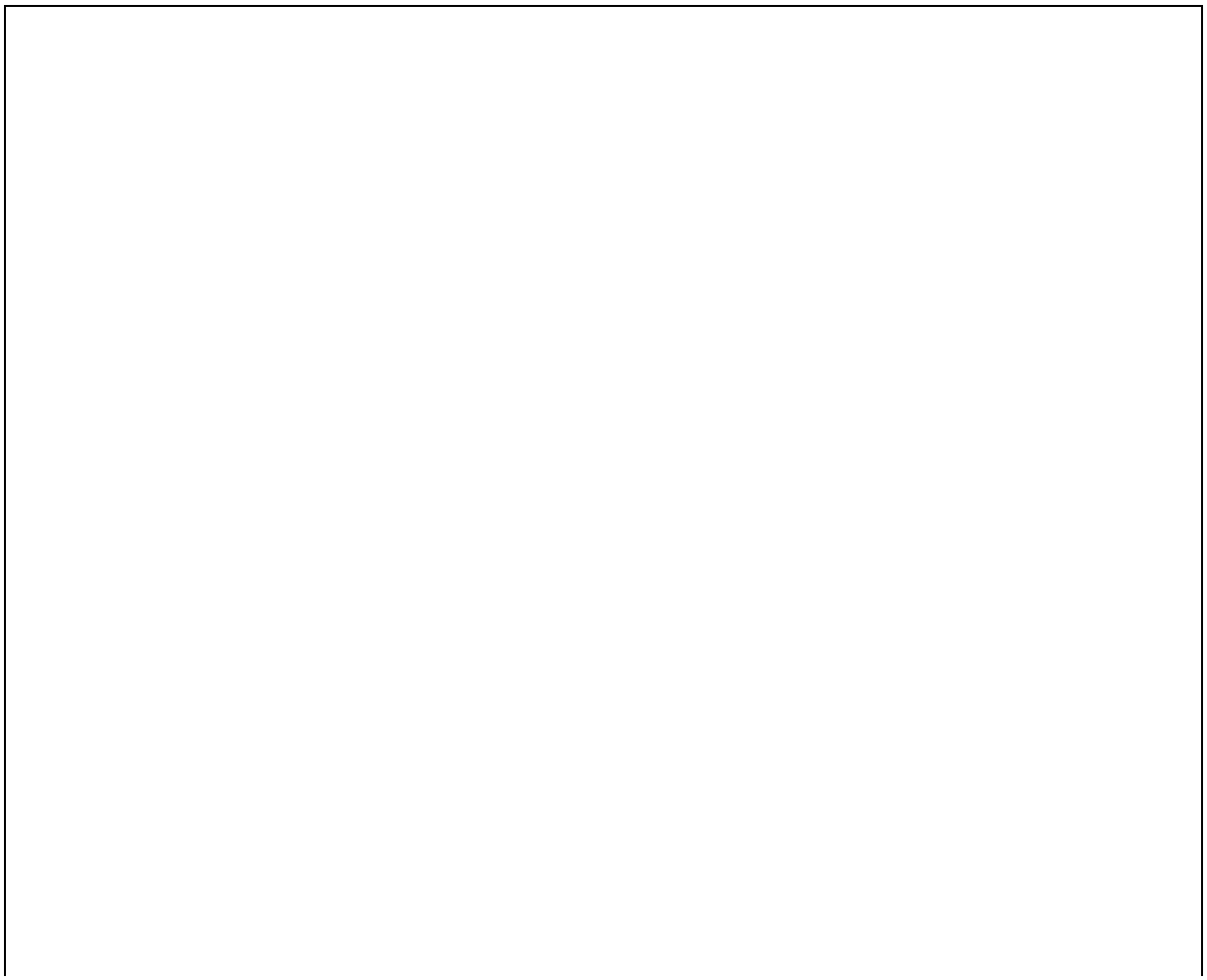
En efecto, las personas normales piensan que la creatividad (a la que suelen concebir bajo la forma de un arte) es un medio de expresión esencialmente individual. Hay que entender bien que existen creatividades artísticas que si bien se practican en grupo (en la música o el teatro, sobre todo), a final de cuentas el artista solo busca realizarse y obtener todo tipo de ventajas y recompensas, además de mucho reconocimiento, gracias

a la práctica de su arte. Este es el sentido en que la creatividad suele comprenderse como algo individual. Y con mucha frecuencia también se la ve como si necesitara un don.

Por otra parte, la creatividad artística que se deriva de un don, ¡es casi lo opuesto a la creatividad del héroe!

El artista que dispone de un don lo ha recibido desde su infancia o en su primera adolescencia, y lo muestra a los demás para obtener todo tipo de ventajas (riqueza, gloria, reconocimiento), mientras que la creatividad del héroe no radica en ningún don, sino que entrega plenamente lo que él es a través de su creatividad, sin esperar nada a cambio. Por ello este tipo de creatividad resulta muy rara e incomprensible para nuestra época.

Esto no significa que estemos en contra de la creatividad individual o que no demos valor a los dones. ¡Ni pensarlo! Simplemente deseamos manifestar que, además de la creatividad artística que se basa en un don, existe otra, de nivel superior, que no puede ser practicada más que por un héroe o una heroína: un ser humano que ha atravesado todas las etapas de la aventura heroica. (Por supuesto que el hecho de que sea un héroe o una heroína no impide que también sea un artista que disponga de un don).



Resumen

La creatividad heroica corresponde a la capacidad de crear para algo que es «más grande que uno mismo», llegando al punto de acallar nuestro egoísmo, sin esperar nada a cambio. Así como hablamos del amor incondicional, también podríamos hablar de la *creatividad incondicional*.

Recordemos que las últimas tres etapas de la aventura heroica se refieren a la entrega de sí mismo; es decir, a la capacidad que ha adquirido el héroe, gracias al logro de su misión, y que representa una forma de creatividad incondicional.

La actitud o disposición del héroe es la de *entregar* al mundo; en otras palabras, contribuir a la evolución de la humanidad. ¡Va más allá de la satisfacción personal! Desea participar en la creación de un mundo nuevo y darle un futuro a la humanidad.

Por supuesto, esta actitud y los actos que la acompañan pueden vivirse en diferentes ámbitos, según el tipo de misión en que el héroe haya tenido éxito.

En algunas ocasiones, su contribución a la evolución de la sociedad humana será minúscula; en otras puede ser considerable.

Recordemos también que la décima etapa, la entrega a su comunidad, representa los frutos que el héroe aporta a su entorno (no forzosamente a su familia o sus amigos, ¡porque se considerará si estas personas lo ayudaron o lo rechazaron!) y que pueden variar, de acuerdo con el tipo de misión. En ocasiones, puede tratarse simplemente de presenciar su recorrido heroico, para alentar a otros a emprender también una misión.

A continuación, la undécima etapa, *la creatividad que sana*, consiste en una acción en el mundo, con un resplandor mucho más grande que en la etapa anterior; en ella el héroe manifiesta algo que aporta una especie de curación a personas desconocidas. Puede ser a través del arte o mediante una forma de consolación o esperanza sembrada por el héroe.

Por último, la duodécima etapa, *el constructor del futuro*, incluye necesariamente una manifestación más coherente, desde el punto de vista social (en un ámbito mucho más amplio) y, a menudo, una construcción o, por lo menos, la creación de algo que abra una gran esperanza hacia el futuro.

Ya que hemos planteado las bases de este despliegue triple del retorno, vamos a precisar con mayor detalle cuál es el tema de la décima etapa, a la que llamamos *la entrega a su comunidad*.

¡El retorno de la entrega o la entrega sin retorno!

Aunque nos encontramos en la etapa del *retorno*, ¡debemos evitar ante todo el deseo de cualquier tipo de retorno!

Gracias a nuestro paso anterior a la etapa de la transformación final, podemos acceder ahora a este tipo de entrega: ¡la entrega verdadera! En efecto, nuestro pequeño yo egoísta ya se encuentra tendido sobre el piso (o, en todo caso, la alfombra) y estamos más tranquilos.

El ego desea disminuir la entrega,
porque la entrega disminuye al ego.
El ego tiene sueños de grandeza,
¡pero solo la entrega te hace grande!
Entonces el héroe entrega
y el ego hace sonar…
¡la campana!

En nuestro último combate luchamos y vencimos gracias a nuestro vínculo con nuestra alma celestial (o yo superior), nuestra *fuente* espiritual y fraternal. A partir de ahora, podemos considerar que no emprendemos las cosas solos (en otras palabras, de manera únicamente individual).

El hecho de que el vínculo con nuestra alma sea más o menos consciente (la meditación occidental lo favorece y, por ello, la recomendamos), no impide que seamos totalmente incapaces de abrirnos a la entrega al prójimo cuando no estamos en verdad abiertos a nuestra alma celestial. Esto es una realidad: cuanto más nos abramos y enlacemos con nuestra fuente espiritual interior, más capacidad tendremos para abrirnos y establecer vínculos fraternales con el exterior.

Por supuesto, también necesitamos levantarnos de la cama y salir al encuentro de otros, de lo contrario, solo utilizaremos el vínculo con nuestra alma para nuestro bien interior, lo cual no funcionaría por mucho tiempo. Por una parte, nos sumiríamos rápidamente en la ilusión, al apartarnos de nuestra fuente verdadera; por otra, no viviríamos la entrega en el sentido en que la entendemos.

Con el término *entrega*, ¡queremos decir «dar», no «recibir»!

Ahora bien, obtener beneficios por abrigar sentimientos bellos en nuestro interior, por el vínculo con nuestra alma celestial, es sin duda adecuado; sin embargo, desde cierto punto de vista aún seguimos en el modo de *recibir*: recibimos su amor, su paz, su alegría. Es vital y nos sana, pero no es suficiente en esta etapa de la aventura.

En esta etapa, todo lo que llevamos y recibimos debe, por nuestra libre voluntad, seguir el camino de la entrega al prójimo. De lo contrario, aunque sea en sí un «bien» recibir los regalos luminosos de nuestra fuente espiritual, contentarnos con guardarlos para nosotros representa una desviación, y el bien deja de serlo.

En este caso, el objetivo es que así como recibimos lo que nuestra fuente espiritual nos

da, ahora hagamos el esfuerzo de actuar de la misma forma (en la medida de nuestras posibilidades), permitiendo a otros recibir, gracias a la calidad de nuestra entrega.

Esto requiere también tener algo que entregar y que haya personas que lo reciban.

El primer punto se refiere a lo que hemos adquirido en nuestro recorrido, porque se nos ha «colmado» de tesoros heroicos de todo tipo. El segundo punto necesita un impulso desinteresado que solo nuestro ideal, nuestra alma o el amor por un futuro de bien nos pueden dar.

En efecto, no se trata solo de acercarnos a la señorita X en el metro y decirle: «Soy un héroe. Ya te habrás dado cuenta de que soy muy guapo». ¡No!

Solo un impulso puramente fraternal puede empujarnos a interesarnos en las necesidades verdaderas de otros y permitirnos que lo que somos y llevamos en nuestro interior se adapte a la perfección a ellos y les permita obtener respuestas, claves, esperanza, consuelo y una sanación en cierto ámbito de su ser.

Y para que este impulso verdaderamente se convierta en una entrega, es forzoso que no deseemos algo a cambio para nosotros. En resumen, si esperamos algo de los demás, estaremos retirando la bella esencia de la entrega que estaba destinada para otros. De esta forma, la fraternidad no puede desempeñar su papel y la sanación no se llevará a cabo (o lo hará en un ámbito muy inferior).

Hemos recibido tanto hasta ahora, ¡que sería indecente querer más! Esto se llama *ingratitud*, y no tiene nada que ver con el acto 3, que se apoya justamente en la base de nuestra gratitud (la victoria).

En el acto 3 debemos desear y lograr de alguna forma que el prójimo también sea colmado, al igual que nosotros, gracias al desinterés. Por tanto, la frase clave «Me intereso en los demás y soy desinteresado», es el mejor medio para mantenerse relacionado con el prójimo, en una actitud de entrega original. En esta etapa es posible el interés fraternal, porque apreciamos verdaderamente la belleza y grandeza del ser humano, gracias a la aventura heroica. La vivimos a fondo y, por tanto, solo aspiramos a que los demás también se descubran a sí mismos y encuentren su propia grandeza y belleza. Sabemos que esto es esencial y deseamos entregarnos a ese fin.

Y al final, el único retorno que prevalecerá, cuando lleguemos a encontrarnos en esta actitud de entrega, será el de ver, o percibir, el efecto benefactor que produce en los demás el elixir mágico y universal del heroísmo: un brillo en los ojos, una sonrisa nunca vista, un bálsamo para el corazón, preguntas que brotan, el deseo de emprender también un proyecto. Poco importa la forma, se trata de un despertar salvador. Hemos dado y sembrado lo esencial. Poco importa si nunca volveremos a ver a esa persona, si no nos dio las gracias o si ni siquiera dijo que somos lo máximo. Lo que importa es el prójimo y el bien que se despertó en él.

Utilizamos nuestro avance heroico individual para pasar la esencia fraternal que proviene de nuestra fuente espiritual, porque ella es en realidad quien despierta,

transforma y sana al otro. En suma, el héroe vive por la verdadera entrega de sí mismo: el servicio más grande que puede hacer; así, alcanza uno de los más bellos ideales.

La comunidad del héroe

Ya conocemos mejor la naturaleza de la entrega, entonces ¿a quién nos entregamos? En esta etapa del retorno o la entrega de nosotros mismos, nos encontramos en el primer paso de nuestro avance hacia la entrega (los otros dos son el de la creatividad que sana y el de los constructores del futuro; consulta los capítulos siguientes). Este primer paso se refiere a nuestra capacidad de entregar a nuestra comunidad.

¿Qué representa la comunidad para nosotros?

La comunidad está constituida por el entorno fiel al espíritu heroico que hemos vivido y mostrado a lo largo de nuestra aventura. En cierta forma, está integrada por nuestros aliados buenos. Ellos son quienes conforman nuestro entorno más auténtico y a ellos nos entregamos primero.

En efecto, nos entregamos primero a quienes están abiertos a recibir y valoran nuestra entrega, porque conocen y comprenden nuestro ser, nuestras metas, nuestras motivaciones y nuestras trascendencias. Comparten un ideal común con nosotros, al igual que la actitud o disposición que permite lograrlo. Es posible que hayan cuestionado nuestras transformaciones individuales si nos conocían antes de que emprendiéramos la aventura heroica, pero las aceptaron. Se han esforzado realmente por transformarse a sí mismos, para entrar en el movimiento de la vida heroica, a su manera. Esto es lo que permite ahora una comprensión mutua y un intercambio fecundo.

Podemos afirmar que la base de esta comunidad se construye gracias a la confianza. Y nosotros, como héroes, debemos proyectar confianza, para que se difunda entre los miembros de nuestra comunidad. Debemos sentirnos responsables de ello y, por tanto, debemos tener una confianza muy sólida.

Por lo general, así sucede. En efecto, la confianza se basa en nuestra experiencia: por una parte, en nuestro vínculo con la dama Aventura, nuestra fuente espiritual e individual (alma celestial o yo superior), nuestro ideal, el mundo espiritual (o invisible), de manera general, o una combinación de todos ellos; y por otra parte, en la fe exterior, que corresponde a todo el camino heroico recorrido.

Esta dosis de experiencia interior y exterior nos otorga una fuerte seguridad y una capacidad de irradiar lo que somos de manera firme.

Por supuesto, la confianza se combina admirablemente con la calidad del compromiso total. Cuando comprobamos las ventajas de nuestro compromiso hasta en los hechos, las dudas quedan erradicadas, y cuando compartimos nuestra experiencia, los demás sienten que es verdadera, sin duda alguna.

Participamos en nuestra obra de bien y nos integramos con ella, nos entregamos para que se realice, lo que da confianza a los demás. Confían en lo que les expresamos, porque más allá de las palabras se encuentran justamente nuestro compromiso y nuestra experiencia, y ellos lo perciben. Saben que pueden confiar en nosotros, porque el compromiso impide toda traición.

Captan que somos seres de bien y que el bien es el primer servicio en nuestro modo de vida, lo que lleva, de manera inevitable, a que nosotros también veamos el bien en ellos y que sea nuestra prioridad en los intercambios y relaciones con ellos. Es un comportamiento jamás visto (¡o visto en muy contadas ocasiones!) que les permite ceder y abrirse con vulnerabilidad. Y nosotros, los héroes, somos los responsables de esta conciencia efectiva, sin la cual ninguna comunidad sabría cómo existir o perdurar verdaderamente.

Por el contrario, es necesario estar conscientes de que esta seguridad o confianza que emana de nosotros también puede desestabilizar a algunas personas, porque saca a relucir su cobardía interior, ¡que desearían tener bien guardada en su cajita de hipocresía, temores, falsedades y otras mentiras habituales, para sentirse «protegidos» en sus relaciones! En nuestro caso, llamamos a esto *desconfianza* (enfermedad grave, pero que podemos curar).

Ante nosotros, también necesitan, de acuerdo con sus posibilidades, elegir la sinceridad y cierta forma de compromiso con el bien. Algunos no desean hacerlo y entonces reaccionan con críticas como: «Bueno, ¿y este que se cree?». Se las arreglan para que nuestro compromiso y nuestras cualidades de confianza pasen por defectos como pretensión, frialdad, autoritarismo u orgullo.

Por supuesto, este tipo de personas no formarán parte de nuestra comunidad, porque no han elegido dirigirse al bien, como se los hemos propuesto.

Es importante comprender que, desde el acto 3, con toda seguridad ya somos seres capaces de fungir como *modelos*: de valor, determinación, libertad, ética moral, protección, compromiso, fraternidad, transformación, amabilidad, responsabilidad, esperanza, etcétera. Es un principio de interdependencia activa o aun de ayuda mutua heroica y fraternal entre los seres humanos.

En cuanto a nosotros, a cada quien se le presenta una especie de espejo del bien heroico y, dependiendo de la fuerza del apego que cada persona le tenga a su pequeño ego, podrá maravillarse o exasperarse y rechazar el espejo (¡a nosotros!), en ocasiones incluso con cierta vehemencia. Son las reglas del juego, y la humanidad siempre tiene la opción de evolucionar, o no, con humildad.

En cuanto a la confianza en las relaciones, recordemos que ante todo se basa en nuestra capacidad de ver el bien en otros, lo que viene a ser un tipo de fe en la naturaleza verdadera del ser humano (fe y confianza tienen la misma raíz, *fides*, en latín).

Crea un clima de confianza, ve el bien en el prójimo
y permanece abierto a lo que él exprese.

Pierre Lassalle

Nuestra comunidad está integrada por nuestros prójimos fieles. La proximidad de la que hablamos aquí se refiere a lo esencial y no a lo efímero. No es simplemente física,

geográfica, familiar o afectiva, sino una *de corazón*; ante todo, espiritual (solo importa el ideal o la misión) entre individuos que son también fieles a su corazón. Es decir, que no temen que se les cuestione y que desean progresar hacia la libertad y el amor, teniendo en cuenta su vínculo con el mundo invisible.

De esta forma, la fuerza de sus vínculos es dinámica y exponencial. En la medida en que cada quien se transforma, la relación se eleva y profundiza, estimulando la trascendencia del otro. Y cada trascendencia ofrece una oportunidad de entregar y ofrece al otro la oportunidad de recibir, para que, a su vez, pueda retribuir con algo. A esto podemos llamarlo *relación evolutiva*.

Y si nuestro prójimo no quiere evolucionar, y el propio héroe no puede hacerse oír, esta relación va a perder su razón de ser. En efecto, nadie puede aproximarse a estas personas. ¡Sería inútil hacer que perdure una relación que se basa en aspectos exteriores y triviales como el físico o la comida que les gusta!

La entrega a la comunidad requiere una comunidad compuesta por individuos que desean, ellos mismos, evolucionar libremente en una dinámica que conduzca a la entrega (aunque todavía no sean héroes, quieren serlo y se esfuerzan por ello); para llegar a la entrega, es necesario transformarse primero. Esto nos permite evolucionar. En este sentido, cuando no deseamos transformarnos, significa que nos negamos a seguir evolucionando; en otras palabras, ya no podemos formar parte de esa comunidad, cuya ética esencial es la progresión activa hacia la entrega compartida, gracias al heroísmo.

A veces podemos ganar allegados; otras, perderlos. Pero si los perdemos, es que no eran tan cercanos. De modo que en realidad no los hemos perdido.

Cabe destacar que la calidad de las personas que constituyen nuestra comunidad no es fruto del azar. Esto se debe con frecuencia a la calidad de nuestro propio compromiso, que nos ha permitido, desde el acto 1, transformarnos y purificarnos.

El vínculo que creamos, y todo el ámbito de relaciones en que vivimos, suele depender de los esfuerzos que hemos realizado para embellecer y ennoblecer todo nuestro entorno afectivo y sentimental.

Debe considerarse que lo afectivo a menudo se reconoce como un traidor (porque siempre nos lleva a los extremos de la dualidad: un día te adoro, otro te detesto; un día es blanco, otro negro). En este sentido, para lograr que nos rodeen prójimos fieles y confiables, es necesario eliminar, desde el principio y en la mayor medida posible, a nuestros traidores interiores: nuestros defectos afectivos, que nos hacen duales e inestables. De esta forma, atraeremos a los individuos que se nos parecen (¡para bien!).

Comprendemos, por tanto, que si realizamos varias misiones heroicas hay fuertes posibilidades de que al final de la tercera, por ejemplo, nos encontremos en el acto 3 con una comunidad muy diferente de la primera. En ese momento entenderemos realmente que todo es posible, ¡y que somos creativos hasta un punto en que nunca imaginamos! Y también libres para llegar a esta etapa de la forma más bella posible, con individuos dispuestos a comprometerse y compartir.

Precisiones sobre la naturaleza

Es posible que nuestra misión se relacione con la naturaleza (o uno de sus reinos). En cuanto a la etapa de la entrega a su comunidad, nuestra comunidad no puede estar formada tan solo por espíritus invisibles que viven en la naturaleza (gnomos, elfos, ninfas, salamandras, etcétera).

Pese a la particularidad de nuestra misión, quizá también sea necesario que nos encontremos en un entorno de seres que nos hayan seguido y apoyado en nuestro recorrido, aunque estos seres se encuentren en otro reino viviente.

Quién sabe, tal vez algún día emprendamos algo con nuestros prójimos en la naturaleza, aunque esto no puede más que derivarse, de antemano, de la existencia de nuestra comunidad y nuestra aptitud para la entrega.

Debemos comprender que una comunidad, tal como la entendemos, está integrada por seres conscientes y dotados de libre albedrío, ¡lo que no es el caso de los pequeños espíritus de la naturaleza! ¡Lo sentimos!

Claro está que una cosa no impide la otra, y podemos encontrarnos en la décima etapa con otros, a quienes ofreceremos nuestros frutos, persiguiendo al mismo tiempo nuestra misión de sanación espiritual en la naturaleza. Solo hace falta cuidarnos de no inventarnos historias como: «Mi huerto me narraba historias de ensaladas».

La entrega hace latir el corazón de mi comunidad.

14

ACTO 3

Etapa 11

La creatividad que sana

Vamos ahora a detallar el segundo de los tres grados de la entrega de sí mismo o el retorno, al que hemos llamado *la creatividad que sana*.

En el capítulo anterior vimos que existe una forma de creatividad superior y poco conocida: la creatividad heroica o incondicional. Durante la práctica de esta creatividad (sea artística o no), el héroe o la heroína se pone al servicio de la *creatividad*. La creatividad no se debe ver solamente como forma (deformación del pensamiento materialista de nuestro tiempo, que paraliza todo), sino ante todo como un ideal.

Un ideal es una fuerza espiritual muy grande que permanece en el mundo suprasensible; es una entidad espiritual. Cuando el héroe se une a un ideal como la creatividad, desea servirle. De ahí que un creador auténtico sea un ser que se entrega y un servidor. Esto trasciende por completo la idea de un don artístico y del hecho de hacerse valorar o de «ser alguien» gracias a dicho don.

El héroe que ha logrado una gran misión, gracias a la cual pudo manifestar algo que contribuye a que la humanidad evolucione, es un creador en el más noble de los sentidos. Y cuando el héroe creador (recordemos que esto es un pleonasmo) se pone al servicio del ideal de la creatividad, lo que manifiesta contiene fuerzas de sanación o capacidad para recuperar la armonía. En efecto, es del todo posible realizar una obra artística que sea portadora de fuerza de sanación.

Esto no es algo nuevo en sí. Se sabe que los cuadros de la Virgen realizados por el pintor Rafael (1483-1520), en particular su *Virgen sixtina*, son obras que portan fuerzas de sanación. Aun hoy en día siguen presentándose experiencias de este tipo en algunas clínicas donde los enfermos contemplan estos cuadros.

Contemplar una obra así ayuda a recuperar la armonía de quien la contempla. Y esta recuperación comienza en un ámbito sutil (el cuerpo astral) y después desciende al cuerpo físico para producir la curación. Gracias a todas estas trascendencias, el héroe se convierte en creador. Hacia el final de su aventura heroica, sobre todo si era de un grado

elevado de dificultad para él, el héroe se vuelve «transparente» al mundo celestial y a su alma celestial o yo superior. Por tanto, esta pureza, adquirida después de tantos esfuerzos y superaciones de sí mismo, le permite hacer descender en sí el ideal de la creatividad. El héroe se convierte en creador porque la creatividad desciende en él, lo atraviesa, lo penetra, y la creatividad se convierte en su nueva naturaleza.

En cuanto a la sanación, en cierta forma es el fruto de su vínculo con el ideal de la creatividad.

El héroe es quien entrega
y quien entrega es un creador
y la creatividad aporta sanación,
porque sé que la creatividad ha pasado por mí,
pero que no es para mí:
es mi entrega al mundo.

Una obra creativa realizada por un héroe, no importa cuál sea su forma, inevitablemente es portadora de fuerzas de sanación, porque genera un exceso de vida. Y la vida se opone a las fuerzas de muerte y degeneración. Por ello la creatividad sana: transforma las fuerzas de la muerte, las que acarrean enfermedades, en fuerzas de vida y recuperación de la armonía.

No siempre se trata de una sanación física. La mayor parte de las enfermedades de hoy provienen de la culpabilidad (debida a la negación de uno mismo, al negarnos a cumplir nuestro deber en esta Tierra, para ser «iguales que los demás» o hasta por temor a nosotros mismos). *Culpabilidad* significa «sentirse apartado a causa de una falta». Este alejamiento es el que la falta establece entre nosotros y el mundo espiritual. Como recibimos nuestras fuerzas vitales del mundo espiritual, es comprensible que si nos apartamos demasiado de él, nuestra vitalidad se reducirá y enfermaremos. Cuanto más nos neguemos a ser quienes somos, más nos denigraremos y nos sentiremos aún más culpables y apartados de nuestra fuente de vida. Al cabo de cierto tiempo, nuestra vitalidad será demasiado débil como para garantizar nuestra inmunidad.

Para evitarlo, basta con ser uno mismo; ningún medicamento será necesario porque no correremos riesgo de enfermarnos.

Una obra creadora heroica tiene por objetivo ayudar a las personas normales a salir de su culpabilidad. Cuando ellas contemplan, estudian o perciben una creatividad que sana, cualquier cosa puede suceder: quizá algo se mueva en ellos que les permita tomar conciencia de la culpabilidad que portan. En el mejor de los casos, esta toma de conciencia abrirá su corazón y los liberará de su carga.

En este caso, la sanación es más psíquica que física.

La creatividad sanadora puede adoptar formas muy diferentes, aportando al mundo, por ejemplo, soluciones a problemas económicos o sociales graves. En la actualidad, para expresar la verdad sobre temas como el uso peligroso de los teléfonos celulares o los

alimentos «envenenados» con base en organismos genéticamente modificados, se necesita un espíritu heroico. Y cuando esta misión tiene éxito, impide que las personas se enfermen.

Una enseñanza que ayuda a los demás a comprender su funcionamiento espiritual psíquico, energético o físico también puede considerarse portadora de fuerzas de sanación, siempre y cuando lleve a la superación profunda de uno mismo. Recordemos que el vínculo con el mundo espiritual siempre resulta esencial, porque es la marca de una verdadera creatividad heroica y sanadora.

Gracias a que su receptividad es mayor que él,
el héroe difunde la sanación y la armonía.

¿Y qué siente el héroe que llega a este estado? Siente la plenitud: la felicidad auténtica de ser él mismo, por completo, y de concordar con las fuerzas superiores y con su entorno y la humanidad. Se siente unificado interiormente.

Podríamos decir que esta creatividad sanadora es fraternal, porque proviene de esa actitud que cultivamos desde la etapa 7, «La fraternidad». Al acceder a la fraternidad, nos preparamos para la creatividad sanadora de la undécima etapa.

El acto de cultivar un estado de ánimo fraternal permite al héroe abrirse de una forma que es mayor que él y recibir la inspiración. El héroe es un servidor que recibe inspiración del mundo espiritual, con objeto de aportar nuevos impulsos en el seno de la humanidad que sufre, para aliviar sus penas. Es un filántropo en el sentido más elevado del término.

Una vez que el héroe ha tenido éxito en su misión, comparte los frutos de sus victorias con su entorno (su comunidad) y además tiene la capacidad de abrirse al mundo a través de una creatividad auténtica, portadora de sanación y armonía, ¿qué más puede hacer? Puede convertirse en un *constructor del futuro*.

La fraternidad guía mis pasos sinceros
para que mi entrega sea pura
y que mi creatividad marche
al servicio de un futuro luminoso.

15

ACTO 3

Etapa 12

El constructor del futuro

En este capítulo llegamos a la duodécima y última etapa, en que el héroe puede ir más lejos de la entrega de sí mismo, con el fin de manifestar plenamente su misión.

Como vimos, la duodécima etapa es una extensión o una expansión de la undécima. El héroe entrega frutos que tienen influencia sobre una cantidad aún mayor de personas del mundo ordinario que en la etapa anterior. La principal diferencia con la undécima es que la misión se manifiesta con frecuencia bajo la forma de una estructura, y que los frutos ofrecidos por el héroe van a difundirse durante mucho tiempo.

En efecto, la duodécima etapa se consagra a proyectos de gran envergadura, que suelen requerir la puesta en práctica de una estructura o una construcción (sala de espectáculos, lugar de exposiciones y conferencias, casa editorial, *boutique* esotérica, empresa para la venta de productos ecológicos, tienda de productos naturales, etcétera).

De igual forma, muchas veces no encontramos en la duodécima etapa a un héroe que actúa solo, sino a uno que trabaja en grupo, a una pareja heroica o a un pequeño grupo de héroes (integrado por varias personas que han practicado la aventura heroica con la misma finalidad y para la misma misión). En cualquier caso, el héroe, con o sin equipo, es un *constructor del futuro*.

¿Qué significa esto?

Querer contribuir a construir el futuro debería ser el voto de cada ser humano. Por desgracia, el ser humano ordinario casi siempre se contenta con ocuparse de sí mismo y de su familia. La evolución de la sociedad en la que vive en realidad no le interesa, o si le llega a interesar es de una manera tan superficial que no se preocupa por lo que vendrá. ¡Para las personas normales, es como lo que expresa la frase «Después de mí, el diluvio»!

En cambio, el individuo que emprende una aventura heroica por lo general tiene en el fondo de sí este voto de colaborar con la evolución de la humanidad. Sabe que no está solo en el planeta (no es para reírse, casi todas las personas normales se comportan exactamente como si estuvieran solas en el planeta, fuera de su círculo de familiares y amistades, ¡y como si fueran inmortales!), y que vivir únicamente para uno y sus allegados es egoísta. Desea ser un creador y, en estos tiempos apocalípticos, desea participar en la transformación de la sociedad, con el fin de dar una vida mejor a sus descendientes.

Esta visión es más amplia que la de sus contemporáneos, porque es capaz de incluir la dimensión del futuro en su campo de conciencia. Las personas normales no ven más que su propio camino, que difícilmente llega más allá de sus próximas vacaciones.

El aprendiz de héroe, y después el héroe, quiere colaborar en la creación del futuro y desempeñar el papel que le corresponde en este rompecabezas creativo extraordinario que es la evolución de la humanidad. ¡Anhela serlo! Por ello contribuye con ideas y estructuras novedosas al mundo, con el fin de preparar el futuro y el advenimiento de un nuevo mundo, más humano, creativo y espiritual. A este tipo de héroe lo llamamos *constructor del futuro*.

¿Cómo podemos apreciar el valor de lo que aporta el constructor del futuro?

Es cierto que, visto desde el exterior, el constructor del futuro puede muy bien crear una estructura que se parezca a las ya existentes. Como siempre, nuestro pensamiento materialista tiende a no ver más que la forma exterior.

Sin embargo, la forma exterior no interesa ya a nuestro héroe. En efecto, en el transcurso de su recorrido heroico ha aprendido que lo más importante no es la forma, sino la esencia. Todo lo que existe en esta Tierra está constituido por una forma, su aspecto exterior o lo que podemos percibir con nuestros sentidos, y una esencia, un aspecto interior que no podemos percibir con nuestros sentidos.

Aunque las formas sean similares, las esencias pueden ser completamente diferentes.

¿Qué es una esencia?

El ser humano vive en un cuerpo físico, que es su forma exterior. Sin embargo, este cuerpo físico no es el verdadero ser humano. El real es un espíritu: la esencia, de la que el cuerpo físico no es más que una vestimenta.

Por tanto, toda forma está «habitada» por una esencia, pero solo el ser humano dispone de una esencia que permanece en él: su Yo o espíritu individual.

En cambio, las otras formas que existen en el mundo (animales, vegetales y minerales: los otros tres reinos de la naturaleza), no tienen espíritu en su interior.

No obstante, el ser humano puede darles una esencia. Es evidente que esta esencia está mucho menos evolucionada y es mucho menos compleja que el espíritu humano. Es responsabilidad del ser humano dar una esencia buena a todas las formas con las que convive.

No podemos entrar aquí en los arcanos de las relaciones entre los seres humanos, por una parte, y los animales, las plantas y los minerales, por otra, porque nos apartaríamos del contexto de esta obra.

Sin embargo, debemos tener en cuenta que, sin estar consciente de ello la mayor parte del tiempo, el ser humano imprime o impregna en todo lo que está a su alrededor sus pensamientos, sentimientos, emociones, deseos, sueños y pulsiones.

No porque sea invisible no existe. Se han hecho suficientes estudios sobre la influencia de los seres humanos en animales o plantas, por ejemplo, de modo que no tenemos que justificarnos en este asunto.

Cada forma existente en el mundo puede estar impregnada por el ser humano. Cuando el héroe lo sabe, puede extraer de eso una motivación que complete el cumplimiento de su misión, sobre todo si esta se relaciona con la creación de una estructura nueva.

En efecto, el héroe puede convertirse en un verdadero creador, en el sentido en que va a impregnar su estructura con ciertos pensamientos elevados. De cierta forma, puede ennoblecer su estructura.

Imaginemos una empresa creada de acuerdo con las leyes y los reglamentos de nuestra sociedad (poco importa en qué país). Visto desde afuera, esta sociedad se parece en todo a las que ya existen en el mismo ámbito de actividad.

En cambio, el héroe (y su equipo) deciden impregnar el funcionamiento de esta sociedad y sus actos al seno de esta con pensamientos espirituales edificantes y sentimientos nobles y puros. Además, lo que el héroe proyecta de manera consciente en esta sociedad puede estar de acuerdo con el mundo espiritual y su alma celestial (o yo superior), y hasta colaborar con ellos.

Por tanto, esta empresa queda habitada por una esencia recibida del héroe (y su equipo), que es futurista, porque se encuentra orientada hacia una moralidad elevada y a actos realizados con un carácter sagrado, por ejemplo.

Un constructor del futuro es quien sabe crear de una forma determinada, en el seno de una estructura, porque domina los dos mundos: el físico y ordinario que todos conocen,

y el invisible o espiritual, representado por el mundo extraordinario de la aventura.

En este sentido, dentro de la forma ordinaria, que pertenece a la sociedad de las personas normales, puede vivir y expresarse una esencia extraordinaria o heroica, portadora de las semillas del futuro.

En ese caso, podremos tener ante los ojos una experiencia futurista, sin darnos cuenta.

Para convertirse en un constructor del futuro se necesita vivir en el mundo ordinario, sin pertenecer realmente a él, sino permaneciendo allí en calidad de emisarios del mundo extraordinario de la aventura.

Es una de las marcas de fábrica de la aventura heroica. En el pseudoparaíso no hay lugar para huir del mundo. El verdadero héroe vive en el mundo ordinario, pero el ojo ejercitado por la observación percibe que es una ilusión, porque, en realidad, el héroe vive en el mundo de la aventura, actuando desde ese mundo extraordinario en el ordinario y contribuyendo, además, a prepararlo para el futuro.

Particularidades de una misión de larga duración

Acabamos de ver que cuando el héroe (a menudo con un equipo) alcanza la duodécima etapa, crea una estructura que puede durar varios años. En este caso, ¿cuándo se logra la misión?

Una misión puede lograrse en diferentes grados. Como ya vimos, desde la octava etapa hemos hablado de la victoria, que es la primera manifestación de la misión. En esa etapa, la victoria es individual y la misión podría detenerse ahí, aunque en muy pocas ocasiones un individuo que avanzó hasta la octava etapa se contenta con esa victoria. En efecto, deseará entregar o aportar algunos frutos de esta victoria.

Va a seguir adelante para pasar al acto 3, donde se purificará un poco, con el fin de vivir correctamente la entrega de sí mismo.

A partir de la décima etapa, la de la entrega a su comunidad (el entorno que apoya al héroe hasta el final de su misión), podemos decir que la misión ha tenido éxito por completo, porque el héroe ha pasado por la etapa de la victoria individual y después ha querido volver para entregar, y para ello ha debido superar límites nuevos y, finalmente, ha logrado vivir la verdadera entrega de sí mismo.

Algunas misiones no pueden llegar más lejos.

Sin embargo, es posible llegar más a fondo o ampliar sus alcances al manifestar su misión (sobre todo si se vive en grupo). En unas ocasiones, la misión se persigue hasta la undécima etapa de la creatividad que sana, y en otras, llega a buen término en la duodécima etapa del constructor del futuro.

En general, avanzar hacia la duodécima etapa significa que el héroe no está solo y que cuenta con un equipo para realizar un proyecto de envergadura en que la estructura evolucionará durante varios años.

En ese caso, consideramos que la misión queda plenamente cumplida en el momento en que nace la estructura (apertura de una *boutique*, registro oficial para la casa editorial u otra empresa, por ejemplo).

En cambio, aunque la misión se haya logrado, hay una continuación. Podemos aceptar sin problema que esta continuación sea una misión nueva que tenga como meta, por ejemplo, que la estructura se dé a conocer y brille en el mundo, de acuerdo con el papel que sus creadores le hayan atribuido y con su esencia.

Esto nos muestra que una misión que alcanza éxito puede dar lugar a otra.

También es posible pensar que si bien la misión llegó a su término en cuanto a una primera gran fase (la creación de una estructura) y que continuará con una segunda gran fase que considere la proyección de la estructura, para sembrar las semillas del futuro en el mundo ordinario.

En este caso, imaginamos que si bien la misión ha llegado a buen término, continuará en el marco de su entrega al mundo. Entonces, de vez en cuando, debido a las pruebas o a los desafíos, el héroe y su equipo podrán regresar a incursionar en el acto 2 para trascender nuevos límites, con el fin de llegar más lejos en su entrega al mundo.

Sería ilusorio creer que, cuando la misión se manifiesta plenamente en la duodécima etapa, el héroe (y su equipo) vivirán felices para siempre. ¡Eso sería mortalmente aburrido!

Es evidente que no es esto lo que sucede. De hecho, ¡nunca nada es perfecto en este bajo mundo! Y sobre todo cuando se trata de una misión realizada, toda ella, o por lo menos una parte, en grupo.

Aparte de los problemas que pueden suscitarse en los grupos, también habrá problemas individuales aportados por los integrantes del equipo. Entonces, de vez en cuando se tendrá la impresión de que el proyecto va mal e incluso de que retrocede. Sin embargo, esto es sano, siempre y cuando el héroe lo tenga claro y detecte los desafíos que van a presentarse, para resolverlos y reanudar la marcha del proyecto.

De manera regular, se producen vaivenes entre el acto 3, de la entrega de sí mismo, y el 2, de las pruebas y desafíos. No obstante, el retroceso es necesario, siempre y cuando se lo domine, con el fin de renovarse, de mantenerlo vivo o en evolución, de ir todavía más a fondo y de recuperarse para ir aún más lejos en el servicio, la entrega de sí mismo y la apertura fraternal, que permitirán aportar las semillas del futuro en el mundo ordinario.

Por tanto, comprendemos que un héroe tiene el objetivo de hacer que la estructura que ha creado sea una especie de organismo vivo, portador de las fuerzas de la esperanza para el futuro de la humanidad.

Este héroe constructor del futuro siempre pone énfasis en el aspecto de la vida o la esencia, que es la vida dentro de la forma.

En el mundo materialista ordinario, el énfasis se encuentra perpetuamente en la forma: en el aspecto exterior y efímero de las cosas.

Nuestro héroe funciona de manera completamente diferente. Para él, lo importante es la esencia. Es la vida encarnada desde el ideal a través de una misión. Esto permite que esta vida espiritual habite todo tipo de formas (¡porque no se trata de apegarse a una sola forma!) y que las impregne de luz, para transformarlas. El héroe es un servidor de la vida y la luz. Porque el héroe verdadero ve un futuro fraternal y luminoso. Piensa en la futura ciudad celestial de la que quiere ser el constructor. En efecto, en la dimensión más elevada, el constructor del futuro es un héroe que tiene como misión participar en la creación de un mundo nuevo: el de la tierra de luz.

Quien me ha enviado

He venido a este mundo
procedente de otro.
He transformado mis creencias.
He trascendido mis temores.
He rebasado mis límites
y he entrado en un mundo nuevo.

Ahora actúo en este mundo nuevo
para sembrar las semillas del futuro.
Actúo en nombre de Quien me ha enviado
para que quienes me aceptan, puedan Recibirlo
y entonces, fraternalmente, creemos la tierra de luz.

Pierre Uriel – enero de 2010

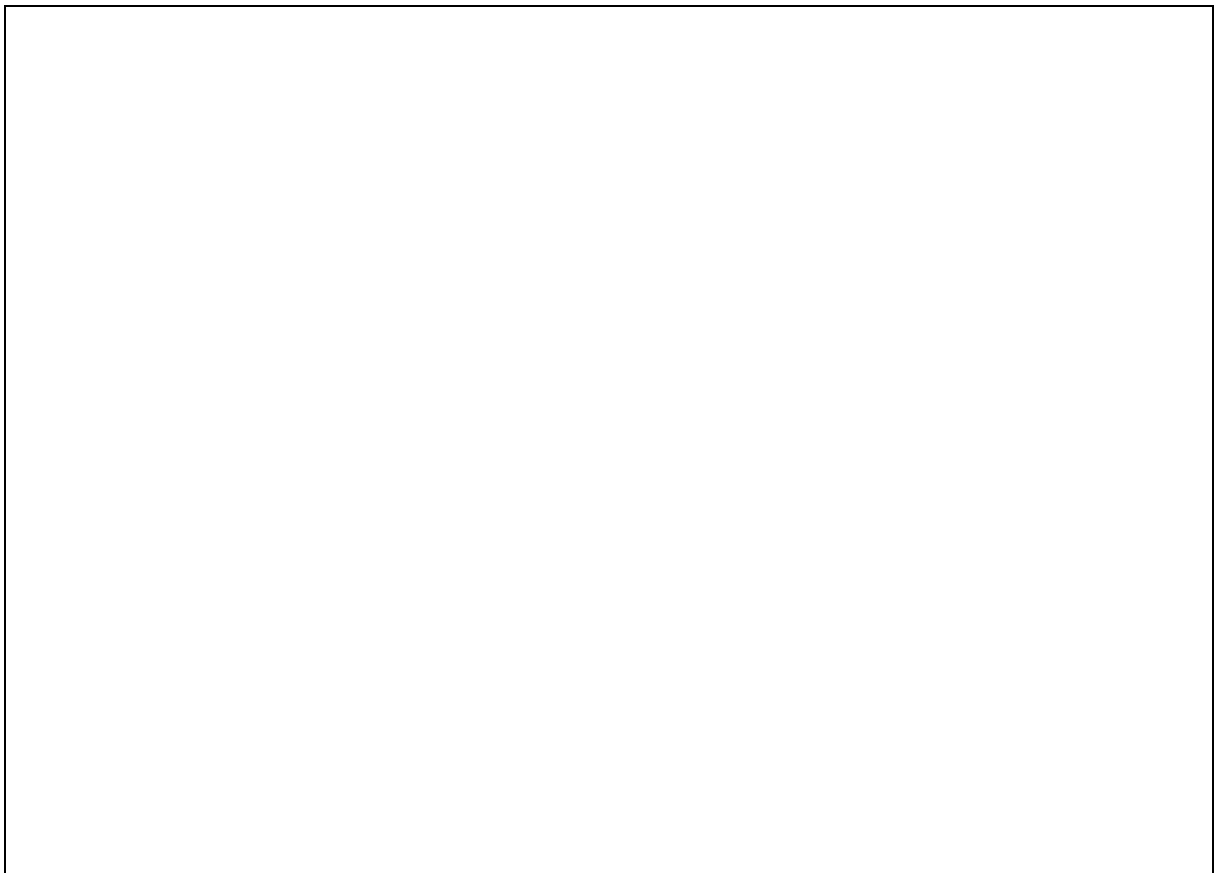
16

La aventura heroica... de la pareja amorosa

La ventaja de la aventura heroica es que se trata de un método que puede aplicarse a todos los ámbitos esenciales de nuestra vida.

Veremos dos casos, a modo de ejemplo, de realizaciones heroicas gracias a este método. Comenzaremos este capítulo con la relación amorosa de la pareja y en el siguiente hablaremos del trabajo creador.

Procederemos según la progresión descrita en los capítulos de este libro y desarrollada en tres actos, aunque ahora adaptados a los temas elegidos.



Atención

El método de la aventura heroica aplicado a la pareja amorosa es muy benéfico, sin importar si estamos solos y aspiramos a vivir algún día una relación bella que salga de lo ordinario (se trata más bien de una gran preparación e integración de todo el proceso para poder vivirlo concretamente), si ya vivimos en pareja y deseamos renovar nuestra relación para llevarla a un estado superior o si estamos comenzando una nueva relación y queremos entregarnos a fondo para que sea rica, profunda y perdurable.

La relación amorosa y el espíritu heroico

Ante todo es importante que comprendamos la actitud o la disposición que debemos conquistar, aunque solo deseemos adentrarnos un poco en la aventura heroica de la pareja amorosa. Esta actitud se encuentra en lo que llamamos *el heroísmo del amor*.

Asociar las palabras *heroísmo* y *amor* destruye la conocida mentira que se nos hace creer de que el amor nos cae del cielo sin que hagamos nada, que llega «por casualidad», que basta con dejarnos llevar y que, una vez hecho, por fin podemos vivir la felicidad total, ¡sin realizar ningún esfuerzo, por supuesto!

Tal como nosotros entendemos la relación amorosa, no tiene nada de pasiva: es una aventura auténtica en que cada uno de los integrantes de la pareja se supera conscientemente para que germine el amor y perdure en el seno de la pareja.

El término *heroísmo del amor* indica perfectamente el estado de ánimo que debe adoptarse: se trata de despertar al héroe o a la heroína que vive en nuestro corazón, para decidir que se asocien nuestras fuerzas con las de la otra persona, con el fin de que la relación amorosa se convierta en un campo de revelaciones y de evolución infinita.

Desde cierto punto de vista, la asociación entre las palabras *heroísmo* y *amor* se produce naturalmente, ¡porque en realidad no existe amor sin heroísmo!

El problema es que no estamos educados para tener este tipo de perspectiva sobre la relación amorosa desde un principio. Y, por desgracia, estamos invadidos a tal grado por condicionamientos ridículos y equivocados en el tema del amor y la relación, que es difícil hacer una prueba de discernimiento y, sobre todo, encontrar otra opción ante todo lo que los medios de comunicación nos repiten (¡sobre todo en las revistas «femeninas»!).

En resumen, nuestra ignorancia sobre el tema es muy grande, ¡aunque creemos saberlo todo!

Sin embargo, bastaría un poco de sentido común para darnos cuenta de la mediocridad (una palabra sin fuerza) de nuestras relaciones actuales y del grado de «amor» que vivimos, y que realmente podríamos mejorar. Pero el ser humano se obstina en permanecer en un callejón sin salida, lo que representa un desastre para la relación amorosa.

¿Por qué? Porque, por una parte, carecemos de conocimientos verdaderos sobre el ser humano y su funcionamiento (la mujer, el hombre y la unión de ambos) y, por otra, ¡porque carecemos de heroísmo! Por tanto, nos encontramos en la oscuridad, y marchamos a tientas en una dirección en la que no se sabe quién nos dijo que fuéramos, porque por ahí *nos teníamos* que ir.

Y hacia allá corremos a ciegas, ¡y creemos estar viviendo una relación de amor! No corremos en lo absoluto hacia el amor, sino a una relación afectiva. Hay que tener cuidado de no confundirlos: *afecto*, en sentido etimológico, significa «¡fingir amar!» Se trata, por tanto, de un señuelo que conduce al fracaso.

En efecto, en el mundo ordinario siempre confundimos el amor con el afecto, cuando este último es una mezcla de sentimientos y deseo sexual que induce comportamientos impregnados de posesión, celos, dependencia, desconfianza, control y otros tipos de manipulación. Hablamos de amor cuando se trata en realidad de relaciones afectivas, ¡y que no tienen nada que ver entre sí!

La fuente del afecto es muy distinta de la del amor. La primera proviene de nuestra expectativa de ser amados, colmados, deseados, reconocidos. En resumen, se trata más bien de un intento de tomar del otro lo que nos falta, exigiéndole que llene el vacío de nuestro corazón. La segunda fuente proviene de nuestros esfuerzos conscientes de trascender con el fin de llenar, nosotros mismos y libremente, el vacío en nuestro corazón. Y si somos sinceros, inevitablemente entraremos en contacto con nuestra fuente de amor, que se encuentra en la parte espiritual de nuestro ser (la parte todavía no encarnada de nuestro espíritu): nuestra alma celestial.

La fuente del amor se encuentra entonces *arriba* de nosotros, y confiar en ella nos abre el corazón, que se colma de amor desde el interior, y no queda más que compartirlo con otra persona. Por tanto, se trata, en primer lugar, de un proceso de esfuerzos individuales y de elevación interior, seguido de la entrega.

Esto resume claramente dos actitudes opuestas en las relaciones: la de tomar, que es pasiva, infantil (o egoísta) y ordinaria, y la de dar, que es dinámica, responsable, libre y heroica.

Por desgracia, en la actualidad observamos un predominio neto del tomar, lo que por supuesto lleva a todo tipo de disputas, heridas y a la ausencia de esperanza en materia de relaciones.

Sin embargo, ¡no es una fatalidad! El ser humano posee recursos inmensos y, sobre todo, un gran ideal de amor.

Entonces, debemos hacer todo lo posible para compensar los efectos de tomar, y comenzar la aventura que nos llevará a la victoria del amor verdadero en pareja. Es completamente posible y necesario. Es la razón por la que hemos elegido la puesta en práctica de este tema a través de la aventura heroica, para abrir una puerta a la esperanza en este dominio tan contaminado por la mentira y lo fácil.

La aventura heroica realmente es un remedio que favorece el descubrimiento y la renovación del amor en la relación. Entonces, más que soñar con el amor y errar en decepciones y desilusiones, invitamos al heroísmo a trabajar en el corazón de nuestras relaciones y esta aventura sin duda nos conducirá al verdadero amor. Claro que esto requiere esfuerzo, pero una vez que se vive en el amor, ¡todo cambia!

Nada iguala la experiencia de amar.

Desde luego, lo difícil es emprender la aventura, porque estamos acostumbrados a no realizar esfuerzo alguno para acceder al amor. No obstante, una vez que accedamos a él

y lo vivamos verdaderamente, nos parecerá evidente que solo nuestros esfuerzos de trascendencia y superación nos permitieron vivirlo.

El recorrido de la aventura heroica en la relación amorosa

Conocemos el principio de la aventura heroica con sus tres actos y vamos a seguir el mismo recorrido, con el fin de comprender lo que puede significar claramente una relación de naturaleza heroica y los desafíos propuestos en cada uno de los actos para el aprendiz de héroe del amor que somos.

El acto 1: el camino hacia el compromiso

Esta primera gran fase abarca todas las etapas que llevan al compromiso, que es la meta del acto 1, y también incluye lo que llamamos *la preparación*.

¿En qué consiste esta preparación?

Para empezar, es necesario sentir un impulso que nos lance a la aventura heroica de la pareja amorosa. Esto significa que estamos decepcionados (con intensidades variables) de lo que hemos vivido hasta ahora, y deseamos «otra cosa», o que las relaciones, como se nos presentan en las revistas (o hasta las que vemos alrededor) simplemente no nos interesan y nos preguntamos si no hay otros medios y otros objetivos en una relación, o tal vez ya estemos tras la pista y sepamos muy en el fondo de nosotros mismos que tenemos una fuente de amor y que somos capaces de innovar en este ámbito, pero no sabemos cómo. En suma, debemos sentir un impulso libre que nos empuje a volver a visitar todo.

En seguida, es crucial pasar a una introspección e individuación profundas de todo nuestro ámbito relacional, lo que incluirá la percepción que tenemos de nosotros mismos en este aspecto, y la perspectiva del otro, de la pareja, del amor, etcétera. Es una fase para desprenderse de condicionamientos cuya realización es fundamental, porque tenemos una dosis considerable de ingenuidad en todo lo concerniente a las relaciones amorosas

Para hacerlo, es necesario tener en nuestras manos conocimientos verdaderos que puedan iluminar y crear brechas interiores, para que las mentiras sean desalojadas y la verdad perenne permanezca en nosotros.

Nuestra búsqueda de la sinceridad y la verdad es muy importante, porque debemos usar dinamita para que una buena cantidad de nuestras referencias ordinarias desaparezcan. ¡Incluso nos atrevemos a afirmar que todo lo que creíamos saber sobre el amor y la relación amorosa es falso! Es necesario dar una prueba de humildad y cierto valor para enfrentarnos al hecho de que, al final de cuentas, somos totalmente ignorantes sobre el tema. No obstante, si nos preparamos bien, las respuestas van a surgir y el proceso de apertura a la novedad se va a llevar a cabo.

Y bien, recordemos que no podemos entrar en esta aventura sin conocer nuestro tema: el amor. Es necesario leer, profundizar, razonar, cuestionar o, mejor aún, meditar al respecto, con las fuentes de conocimiento verdadero, lo más elevado posible. De lo contrario, no haremos más que seguir creyendo y reproduciendo lo que la prensa barata nos dicta.

Otro aspecto de esta preparación consiste en actualizar las relaciones de nuestro pasado. Esto exige que, en ocasiones, enfrentemos lo que consideramos como uno o varios fracasos sentimentales y aprendamos de manera justa (sin criticarnos ni acusar al otro, sino como simples observadores de nuestros comportamientos). En ocasiones, también tenemos que purificar algunos ámbitos emocionales (tristeza, culpabilidad, ira, etcétera) para lograr perdonar y partir hacia un camino totalmente distinto.

Por supuesto, esta preparación requiere que nos apartemos de la influencia de nuestros padres. En efecto, el concepto que tenemos de la relación amorosa lo tomamos prestado de nuestros padres, que son una especie de modelos desde nuestra infancia. Si somos

mujeres, debemos estar conscientes de que reproducimos los comportamientos típicos de nuestra madre con su marido (¡a veces de forma caricaturesca!). Como no lo hemos trabajado, somos como ella en ese ámbito, ¡y atraemos a un tipo de hombre similar a nuestro padre! De igual manera, si somos hombres, reproducimos los comportamientos típicos que nuestro padre adoptaba con su esposa, ¡y atraemos a la mujer que se parece a nuestra madre! Esta inconciencia nos impide ser nosotros mismos en nuestras relaciones, y nos imposibilita la creatividad y el heroísmo.

Si pretendemos vivir un auténtico llamado a la aventura, debemos tener una disposición adecuada y distanciarnos todo lo posible de las mentiras, sin importar en qué ámbito se repitan (medios de comunicación, familia, educación). Por supuesto, tampoco debemos esperar ser perfectos (de todos modos es imposible, ¡lo sentimos!), pues la luz emergerá a lo largo de toda la aventura. Sin embargo, lo cierto es que si no estamos mínimamente conscientes de lo que queremos (o no queremos), de lo que es el amor verdadero, a diferencia de lo afectivo, de lo que la mujer puede llegar a ser y ofrecer en una relación amorosa, al igual que el hombre, entonces ningún llamado auténtico podrá resonar.

Es necesario arrojar un poco de luz y poner de antemano las cosas en su lugar. Y si somos humildes, valientes y sinceros, un día estaremos preparados y el llamado se producirá.

¿En qué consiste este llamado a la aventura?

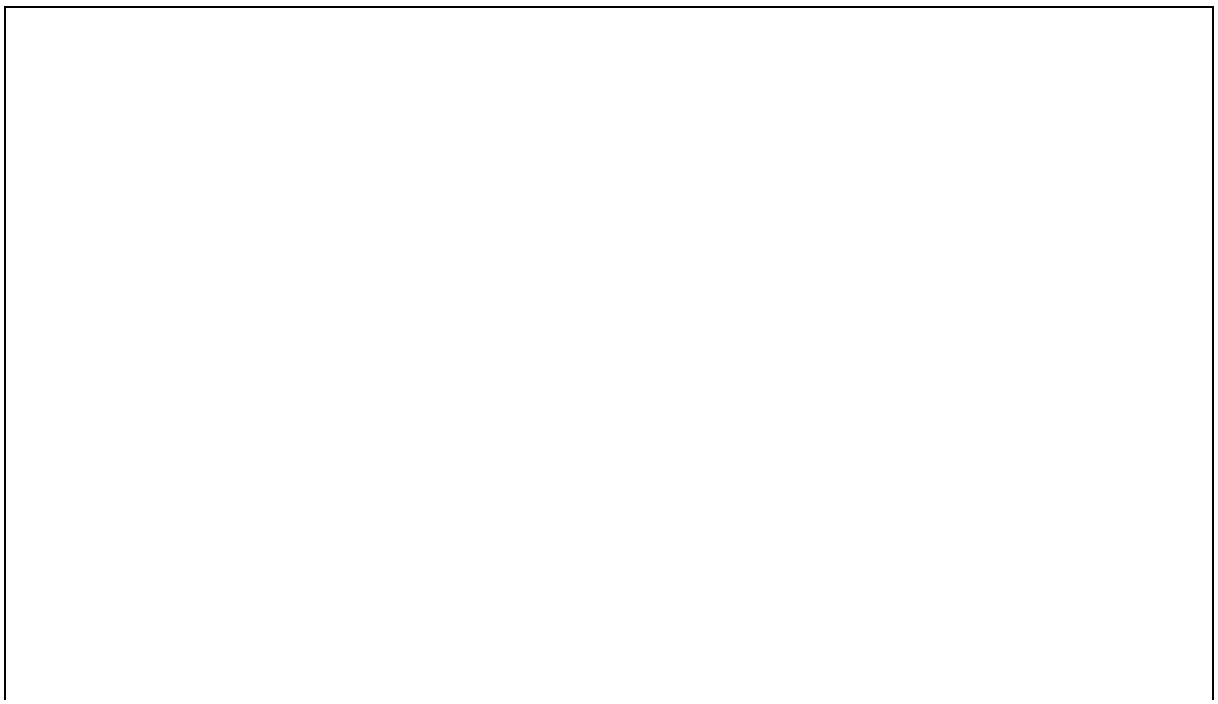
Se trata simplemente de un reencuentro con una persona nueva del género complementario. Y toda la fase de iluminación o aclaración que lo precede es un medio para escuchar este llamado; es decir, *reconocer* a la persona que se aproxima a nosotros para vivir la aventura (de lo contrario, ¡no la veríamos!).

Cabe añadir que nuestra misión es, al final de cuentas, sencilla, y ya está definida porque se trata de la experiencia del amor o, más precisamente, del heroísmo del amor en pareja.

El llamado no es un flechazo, como a muchos les encantaría pensar, porque este reconocimiento no se refiere únicamente al cuerpo, a compartir gustos y a la atracción sexual, como es costumbre (atractivo que no rebasa los dos años, ¡porque es la simple escenificación reactiva y pasional de nuestros sueños y deseos!).

El verdadero reconocimiento es mucho más amplio y profundo que las dimensiones básicas ya expuestas, porque nos abre un universo del todo nuevo; sin embargo, en esta ocasión es un movimiento ascendente (que no tiene nada que ver con el deseo) que nos maravilla, o que por lo menos nos hace sentir interpelados intensamente por el ser en sí y no por su aspecto. En forma paralela, tenemos la impresión extraña de que «conocemos» a esta persona que se presenta ante nosotros, lo que crea una resonancia interior fuerte. Es desconocida. ¡Es el llamado!

La persona que encontramos quizá no encaje con los criterios de elección de nuestras relaciones previas; sin embargo, lo que cuenta es que inevitablemente nos sentiremos «llamados» a emprender la relación que se nos ofrece. Seremos *atraídos*.



Atención

Cuando vivamos la preparación antes del llamado, evitemos pasar el tiempo buscando a la pareja «ideal» por todas partes; de otro modo, correremos el riesgo de centrar nuestra atención en estereotipos rígidos que suelen corresponder a los sueños. En suma, no existen reglas. No podemos estar seguros de que si, por ejemplo, nos preparamos dos meses, forzosamente encontraremos a la persona perfecta, de acuerdo con nuestros criterios. ¡Sobre todo si estos criterios en realidad son fantasmas antiguos o reglas que nosotros establecimos debido a nuestra disposición estrecha!

Recordemos que la base es la libertad y la confianza. No porque nos hayamos liberado de esquemas condicionados o del pasado, por ejemplo podemos tomar enseguida la libertad del otro y apuntarle con el dedo porque es la persona que nos hace falta y que queremos. Esto es antiheroico. ¡La aventura heroica amorosa no es una caza mayor!

Es necesario comprender que debemos tener confianza en el proceso y, tal como ya lo explicamos en el método general de la aventura heroica, lo que importa es el recorrido y no el objetivo: trasladado al ámbito de la relación, el objetivo no puede ser en ningún caso la otra persona, ni lo que decidamos que deba ser. Debemos ser muy flexibles y estar abiertos a la bondad de la vida (y a la dama Aventura), sobre todo si de antemano realizamos el esfuerzo de transformarnos a nosotros mismos.

La confianza es, por otra parte, un tema que se debe trabajar e individuar de manera continua, para que nos ayude a vivir bien toda la aventura amorosa.

Después del llamado, trataremos de conocer más a la otra persona, de modo que podamos percibir nuestra decisión de iniciar, o no, una aventura amorosa. Por supuesto, ¡no se trata de volcarse de inmediato sobre la otra persona en cuanto vivamos el llamado! Un poco de contención, por favor.

Esforzarse por ser más virtuosos

En el contexto del heroísmo del amor, debemos poner énfasis en la práctica virtuosa. Se trata de adoptar comportamientos radicalmente nuevos, porque los que hemos conocido hasta ahora se encuentran desprovistos por completo de cualquier tipo de conciencia virtuosa (¡funcionamos en piloto automático!).

Por ello, podemos inspirarnos en modelos de la Edad Media, en los que figuraba este modo de ser particularmente virtuoso, representado por la dama y su caballero. No cabe duda de que hemos evolucionado desde entonces, no obstante, la esencia que trataban de cultivar y difundir para que surgiera un nuevo modelo relacional es totalmente eterna. Es la esencia que podemos reencontrar y también desarrollar en nosotros mismos, adaptándola a nuestro modo de vida moderna. (Precisamente por esta razón, los autores elegimos el subtítulo *De l'amour courtois â l'amour vertueux* (Del amor cortés al amor virtuoso) para el libro *L'Heroïsme de l'Amour*, (El heroísmo del amor) como homenaje a los pioneros de la Edad Media con el *Fin'Amor* y la necesidad de readaptar y revivir esta esencia virtuosa en nuestros días).

El concepto virtuoso (o amor virtuoso) valora en gran medida el conocimiento del otro, una vez que recibimos el llamado. Esto exige un esfuerzo consciente y requiere inevitablemente la cualidad de la paciencia, que ambos miembros de la pareja deben tener, sobre todo el hombre, quien con frecuencia tiende a precipitarse.

Lo importante es crear de manera progresiva y periódica las condiciones favorables para conocer profundamente al otro, como individuo único, sobre todo mediante el cuestionamiento mutuo sobre intereses elevados y morales. Esta es la única forma de ser «tocados» realmente por la otra persona y sentir que no es algo superficial. Además, exige el esfuerzo de escuchar, olvidarnos de nosotros mismos, aceptar y respetar diferencias. Y todo esfuerzo nos hace evolucionar.

Cuanto más logremos definir quién es el otro, nuestro corazón estará más tocado por la verdad y el espíritu develados. Sin esta conciencia de la identidad del otro seremos incapaces de saber si esta persona nos conviene o no para lanzarnos a la aventura.

Sin embargo, para facilitar el conocimiento de la identidad del otro, es necesario que tengamos un conocimiento por lo menos básico de quiénes somos. Esto forma parte de nuestra preparación. Si confirmamos que no llegamos a comprender al otro ni a percibir su interior, es que nosotros mismos carecemos de individuación y claridad sobre quiénes somos. Pero podemos remediarlo y lo veremos en los resultados de nuestra relación con la otra persona. Cuando aceptemos de corazón que se trata de la persona adecuada, la aventura comenzará realmente para los dos.

Breve regreso al rechazo al llamado y la respuesta

Antes de emprender la aventura, no sería prudente omitir el conocido *rechazo al llamado*, que, como sabemos, surge después del llamado.

El momento en que aparece es variable. Puede ser inmediatamente después del encuentro o una vez que estamos solos ante nosotros mismos, o cuando volvemos a ver a la persona. No importa cuándo se presente, el rechazo al llamado corresponde a los temores, como el temor a lo desconocido, a comprometernos, a no estar a la altura de las circunstancias, a sufrir, etcétera.

Como el temor es el enemigo más grande del amor (porque cierra nuestro corazón), el rechazo suele caracterizarse por un aumento tan repentino y excesivo de nuestros temores que puede despertar el deseo de no emprender la aventura y huir. Es importante estar atentos al respecto, descansar bien y con tranquilidad, y enfrentarnos con valentía a estos temores que aumentan, con el fin de dominarlos y evitar que arruinen todo.

Una vez que dominemos nuestros temores y superemos el rechazo, podremos pronunciar y ofrecer la *respuesta* con más conciencia. Esto significa que diremos SÍ a esta aventura de heroísmo del amor. En este momento, todo depende de dónde nos encontremos: si comenzamos o seguimos nuestro encuentro con la otra persona, o si iniciamos la fase de entrenamiento a dúo.

El entrenamiento

En el caso de la relación amorosa heroica, el entrenamiento consiste en permitir que los enamorados sientan un compromiso profundo y la capacidad de decir SÍ con conocimiento de causa.

Vamos más allá de lo logrado con la identificación mediante el simple intercambio de ideas, como se hizo en la fase anterior. (Es muy probable que, en el entrenamiento, ambos enamorados lleguen a decidir que su relación incluya también el aspecto físico, en ocasiones hasta llegar a la sexualidad, según sea el caso).

Ahora vamos a determinar cuáles son las fortalezas y debilidades de cada uno. Las primeras serán importantes para tomar conciencia de lo que favorece al heroísmo del amor, y las segundas para saber lo que podría perjudicarlo, hacerlo más lento o mancharlo. Es una manera de poner las cartas sobre la mesa en relación con lo que conocemos acerca de nosotros mismos y lo que nos gustaría desarrollar para avanzar mejor y más lejos en nuestra relación.

Estas bases requieren mucho cuidado y respeto por parte del otro, con el fin de que solo tenga importancia el ideal de amor. Así, en nombre de este ideal, estaremos preparados para esforzarnos; por ejemplo, en los ámbitos de la vulnerabilidad, la confianza o la superación de las críticas o las burlas, o incluso en el dominio de las emociones o, por el contrario, en el hecho de atreverse a expresarlas sin temor a ser rechazado.

Esta experiencia del entrenamiento fortalece enormemente la confianza y la ayuda mutua en la pareja que se forma.

Más adelante, gracias a estas experiencias compartidas, tendremos la impresión de haber obtenido también claves nuevas, que quizá nos permitan deshacernos de lo que antes nos hacía caer siempre en las mismas trampas o en los mismos errores.

En suma, el entrenamiento es una iluminación total de ambas partes, que permite nuestra entrega de mayor esperanza, al final.

El entrenamiento también puede consistir en intentar algunos ensayos de vivir juntos, por ejemplo, durante un fin de semana. Esto permite ver qué se revela al estar juntos, qué se incluye en la lista de fortalezas y qué en la de defectos (individuales y comunes). Este tipo de experiencias amables nos permiten estar muy conscientes de lo que aporta cada uno al otro, y de los principales desafíos que inevitablemente enfrentaremos si un día decidimos vivir juntos. Si los podemos ver de antemano y nos preparamos juntos para contrarrestarlos, todo será divertido.

En esta etapa también podemos encontrar nombres de héroes y heroínas del amor, sabiendo que hemos definido de antemano lo que cada uno desea como misión individual, en el seno de la misión común que es la experiencia de la pareja heroica en sí.

Por ejemplo, la mujer puede determinar como misión convertirse en una dama virtuosa o en una dama de amabilidad y protección, en tanto que el hombre puede elegir la misión de ser un combatiente de deseos, un creador de proyectos, etcétera. Y cada

uno se estimulará para evolucionar de acuerdo con el personaje en que haya decidido convertirse. Por supuesto, el entrenamiento será un buen momento para comenzar juntos la mitología de pareja, con base en el mismo modelo que ya presentamos en el método general de la aventura heroica, con la diferencia de que aquí será una obra común. Esto es muy divertido y también exige mucho crecimiento. No debemos abstenernos. (Asimismo es posible desarrollar una mitología individual, siguiendo nuestra propia misión, además de la mitología en pareja).

Existen otras claves para vivir y otros desafíos por enfrentar en el acto 1. Cabe citar, por ejemplo, la importancia del secreto, la organización metódica, el aprendizaje de la meditación creadora, el trabajo con un modelo o hasta los ejercicios de purificación.

El entrenamiento termina cuando somos capaces de comprometernos con el otro, porque estamos convencidos de que nuestra relación tiene un hermoso futuro heroico. Todo nos parece posible, ¡y deseamos por completo alcanzar el futuro que preparamos! Por supuesto, al lado de la persona que hemos elegido conscientemente y a la cual le prometeremos lealtad con todo nuestro corazón. Una fidelidad al heroísmo del amor con el fin de caminar juntos y en la felicidad hacia el ideal de amor que tenemos en común.

El compromiso en el ámbito de la relación amorosa heroica puede recibir el nombre de *noviazgo*.

El acto 2: el corazón de la aventura amorosa

Este acto corresponde a todos los combates que hemos emprendido de manera individual o en conjunto, para que el amor florezca y se refuerce en nuestra pareja.

Los desafíos consisten en aplicar en situaciones concretas todo lo que hemos adquirido durante el entrenamiento. Y el objetivo es, por supuesto, que en cada prueba el vencedor sea el bien. La victoria es la finalidad a la que aspiramos para el logro del acto 2: la victoria del amor.

El amor en cuestión no es lo que denominamos *lo afectivo*, porque este es el peor enemigo que debe combatirse en el corazón de la aventura.

Este enemigo adopta diferentes rostros, que debemos descubrir a toda costa y combatir para que no venga a enredar, bloquear o destruir el bello ímpetu que adquirimos al comprometernos.

Aquí es muy importante no dejar a un lado nuestra mitología de pareja heroica; por el contrario, debemos releerla y además completarla con precisiones (y humor), ¡siguiendo la progresión de las situaciones tan diversas por las que pasaremos! Nuestro entrenamiento debe servirnos realmente. ¡No se trata de dormirnos en nuestros laureles bajo el pretexto de que «ya somos novios»!

Hay fuertes probabilidades de que, después del entrenamiento, decidamos vivir juntos o, en todo caso, deseemos conceder más importancia a los momentos de vida común. Esto es lógico, porque las confrontaciones son necesarias en el corazón de la aventura.

Sin embargo, hay que tener cuidado, porque nuestro principal enemigo (lo afectivo) va a hacer que saquemos de nuestro armario sus armas favoritas. No se trata de subirse a las nubes porque vamos a vivir juntos... y de caerse de ellas. Todo lo que emprendamos debe estar dotado de sentido (es decir, pensado con cuidado), según la dirección heroica de nuestra misión.

Es muy importante mantener la dinámica de nuestras ideas y de nuestros cuestionamientos, de acuerdo con nuestro ideal y nuestra mitología para dominar el ímpetu en ocasiones sorprendente del Doktor Afektivo.

Tendremos que demostrar dominio y redoblar nuestra conciencia virtuosa, para rendir homenaje en los hechos a nuestro ideal de amor. Con estos esfuerzos, podremos trascender hacia el ideal que va a purificar, embellecer y ennoblecer nuestro corazón, permitiendo progresivamente una apertura más grande al amor proveniente de nuestra fuente, nuestra alma celestial (pues ella es la fuente de amor). Como ella se encuentra «por encima» de nosotros, nos toca elevarnos para que se dé un reencuentro o, en todo caso, un mejor contacto e intercambio entre nosotros.

Y la manera más simple de elevarnos es la trascendencia heroica, que erradica todo lo afectivo en nosotros y en la relación. ¡Perfecto, porque en el episodio anterior ya firmamos el contrato!

El juego consiste, por ejemplo, en estar atento a todas las formas de *compro-misiones* malolientes que Ego Ísmo (¡un peligroso integrante de la banda cuyo jefe es ni más ni menos que el Doktor Afectivo!) intentará infundir en la pareja. Vamos a ver una auténtica película de contraespionaje (no, no, ¡nada de comedias románticas!), en que las ráfagas de *seduccionita* explosiva literalmente van a dinamitar la sala si nuestros amados no reciben su dosis cotidiana de *karicias* (una especie de droga que causa euforia y cuyo efecto es contagioso). Sin olvidar los ataques de gas para asfixiar a nuestro vecino de cama tras una ausencia demasiado larga o, por el contrario, cuando se transforme en *velcrocodrilo* (¡un tipo de pequeña larva adhesiva, de dientes chuecos, de la familia de las sanguijuelas!). En suma, no daremos cuartel. La banda de Doktor Afectivo está en plena forma, ¡así que debemos mostrarle que somos más fuertes! (Por supuesto, este cuento no nos revela todas las sorpresas que nos reserva el acto 2, ¡porque no tenemos más que un solo capítulo para descubrir todos estos trucos!).

El programa para ser vencedores consiste en:

- Desarrollo de virtudes (sinceridad y perseverancia, ¿por qué no?)
- aplicación de nuestro razonamiento a todas las situaciones o todos los comportamientos desconocidos que se presenten dominio de nuestras reacciones
- fortalecimiento de nuestra capacidad de escuchar y profundización del respeto al otro
- superación de nuestros respectivos temores a estar solos
- atención a las manipulaciones afectivas y los comportamientos ordinarios que salgan a la superficie y
- desarrollo de la capacidad de compartir, de la creatividad y el equilibro de fuerzas: que lo femenino y lo masculino armonicen de una bella manera en nosotros y en la vida en pareja para evitar caer con frecuencia en el rechazo (la ira) o la simbiosis (extinción de la conciencia).

¡Y habrá otros desafíos, porque a la dama Aventura no le falta imaginación!

El objetivo de las pruebas de trascendencia, una vez enfrentadas, y superados es llegar al final del acto 2 para vivir la victoria: la del amor.

Podemos entonces celebrar lo que en lenguaje heroico llamamos *el matrimonio*, que es verdaderamente el logro concretado de nuestra promesa de fidelidad: sí, hasta en la adversidad hemos sabido mantenernos y dar prueba de fidelidad, con el fin de que el heroísmo del amor sea el primer servido en el centro de nuestras preocupaciones y nuestra vida en pareja.

Difícilmente seremos los mismos, porque nuestra relación tiene ahora un corazón valeroso, un ritmo, una riqueza y ciertas particularidades que no tendrá ninguna otra

pareja. Nuestra relación evidentemente puede rendir virtuosos frutos a quienes encontremos. Estamos preparados para el acto 3.

El acto 3: los frutos de la entrega de sí mismo en pareja

El acto 3, como ya sabemos gracias al método general de la aventura heroica, es una fase importante de *retorno* o *entrega de sí mismo*.

Aquí se trata del mismo principio, pero el desafío está en actuar en pareja. Podemos considerar que la relación es como un ser en sí misma, y que este ser-relación o esta heroína-relación debe vivir su *retorno* para entrar en la fase de entrega de sí mismo.

Esta entrega corresponde a la fase de derramar sobre nuestro entorno todo lo que ha colmado nuestra relación: las victorias que nacieron de nuestros deseos de trascendencia en nombre del amor, ¡del verdadero amor!

Por supuesto, no escapamos de los terribles gruñidos ni de las veleidades peligrosas de Doktor Afectivo (¿sus últimas?), quien desearía que quedáramos atrapados, para que nunca podamos pasar a la entrega!

Es cierto que podemos comprender su punto de vista. Si regresamos a nuestro entorno, estaríamos regresando al mundo ordinario de las parejas ordinarias que viven relaciones *afectivo-ordinarias*, para mostrar a los demás que lo que viven no es nada comparado con las riquezas del amor heroico, además de que no podríamos explicarles a estas parejas por qué y cómo gozar de esas riquezas. De modo que es inevitable que Doktor Afectivo corra el riesgo de perder todos sus seguidores. Y como no ha superado su temor a la soledad, le gusta estar rodeado de otros y no tiene ningún deseo de que pasemos lo que para él es una prueba horrible: ¡la entrega!

Pese a todo, sería desagradable compadecernos de su suerte; lo que nos importa es justamente no caer en sus trampas al inicio del acto 3. Sus trampas tienen un solo fin: que las victorias auténticas en nombre del ideal de amor, así como todas las experiencias extraordinarias que hemos vivido, nunca encuentren el camino hacia nuestro prójimo. Si el hecho de que vivamos las victorias entre nosotros y en nuestro pequeño núcleo ya hace que nuestro enemigo rechine los dientes, y ahora ya sabe que no puede impedirnos que actuemos así, porque es nuestro modo de vida en las relaciones.

En cambio, no cabe duda de que está haciendo berrinche desde que deseamos cruzar el umbral de la casa para que nuestras experiencias irradien la verdad del amor y el heroísmo, y la posibilidad libre de cada quien de acceder a su fuente de amor (el alma celestial) tal como la vivimos. Porque es evidente que, por su parte, el Doktor Afectivo también se ha comprometido a ser fiel... ¡pero fiel a rechazar el heroísmo del amor y su luz en la humanidad! No tiene ninguna intención de ser amable con nosotros.

Entonces, debemos ser cuidadoso y no dejarnos tentar ni engañar por todo lo que podría reducir la proyección benéfica de nuestra relación. Sabemos que tiene valor y que todas nuestras experiencias heroicas pueden ayudar, sanar, iluminar y cuestionar a muchas personas con el tiempo. ¡No debemos restarle valor ni decirnos que, al final de cuentas, los demás pueden arreglárselas sin nosotros!

Lo mejor es desafiarnos a nosotros mismos para encontrar juntos a otras personas interesadas en el tema del amor y la pareja, además de quienes ya están cerca de

nosotros y a los que con certeza compartiremos la naturaleza heroica de nuestra relación. Es como si nos lanzáramos conscientemente a una pequeña misión (¡aunque sea grandiosa!) con el fin de asegurarnos de que estamos orientando nuestros esfuerzos a la entrega y escapando de nuestros temores, cobardías u otras formas de rechazo.

Por supuesto, vamos a encontrar algunas resistencias. Por ejemplo, no estamos desocupados en las mismas fechas, los demás nos dejan plantados, tememos que nuestra pareja se nos escape en medio de un grupo de desconocidos, el auto no arranca, esta tarde es nuestro programa preferido de televisión, la familia va a venir, etc. Sin embargo, ¡no hay que detenernos! ¡Así es el juego!

Es importante trabajar aquí la forma en que podemos sentir nuestra libertad individual dentro de este ánimo de compartir y fortalecer la confianza mutua (gracias a una comunicación adecuada), además de la felicidad de abrirnos no solo al otro, como solíamos hacerlo hasta ahora. Los desafíos que nosotros mismos nos imponemos para avanzar juntos ante encuentros nuevos y compartir nuestra vivencia heroica de amor nos permitirán seguir evolucionando, porque nos ayudan a ser más creativos, a aumentar nuestro interés por los demás, escuchar sus vivencias sin juzgar, moderar nuestras ganas de convencer al otro, atrevernos a afirmar nuestras diferencias sin herir sentimientos ni renegar, etc. Es una evolución que siempre se conduce a una mayor armonía.

Poco a poco comprenderemos mejor en qué puede destacarse nuestra relación y qué puede entregar, y que no hacerlo sería algo contrario al amor, en vista de las desventuras en las relaciones que nos rodean. Entonces, nuestras pláticas en pareja van a orientarse en parte a encontrar soluciones creativas, con el fin de que, según las fuerzas y la experiencia con que cuente la relación, podamos aportar lo que más falta hace a nuestros semejantes.

Es una dimensión más fraternal que se abre ante nosotros, además de un cambio de energía. Aun en el seno de la pareja nos parece que nuestro amor se eleva hacia una dimensión más amplia y se depura todavía más. Esto es muy favorable a la inspiración proveniente de nuestras almas celestiales, que están encantadas con esta apertura a más entrega y fraternidad.

No nos sentimos unidos al otro con el único objetivo de construir una relación hermosa (¡aunque esto sea en sí extraordinario, incluso necesario!), sino unidos al amor, y este no nos pertenece ¡porque está hecho para difundirse y para que la multitud lo siembre! Si bien es cierto que cada ser humano es capaz de unirse mediante sus esfuerzos libres a su fuente de amor individual, el hecho es que gracias a nuestras experiencias de heroísmo del amor podemos entregar esperanza y confianza a los otros que se encuentran efectivamente en el camino correcto para vivir el amor que todos buscan.

Gracias a nuestra vivencia sincera y alegre, nos hemos convertido en mensajeros del amor y la esperanza.

Si apreciamos (¡y es muy probable que así sea!) y perseguimos esta dinámica de la entrega, viviremos períodos en que regresaremos al acto 2, seguidos de otros en que accederemos de nuevo al acto 3 (con la presencia, inevitable, del famoso rechazo a dar).

Por ejemplo, después de haber tenido éxito con la entrega a nuestro entorno (compartiendo, con creatividad común, con debates, etc.), nos daremos cuenta de que algunas cosas no eran necesarias o no estaban bien (individualmente o entre nosotros), y tomaremos como desafío enfrentar estos defectos o problemas que han aparecido, para superarlos. A continuación, una vez que tengamos éxito (es una victoria), volveremos a pasar al acto 3 con nuevas riquezas y tal vez también con una forma de creatividad diferente, para adaptarnos a las transformaciones vividas (en cada uno de nosotros dos). En este caso podemos cambiar de entorno y atraer a personas completamente distintas, cuyas necesidades encuentren remedio y claridad en todo lo que acabamos de vivir de manera heroica.

Si somos sinceros en nuestro deseo de entregar y servir al ideal de amor, será imposible que los demás no se sientan atraídos por todos los frutos que podemos ofrecer y todo lo que resplandece en nosotros.

Y así sucesivamente, de paso en paso en el acto 2, y después en el 3, seguiremos dando nuestra vida a nuestra pareja heroica, gracias a los desafíos permanentes que alimentan, a la vez, el desarrollo de nuestra pareja (y también el individual), y a todos los corazones ávidos de luz y amor, de nuestras hermanas y nuestros hermanos humanos.

Aprendamos, gracias a nuestro amor común
a posar en la humanidad que sufre nuestra más dulce mirada.
Por la fuerza de nuestra plenitud conquistada,
arrodillémonos, tendámosle la mano.
¡Participemos en la felicidad de la entrega del amor!

Céline y Pierre Lassalle

17

La aventura heroica del trabajo creador

En este capítulo daremos un ejemplo de la aventura heroica en el marco del trabajo, que es, en primera instancia, un tema más bien masculino, luego de tratar el del amor en pareja, más femenino.

El trabajo verdadero: su origen y finalidad

En un principio, el trabajo fue «entregado» al ser humano ¡para que se ocupara y no se quedara dormido en esta Tierra! «Ganarás el pan con el sudor de tu frente», leemos en el Antiguo Testamento. Esto significa que el trabajo nos ayuda a mantenernos alerta, despiertos y concentrados, lo que nos brinda energía para lo que necesitamos (el «pan»).

¿Es peligroso mantenerse inactivo?

Sí. No trabajar reduce la conciencia del individuo. Se adormece y sueña despierto; se enconcha. Como los efectos del desempleo son lo bastante conocidos, no vale la pena hablar de ello aquí.

De hecho, no trabajar hace que el individuo *flote*: sueñe, se abandone, espere al salvador, se exalte y hasta se drogue. La ociosidad no le conviene al ser humano. En términos generales, las personas que se niegan a trabajar y que prefieren vivir de la caridad o del aire del tiempo, son grandes soñadores, utopistas que esperan el maná celestial, al mecenas o al salvador (¡no está de más insistir!).

Todos estos comportamientos representan lo que llamamos *flotar* o *despegarse*. Tras estas tentaciones, encontramos fuerzas hostiles al género humano. Por ello nos parece esencial tener un trabajo. Algunos lectores objetarán con razón que la mayor parte de las profesiones modernas carecen de interés, como aporrear máquinas o visitar las alcantarillas de una ciudad.

Por supuesto, desde hace algunos decenios hemos sido testigos del recrudecimiento de las profesiones: unas se han vuelto más insoportables que otras, y aun así las personas normales las soportan pese a todo, ¡porque deben alimentar a sus familias!

«Ah, bueno, pero ¿quién te obliga a realizar un trabajo que no te guste?».

«Pues, ¡creo que está exagerando un poco!».

Si deseamos encontrar un *trabajo verdadero*, es necesario comenzar a aceptar que debemos ver las cosas de frente y darle un nombre claro al trabajo que no nos agrada: ¡la galera en la que remamos como esclavos!

Pero ¿qué estamos haciendo en esta galera? En relación con el trabajo, hay dos actitudes que se enfrentan:

1. Tomar un trabajo que permite ganar mucho dinero, ser reconocido socialmente, o ambas cosas a la vez.

2. Aceptar un trabajo para expresarnos, revelar nuestra unicidad y entregarla al mundo. Y si este trabajo además ofrece dinero y cierto grado de éxito, ¿por qué no?

La primera actitud es la de las personas normales del mundo ordinario. La segunda, la del aprendiz de héroe y hasta la del héroe realizado.

Algunos pensarán: «¿De qué se trata esta historia? ¡La chamba es la chamba! Lo que importa es cuándo cobro. ¡Lo demás son frivolidades!». Pero no es tan simple. Si no tienes problemas para ir a trabajar, pero tomas cualquier chamba, es que para ti lo esencial es ganar dinero o ser reconocido. ¡Eso tiene sus consecuencias!

Al realizar un trabajo que en verdad no te conviene, no solo corres el riesgo de debilitarte interiormente, sino de ser el blanco de fuerzas hostiles a la humanidad que empujan al ser humano a reptar.

¿Qué significa reptar?

Es el antónimo perfecto y complementario de *flotar*. Desde el punto de vista heroico, *reptar* significa apegarse de manera exagerada a la materia, pensar únicamente en lo que es material, hasta que esa materia nos vuelve pesados y rígidos, nos cierra el corazón y reduce nuestros potenciales a cero. De hecho, el trabajo obligatorio, sin finalidad ni entusiasmo, nos quema por dentro, ¡además de que es muy malo para la salud!

Esto no resulta trivial, porque el ser humano deja en el trabajo obligatorio hasta las plumas, que son un símbolo de las posibilidades espirituales que no hacen más que esperar el momento favorable para despertarse en el individuo. ¡Adentrarse en materias profundas es peligroso! Podemos perdernos, ahogarnos y morir.

¿Habrá alguna solución?

¿Te habías dado cuenta de que las vacaciones se inventaron para ayudar al ser humano a soportar un trabajo que no es interesante? Por supuesto, si el ser humano no disfruta su trabajo, hay que hacer que esté ocupado, pues sería una lástima que se pusiera a pensar y a buscar otros medios para alcanzar la felicidad. ¡Por eso la sociedad ofrece vacaciones! ¿Sabías que el término *vacaciones* viene de *vacante*, que significa «vacío» o «desocupado» e incluso «sin propietario»? *Estar de vacaciones* significa «estar vacío de uno mismo o abandonar lo que somos».

Así que, en general, tenemos dos categorías de personas normales:

1. Las que detestan trabajar y prefieren pasarla bien, en su pequeño rincón del mundo, viviendo del maná celestial (no es necesario presentarte un dibujo de lo que estamos hablando, ¿o sí?). Son los perezosos, los miedosos, los artistas (reales o supuestos), los marginados de todo tipo, es decir, los rebeldes. ¡Eran los *hippies* de las décadas de 1960 y 1970! ¡Son los que *flotan*!

2. Los que se doblegan al trabajo, con la condición de poder ganar suficiente dinero y obtener cierto reconocimiento social. No vacilan en venderse porque, según ellos, ¡el fin justifica todos los medios! Se hunden en la materia y se adhieren al sistema. Se les llama consumidores. ¡Son los que *reptan*!

La aventura heroica ofrece una tercera posibilidad: *el equilibrio*. El *verdadero trabajo*, desde el punto de vista heroico, consiste en una actividad que nos corresponde interiormente y nos permite expresar el bien que llevamos dentro; es una actividad que permite expresarse y descubrirse al espíritu en nosotros. Realizar este tipo de actividad disminuye el mal en nosotros (las fuerzas hostiles tienen menos influencia en nosotros) y, en cambio, aumenta el bien, lo que nos exige adquirir una buena conciencia de nuestra identidad, gracias al trabajo que realiza nuestro pensamiento.

Por tanto, el aprendiz de héroe trabaja, pero no a cualquier precio. Al trabajar, repele las fuerzas hostiles del género humano que intentan hacerlo flotar. Y al elegir un trabajo

que le permita expresar su potencial verdadero, aleja las fuerzas hostiles del género humano que intentan hacerlo reptar.

Recuerda que si el trabajo está bien hecho, no importa cuál sea, bastará para repeler las fuerzas que hacen flotar. En cambio, si el trabajo no nos corresponde, nos pueden arrastrar las fuerzas que reptan. Por ello es esencial encontrar un trabajo que emane de nuestra interioridad, no importa bajo qué forma, en el que podamos expresar el espíritu que somos en el mundo.

Practicar un trabajo creador o heroico

Lo que llamamos *trabajo creador* o *heroico* consiste en aplicar el pensamiento en algo que deseamos manifestar en el mundo, con el fin de desempeñar el papel que debemos cumplir en la evolución de la humanidad.

Es importante determinar los elementos fundamentales de este tipo de trabajo y que no encontramos en el trabajo obligatorio o «a la americana». En efecto, los estadounidenses son los que inventaron el sistema social actual, del trabajo obligatorio, que antes se reservaba para los esclavos y ahora se ha convertido en el valor más elevado de la sociedad materialista. ¡Esto nos da una idea clara de lo que estamos hablando! ¡Por eso hablamos de reptar!

En el marco del trabajo creador o heroico, el énfasis está en la conciencia y la presencia de ánimo. Mientras que en el trabajo obligatorio o materialista encontramos muchos automatismos, repeticiones mecánicas, ritmos infernales y computadoras presentes en todos lados (podrás reírte, pero muchas personas creen que la computadora es capaz de pensar), en el trabajo creador encontramos un ritmo que respeta al ser humano, computadoras que ocupan su justo lugar (de máquinas idiotas que son capaces de contar con hiperrapidez hasta 1, es decir, de herramientas), y un estado de ánimo de ayuda mutua, de apertura hacia el prójimo, donde el espíritu humano es el que siempre dirige y permanece en el lugar primordial de la escena.

En el trabajo creador o heroico, el espíritu humano mueve los hilos, porque puede expresarse, crecer y manifestar el bien que lleva en su interior.

Ese es el objetivo verdadero: un trabajo que nos permita evolucionar y ser creadores.

Por supuesto, puede haber muchos ámbitos de expresión y de descubrimiento de uno mismo. Sin embargo, todo trabajo creador o heroico auténtico debe permitirlo.

A partir del momento en que tu trabajo no necesita tus ideas (por exceso de automatismos, hábitos, importancia dada a las máquinas) y en que no aportas posibilidad creativa alguna, esto significa que te encuentras sometido a un trabajo materialista que te impide expresar el ser espiritual que eres. En efecto, si tu trabajo no te aporta estos ingredientes, significa que permites que se extinga, junto con tus posibilidades interiores. ¡Un día será demasiado tarde para empezar de nuevo!

En cambio, practicar un trabajo creador o heroico significa que nunca será estático y siempre nos permitirá expresar la parte creativa que está presente en nosotros. Al trabajar, nuestra conciencia se concentrará y estaremos muy presentes en lo que realicemos. Nuestro pensamiento permanecerá alerta, receptivo e inspirado, y será creativo. En efecto, gracias al pensamiento, y no al sentimiento nos inspiramos como creadores.

El trabajador materialista que funciona de manera automática o sin aplicar sus ideas a su trabajo, porque su trabajo lo fastidia, tiende a unirse a la materia. En cambio, el trabajador heroico funciona estando presente en espíritu y aplicando su pensamiento a su actividad, lo que le permite mantener la distancia, porque el pensamiento es el que le

permite tomar altura. De esta forma, hasta cuando realiza un trabajo que parece unirlo a la materia, el aprendiz de héroe permanece alejado de esta.

Los tres actos de la aventura heroica aplicados al trabajo

Imaginemos que el lector se encuentra en la etapa en que le gustaría pasar del trabajo obligatorio, porque está consciente de que arruinará su salud, al trabajo heroico.

¿Cuál es el camino que debe seguir y cómo podrá aplicar nuestro método de la aventura heroica en el mundo del trabajo?

Recordemos que, antes que nada, es esencial comprender la actitud que hemos tenido antes. En efecto, de nada serviría que un individuo buscara un nuevo trabajo si lleva la misma actitud de siempre.

La actitud o disposición, que ya hemos explicado, es un tipo de llamado a la aventura. En efecto, es posible que al lector le haya afectado lo que acaba de leer, y que sienta un impulso interior que lo motive a transformar su trabajo. Esto es un llamado a la aventura. El lector se encuentra, en esta ocasión, ante la posibilidad de vivir la aventura heroica en el contexto de su trabajo, como tal vez quiso hacerlo con su relación de pareja en el capítulo anterior.

Nuestro aprendiz de héroe se presenta para iniciar su acto 1.

Para comenzar, deberá estudiar la actitud hacia el *trabajo verdadero*, para tener una idea lo más clara posible de él, observando bien las grandes diferencias que guarda en relación con el trabajo obligatorio. No debe vacilar en anotar las diferencias; también puede hacer un balance de sus creencias sobre el mundo laboral.

He aquí las preguntas que puedes plantearte:

- ¿Cuál ha sido hasta ahora mi idea de trabajo?
- ¿Para qué sirve el trabajo?
- ¿Es el dinero la motivación principal?
- ¿Es el éxito la motivación principal?
- ¿Es indispensable el trabajo obligatorio para «nutrir» a mi familia?
- ¿Por qué realizo este trabajo (cuáles son las influencias que me han impulsado)?
- Si tuviera una varita mágica, ¿qué trabajo me gustaría hacer (aunque esté convencido de que sería imposible para mí)?
- ¿Qué personas admiro (debido a su trabajo)?
- ¿Sentí alguna vocación cuando era adolescente? Si la sentí, ¿por qué o para qué la dejé pasar?

Esta reflexión profunda es una etapa necesaria de la individuación, que tiene el objetivo de llevarte a distinguir cómo has funcionado en tu entorno hasta ahora, lo que no deseas y, en cambio, ver hacia dónde quieres avanzar. Solamente después de este tipo

de balance podrás apreciar la situación con suficiente claridad para buscar un nuevo trabajo.

No hagas caso a los miedosos que te dirán que la misión de ellos es mejorar en su trabajo actual (no, no te rías, algunos nos engañarán diciendo esto, ¡te lo aseguramos!). Sigue tu camino con valentía.

En efecto, deberás dejar el mundo ordinario, con todas las creencias limitantes que tienes, para entrar en el mundo extraordinario de la aventura ¡donde todo es posible!

El verdadero trabajo heroico no se encuentra más que en el mundo extraordinario de la aventura.

Por supuesto, deberás confrontar tus temores y los sarcasmos de los miedosos, ¡a quienes les gustaría desanimarte antes de que emprendas esta aventura! ¡No los escuches! ¡Están celosos!

¿En qué consistirá el acto 1?

En encontrar tu trabajo: el trabajo ideal para ti, aquí y ahora. Esto no significa que vas a encontrar sistemáticamente un trabajo que realizarás hasta el fin de tus días (aunque esto también sea posible), sino más bien el tipo de actividad creadora que necesitas en la actualidad, y que sea acorde con quien eres interiormente. En efecto, el trabajo que vas a encontrar dentro de poco te convendrá, pero tendrá relación con lo que haces actualmente. Al practicar la aventura heroica irás evolucionando, no seguirás siendo el mismo. Además, la práctica de tu trabajo heroico también puede ayudarte a descubrir otras posibilidades en tu interior y tendrás deseos de descubrirlos, y cambiarás de trabajo creador, ¡y así sucesivamente! En la aventura heroica, lo único que no cambia ¡es el cambio!

Es esencial comprender lo que es un trabajo heroico. Se trata de un trabajo ideal para expresar lo que llevas dentro. Por una parte, el bien que conoces en ti (lo mejor que eres, tus mejores habilidades), y, por otra, una faceta de un bien que aún no haces consciente y que todavía no exige que lo descubras.

Es decir que incluso en este mismo momento en que estás leyendo el libro ¡no lo estás haciendo por azar! Simplemente porque el azar no existe. De hecho, esta palabra la inventaron especialmente los científicos para disponer de una puerta de salida cuando no saben explicar cualquier cosa, y porque su orgullo es demasiado grande como para confesar ¡que no saben qué responder!

¡Tú no estás aquí por azar!

Esto significa que si el principio del capítulo te hizo recordar algo, y sentiste, en lo más profundo de tu ser, un llamado a la aventura ¡es que te encuentras preparado para encontrar el trabajo ideal para ti! Y si estás preparado para encontrar un trabajo creador o heroico es que tienes algo que revelar en tu ser o, si lo prefieres, es momento de tomar conciencia de una habilidad o una creatividad que actualmente duerme en tu interior y que podría convertirse en la base de un trabajo heroico para ti. Entonces, ¡sigue el llamado de la aventura y avanza!

Aquí encontramos un elemento fundamental de toda aventura heroica. Cada misión verdadera siempre consta de una parte conocida (ciertas bases o fundamentos sanos en los que te puedes apoyar para emprender la aventura), pero también una parte desconocida (una experiencia nueva que te va a exigir que trasciendas, que descubras posibilidades ocultas en el fondo de tu ser, y que te permita transformarte, superarte y revelar el ser verdadero que eres).

El nuevo trabajo debe contar también con dos ingredientes: una parte conocida (conocimientos, habilidades, cualidades o virtudes, aptitudes particulares) y una parte desconocida (conocimientos nuevos por adquirir, capacidades nuevas por integrar) que puede hacer que aparezcan temores, pero que al trabajarlos interiormente, gracias al entrenamiento, aprenderás a superarlos.

Surge entonces la gran pregunta: ¿cómo encontrar mi trabajo heroico?

Puedes escribir en pedazos de papel todos los oficios que conoces, mezclar los papelitos, decir en voz alta la palabra *abracadabra* (que tiene cinco *a*, ¡la letra del éxtasis!) y sacar uno de los papeles. ¿Fácil, no? ¡Ja!, es un chiste.

Bueno, es preferible un poco de organización para tener las mejores oportunidades de descubrir cuál es en la actualidad el mejor trabajo para ti. Para ello, lo aconsejable es que hagas un balance de tus actividades profesionales. Anota las que has ejercido y después haz una apreciación.

Un ejemplo. Este trabajo me permitió revelar algunas partes de mí, pero era muy repetitivo, le doy 3 de 5 puntos. Este otro estaba muy alejado de mí y me veía forzado a realizarlo, le doy 1 de 5 puntos, y así sucesivamente.

Enseguida, anota todas las facetas buenas de ti mismo que has tenido oportunidad de llevar a la práctica, expresar o revelar en todas tus actividades profesionales.

Por último, considera el trabajo, las actividades o las expresiones de ti mismo, a las que llamaremos *la varita mágica*. Esto significa imaginar que si con solo agitar la varita mágica pudieras hacer lo que quisieras, ¿qué es lo que más te gustaría hacer?

Por supuesto, es posible que se mezclen algunos sueños de adolescente tardío, que deberás dejar de lado para poder descubrir algo más consistente.

También puedes hacer una lista de las personas que más admiras y anotar el trabajo que realizan. En este caso, también deberás dejar tus sueños a un lado.

Al asociar todos estos pequeños trucos, podrás acercarte a lo que es tu trabajo ideal, sin contar que también puedes pedir inspiración a la dama Aventura.

Tarde o temprano, vas a descubrir el trabajo que está bien para ti en este momento y que te permitirá revelar quién eres en verdad.

Durante el entrenamiento deberás adquirir algunos conocimientos, practicar esta formación, desarrollar determinada cualidad o virtud, etc. Y, por último, podrás comprometerte. Fin del acto 1.

He aquí un ejemplo. Un escritor busca un tema para un ensayo o para una novela. Toda la fase de su investigación corresponde al acto 1. Una vez que termina de investigar y tiene listo el plan de su futuro libro, que ha decidido a qué público va a dirigir su obra (además del editor) y el objetivo que desea alcanzar a través de ella (transmitir un mensaje, divertir, informar, educar), podrá comprometerse con la fase de la escritura: habrá concluido el acto 1.

La fase de la escritura corresponde al acto 2, con todo lo que este escritor debe rebasar para realizarla bien y superarse. Cuando termine su manuscrito será la victoria del fin del acto 2, que también se manifestará cuando firme contrato con un editor.

El inicio del acto 3 muestra las últimas dificultades encontradas antes de que salga el libro (con frecuencia está en la relación con el editor). En cuanto a las tres últimas etapas de la entrega de sí mismo, corresponden a la presentación del libro al mundo, y la parte que el escritor debe llevar a cabo para promover su obra y que necesitará su

participación, para que su libro sirva finalmente como un testimonio de entrega de sí mismo a su público.

Otro ejemplo más. Un individuo ha dejado su antiguo trabajo obligatorio y descubre que desea dedicarse a un comercio justo, con una tienda de productos naturales, al servicio de la naturaleza y con respeto por ella. Una vez que ha precisado el tipo de actividad, se entrena para adquirir todas las habilidades que necesita (conceptos comerciales, préstamo económico, ideas de decoración, entre otras). Una vez que está listo, se compromete con su proyecto. Fin del acto 1.

Su acto 2 consiste en crear su tienda. Se enfrenta entonces a todo tipo de creencias negativas y limitantes que le envían como espejo las personas con quienes se encuentra (empresarios, electricistas, plomeros, decoradores, vendedores y más). Esta batalla del acto 2 que enfrenta para lograr la victoria está marcada por la apertura de la tienda que planeó.

A continuación, nuestro nuevo héroe pasa por las últimas pruebas, al inicio del acto 3, que consisten, por ejemplo, en dar a conocer su tienda (publicidad, muestras, diversos encuentros, etcétera).

Durante el acto 3, nuestro héroe comparte victorias, conocimientos y su camino de superación interior, porque más allá de que ha llevado a cabo un trabajo creador del que obtuvo satisfacción, ha atestiguado la importancia que tiene para cada uno expresar lo que lleva en su interior, mediante una actividad creativa.

Como vemos en los ejemplos anteriores, el acto 1 es siempre la ocasión para prepararnos bien antes de comprometernos. Tiene una gran importancia porque hemos creado un trabajo heroico verdadero y debemos aprender todo tipo de cosas relacionadas con él antes de que pueda funcionar. También es posible crear nuestro propio trabajo, y aunque se trate de una actividad que de alguna manera ya exista en el mundo, podemos dar prueba de originalidad y creatividad y aportar toda clase de elementos que no existen en otra parte. En este caso, hasta podemos hablar de un invento. Para ilustrar este propósito, sin duda podrás encontrar ejemplos en el ámbito de la medicina alternativa, en el de la nutrición orgánica o incluso en el ecológico.

A continuación, el acto 2 siempre representa una fase en que pasamos a la acción, como en los dos ejemplos citados, y es en la que, por lo general, todavía no tenemos la posibilidad de entregar o encontrar a nuestro público.

El final de este acto es siempre el momento en que concretamos nuestra creatividad (en el sentido extenso de la palabra: la creación de una tienda, por ejemplo, y no solamente una creación artística) en el mundo.

El acto 2 puede considerarse como el período más difícil de nuestra aventura heroica. En ciertos casos (como en nuestro segundo ejemplo), es posible que el acto marque la asociación con otras personas con quienes vamos a crear nuestro proyecto. Este acto

destacará también los problemas de relación que deben resolverse (y que suelen ser inevitables).

En cuanto al acto 3, siempre muestra una etapa de entrega a los otros, después de una última batalla que es, a la vez, una ocasión de trascendencia. Es el momento en que compartimos nuestra experiencia con los demás, además de una fase en que consideramos nuestra aventura heroica desde el punto de vista fraternal y con la esperanza de que nuestros logros harán que algunas personas se incorporen a nuestro medio y de que también emprendan una aventura, para que alcance el mayor bien.

Siempre sucede en el acto 3 que el héroe muestra a quienes lo rodean que es esencial dejar de pensar en uno mismo, en tanto que el trabajo creador le permitirá aportar algo de interés al mundo, lo que favorecerá la evolución de la humanidad o, por lo menos, su riqueza de expresión.

Por tanto, el acto 3 permite al trabajador heroico superar todos los tabúes del mundo profesional, abriendo en grande la puerta del «todo es posible».

El trabajo y los actos de fe

Cuanto más participes en la creación de tu trabajo, más se parecerá a una especie de proyección de tu vida interior, que ha salido de ti y, por ello, se encuentra en concordancia perfecta con quien eres realmente.

Esto quiere decir que tu espíritu, el Yo que eres, se proyecta en la materia sin convertirte en prisionero de ella; al contrario, impone su energía espiritual en la materia que modelas a tu gusto.

Esta es la verdadera finalidad del trabajo creador.

El espíritu que eres debe utilizar el trabajo para descubrirse, aprender a conocerse y reconocerse internamente, como si fuera un espejo. Una vez que te hayas individuado lo suficiente en el acto 1 y que tengas una mejor idea de quién eres (la respuesta favorable y precisa a la pregunta «¿Quién soy?» es un requisito para cualquier aventura heroica; si no sabes quién eres realmente, ¿cómo puedes tratar de mejorar tus relaciones o tu trabajo?), podrás «arropar» tu individualidad con una actividad, un trabajo heroico.

Imagina esto: el espíritu que eres y del cual has delimitado un aspecto, gracias a tu trabajo interior de individuación, desea proyectarse en la materia, para «jugar» con ella, moldearla y transformarla. Sin embargo, tu individualidad es hasta ahora una esencia. Entonces, tu trabajo heroico consistirá en dar forma a tu individualidad para que pueda expresarse, lo que es el sentido del trabajo heroico.

¿Y cómo se llama al resultado obtenido por tu trabajo de individuación, que ha permitido precisamente comprender una parte de lo que eres en verdad? Se llama *fe*.

Esta virtud es el resultado de una evolución de nuestro pensamiento, más maduro, más espiritual, más abierto, más unido a nuestra alma celestial (o yo superior) y más creativo.

La fe verdadera no tiene nada que ver con creencias; por el contrario, se opone a ellas. El hecho de tener fe descansa en una experiencia real de la dimensión espiritual y, por fuerza, en lo que llamamos *la esencia* que habita los reinos de la naturaleza.

La fe verdadera es «conocedora» y exige valentía para que se la experimente.

Por otra parte, el sentido de la palabra griega *pistis*, que se traduce por *fe*, significa también «confianza», «conocimiento» y todo lo que conlleva una idea de valor.

Esta es la fe verdadera: una evolución del pensamiento humano que nos permite concebir el trabajo de una manera muy diferente.

Para el héroe, el trabajo no es un medio para ganar dinero, tener éxito y obtener reconocimiento social, ni un medio para alimentar a su familia, ni mucho menos el ideal principal de vida (a la americana, como lo que representa la frase *the American way of life*: casa en zona residencial con enanos de plástico en el jardín, automóvil nuevo y limpio, televisor encendido todo el día, niños rubios, perro juegando y computadora como reina sentada en un trono en el salón. ¡Qué alegría! «¿Ya viste mi nuevo baño?»). No, para el héroe el trabajo creador es un apoyo para la manifestación del ser espiritual que él sabe que es.

Con el fin de tomar conciencia de todo su potencial interior, el héroe sabe bien que debe mostrarse creativo, que debe desafiarse a sí mismo, que debe exteriorizar todo lo que se ha reducido para que pudiera encarnar en esta Tierra. Por tanto, su trabajo es el apoyo ideal para él (durante un tiempo determinado), para exteriorizar su ser interior y dar luz a todas las maravillas que dormitan en él.

A esto, y para estar completo, nos falta añadir que el héroe sabe que todo lo que manifiesta en la actitud de entrega de sí mismo no será más que una felicidad pura para él, pero que la actitud fraternal que ha conquistado duramente garantizará que su actividad también sea para el mayor bien de todos.

Esa es su perspectiva de trabajo. Es ahí donde se ubica su fe.

¿Y qué sucederá con esta fe que porta en sí, que alimenta su pensamiento, cuando se manifieste su creatividad heroica?

A esto es lo que llamamos *actos de fe*. En efecto, una actividad que se vive de la manera descrita está impregnada de fe.

Entonces, cuando el héroe actúa en el seno de su trabajo heroico y con el fin de entregarse a sí mismo, sus actos están impregnados de esta virtud que es la fe. La fe que vive en su pensamiento desciende en sus actos cuando actúa: son sus actos de fe.

¿Cuál es la finalidad última de los actos de fe? ¡Transformar la materia en luz!

A fin de cuentas, ¿qué es un acto de fe? Es el acto de un espíritu que expresa su creatividad: por tanto, ¡es un ser humano que se asemeja a Dios!

¡Es la razón por la que adquiere esta facultad extraordinaria de transformar la materia en luz! Porque el héroe se convierte en hijo de Dios. Y no tiene nada que ver con alguna creencia ni conocimiento intelectual (¡incluso quien ignora la Biblia puede vivirlo!), porque es una experiencia real y espiritual (en el sentido en que el espíritu en nosotros es quien lo vive).

En calidad de creadores, a semejanza de Dios, sentimos el Yo, el espíritu encarnado que somos, y percibimos esta capacidad inherente a los actos de fe, a los que llamamos *la transubstanciación*: la materia se vuelve más sutil, gracias a los actos de luz y amor fraternal que usamos.

Esta es la finalidad sublime de lo que llamamos *el trabajo creador* o *heroico*: ¡participar en la creación de la tierra de luz! ¡Convertirnos en constructores del futuro!

Es mucho mejor que una chamba, ¿o no?

El trabajo heroico

¿Qué soy? ¿De qué soy portador?
¿Qué debo hacer en este mundo? ¿Y cómo?
Si la luz pudiera descender a mi pensamiento,
si el amor pudiera hinchar mi corazón,
si mis actos estuviesen alimentados por la fe,
entonces manifestaría mi ideal.

Sería vulnerable y fraternal con los demás.
Y cada día de mi vida sería una bendición
en la que mis actos, colmados de consagración
sobre mi escritorio convertido en altar
ofrecerían la eucaristía a mi prójimo.
Y esta comunión en espíritu
sembraría las semillas de un futuro glorioso,
para Él y la humanidad…

¡Quiero participar en él!, exclama el Héroe.

PIERRE URIEL – enero de 2010

Anexos

Glosario heroico

Actuar por «lo que es más grande que uno»: El aprendiz de héroe aprende a actuar por algo más grande que él. ¿Qué es más grande que él? Su alma celestial (o yo superior), su parte divina que no ha encarnado y a la que puede unirse o conectarse cada vez que se supera es decir, cada vez que hace *más* de lo que acostumbra. Actuar desafiándonos a nosotros mismos, yendo más allá de nuestros límites, superándonos, nos eleva a una dimensión heroica o del mundo espiritual en que nos volvemos más grandes de lo que somos. Este estado del ser suele acompañarse de un sentimiento de que nuestro espacio energético individual, el aura que nos rodea, se ha hecho más grande.

Aventura, aventura heroica: La aventura es lo que debe venir o advenir (misma raíz que la palabra *avent*), es decir, una misión que, antes de existir, te comprometiste a llevar a cabo, pero lo has olvidado. De pronto, ¡el llamado a la aventura hace que lo recuerdes! Esto significa que la realización de tu misión ya forma parte del futuro, o que será necesaria para que el futuro se manifieste en las mejores condiciones. Por ello debe ocurrir la aventura. Cuando esta aventura se manifiesta a través de una misión realizada por un aprendiz de héroe, se transforma en una aventura heroica, con un método que hemos expuesto en el marco de esta obra. Que el futuro se realice, ¡pero no sin mí!

Compromiso: El compromiso también es un estado del ser que es como la fuente de la que un día surgirá la entrega de sí mismo. En efecto, *damos* porque nuestro compromiso ha alcanzado la victoria. Del compromiso a la entrega de sí mismo podrá ser el atajo que se puede tomar para definir el logro de una misión. El compromiso, el sentimiento de ese estado interior, nos hace sentir mucha esperanza.

Constructor del futuro: Es una denominación que refleja la entrega más elevada que el héroe puede concebir para contribuir a la evolución de la humanidad.

Creatividad: Por una parte, existe la creatividad que emana de un don y que se desarrolla en la infancia o la adolescencia, y por otra, la creatividad que se desarrolla en el héroe o la heroína, después de varias superaciones de uno mismo, y que desciende del

alma celestial (o yo superior) en la edad adulta. Una cantidad infinitesimal de personas acceden a esta segunda forma de creatividad, más elevada y espiritual, porque requiere la práctica del heroísmo, con toda su trascendencia. También puede haber una asociación de dos formas de creatividad: la que proviene de un don y la que proviene del heroísmo.

Desafío, prueba: El desafío es el ingrediente esencial en el modo de vida del aprendiz de héroe; ¡sin él se aburriría enormemente! El desafío se desprende de la valentía, sin la cual se vive en la cobardía y la pereza y los desafíos solo se ven como algo negativo. Hay dos tipos de desafíos: los que la vida o nuestro destino nos proponen, y segundo, los que el aprendiz de héroe crea por sí mismo, gracias a su ideal de libertad (también pueden llamarse desafíos impuestos por sí mismo). El desafío propuesto por el destino tiene el objetivo de hacernos despertar o tomar conciencia de una fuerza que debemos descubrir o de un mal que debemos transformar. El desafío impuesto por uno mismo tiene su fuente en la valentía de nuestro corazón, y su objetivo es la evolución y la transformación de uno mismo: «Hoy será mejor que ayer, ¡pero no tanto como mañana!».

En cuanto a la prueba, es un tipo de desafío más «fuerte», aunque en ocasiones también más delicado, y su objetivo es poner a prueba nuestra valentía. Debemos examinar nuestro valor a través de una prueba, y de esta forma aumentamos nuestra conciencia y nuestra valentía.

Entrega de sí mismo: Es el resultado de nuestras victorias. Cuando llegamos a la manifestación de una misión, sentimos intensamente el deseo de ofrecer los frutos de nuestra victoria al entorno, a nuestra comunidad; eso es la entrega de sí mismo. Un héroe siempre se entrega a sí mismo; es su estado de ser. Sin embargo, quien no lo ha vivido, es incapaz de comprender ese estado de ser: «¡Solo los semejantes puedes comprenderse entre sí!».

Entrenamiento: Antecede al compromiso; nos lleva a sentirlo. Como bien sabe todo deportista de alto rendimiento, el entrenamiento es indispensable para llegar a la cima. Tiene por objetivo acercarnos lo más posible a la perfección (siempre y cuando tengamos presente que la perfección no es de este mundo).

Espejo: El «fenómeno espejo» es una actitud que parte del principio de que todo lo que nos sucede es un reflejo (un espejo) de nosotros mismos. Esto significa que todo lo que nos muestra un bien en el mundo o en el prójimo es un signo de que estamos también preparados para descubrirnos. De igual forma, todo lo que nos muestra un mal en el mundo o en el prójimo es igualmente un signo de algo que debemos transformar en nosotros, así como del momento en que debemos hacerlo.

Héroe, heroína, heroísmo: El héroe es quien sirve y protege al bien, de acuerdo con la etimología griega de este término. También recibe el nombre de *semidiós*: un ser humano que se ha elevado por encima de los seres ordinarios. Por tanto, es un individuo capaz de trascender y actuar para ser más grande que sí mismo. El heroísmo es una actitud de superación, de excelencia, desafíos impuestos por uno mismo y evolución espiritual al estilo occidental.

Ideal (lo contrario de sueño): Es una gran fuerza espiritual que representa objetivos elevados para la humanidad: el amor, la verdad, la libertad, el hombre a semejanza de Dios, la tierra de luz, etc. Cuando un ser humano se une a un ideal, esto lo fortalece considerablemente. En efecto, un hombre sin ideal es alguien que sigue siendo débil. Mientras se encuentre unido a un ideal, podrá convertirse en aprendiz de héroe.

El sueño es lo que toma el lugar del ideal en las personas normales o débiles, quienes se contentan con el lavado de cerebro (o condicionamiento) de la propaganda consumista. Como no tienen el valor de luchar por un ideal que se eleve a lo grandioso, estas personas, que viven bajo sumisión (por debajo de *su* misión), se ponen a soñar en con mundo mejor (en el que suelen incluir ingredientes inmorales debido a sus frustraciones)… en tanto que los héroes ¡lo construyen!

Llamado a la aventura: Es una experiencia interior o espiritual; es decir, la que vive el espíritu en sí, que nos hace tomar conciencia de que tenemos algo específico que hacer en esta Tierra. Y sí, no somos como todos los demás, porque tenemos algo preciso que manifestar y para lo cual existimos. Y si rechazamos esta misión que se nos exige, ¡la Tierra dará menos vueltas! Todos debemos desempeñar nuestro papel para el adecuado avance evolutivo de la humanidad.

Miedoso, persona normal: Usamos el término *miedoso* para aludir a las personas demasiado normales, que son considerablemente débiles, al punto de volverse apáticas y perezosas. Estas personas normales sobreviven, más que viven, en una sociedad que practica un «totalitarismo suave». Al respecto, esto es lo que decía el escritor inglés Aldous Huxley: «Son normales, pero no en lo que podría considerarse el sentido absoluto de la palabra: solo lo son en relación con una sociedad profundamente anormal. Su perfecta adaptación a esa sociedad anormal es una medida de su enfermedad mental. Estos millones de personas anormalmente normales, que viven sin quejarse en una sociedad a la que, si fueran seres plenamente humanos, no deberían estar adaptados, todavía acarician 'la ilusión de la individualidad', pero en realidad han quedado en gran medida sin ella. Su conformismo está desarrollando la uniformidad, pero la uniformidad y la libertad son incompatibles. La uniformidad y la salud mental también lo son… El

hombre no está hecho para ser un autómata, y si se convierte en uno, se destruyen las bases de su salud mental». (*Nueva visita a un mundo feliz*).

Misión: Es un proyecto o un objetivo que el aprendiz de héroe desea alcanzar, o es un ideal que espera manifestar. Se trata siempre de un objetivo elevado que se desea alcanzar, sin importar cuán grande sea, y que exige dejar atrás nuestra vida anterior para ingresar en una nueva y en un mundo también nuevo: el de la aventura. Además de los cambios de vida, esto siempre impone una apertura sincera a lo nuevo.

Mito, mitología: *Mito* es una palabra que proviene de *myste*, que era el iniciado de una escuela de los misterios de la antigüedad (los misterios de Eleusis o Éfeso, por ejemplo). El *myste* era quien había vivido todo un ciclo de experiencias espirituales y místicas, lo que le permitía adquirir un estado de conciencia muy superior a los de las personas ordinarias de su tiempo. Por esto, se le consideraba un héroe; en otras palabras, un individuo capaz de guiar a su pueblo. El mito es la narración de las aventuras de una persona como esa, y la mitología es el conocimiento que intenta descifrar los significados codificados de los mitos y sus héroes. Con la lectura de los mitos comprendemos toda la riqueza del potencial del espíritu humano.

Mitología individual: La mitología individual consiste en reescribir el propio destino, con el objetivo de controlarlo y hacer de él una aventura. Una mitología individual incluye todos los aspectos de una misión bajo una forma codificada; un poco como los juegos de rol. Las cualidades y debilidades del aprendiz de héroe son personificadas. Esta narración creativa, con sentido del humor, permite al aprendiz de héroe quitar un poco de drama a sus pruebas, elevarse por encima de su pequeño yo y acceder a los recursos ocultos hasta que pueda descubrirse plenamente.

Mundo extraordinario (de la aventura): Es aquel en el que el ser humano expresa verdaderamente quién es. El mundo de la aventura se opone al ordinario o, más bien, es el mundo real o de la realidad, en oposición al de la *matrix*. En la sociedad actual no existe un medio físico que corresponda a este mundo. En realidad, el mundo de la aventura es un estado de conciencia que adquiere el héroe o la heroína en el transcurso de su misión. Por extensión, el mundo extraordinario de la aventura puede representar el mundo espiritual o uno de los estados de ese mundo suprasensible (el mundo mágico o encantado, por ejemplo). Para acceder al mundo extraordinario, se requiere un cambio de estado de ánimo, un abandono del condicionamiento, así como la realización de actos heroicos.

Mundo ordinario, la *matrix*: El mundo ordinario, esta *matrix*, es nuestra sociedad occidental o la organización social, en que el desarrollo de la sociedad se ha vuelto más importante que el individuo y, por tanto, tiene más valor que los seres humanos que la

integran. En este tipo de sociedad ordinaria se exige a todo individuo que se subordine al conformismo social, y toda diferencia u originalidad debe sacrificarse en beneficio de la cultura mundial (en realidad, la estadounidense). La propaganda se utiliza con este fin. De acuerdo con este principio, el hombre debe obedecer a la sociedad, pero en verdad la sociedad es la que debe encontrarse al servicio de la evolución y el florecimiento del ser humano. El principio mismo de la sociedad es una abstracción: solo los seres humanos que la integran son reales. La *matrix* representa este conjunto abstracto que aprisiona al individuo y le impide ser él mismo cuando sale de la «manada». La *matrix* combate toda forma de evolución, pues es naturalmente antiheroica.

Normalidad, conformismo, uniformidad, nostalgia por el pasado: El mundo occidental actual vive un conformismo que aniquila al individuo. La normalidad, el conformismo o hasta el conservadurismo o la nostalgia por el pasado significan el fin de la unicidad del ser humano. Todos somos diferentes, y una comunidad verdadera no puede nacer más que de la asociación armoniosa entre las diferencias, en la mayor tolerancia: lo inverso de lo que vivimos en la actualidad en Occidente. Cada uno debe formar parte de una «manada», dejarse condicionar y llevar una vida sin sorpresas, ¡como si estuviéramos programados!

Providencia (opuesta a la suerte): Es una especie de ayuda celestial que aporta al aprendiz de héroe lo que necesita en el momento oportuno para cumplir su misión. Lo que la providencia da, jamás lo quita, a diferencia de la suerte, una imitación de la providencia que juega con los seres humanos al darles con una mano mientras que la otra les quita. ¡La suerte nunca da nada, porque no hace más que prestarlo! La providencia se manifiesta siempre en el transcurso de una misión y, con frecuencia, de una manera en que no lo esperábamos. La suerte coloca cruelmente al ingenuo sobre un pedestal, para hacerlo caer bruscamente.

Rechazo al llamado, rechazo al cambio, negación de uno mismo, comunismo: «¡No lo quiero!». Así podrían sintetizarse estas formas de rechazo. El rechazo al llamado es natural porque representa una reacción de temor del aprendiz de héroe que cobra conciencia de que va a tener que enfrentarse a lo desconocido, y esto desencadena el temor. El rechazo al cambio aparece más adelante en la aventura heroica, cuando el aprendiz de héroe se enfrenta al hecho de que debe cambiar algunas cosas en su vida, porque son anticuadas y le ponen obstáculos a su recorrido heroico. ¿Tendrá el valor de efectuar estos cambios? Si no los realiza, caerá en picada en la negación de sí mismo; es decir, preferirá seguir siendo como todo el mundo, en lugar de cumplir su misión. El

comunismo no es solo una ideología política, sino también una actitud que impide al individuo convertirse en él mismo.

Respuesta: Representa una toma de conciencia del aprendiz de héroe, quien se da cuenta de que puede alcanzar su misión si se entrena o se prepara lo suficiente, y de que entonces podrá superar sus temores. Por tanto, el aprendiz de héroe dice ¡SÍ! a la aventura.

Seguridad (opuesta a libertad): La seguridad se ha convertido en el principal argumento de todos los políticos. Lo más inquietante es que las medidas de seguridad se aplican siempre en detrimento de la libertad del individuo (¡basta con hacer un recorrido por un aeropuerto!). Con el pretexto del terrorismo o los riesgos de las pandemias, los estados occidentales multiplican sus acciones dirigidas a la seguridad de las personas. En realidad, se trata siempre de operaciones de control que reducen las libertades individuales. ¡Cuanto más se deja hacer el individuo, más disminuye su libertad, a causa de la ilusión de la seguridad! ¡Dejemos que los ingenuos crean en eso!

Tierra de luz, ciudad celestial: Es el mundo del futuro donde vivirá el «nuevo Adán»; representa otro estado de conciencia que el hombre del futuro habrá logrado y que le permitirá vivir en paz con sus semejantes. Sin embargo, esto no será para mañana, como algunos creen. En cambio, la preparación es necesaria desde ahora, ¡porque el nuevo mundo ya está en proceso de creación!

Trascendencia, superación de sí mismo, transformación: Es imposible llevar a cabo una misión sin superarnos y sin vivir todo tipo de experiencias trascendentes. Lo *trascendente* es lo que nos rebasa al principio de nuestra misión. Entrenarnos y comprometernos a fondo nos permite acceder a posibilidades y experiencias interiores y exteriores que no habíamos vivido hasta entonces. Nos hemos superado y transformado para llegar hasta ahí. La capacidad de transformación permite jugar con las formas y, por tanto, no quedarse fijo en una sola forma.

Umbral (que se debe cruzar): En el contexto de la aventura heroica, siempre hay umbrales que cruzar. Un umbral es un límite que debe rebasarse para entrar en algo nuevo: un nuevo estado de ánimo, un nuevo mundo... Cruzar un umbral siempre lleva al encuentro con un guardián (porque un umbral está custodiado), lo que significa que antes de cruzarlo debemos confrontar los temores o las creencias negativas representados por el guardián del umbral.

Victoria: En el heroísmo, *victoria* significa el cumplimiento de una misión. Sin embargo, esta meta es al mismo tiempo una puerta que se abre a la fase de la entrega de sí mismo. De esta forma, la victoria no es el objetivo de la aventura heroica, sino una etapa que muestra al aprendiz de héroe lo que ha llegado a ser y, más aún, lo que puede llegar a ser al transformarse: ¡un ser de entrega!

Virtud: Es una especie de cualidad trascendente o heroica. La virtud es una fuerza que predispone al aprendiz de héroe a realizar actos morales de elevado valor. Cuando el héroe se une a la virtud, se vuelve invencible. Cabe destacar que las virtudes son entidades espirituales, al igual que los ideales. Es indispensable cultivar en sí mismo virtudes como la fraternidad, la sinceridad, la prudencia o la esperanza, para convertirse en un héroe verdadero.

Los superpoderes

Para ampliar los recursos con que cuenta el aprendiz de héroe y cumplir nuestra misión, que los *superpoderes* son imprescindibles. Debemos prevenir a nuestros amigos lectores: si aún les queda algo de aguafiestas o de tristes señores gruñones, ¡aquí se les va a caer la cara de vergüenza!

En efecto, los superpoderes no son únicamente los efectos especiales que realizan con gran cuidado los artistas de cine. Tampoco los trucos burdos que ridiculizamos so pretexto de que nos obstinamos en no querer creer en posibilidades grandiosas o «mágicas» para el ser humano, ya sea porque la percepción de nosotros mismos y de la vida carece del poder de maravillarnos o porque carece de heroísmo.

Es cierto que los autores de esta obra parecemos un poco locos a los ojos de los miedosos, pero nos encontramos totalmente en nuestro sano juicio, y el uso del término *superpoderes* no solo es un capricho.

Explicaciones

Los superpoderes se integran a nuestra aventura y nos son de gran ayuda. Además de que son verdaderos. «No quisiera intervenir en trucos del tipo de dejarse picar por una araña». «¡No! ¡Es algo mucho más elaborado e interesante que eso, y sin sumisión ni dolor!». Un superpoder requiere nuestra plena libertad, lo que nos dará gran alegría.

Como podemos observar, todos nuestros héroes de ficción favoritos tienen diversos superpoderes. En el contexto de nuestra realidad heroica, significa que ahora nos corresponde elegir uno que debemos desarrollar, con el fin de que se convierta en nuestra *llave mágica* para poderlo todo. Gracias a este superpoder, podremos divertirnos descubriendo las posibilidades que nos permitirán reforzar nuestro bien.

Primero es necesario decodificar el significado real de estos superpoderes. El superpoder simboliza las verdaderas posibilidades presentes en nosotros (¡sí! ¡sí!) y que radican en todo tipo de cualidades o virtudes (consulta la descripción de estas) que se revelan o se despliegan a medida que decidimos evolucionar.

La gran diferencia con casi todas las demás fuerzas que descubrimos durante el entrenamiento es que los superpoderes corresponden a fuerzas que no podemos adquirir más que a través del vínculo libre y consciente con el mundo espiritual, porque dependen de nuestra relación con nuestra alma celestial (o yo superior). Gracias a esta relación con el mundo espiritual podemos vivir y probar estos superpoderes. La razón por la que son poderes a los que se les antepone el prefijo *super–* es que son más que humanos, porque los adquirimos al relacionarnos con una fuente *suprahumana*, que es nuestra fuente espiritual, nuestra alma celestial. Por tanto, es sin duda heroica, ¡pero completamente posible!

En el marco de nuestra aventura heroica, el entrenamiento es un buen momento para adquirir conciencia del superpoder que nos ayudará a caminar de la mejor manera posible hacia la misión, una vez que hayamos dejado en claro la lista de nuestras fortalezas y debilidades. El superpoder es la culminación de nuestra lista de fortalezas y también completa o precisa la de nuestras debilidades.

Así como lo hacemos con cada una de las partes que nos conforman, es bueno personificar este superpoder, dándole un nombre significativo, para integrarlo en nuestra mitología individual.

Más adelante proponemos una lista de 12 superpoderes, con los detalles de las fortalezas que se relacionan con ellos y de las debilidades que hay que rebasar si deseamos aprovechar al máximo este potencial «mágico».

Lo mejor es realizar un sorteo (un superpoder por misión). Preparamos 12 papelitos con los 12 superpoderes y luego nos damos tiempo para tranquilizarnos y centrarnos en nuestro núcleo interior. Una vez tranquilos, nos uniremos interiormente, de la mejor manera posible, con la dama Aventura, de modo que sea ella quien guíe nuestra mano hacia el superpoder que más nos convenga. Antes de sacar el papelito, repasamos detalladamente nuestra misión y nos dirigimos a la dama Aventura: «Gracias por

acompañarme en mi aventura heroica. Según tú, ¿cuál superpoder es el que mejor se adapta a mí y a mi misión? Te dejaré guiar mi mano, dama Aventura». A continuación, nos armamos de confianza, sacamos el papelito correspondiente a un superpoder y procedemos a consultar la descripción completa.

En términos generales, el superpoder que tomamos es importante (o lo llegará a ser) durante un pasaje particular de nuestra aventura, para que podamos cumplir nuestra misión. Sobre todo, es necesario no olvidarlo ni menospreciarlo, porque llegará el momento en que solo gracias a él podremos salvar un obstáculo o enfrentar un desafío determinado. Al recurrir a nuestro superpoder e, ineludiblemente, a nuestro vínculo con nuestra alma celestial (o mundo espiritual), pensaremos con intensidad en él, y esta fuerza latente en nosotros va a despertarse y descubrirse en ese momento preciso. Nuestro superpoder es un arma heroica importante que debemos cuidar, para que se mantenga presente en nuestra actitud y nos sea útil en el momento oportuno.

Veamos un ejemplo: el superpoder de volar

Se trata del superpoder de volar por los aires ¡como Superman! Más allá de que nos pueda parecer gracioso (y que, además, se trate de nuestro sueño desde que éramos niños) y de que sea simbólico, este superpoder corresponde a algo verdadero que se experimentará de manera concreta. Por ejemplo, un día, al tratar de cumplir nuestra misión, nos encontramos ante un obstáculo y esto es lo que sucede: «Vamos a ver. Avanzo y ¡zas! Iba derecho y, del golpe, de pronto ya voy hacia la derecha. ¡Y paf ! Vaya, ¡otro obstáculo! No es grave, voy a ir a la izquierda. ¡Zas! ¡Pum! ¡Otro obstáculo! Bueno, finalmente regreso; doy marcha atrás. ¡Zas! ¡Un bloqueo más!».

Y en ese momento preciso, si no pensamos en nuestro superpoder, ¡permaneceremos bloqueados! Nos moveremos en círculos hasta que recordemos nuestro superpoder y lo llamemos: «¡Ah, claro! Mi superpoder es volar». Y saldremos de la situación.

¿Qué significa *volar* en este caso? Cuando nos tropezamos con un obstáculo necesitamos remontarnos a las alturas. Si no lo vemos desde lo alto, seremos incapaces de encontrarle solución. Volar representa esta habilidad de elevarnos, tomar altura cuando estamos ante un problema, para tener una perspectiva diferente y encontrar una salida. Es un poco como si escaláramos en pos de la cima de una montaña y de pronto descubriéramos un amplio panorama. Si permanecemos abajo, en un valle, bloqueados en nuestro pequeño rincón, no veremos ninguna puerta de salida, mientras que desde la cima, en lo alto, veremos todo.

El superpoder de volar se aplica de manera muy concreta a esta situación. Corresponde a una capacidad real (la elevación de nuestro pensamiento), porque gracias a él tomamos altura. (Se sobrentiende que cuando no lo hacemos, nos encontramos al ras del suelo, aprisionados en la neblina, lo que corresponde con frecuencia a nuestras emociones, de las que nos deshacemos gracias a la dinámica y a la luz de nuestro pensamiento). Esta toma de altura nos permite tener de golpe un punto de vista completamente distinto sobre la situación, y esto va a permitir que encontremos una solución, que salvemos el obstáculo y lleguemos más lejos.

No debemos olvidar ponerle un nombre a nuestro superpoder. Para el ejemplo de volar, debemos concentrarnos realmente en el lugar sobre esta elevación del pensamiento y tener confianza en que la luz va a brotar, en que necesariamente va a aparecer una solución cuando nos unamos a nuestra fuente suprahumana.

Al final, puede surgir el humor junto con la solución, en una gran carcajada, y nuestra aventura podrá continuar.

Los superpoderes del héroe

A continuación se presenta una lista de 12 superpoderes, junto con su descripción. Por una parte incluimos las fuerzas verdaderas a las que corresponden, que son accesibles para el aprendiz de héroe que somos y que van a enriquecer la lista que ya habíamos comenzado en el entrenamiento. Por otra, aparecen las debilidades que estos superpoderes encubren y que completarán la lista que ya sacamos a la luz y que, de ser necesario, podrán ayudarnos a delimitar nuestro rechazo del llamado.

Algunas veces ya hemos arrojado luz sobre las fortalezas y debilidades durante el entrenamiento, lo que confirma nuestra toma de conciencia. Otras, las fortalezas y debilidades descritas no se relacionan por completo con nosotros: guardamos entonces las que nos tocan más de cerca y que se relacionan con el conocimiento de nosotros mismos y de nuestra misión.

Atención, ¡sean buenos y sinceros jugadores!

Superpoder 1: Invisibilidad o capacidad de traspasar todo

- *Fortalezas que le corresponden*: capacidad de alejarse de la *matrix* (o mundo ordinario), humildad, adaptabilidad, transparencia con el alma celestial (yo superior), sinceridad total.
- *Debilidades que encubre*: irresponsabilidad (falsa modestia), huida del mundo, cobardía ante la manifestación, rechazo al liderazgo, falta de firmeza.

Superpoder 2: Fuerza extraordinaria

- *Fortalezas*: espíritu de victoria, caballero virtuoso, guerrero de la luz, combatividad, dominio de su parte animal (deseos y emociones), poder del amor, entrega radical, dominio de la energía (Marte).
- *Debilidades*: deseo de dominar todo (seres, territorios, proyectos, etc.), imposición de su poder, deslumbramiento con falsa firmeza, sueño del «hombre ideal», virilidad exagerada (macho), sentimiento de impotencia, ira.

Superpoder 3: Teletransportación

- *Fortalezas*: unidad o concordancia entre lo que desea el espíritu en sí y los actos (actuar de acuerdo con la voluntad del alma celestial), fidelidad, libertad de elección, espíritu de aventura, aportación de impulsos.
- *Debilidades*: inestabilidad, infidelidad hacia sus objetivos, envidia de la vida de otros, rebelión ante el destino, manía de orden, superficialidad, tibieza en los compromisos, activismo.

Superpoder 4: Telepatía

- *Fortalezas*: control del pensamiento, conocimiento del ser humano, capacidad de concentración o luz, conciencia interior de uno mismo (espiritual), capacidad de asombro, dones de comunicación.
- *Debilidades*: falta de individuación (condicionamientos materialistas, aceptación pasiva de influencias), problemas de criterio, ignorancia, agitación mental, proyección en los demás, manipulación.

Superpoder 5: Don de sanar o empatía

- *Fortalezas*: compasión, capacidad de escuchar (objetivamente), interés por los demás, entrega desinteresada a los demás, serenidad en los sentimientos, comprensión de los demás, capacidad para aconsejar.
- *Debilidades*: repliegue en uno mismo, egocentrismo, falta de generosidad, insensibilidad, corazón herido, temor al sufrimiento, hostilidad, indiferencia, posesividad.

Superpoder 6: Visión a través de las paredes

- *Fortalezas*: clarividencia *solar* (gracias a la meditación creativa), clarividencia *del corazón* (gracias a la pureza de sentimiento), percepción del velo de las apariencias, discernimiento, acceso al mundo de la soluciones, búsqueda del *porqué*, capacidad de distanciarse de puntos de vista demasiado personales.
- *Debilidades*: voyeurismo, pensamiento materialista, pereza para cuestionar, influencia de dogmas, temor a lo desconocido, ceguera intelectual, desconfianza, ingenuidad.

Superpoder 7: Invulnerabilidad o regeneración

- *Fortalezas*: arte de transformar todo lo que está mal en bien, apertura a los cambios, dominio de la energía sexual, virtud de la resistencia, capacidad de jugar con la vida.
- *Debilidades*: apego al pasado, rigidez, identificación con el cuerpo físico, temor a la muerte, «vampirismo», extremismo, austeridad.

Superpoder 8: Vuelo

- *Fortalezas*: pensamiento espiritual y creativo, libertad en el modo de actuar, humor, espíritu de síntesis, viaje interior, integración de conceptos superiores en sí mismo, aspiración al ideal espiritual, arte poético.
- *Debilidad*: rechazo de la experiencia terrestre, desesperanza, arribismo espiritual, apego a lo cotidiano, bajeza, inseguridad, orgullo, tendencia a ver todo color de rosa.

Superpoder 9: Don de la profecía o visión del futuro

- *Fortalezas*: conciencia moral, virtud de la esperanza, benevolencia, confianza y seguridad en el alma celestial, actitud «pionera fraternal», apertura a lo desconocido, virtud de la prudencia.
- *Debilidades*: temor al futuro, rechazo a crecer, culpabilidad, apego al pasado y repetición de este, fatalismo, duda en la bondad del mundo espiritual, cobardía, idealismo.

Superpoder 10: Superoído

- *Fortalezas*: gran escucha, dominio de nuestras emociones y deseos, capacidad de inspiración (relación con el ángel guardián, el alma celestial, o ambos), apertura de espíritu, silencio interior, fuerza de obediencia (espiritual), receptividad para discernir, capacidad de mensajero.
- *Debilidades*: incumplimiento de los deseos (escuchar demasiado al yo), volubilidad, problemas con los secretos, temor a la verdad, sectarismo, sensiblería, curiosidad mal dirigida, hábito de maldecir.

Superpoder 11: Viajero del tiempo

- *Fortalezas*: comprensión de nuestro destino, aceptación de responsabilidades (*karma*), virtud de la prudencia, compromiso con la historia humana (desde el punto de vista espiritual), distanciamiento de la personalidad, encuentro del ritmo propio, virtud de la biosofía.
- *Debilidades*: rechazo a aceptar la vida presente, sueño de ser otro, ritmo demasiado automatizado, rigidez en las costumbres, temor a envejecer, creencia de que el respeto al horario es lo mismo que el respeto al prójimo, control, falta de disposición.

Superpoder 12: Telequinesia o desplazamiento de objetos

- *Fortalezas*: poder de los actos realizados con fe, orden de lo cotidiano de acuerdo con los deseos del corazón (alma celestial), libertad de creación, asignación de un carácter sagrado a nuestros actos y sentido a los bienes, así como capacidad para distanciarse de ellos, supremacía del espíritu (la vida, la esencia) sobre la materia.
- *Debilidades*: manía del orden, comprensión deficiente del orden, predominio de lo material sobre lo espiritual, cambios o mudanzas externas en remplazo de los interiores, concesión excesiva de poder a las máquinas, problemas de confianza en sí mismo, pereza creativa, conformismo con las estructuras.

Acto 1:

Balance y creación de la mitología individual

Es momento de realizar tu primer balance. Para ello, debes determinar los elementos que constituyen tu mitología personal, de la que eres el héroe o la heroína. La creación de la mitología individual y su seguimiento son esenciales para mantenerte consciente de tu misión y de las etapas que recorrerás. ¡Mantente atento!

¿Cuál es tu misión? (Haz un resumen de tu llamado a la aventura).

¿Qué tipo de héroe o heroína eres? (Puedes definir a un personaje de tu agrado, al que te gustaría encarnar: un caballero cortés, una dama virtuosa, un guerrero o una guerrera de la luz, un mago o un profeta, entre muchos otros. ¡Da muestras de imaginación y encuentra un nombre de héroe o heroína para ti!).

Mi rechazo del llamado. (Anota todo lo que se relacione con él).

Mi respuesta. (Escribe un resumen de tu victoria sobre el rechazo del llamado).

¿Quiénes son tus amigos? (Las fortalezas que has identificado incluyen su superpoder –consulta los anexos previos–, y pueden ayudarte en diversas situaciones, además de las personas que pueden animarte o aconsejarte durante tu misión, o echarte una mano en caso de que lo necesites. Si tienes un mentor o guía, también puedes nombrarlo aquí).

¿Quiénes son tus enemigos? (El miedoso interior o las debilidades que hayas identificado y que incluyan a algunas personas que intentarán desanimarte o seducirte para que des marcha atrás en tu proyecto).

Mi entrenamiento

Las fuerzas positivas que aún necesito adquirir para cumplir mi misión. (Haz una lista).

Los defectos (creencias negativas, por ejemplo) que debo transformar para que no obstaculicen mi recorrido (haz una lista).

Mis conclusiones: ¿En qué parte de mi entrenamiento me encuentro en relación con mi compromiso? (Anota si has adquirido confianza en ti mismo, etcétera)

Mi entrenamiento interior. (Trabajo interior, etcétera).

Mi entrenamiento imaginario. (Haz un resumen de tus experiencias).

Mi entrenamiento exterior. (Avances diversos).

Plazos para cumplir mi misión. (Con etapas intermedias).

Ejercicios heroicos

Aquí te proponemos algunos ejercicios para que los practiques solo o de dos en dos y que te serán de gran ayuda en el transcurso de tu aventura heroica.

Individuación

Individuarte consiste en descubrir,
en cada ámbito de tu vida
lo que el espíritu en ti realmente desea.

Frase clave: ¡Hoy haz cada cosa como si fuera la primera vez! ¡Pon atención!

Individuarte es liberarte de todas las influencias, tanto de la sociedad como de tu entorno. **Es convertirte en ti mismo**.

La individuación aporta la luz de lo que eres verdaderamente y de lo que no eres. Te permite aumentar así tu libre albedrío y tu capacidad de discernimiento, además de que facilita tus elecciones en cualquier ámbito de la vida.

Sin embargo, para individuarte **es necesario abrirte a lo nuevo**. En efecto, la individuación aporta cambios de comportamiento, que te permitirán ser tú mismo.

Con el fin de que te entrenes para la individuación, puedes elegir períodos del día en que no harás cosas nuevas o en que las harás como si fuera la primera vez; es decir, con cualidades de presencia y de atención notablemente superiores a las habituales.

• Ejercicio de individuación

Elige un ámbito de tu vida (tu pareja, tu trabajo o algún otro).

Colócate cómodamente en un lugar tranquilo donde no te molesten. Tómate el tiempo necesario para relajarte (acompañado de una música suave para meditar) y cierra los ojos. Respira lenta y profundamente, inhalando el aire hasta tu vientre, y con la exhalación expulsa tus preocupaciones cotidianas.

Coloca tu conciencia a la altura de tu chacra frontal (es el punto situado entre tus cejas) y pregúntate:

«¿Cuál es mi visión de este ámbito?».

«¿Qué símbolo o imagen puede representar de la mejor manera este ámbito de mi vida?».

«¿Qué siento ante este símbolo o ante esta imagen? ¿De dónde viene este patrón: de mis padres, de la conciencia colectiva, de mi entorno?».

Después de cada pregunta, deja que pase tiempo para responderla interiormente. Presta atención para mantenerte muy concentrado en el tema.

Haz el balance de la idea que te has formado respecto de este ámbito de tu vida.

A continuación, imagina que expulsas todo esto de tu interior y que lo quemas en la tierra, a través de una exhalación (o varias, si te toma algo de tiempo). Es muy importante que sientas **que te has liberado totalmente de esta visión condicionada**. De igual manera, toma el tiempo necesario para sentir la liberación que buscas.

Ahora pide a tu ángel que te muestre un símbolo ideal para ti, correspondiente a una acción justa (en relación con tu alma celestial o yo superior) para este ámbito de tu vida.

Cuando percibas este símbolo, imagina que desciende suavemente desde tu cabeza hasta tu corazón espiritual (hasta tu chacra del corazón, situado en el centro de tu pecho). Imagina que nutres este símbolo de amor en tu corazón, para que se fortalezca. Imagínalo brillando en el ámbito correspondiente de tu vida.

Ahora deja que esta energía circule hasta tus manos, para que impregne tus actos (en el ámbito de vida en cuestión).

En los días y semanas siguientes, recuerda el trabajo de individuación que realizaste para acompañarlo de nuevos gestos y comportamientos, porque serás evaluado en tu vida cotidiana.

El perdón

El perdón es un proceso de transformación de uno mismo en que, gracias a un don, sanamos nuestro resentimiento.

Frase clave: Te sientes responsable de llegar al camino real que conduce al perdón.

Es importante cultivar el perdón cuando le guardas resentimiento a alguien que te ha hecho sufrir o cuando te sientes culpable de haber cometido una falta o haberle hecho daño a una persona.

El proceso del perdón es largo. Claro que es fácil autosugestionarse e imaginar que hemos perdonado. El escape y la represión facilitan el falso perdón, disimulado en el olvido. Sin embargo, el daño permanece y te corroe las entrañas. (Recuerda que el resentimiento, sobre todo acompañado de odio, es peligroso para la salud). Antes de practicar un método preciso para perdonar, **es esencial preparar el perdón**.

Primero **se requiere elegir entre la herida y la sanación**. En efecto, con frecuencia se prefiere ser la víctima o el acusador que puede quejarse del daño que ha sufrido, en vez de ser la persona responsable que intentará sanar la herida del traumatismo sufrido o provocado.

La primera etapa de preparación consiste en la apertura a un cambio de actitud hacia la otra persona (la que nos hizo mal, según nuestro criterio). La otra persona debe ser vista como un actor, y nada más, de este drama del que queremos curarnos. Tenemos entonces la opción de entrar en el proceso de curación y distinguir cuál fue nuestra responsabilidad en ese drama.

La segunda etapa consiste en una purificación de las emociones negativas surgidas del traumatismo (ya sea que nos sintamos *víctimas* y que tengamos necesidad de expresar nuestro dolor por el traumatismo sufrido, o que nos sintamos *verdugos* y tengamos necesidad de desahogar nuestro remordimiento debido al daño infligido a la otra persona). Es muy importante no contenernos ni reprimirnos, porque esta es la etapa del **arrepentimiento** o la toma de conciencia del daño sufrido o producido a otro como represalia.

La tercera etapa consiste en el aprendizaje de esta experiencia. Podemos preguntarnos: «¿Por qué atraje esta ofensa?» o «¿Por qué le hice daño a esa persona?».

La cuarta etapa es el perdón a uno mismo. Descubrimos que el drama que vivimos ha bloqueado nuestra energía creativa y nos impide también expresarla. Con frecuencia nos ocultamos detrás de nuestra miseria, para que otros se hagan cargo o, simplemente, nos ayuden o nos apoyen para que no aceptemos nuestras responsabilidades de lo que tenemos que hacer en la Tierra.

Cuando aceptes ser plenamente responsable de tu drama y sientas que has atraído todo lo que se produce en tu vida, dejarás atrás tu resentimiento y se liberará una energía nueva en ti. Tu *herida* recurrente se convertirá en fuente de sanación y creatividad. Al manifestar un bien con esta energía creativa, crecerás en luz y amor, y te fortalecerás interiormente. Esta cuarta etapa no puede vivirse por completo más que con la ayuda del mundo espiritual (de ahí la importancia de estar conectado con él).

• Ejercicio de perdón

Para practicarse en la cuarta etapa. (Puede practicarse con un amigo que te ayudará leyendo las diferentes fases del proceso).

Colócate en una posición cómoda y cierra los ojos. Respira tranquilamente y relájate. Sitúa tu conciencia en el corazón de ti mismo (en tu corazón espiritual, al centro de tu pecho). Cuando te sientas preparado, imagina a la persona con la que deseas practicar el perdón, como si ella estuviera delante de ti. Imagina que te diriges a esta persona para decirle:

«Te perdono por haberme hecho esto o aquello».

Piensa en todo lo que reprochas a esa persona.

Para cerrar esta primera parte, di:

«Te perdono también por todo, aunque todavía no esté consciente de ello, y te libero».

A continuación, completarás tu trabajo dirigiéndote a la persona de la siguiente manera:

«Perdóname por haberte hecho esto o lo otro».

Hazla participar de todo lo que te reprochas. Para terminar esta segunda parte, di:

«Perdóname también por todo lo que te he hecho, aunque todavía no esté consciente de haberlo hecho».

Entonces imagina que la persona te dice:

«Te perdono y te libero».

Siente la enorme **liberación** y da las gracias interiormente a la persona con la que realizaste el ejercicio.

Ahora **vas a perdonarte a ti mismo**. Esta es la fase más delicada. Intenta determinar de qué debes perdonarte.

A continuación, solicita la ayuda de tu alma celestial, de tu ángel. Dirígete a este ser angelical:

«Perdóname por haberme desviado de mi camino de vida a través de este drama. Ayúdame a sentir que me he perdonado. Ayúdame a sentir la liberación».

Al final, da las gracias a tu ángel (o alma celestial).

Recuerda que cuanto más te vincules al mundo espiritual, esta tercera etapa (así como el conjunto del proceso del perdón y el sentimiento que propiciará) será más fuerte y eficaz. Es posible que debas practicar este ejercicio varias veces (con un intervalo de dos semanas, por lo mínimo, entre cada vez).

El distanciamiento

Toma tu distancia con el fin de respetar mejor al prójimo
Y de amarlo mejor en libertad.

Frase clave: Distánciate para ver al otro como ser humano y no como un objeto de tu pertenencia.

Distanciamiento es una palabra que causa temor porque suele considerársela sinónimo de *separación*. Aquí no es el caso. **El distanciamiento es sencillamente un método que aporta un poco de aire a una relación en que la posesividad es demasiado marcada**.

Cuando tenemos una relación íntima con otra persona, se crean lazos invisibles que nos atan a ella, y la naturaleza de estos lazos depende de la calidad de nuestra relación. Todas las dificultades que vivimos en la relación con una persona (posesividad, celos, además de las expectativas inconscientes) estrechan considerablemente estos lazos y, a la larga, pueden obstruir la relación (imagina unos gruesos cables que no permiten que nada pase entre esas dos personas).

Por ello es esencial, mediante el método adecuado, purificar periódicamente cualquier relación importante, para que pueda respirar y para que la energía del amor circule

adecuadamente entre las dos personas.

Practicar el distanciamiento vuelve a dar flexibilidad a una relación y le aporta una ráfaga de aire fresco. **Al distanciarse, ofreces un futuro totalmente nuevo a tu relación**.

Ejercicio de distanciamiento

Este ejercicio complementa el del perdón. (Puedes practicarlo solo o realizarlo con ayuda de un amigo).

Colócate en una posición cómoda y cierra los ojos. Respira tranquilamente y relájate. Imagina a la persona de la que deseas distanciarte, como si estuviera delante de ti.

Reflexiona acerca de las expectativas que has albergado en relación con esta persona. Toma conciencia de ellas.

Pregúntate: «¿Cuál es la prioridad que espero que esta persona me satisfaga?» «¿Qué siento cuando no satisface mis expectativas y me deja con ellas?» «¿Son mis expectativas respecto de esta persona legítimas o egoístas?».

Fase de distanciamiento: Imagina que la expectativa o las expectativas que tienes de esta persona son una cuerda gruesa (puede ser un cable o algo similar) que sale de tu vientre y se conecta con el vientre de la otra persona. Desconecta entonces esta cuerda de tu vientre y mira a la otra persona hacer lo mismo.

A continuación, quema la cuerda en la tierra, para liberarte físicamente de las expectativas que tienes. Al quemarla, percibe una gran **liberación**. Siente que **respetas más a esa persona**. En tu vida cotidiana, intenta poner este nuevo comportamiento en práctica en relación con esta persona.

El modelo

Déjate maravillar por un modelo y libera las fuerzas
que representa para ti y que duermen en tu interior.

He aquí un método concreto, en tres etapas, para estudiar un modelo que habrás elegido de antemano, y para adquirir las fuerzas que a ti te tocan de cerca.

• Proceso

El estudio exterior del personaje: a través de lecturas o conferencias sobre este personaje, estudia la vida que llevó, y busca comprender los planos espirituales de lo que hizo en la Tierra, y las principales pruebas de iniciación que tuvo en la vida. De esta forma, aprenderás a conectarte con tu héroe.

El cuestionamiento interior: al meditar, te conectarás con este personaje, harás un balance de lo que aprendiste de él y cuestionarás su papel, para percibir su esencia, su mensaje, la naturaleza de la prueba a la que se enfrentó y el aspecto redentor de esta prueba. El cuestionamiento se centra principalmente en un aspecto del héroe que haga eco en ti, porque deseas adquirir una cualidad o una virtud de la que este personaje ha dado prueba, y que necesitas para tu misión. A continuación, deberás concentrarte bien y crear una imagen clara o un símbolo del héroe adquiriendo esta cualidad o virtud, gracias a todo el resultado obtenido de tu cuestionamiento interior.

A través de la imagen que has creado de esta manera, surgirá en ti una parte a la que tú mismo has invitado.

La sanación: ahora apoyarás la imagen creada, con el fin de que puedas trascender los desafíos de tu relación. Esta imagen es una parte del bien que llevas en tu interior y que va a ayudarte a redimir una carencia o un mal, oponiéndole la fuerza de la imagen simbólica creada y que vas a alimentar con esfuerzo, amor, toma de conciencia y sentimientos. Cuanto más se *alimente* la imagen, más va a irradiar tu voluntad, y te dará fortaleza para realizar un bien (cualidad o virtud) que te ayudará en tu misión. Debes pasar forzosamente a una acción concreta en que imitarás a tu personajemodelo; en tu comportamiento, manifestarás la cualidad o virtud procedente de tu modelo.

Esta práctica te permitirá seguir el ejemplo de un ser que cuenta con las cualidades o virtudes de las que aparentemente careces.

En realidad, el ser humano siempre actúa así para evolucionar. La mayor parte del tiempo no está consciente de este proceso con el que busca a un individuo a quien admirar y al cual tomará como modelo. Es bien sabido que los niños lo hacen. Sin embargo, los adultos también utilizan este recurso. Por tanto, lo mejor es hacerlo conscientemente y elegir practicando este método de modelado virtuoso.

Acerca de los autores

PIERRE LASSALLE

Escritor y conferencista internacional. Apasionado por el conocimiento y la evolución del ser humano, ha estudiado cabalmente y ha puesto en práctica diversas disciplinas espirituales, como psicología, sofrología, astrología y numerología. Autor de más de treinta obras que han vendido casi trescientos cincuenta mil ejemplares; entre ellas se encuentran *El nuevo tarot de la individualización*, *L'Héroïsme de l'Amour*, *Les Mystères de la Dame à la Licorne*, *La Vie Spirituelle, Le Sentier du Graal*, *Le Tarot des Héros*, *Rythmes et Destinée* y la novela esotérica *Cyberespace*. Al compartir sus investigaciones y experiencias concretas, desea aportar más esperanza y fraternidad al mundo.

CÉLINE DIVOOR-LASSALLE

Escritora y conferencista. Con Pierre Lassalle ha escrito Artémis & Apollon, L'Héroïsme de l'Amour, Vers une Nouvelle Ethique, Parler le Langage des Anges, y ha colaborado en algunas otras de sus obras. Ha acompañado a Pierre en todas sus aventuras al servicio del conocimiento y el desarrollo humano, para contribuir con las semillas jubilosas de una vida heroica, orientada hacia un futuro más fraternal.

Para entrar en contacto con los autores puedes escribirles a graalia@editions-terre-de-lumiere.com

Si quieres conocer contenido adicional (en francés) del libro que tienes en tus manos, envía un correo electrónico a contact@editions-terre-de-lumiere.com, y te responderemos con un vínculo de internet.

Título original: *L'Aventure héroïque*

Traducción: Guillermina Féher de la Torre
Diseño de portada: José Luis Maldonado
Imagen de portada: Shutterstock

© 2010, Éditions Terre de Lumière

Publicado mediante acuerdo con Les Éditons Terre de Lumière,
Ginebra, Suiza

Derechos mundiales exclusivos en español

© 2014, Ediciones Culturales Paidós, S.A. de C.V.
Bajo el sello editorial PAIDÓS M.R.
Avenida Presidente Masarik núm. 111, 2o. piso
Colonia Chapultepec Morales
C.P. 11570, México, D.F.
www.paidos.com.mx

Primera edición impresa en México: mayo de 2014
ISBN: 978-607-9377-09-0

Primera edición en formato e-pub: junio de 2014
ISBN: 978-607-9377-08-3

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.
La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Libro convertido a epub por:
TILDE TIPOGRÁFICA

Índice

El llamado a la aventura 7
Agradecimientos 8
Introducción 10
1 14
La mitología: una guía para la vida 14
2 30
¿Qué es el heroísmo? 30
3 65
La aventura heroica: aprender a vivir heroicamente 65
4 82
ACTO 1 82
El llamado a la aventura 82
5 93
ACTO 1 93
El rechazo al llamado y la respuesta 93
6 108
ACTO 1 108
Entrenamiento y compromiso 108
7 129
ACTO 2 129
El espejo negativoo la prueba del umbral 129
8 146
ACTO 2 146
La providencia 146
9 152
ACTO 2 152
La soledad y sus tentaciones 152
10 169

ACTO 2 169
La fraternidad 169
11 174
ACTO 2 174
La victoria 174
12 181
ACTO 3 181
La transformación final 181
13 189
ACTO 3 189
La entrega a la comunidad 189
14 200
ACTO 3 200
La creatividad que sana 200
15 203
ACTO 3 203
El constructor del futuro 203
16 210
La aventura heroica...de la pareja amorosa 210
17 231
La aventura heroica del trabajo creador 231
Anexos 247
Glosario heroico 247
Los superpoderes 254
Acto 1: 271
Balance y creaciónde la mitología individual 271
Ejercicios heroicos 276
Acerca del autor 283
Créditos 284